Huellas de la inmigración en Venezuela

Entre la historia general y las historias particulares

Juan Carlos Rey González

fundación Empresas Polar

R.I.F.: J-00110574-3

Huellas de la inmigración en Venezuela

Entre la historia general y las historias particulares

Juan Carlos Rey González

fundación
Empresas Polar

Rif: J-00110574-3

fundación
EMPRESAS POLAR

R.I.F.: J-00110574-3

Leonor Giménez de Mendoza **Presidenta**
Rafael Antonio Sucre Matos **Vicepresidente**

Directores
Alfredo Guinand Baldó
Leopoldo Márquez Áñez
Vicente Pérez Dávila
Asdrúbal Baptista
José Antonio Silva
Manuel Felipe Larrazábal
Alejandro Yanes Puigbó
Leonor Mendoza de Gómez
Morella Grossman Mendoza

Gerentes
Alicia Pimentel **Gerente General**
Daniela Egui **Gerente de Desarrollo Comunitario**
Renato Valdivieso **Gerente de Investigación y Desarrollo**
Rubén Montero **Gerente de Administración y Servicios Compartidos**
Laura Díaz **Gerente de Programas Institucionales**

Centros Especializados
Casa de Estudio de la Historia de Venezuela
«Lorenzo A. Mendoza Quintero»
Elisa Mendoza de Pérez
Leonor Mendoza de Gómez
Directoras
Gustavo Vaamonde **Coordinador**

Casa Alejo Zuloaga
Cheryl Semeler **Coordinadora**

Centro de Capacitación y Promoción de la Artesanía
Rogelio Quijada **Coordinador**

Centro de Capacitación para Pequeños Productores en Agricultura Tropical Sostenible (ATS)
Johnny Salaverría **Coordinador**

www.fundacionempresaspolar.org

ediciones@fundacionempresaspolar.org

2da. Av. Los Cortijos de Lourdes
Edif. Fundación Empresas Polar

Fundación Empresas Polar

Huellas de la inmigración en Venezuela

Entre la historia general y las historias particulares

Juan Carlos Rey González

fundación
Empresas Polar

R.I.F.: J-00110574-3

Fundación Empresas Polar

Índice

Presentación 6

Sobre este libro como una historia de la inmigración en Venezuela
Ideas iniciales 13
Inmigrantes e integración 17
Perspectivas para el abordaje 20
¿El porqué de este libro? 24

I. Recuento de la inmigración en Venezuela
La nueva república y los inmigrantes 25
La colonia de Topo 31
Los primeros intentos venezolanos 36
Modificaciones legales y vuelta a los proyectos de colonización 39
Predominio de la inmigración canaria y críticas en su contra 43
La experiencia colonizadora de Codazzi: la Colonia Tovar 51
Más proyectos y fracasos colonizadores 57
La ley antiesclavista y el continuo problema de los brazos para la agricultura 60
Guayana como un Dorado para la inmigración 62
La Venezuela federal y el aumento inmigratorio 71
Guzmán Blanco y el reimpulso a las políticas y proyectos 73
El derrumbe del optimismo guzmancista 76
El bloqueo como punto de quiebre para los extranjeros en el país 83
El período gomecista: entre el cierre de puertas y múltiples propuestas de entrada 86
López Contreras y Medina Angarita: renacimiento de oportunidades para la inmigración 91

El trienio adeco: mayor apertura y un nuevo plan de inmigración selectiva **102**
El Nuevo Ideal Nacional y la política de «puertas abiertas» **114**
Planes inmigratorios y colonizadores durante la dictadura **119**
Encanto y desencanto inmigrante con el régimen perezjimenista **126**
La democracia y el cierre de puertas a la inmigración **131**
La bonanza económica de la década de 1970: una nueva fuerza de atracción **135**
La crisis de los años 1980 entre inmigración y emigración **138**
Los inmigrantes en Venezuela **141**

II. Huellas de la inmigración
Las huellas hoy y ayer **143**
La innovación promotora de huellas **145**
La colocación laboral: entre la oferta y la demanda **148**
Las actividades mineras y extractivas **153**
Agricultura **158**
Cacao y café **161**
Producción y procesamiento pecuario **165**
El pan y la arepa **169**
Pastelerías y galletas **172**
Pastas **173**
Licores **174**
Boticas y farmacias **179**
Refresquería **180**
Metalurgia y metalmecánica **181**
Refrigeración **184**
Construcción y urbanización **186**
Marmolería, cerámica y pintura **193**
Impresión y edición **197**
Joyería **199**
Calzado **200**
Vestido **203**
Transporte **204**
Lavandería **207**
Servicio doméstico **209**
Radio y televisión **210**
Hotelería **212**
Restaurantes **213**

Servicios públicos **217**
Finanzas **218**
El comercio ambulante **221**
El comercio y su impacto regional **225**
Empresarios **231**
Venta de víveres **235**
Pioneros en las ciencias y sus consecuencias **237**
Estudios biológicos y naturales **239**
Conservación del ambiente y la naturaleza **241**
Ciencias veterinarias **244**
Medicina **245**
Nutrición **247**
Física y Matemáticas **250**
Economía **251**
Geografía **251**
Geología **253**
Ingeniería **254**
Historia **254**
Filosofía **255**
Periodismo y Comunicación **256**
Lingüística **259**
Derecho y Ciencias Políticas **260**
Formación militar **262**
Iglesia católica **263**
Artes plásticas **265**
Música **271**
Artes escénicas **272**
Muchos otros campos, muchas otras huellas **273**

FINALMENTE: VENEZUELA, HUELLA DE INMIGRANTES 281

BIBLIOGRAFÍA 285

Fundación Empresas Polar

Presentación

La obra que sigue a estas líneas se propone dar a conocer los beneficios aportados a Venezuela por las corrientes migratorias que en diferentes momentos de nuestra historia escogieron como destino este país.

Desde los primeros años la vida republicana, debido a la pérdida de hombres jóvenes durante la guerra de Independencia, sufrimos una aguda escasez de mano de obra para emprender las tareas de la paz, para cuya solución se diseñó una política que aspiraba atraer el mayor número posible de personas - incluidas familias enteras – que quisieran venir a probar suerte en nuestra tierra. Al principio los atractivos estuvieron dirigidos solo a pobladores del archipiélago canario, a los que hubo una inmediata respuesta. En pocos años el llamado que se extendió a todos los países europeos y Estados Unidos de Norteamérica, produjo efectos positivos en varios países como España peninsular, Portugal, Francia, Italia y Alemania, a las que se agregaron algunas latitudes árabes de donde recibimos pequeños grupos. El proceso continuó con breves interrupciones hasta la década de 1950, aunque no se cerró del todo. A partir de esta década fue más notoria la inmigración de carácter político, especialmente de Argentina, Chile y Uruguay.

De todos los grupos avecindados entre nosotros se han recibido notables beneficios en aspectos económicos, académico - educacionales, culturales, de atención médico-sanitaria, deportivos, de exploración y conocimiento del país y otros de menor relevancia. Algo de especial importancia es que tales beneficios no se han limitado a los emigrantes originales sino que estos han dejado sus raíces en Venezuela y sus

descendientes continuaron las labores emprendidas por aquellos, así en el mantenimiento y expansión de empresas industriales, comerciales y de servicios como en las carreras académicas, en la promoción deportiva y hasta, ya criollos de un todo, hemos tenido algunos presidentes de la República que fueron hijos o descendientes directos de los inmigrantes originales.

Consideramos un deber de conciencia reconocer los aportes recibidos por el país de sus inmigrantes –que ya no lo son, sino Venezolanos descendientes de aquellos– en razón de lo cual justificamos la presente obra, y la dedicamos a ellos, en nuestra labor por conocer más a esta noble tierra.

Leonor Giménez de Mendoza
Presidenta Fundación Empresas Polar

Colección Museo dde la Inmigración, Hacienda
La Victoria, estado Mérida

Sobre este libro como una historia de la inmigración en Venezuela

Ideas iniciales

Hoy en día escribir un texto sobre la historia de la inmigración es tan complejo como polémico. Desde su nacimiento, en dos siglos de vida republicana, Venezuela ha visto llegar a un gran número de personas que se instalaron en estas tierras y dejaron su huella. Se trata de un fenómeno que, con mayor o menor intensidad, se ha mantenido constantemente hasta nuestros días; sin embargo, pareciera que poco a poco estuviéramos perdiendo conciencia de ello. Además, ante las situaciones particulares que se viven en los países ricos e industrializados, principalmente de Europa y Norteamérica, la inmigración es entendida cada vez más como un fenómeno problemático y negativo.

Un breve artículo de Immanuel Wallerstein titulado «Los inmigrantes», traducido al español por Marta Tawil y publicado en *La Jornada*, de México, el 17 de junio de 2002, puede aclararnos algunas de las ideas que popularmente se manejan hoy en día en torno a la inmigración:

> Los inmigrantes no son muy populares en estos tiempos, especialmente en los países ricos. En América del Norte, Europa occidental y Oceanía los residentes locales tienden a pensar tres cosas acerca de los inmigrantes: 1. que han llegado principalmente para mejorar su situación económica; 2. que reducen los niveles de ingreso de los nacionales al trabajar en empleos poco remunerados y obtener beneficios de los programas de asistencia del Estado, y 3. que representan un «problema» social, ya sea porque son una carga para los demás, porque son más propensos al crimen o porque insisten en conservar sus costumbres y no logran «asimilarse» a los países receptores.

Ciertamente pudiera pensarse que esta situación tiene mucho que ver con el aumento de los fenómenos migratorios a escala mundial. De hecho, se estima que hacia 1910 aproximadamente 33 millones de individuos vivían en países distintos al suyo como inmigrantes y que para el año 2000 la cifra había alcanzado los 175 millones, mientras que en el mismo período la población mundial pasó de 1.600 a 5.300 millones; es decir, que la población mundial se triplicó y la población migrante se multiplicó por seis.[1] Sin embargo, ninguna de estas ideas es nueva. Como apreciará el lector, en nuestro país estas mismas objeciones fueron planteadas más de una vez ante el arribo de los contingentes extranjeros. Ahora bien, la distancia temporal, el distanciamiento histórico, nos permite hoy en día analizar y señalar algunas de las verdaderas consecuencias generadas en el país por dichos contingentes, las «huellas» que estos inmigrantes imprimieron en nuestra tierra.

Este estudio no pretende ser el primero sobre el tema en Venezuela. Son muchos los trabajos que han sido realizados en torno a la inmigración en el país, y sobre las bases construidas a partir de ellos es que este ha podido ser elaborado. Igualmente, tampoco pretendemos agotar el tema. Lo que busca este libro es brindar un recorrido ilustrativo a través de la historia de los procesos inmigratorios en Venezuela, dando cuenta de la magnitud del impacto que han dejado en el país.

Básicamente nos proponemos mostrar cómo la Venezuela actual, si bien es producto directo de aquella república nacida de la lucha por la independencia a principios del siglo XIX, y por tanto descendiente directa de los llamados «padres de la patria», también es producto de los aportes de una gran cantidad de personas que durante estos dos siglos de vida republicana han llegado a esta tierra, algunos temporalmente y otros de manera definitiva, convirtiéndola en su patria adoptiva y dejando en mayor o menor medida su rastro en ella.

No se trata de una idea nueva, puesto que ya en 1955, «un año que se enmarca en el contexto de una de las principales corrientes inmigratorias europeas que llegó a Venezuela», Miguel Acosta Saignes, en un artículo titulado «Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana», planteaba la importancia de considerar también los componentes inmigrantes de la nacionalidad venezolana:

> La intensa inmigración de portugueses, italianos y otros europeos está sembrando nuevas semillas. La primordial labor del venezolano es enten-

1 Seyla Benhabib, *Los derechos de los otros: extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 16.

der cómo se fusionan a cada paso, a cada hora de la Historia, elementos de varias procedencias para dar fisonomías nacionales. La nuestra será cada vez más profunda, si incorporamos a sabiendas lo procedente de otras tierras, sobre el *substratum* histórico fundamental que nos legó la Colonia. Así Venezuela, será, cada vez más, Venezuela.[2]

Arturo Uslar Pietri. BNV.

Años después, en una carta dirigida a Eduardo Morreo Aoún y fechada el 26 de enero de 1988, Arturo Uslar Pietri plantea una opinión similar con respecto a la realización de un proyecto audiovisual denominado «Huellas», orientado a dar cuenta de la historia de la inmigración en Venezuela:

> Me parece una excelente iniciativa que podría contribuir muy eficazmente a crear conciencia sobre la composición y los orígenes de nuestra sociedad. Todos, con la sola excepción de los indígenas puros, somos descendientes de inmigrantes, en fecha más próxima o más remota. Cada inmigrante aporta con él, como parte fundamental de su persona, su propia cultura y es la suma y combinación de esos aportes lo que da los elementos para la formación de una identidad nacional que nos conviene conocer de la manera más completa posible para tener una cabal conciencia de nuestro propio ser histórico.[3]

Así entendemos esta investigación. No se trata únicamente de una historia de la inmigración en Venezuela, algo aislado o anexo a la historia nacional, sino de una ventana hacia eventos y procesos que formaron parte de la consolidación de lo que hoy es nuestro país: una república que en su Constitución se define a sí misma como «multiétnica y pluricultural». Ante este hecho, en el presente texto se hurga en torno a la identidad nacional: una identidad formada por nuestra historia; entendiendo que no es solo la historia de una tierra, ni la historia de un pueblo, sino la historia de nuestros encuentros y desencuentros.

De esta manera, no solo observamos la inmigración como un proceso demográfico de desplazamiento internacional. Estos movimientos humanos los entendemos como el vehículo para el desplazamiento cultural y el motor para el desarrollo de nuevos elementos (económicos, sociales, políticos, etc.) en el país. En cierta manera se sigue la noción de «el viaje» adoptada por uno de los más influyentes historiadores del siglo XX, Fernand Braudel, con respecto a los desplazamientos humanos, en

2 Miguel Acosta Saignes, «Historia de los portugueses en Venezuela», en *Estudios de antropología, sociología, historia y folclor.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 280.

3 Archivo Arturo Uslar Pietri, Fundación Empresas Polar (AUP) [040, 332].

su obra clásica *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*:

> Viajes de hombres; pero con ellos viajaban también sus bienes, los bienes culturales, los de uso diario y los más inesperados. No cesan de desplazarse, acompañados al hombre. Traídos aquí por los unos este año, son recogidos por otros al año siguiente o pasado un siglo, y los vemos incesantemente transportados, abandonados y recuperados [...] Pero la mayor parte de las transferencias culturales lleváronse a cabo sin que conozcamos los vehículos. Éstos, en el Mediterráneo, son tan numerosos, unos más rápidos y otros más lentos, y proceden en direcciones tan distintas, que no siempre es posible localizarlos en esa inmensa estación de mercancías donde nada permanece en su sitio. Reconocemos un equipaje y se nos escapan mil; faltan direcciones, etiquetas, y otras veces faltan el contenido o el embalaje […] Desconfiemos de quienes creen reconocer sin vacilar los equipajes [...] o de quienes, reaccionando contra aquéllos, niegan en bloque todo empréstito de unas civilizaciones a otras, siendo así que, en el Mediterráneo, todo se intercambia: hombres y pensamientos, artes de vivir, creencias y maneras de amar.[4]

Nos encontramos así con que la Venezuela actual no es la misma de hace doscientos años. Muchos hombres y muchos equipajes han llegado a esta tierra; sin embargo, no por ello hoy somos menos venezolanos que ayer puesto que esos hombres y sus equipajes culturales desde su llegada han formado parte indisoluble de nuestra identidad.

Con este libro, más que dibujar un cuadro en el que se representen estos procesos, se pretende abrir ventanas para que el lector pueda apreciar directamente aquellos procesos de llegada e integración. Es por esta razón que, además de utilizar los cimientos construidos a partir de los trabajos previos que han sido realizados en el área, presentamos una importante cantidad de testimonios y documentos de primera mano, algunos inéditos y otros publicados de manera aislada, los cuales nos brindan la oportunidad de asomarnos directamente a los modos de pensar y actuar de sus productores: los protagonistas de esta historia.

4 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tomo II. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 145-147.

Inmigrantes e integración

Quizá pudiera parecer innecesario plantear la cuestión de a quién entendemos como inmigrante, pero al revisar la literatura que se ha escrito en nuestro país sobre el tema podemos darnos cuenta de que no existe consenso claro en torno a esta definición; ello nos obliga a presentar unas pocas líneas sobre este tema.

En Venezuela tradicionalmente se consideró inmigrante únicamente a aquellas personas que entraban al país con una visa de inmigración. Es decir, aquellos que llegaban bajo un régimen particular, definido a partir de las políticas migratorias del Gobierno Nacional. Sin embargo, esta fue solo una minoría de los extranjeros que arribaron a nuestro territorio. Para dar una idea, entre 1948 y 1961 (uno de los períodos en que la actividad migratoria nacional fue más activa) menos del 15% de los extranjeros llegados al país entraron con visa de inmigrante.[5]

El origen de esta definición clásica del inmigrante parece encontrarse en las discusiones surgidas en el siglo XIX acerca de los derechos y deberes en torno a la ciudadanía que debían mantener los extranjeros en el país. Así puede apreciarse en una resolución del Ministerio de Interior y Justicia reproducida en el diario *El Porvenir* de Caracas el 11 de diciembre de 1865:

> Estados Unidos de Venezuela
>
> Ministerio de Interior y Justicia
>
> Caracas, diciembre 1.º de 1865, 2.º y 7.º
>
> Resuelto. Los extranjeros se dividen en dos clases, los transeúntes, que transitan por el territorio o hacen mansión en él como viajeros o para el despacho de negocios que no suponen ánimo de permanecer largo tiempo; y los habitantes domiciliados que son aquellos a quienes se permite establecerse permanentemente en el país, sin adquirir la calidad de ciudadanos. Como se ve, no corresponde ninguna de estas dos denominaciones a los inmigrados. Vattel establece que se llaman inmigrados los que dejan su patria por alguna razón legítima, con el designio de fijarse en otra patria y llevan consigo todos sus bienes y su familia. El derecho de emigración por el cual un individuo abandona la sociedad a que pertenece y se incorpora en otra, se encuentra en menor o mayor grado reconocido y con más o menos trabas justificado en todas las naciones cultas. De aquí se deduce que los emigrados, habiendo por su voluntad roto los vínculos que los ligaban a su patria, no pueden conservar, en la que adopten a cambio, la nacionalidad primitiva. Eso es aún más indudable en Venezuela.[6]

5 Susan Berglund, «La población extranjera en Venezuela de Castro a Chávez», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque, 2004, p. 41.

6 Archivo Histórico del Zulia, Maracaibo (AHZ) [legajo 2, tomo 7; Ministerio de Gobierno, Inmigración, 1865].

Frente a esta clasificación tradicional, pero de base fundamentalmente jurídica, fue planteada coloquialmente otra definición de inmigrantes algo más amplia, que incluía, en palabras de Enrique Tejera París, a «todos los europeos pobres» que fueron llegando a Venezuela tanto a partir de las políticas migratorias del Gobierno como por sus propios medios.[7]

Para nuestros objetivos esta segunda visión es igualmente incompleta, pues, además de excluir a los grupos de asiáticos, caribeños y latinoamericanos que igualmente fueron llegando, tampoco considera a aquellos individuos que vinieron al país con una posición económica favorable. Estos últimos, aunque ciertamente resultan numéricamente inferiores y en muchos casos no se radicaron definitivamente en Venezuela, de una u otra manera también marcaron con su impronta el desarrollo de la nación. Es por esa razón que asumimos el término «inmigrante» desde una perspectiva semántica amplia, entendiendo como tales a aquellos naturales de un país extranjero que llegaron al nuestro para establecerse en él. Esta es una visión similar a la recomendada por la Organización de Naciones Unidas, organismo que distingue entre los inmigrantes de corto y largo plazo. Los primeros serían los que se desplazan a otro país pasando allí entre tres meses y un año, los segundos aquellas personas que se trasladan a un país distinto usándolo como residencia fija por más de un año.[8] A partir de esta perspectiva se incluyen tanto inmigrantes pobres como ricos, temporales y permanentes: desde los empleados de las casas de comercio o compañías petroleras, hasta los exiliados de la Guerra Civil española y las dictaduras del Cono Sur, así como a los braceros colombianos que han venido a trabajar en nuestros campos. De esta manera, seguimos la frase con la que Fernando Gil Sánchez ha definido la inmigración: «… la siembra del hombre sobre la tierra»,[9] y abordamos la historia de una tierra donde germinaron semillas propias y semillas ajenas, y donde hoy brotan semillas nuevas, unas listas para renovar estos campos y otras para continuar la siembra en otras tierras.

Igualmente se debe tener en cuenta que, como se mencionaba anteriormente, en los últimos años la inmigración ha sido un fenómeno visto de manera bastante negativa desde los países más ricos, los cuales se han convertido en los principales receptores de flujos humanos. En la década de 1980, en países cuya historia estaba íntimamente li-

7 Enrique Tejera París, «Inmigración: de panacea a dolencia». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. LXX, n.º 287 (Caracas, 1987), p. 345.

8 Iván de la Vega, *Mundos en movimiento. Movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos.* Caracas, Fundación Polar-IVIC, 2005, p. 28.

9 Fernando Gil Sánchez, «Los españoles en Venezuela», en *Coloquio: Diversidad cultural e integración en Venezuela.* Caracas, PNUD, p. 43.

gada a la inmigración, como Estados Unidos, se discutía álgidamente en torno a supuestas dificultades en la asimilación nacional para los nuevos inmigrados. Sin embargo, varios estudios sobre este tipo de percepciones, las cuales son entendidas comúnmente como «hechos», han permitido observar lo erróneas que pueden ser.[10] Estas críticas a la inmigración han estado íntimamente ligadas al concepto de Defensa Nacional. Un concepto que, además de entenderse en referencia a la inviolabilidad de las fronteras, tiene que ver con la preservación de los intereses nacionales, como los recursos del país, sus ciudadanos, su cultura y su identidad. Ahora, si bien es cierto –tal como ya en 1968 Chi-Yi Chen lo señalaba para el caso venezolano–, que teóricamente la inmigración podría presentar efectos negativos cuando «los inmigrantes extranjeros forman un círculo cerrado y en lugar de integrarse al país procuran enviar sus ahorros a sus familiares y abrigan la intención de retornar más tarde a sus países de origen»,[11] revisar las consecuencias de la inmigración en nuestro país nos permitirá, de la misma manera, apreciar cómo los contingentes humanos que llegaron a estas tierras se integraron, consolidando nuestra nacionalidad: una identidad común alrededor de valores compartidos.

Actualmente Venezuela es un país donde la esencia de la identidad nacional no está ligada a factores étnicos, religiosos o lingüísticos. Esto evita la exclusión de quienes no comparten alguno de esos elementos. Los que han venido de otras tierras, al no ser discriminados o excluidos como «ciudadanos de segunda clase», han podido ir identificándose con el país. Igualmente los hijos y los nietos de ellos, al haber sido aceptados por la sociedad venezolana, hoy en día piensan en modo diferente al de sus padres, conservando algunas de sus costumbres, pero viéndose y entendiéndose a sí mismos como miembros con plenos derechos de la comunidad nacional.

La dicotomía entre naturales y extranjeros se va perdiendo en cada caso poco a poco con el arraigo progresivo del inmigrante y su adopción e integración por parte del nacional. Más allá de la membresía política (la nacionalización y con ella la adopción de la ciudadanía), la huella que el inmigrante plasma en el país y que el país entiende como suya, junto con la huella que el país marca en el inmigrante, conforman la nueva identidad cultural.

Ello supone entonces, en este texto, la ruptura con cualquier tipo de paradigma autoctonista, ya que entre los equipajes que

10 George Borjas y Marta Tienda, «The Economic Consequences of Immigration». *Science*, vol. 235, nº 4.789 (1987), pp. 645-650.

11 Chi-Yi Chen, *Movimientos migratorios en Venezuela*. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, 1968, p. 181.

traen los protagonistas de esta historia estarían también sus «raíces» sociales y culturales. En este sentido vale la pena seguir la metáfora planteada por Hurtado con respecto a estas raíces:

> Nunca pueden enterrarse de modo absoluto en ningún lugar (originario), ya que también son objeto de traslado, difusión o intercambio. Al llegar y recorrer «otros territorios» suelen remover la «tierra ajena» así como sus raíces y plantas autóctonas. ¿Cuánto pueden remover? ¿Cuánto les permiten remover? Depende de cómo se pueden injertar o cómo les permiten injertarse en otros troncos como posibilidad de los intercambios culturales. Quiénes son los que llegan y quiénes son los que «habitan» a donde aquéllos llegan. Más allá de las raíces trasplantadas de los emigrados y de las raíces autóctonas de los nativos, es necesario tener en cuenta, como un ámbito teórico autónomo, el principio de intercambio, el de que las cosas circulan, que sobre todo operan los inmigrados para hacerse un lugar en «tierra extraña».[12]

Las raíces trasplantadas se hacen lugar, pero solo en tanto la nueva tierra lo permite. Así, poco a poco, tierra y plantas se convierten en un conjunto indisoluble. De la misma forma en que la isla de Cuba hoy en día no sería ella sin la caña de azúcar llevada por los europeos, la Venezuela contemporánea no sería la misma sin los aportes foráneos que han ido llegando a lo largo de su historia.

Perspectivas para el abordaje

A finales de los años 1970, los principales investigadores dedicados al análisis de la inmigración en Venezuela señalaban la gran disparidad entre la poca información confiable en torno a la inmigración ingresada al país y el gran cúmulo de opiniones manejadas generalmente sobre ese tema. Asimismo, se planteaba que muchas veces las reflexiones sobre tales fenómenos estaban distorsionadas por diversos motivos.[13] Hoy en día, a pesar de que ha aumentado enormemente el número de trabajos publicados que analizan el aspecto inmigratorio desde diferentes perspectivas, no podemos plantear algo muy diferente acerca de las consideraciones que común y coloquialmente se manejan en cuanto a la materia. Esperamos, dado su carácter divulgativo, que este trabajo contribuya a subsanar un poco ese problema.

Tradicionalmente los estudios migratorios en Venezuela hicie-

12 Samuel Hurtado Salazar, «La época de la emigración y el aprendizaje social venezolano», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*

13 Susan Berglund, *op. cit.*; Susan Berglund y Humberto Hernández Calimán, *Los de afuera. Un estudio analítico del proceso migratorio en Venezuela 1936-1985.* Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria (CEPAM), 1985.

ron gran énfasis en los procesos de migración interna (campo-ciudad) y dejaron a un lado las migraciones internacionales. Asimismo, las investigaciones enfocadas en este último problema se centraban fundamentalmente en tres ámbitos: a) el análisis del potencial de los inmigrantes, con el fin de influenciar las políticas públicas que les permitieran o negaran el acceso al país, b) la reflexión, igualmente en el marco de las políticas públicas, en torno a las zonas del país donde debía permitírseles asentarse y las actividades a las cuales debían dedicarse, y c) el registro de sus patrones históricos de entrada y asentamiento, desde una perspectiva fundamentalmente demográfica.[14] Sin embargo, a partir de la década de 1980 fue aumentando cada vez más el interés de los investigadores en materia de inmigraciones internacionales y con él han surgido toda otra serie de perspectivas para su análisis. En nuestro caso particular pretendemos combinar tres enfoques en torno a la inmigración:

En primer lugar, observamos la inmigración desde una perspectiva amplia, como un fenómeno que tiende a restaurar desequilibrios demográficos y económicos entre países menos y más desarrollados mediante el flujo poblacional. Desde esta visión las migraciones tenderían a buscar una mejor composición en la población activa de un país. Sin embargo, siempre habría que considerar la reversibilidad de un argumento como ese; pues mientras un país gana un inmigrante, otro país pierde un emigrante. Además, bajo este enfoque corremos el riesgo de concebir este intercambio como un simple hecho matemático, sin darnos cuenta de que cada número es una persona, un individuo particular.

Según Nicolás Mille, un inmigrante francés llegado a Venezuela tras la Segunda Guerra Mundial, esta concepción fue una de las principales dificultades para la integración del gran contingente europeo llegado en aquel período:

> La masa inmigratoria, juzgada y malinterpretada, reaccionó igual y en idéntica reciprocidad. Así, las dos colectividades considerándose *objetos* y *sujetos* de sus respectivas entidades engendraron una doble incompatibilidad que, en casi 20 años, no pudo todavía permitir ni adaptación definitiva ni asimilación completa o parcial entre ellas.
>
> Para Venezuela este estado de cosas constituye un problema sociológico. Unos achacan la existencia de este problema a una precaria

14 Mary Ellen Conaway, «Migration Studies in Venezuela». *Antropológica*, n.º 50 (Caracas, 1978), p. 95.

educación del pueblo venezolano respecto a la inmigración, otros a supuestos complejos de superioridad de la masa migratoria.[15]

En segundo lugar, pretendemos observar los flujos migratorios a partir de las características histórico-culturales particulares que los generaron. Estas características han sido clasificadas tradicionalmente en los estudios migratorios a partir de dos fuerzas motoras fundamentales: las de expulsión y las de atracción. Las primeras corresponderían a los elementos de rechazo surgidos históricamente en la sociedad de la que se emigra, entre los que pudieran mencionarse principalmente factores de carácter político o económico, tales como desempleo, inflación, racismo, persecución, etc. Las segundas serían las fuerzas presentes en la sociedad de acogida, las cuales implican la existencia de las condiciones necesarias para que los inmigrantes puedan asentarse. Entre ellas pudiéramos mencionar factores como el desarrollo económico o la tolerancia política.

En los casos particulares veremos cómo los principales fenómenos inmigratorios que ha vivido el país tienen su origen en la combinación sincronizada de este tipo de fuerzas; por ejemplo, el arribo al país de un importante contingente de intelectuales españoles durante la década de 1940 tiene su origen, fundamentalmente, en la persecución generada sobre estos después de la Guerra Civil española y la apertura política que vivía Venezuela, aunada al interés del Gobierno Nacional en desarrollar espacios académicos.

En tercer lugar, debemos entender que los fenómenos inmigratorios no son bloques homogéneos. Estos existen solo superficialmente como colectividades, puesto que cada decisión de traslado corresponde a un acto personal. Es por eso que tratamos también la visión en los individuos desde una perspectiva particular, revisando motivos y experiencias personales.

En este sentido encontraremos inmigrantes emprendedores, quienes, como los conquistadores del siglo XVI, llegaron a estas tierras atraídos por ideas de riqueza, cada uno con proyectos particulares para explotarlas. También encontraremos inmigrantes involuntarios, exiliados de sus tierras por causa de su posición política, o expulsados por el miedo a la guerra y la represión. Asimismo, otros tantos, fundamentalmente mujeres y niños, llegarían simplemente acompañando a sus seres queridos y sin más motivos personales que mantener a su familia unida.

Podemos apreciar la variedad de experiencias particulares

15 Nicolás Mille, *20 años de «musiues». Aspectos históricos, sociológicos y jurídicos de la inmigración europea en Venezuela, 1945-1965*. Caracas, Editorial Sucre, pp. 51-52.

generadas por situaciones de esta naturaleza al comparar las perspectivas, frente al repliegue y la soledad, de un inmigrante húngaro que se encontraba en Caracas y la actitud de aislamiento voluntario asumida por la comunidad estadounidense residenciada para la misma época en la ciudad. El primero le comentaba al periodista: «Estoy enfermo y me voy a internar en el hospital de la Ciudad Universitaria. Sé que cuando me muera me congelarán en el sótano y me colgarán en medio de otros muertos hasta que algún día un profesor me descuartice ante sus alumnos de medicina. Es muy triste morir así, pero soy pobre, y estoy lejos de los míos. Soy un inmigrante».

En cambio, al dar cuenta de las características del segundo grupo, el periodista comentaba:

> Los norteamericanos nunca tienen roces, ni diferencias con el venezolano. Pero en realidad lo que ocurre es que lo ignoran, cerrándose en otro mundo cuyas fronteras orientales son la Plaza Venezuela.
>
> El norteamericano vive en una campana en la cual hace vacío, para inyectar su propia *way of life*.
>
> Se sitúa en un sector, levanta su propio automercado, tiene un teatro exclusivo, es la única colectividad con un diario propio, sus colegios no son para venezolanos, y viven entre ellos.[16]

Este es un simple ejemplo, pero serán múltiples los factores que determinen cada experiencia particular y, aunque resultaría imposible revisar cada caso específico, pretendemos al menos revisar algunos casos emblemáticos que nos den cuenta de la diversidad de situaciones que se hicieron presentes en la historia de nuestra inmigración.

Para lograr tales objetivos este texto está compuesto por dos secciones principales. En la primera, *Recuento de la inmigración en Venezuela*, se presenta una revisión general en torno a la historia de la inmigración en el país. La segunda, *Huellas de la inmigración*, compila de manera sistemática buena parte de los principales aportes hechos por los inmigrantes, tanto en el aspecto grupal como en el individual, al desarrollo del país, en ámbitos tan diversos como la Academia, la industria o el comercio.

16 «Inmigración: ¿Podemos vivir con ellos…?», en *Élite*, n.º 1.670 (Caracas, 28-9-1957).

¿El porqué de este libro?

Finalmente, como se puede inferir de las ideas que han sido planteadas, son varias las razones que pudieran justificar este trabajo. De hecho, probablemente cada lector se acercará a él a partir de intereses y motivos particulares que pudieran rebasar los que ya se han mencionado. Sin embargo, más allá de cualquier tipo de justificación académica, este libro surge con la intención de dar respuesta a una necesidad que se presenta latente en cada venezolano. Una necesidad de responder y reconocer una faceta importante de lo que somos. Aquel sentimiento descrito magistralmente en un fragmento del poema «Mi padre el inmigrante» de Vicente Gerbasi:

... Lo que siento en mi sangre como un reloj de arena,
cerca de algún retrato, del hilo y del salero;
lo que escucho en mi sangre como un rumor del día,
cuando una mariposa de la noche
viene a besar la sombra de nuestro corazón;
lo que escucho en mi sangre como acordes de luto,
cuando todo se apaga y todo es un ayer,
con rostros, con cenizas y manos en la sombra;
lo que escucho en mi sangre como grano que cae
en la penumbra de los aposentos,
donde el espejo de hundida confidencia
destruye vanamente las máscaras del hombre:
lo que escucho en mi sangre como flautas del sol,
cuando mis hijos danzan en torno a mi existencia
como en una lejana colina de vendimias;
cuando el pensamiento transforma mis secretos
en abismos de yedras,
y reclino mi frente sobre el vino nocturno;
cuando siento mis pasos en la tierra, y cuando digo: tierra,
y sé que estoy aquí iluminándome,
amándola y oyendo su mandato, que es el existir...

I. Recuento de la inmigración en Venezuela

La nueva república y los inmigrantes

Para los primeros años del siglo XIX, antes de iniciarse el proceso independentista y según las estimaciones de Humboldt, el territorio venezolano contaba aproximadamente con 800.000 habitantes, de los cuales unos 12.000 eran españoles o canarios.[1] Es decir, el 1,5% de la población era nacida en la península o las islas y había migrado en algún momento de su vida a Venezuela. Además, los importantes sucesos políticos que comenzaron a producirse a finales del siglo XVIII, con la independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, la insurrección negra que llevaría a la independencia de Haití y las Guerras Napoleónicas habían generado importantes movimientos poblacionales entre las principales islas del Caribe y el territorio de la Capitanía General, implicando también la llegada y el establecimiento de varios inmigrantes con nacionalidades diferentes a la española. En este sentido, Carlos Viso[2] ha descrito un importante incremento de pobladores de origen francés e inglés en la península de Paria, al oriente de Venezuela, iniciado fundamentalmente a partir de 1797, «momento en el cual los ingleses se apoderaron y anexaron a su imperio colonial la isla de Trinidad». Esto implicó que la idea de recibir extranjeros en el territorio, no fuera algo nuevo o desconocido cuando se planteó la independencia nacional.

Ya en la «Declaración de los derechos del pueblo», firmada en Caracas el 1.º de julio de 1811, en el apartado correspondiente a los «Derechos del hombre en sociedad», se abrían las puertas para el ingreso de extranjeros en el país, garantizándoseles derechos para su establecimiento definitivo, al plantearse en los artículos

1 Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1956.

2 Carlos Viso, «La presencia francesa en Paria (1528-1918)». *Tierra Firme*, vol. VI, n.º 21 (Caracas, 1988), pp. 9-38.

25, 26 y 27 que todos los extranjeros de cualquier nación serían recibidos en la provincia de Caracas; que las personas y las propiedades de los extranjeros gozarían de la misma seguridad que las de los demás ciudadanos con tal de que reconocieran «la soberanía e independencia y respeten la religión católica, única en el país», y que aquellos extranjeros que residieran en la provincia de Caracas, habiéndose naturalizado y siendo propietarios, gozarían de todos los derechos ciudadanos.[3]

Estas mismas ideas mantuvo la Constitución Federal, sancionada en 21 de diciembre de aquel año, en su artículo 169: «Todos los extranjeros, de cualquier nación que sean, se recibirán en el Estado. Sus personas y propiedades gozarán de la misma seguridad que las de los demás ciudadanos, siempre que respeten la religión católica, única en el país, y que reconozcan la independencia de estos pueblos, su soberanía y las autoridades constituidas por la voluntad general de sus habitantes».[4]

Más aún, según comenta Zawisza,[5] aparentemente desde aquellos primeros momentos de vida republicana se intentaría atraer la inmigración extranjera a tierras venezolanas, pues el propio marqués del Toro ofreció parte de sus tierras en los valles de Aragua para fomentar la inmigración en la naciente república, prometiendo a aquellos que se establecieran en ellas dos o tres fanegadas de tierra (lo que variaba en caso de ser solteros o casados), y planteando la exención de cualquier contribución durante los dos primeros años. Lamentablemente los acontecimientos de la guerra que llevaron a la rápida caída de la Primera República impidieron que ese proyecto pudiera concretarse.

Sin embargo, la idea de incentivar la inmigración extranjera permanecería totalmente presente, al punto de que el propio Bolívar, el 20 de septiembre de 1813, tras la culminación de su «Campaña Admirable» y a solo tres meses de haber firmado el Decreto de Guerra a Muerte, al justificar en un manifiesto las acciones patriotas, planteaba la invitación: «Suspended a lo menos el juicio; y si por vosotros mismos buscáis la verdad, Caracas no sólo ha convidado, sino que desea ver entrar por sus puertos a todos los hombres útiles que vengan a buscar un asilo entre nosotros, y ayudarnos con su industria y conocimientos, sin inquirir cuál sea la parte del mundo que les haya dado la vida».[6]

Sin embargo, debido a que la situación de guerra prevaleció en Venezuela hasta 1821, la mayoría de los que arribaron al país lo hi-

3 Reproducido en *Las constituciones de Venezuela*. Madrid, Universidad Católica del Táchira-Instituto de Estudios de Administración Local-Centro de Estudios Constitucionales, 1985, pp. 175-177.

4 *Ibid.*, pp. 179-205.

5 Leszek Zawisza, «Colonización agrícola en Venezuela». *Boletín Histórico, Fundación John Boulton,* n.º 33 (Caracas, 1975), pp. 15-59.

6 Reproducido en José Félix Blanco y Ramón Azpurúa, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, tomo IV. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983, pp. 728-734.

La incorporación de extranjeros en el conflicto independentista fue considerable. En esta gesta destaca especialmente la decisiva participación de la Legión Británica. Óleo de Tito Salas. *Entrada de Bolívar en Caracas tras el triunfo de Carabobo*. Panteón Nacional, Caracas.

Sir Robert Ker Porter, nacido en Durham, Inglaterra, se desempeñó como cónsul británico en Caracas durante 16 años (1825-1841). En su diario dejó un vívido testimonio de las dificultades vividas por los colonos de Topo. Óleo de Lewis B. Adams, 1840. Fundación John Boulton.

cieron con la intención de incorporarse al conflicto. Tanto fue así que la participación de extranjeros dentro del ejército patriota durante guerra de Independencia fue decisiva en varias ocasiones; por ejemplo, en la batalla de Carabobo en 1821 la actuación británica fue destacada. Sin embargo, más allá de las acciones militares, es importante anotar que durante este período la llegada de varios grupos extranjeros fue organizada a partir de proyectos empresariales particulares, los cuales, en muchos casos, no se desarrollaron con éxito. En este sentido, resulta interesante el comentario hecho por el cónsul británico en Caracas, sir Robert Ker Porter, unos años después sobre el contingente irlandés organizado por el general D'Evereux:

> Por la noche vino a verme el coronel Stopford. Me entretuvo con algunos detalles interesantes sobre el país durante su reciente guerra y contó cómo, de manera singular y sin fundamento, el general D'Evereux obtuvo su rango y título. Era un comerciante que llegó de Inglaterra arruinado en la época en que se decía que ciertos individuos reclutaban tropas en Inglaterra para prestar servicio en Colombia: con esta idea visitó su propio país, Irlanda, haciéndose pasar por general al servicio de Bolívar y diciendo que éste le había autorizado a reclutar las tropas que pudiera, tanto oficiales como hombres. Logró vender los nombramientos, según el rango, desde cien, doscientas, trescientas y hasta seiscientas y 800 esterlinas, y la mayor parte de los compradores nunca se había ceñido una espada. Con los fondos así acumulados se procuró hombres y suministros dando un adelanto, y fue tanto su éxito que logró embarcar cerca de 1.500 hombres del carácter más inestable y amotinado que jamás se hubieran visto juntos. Éstos fueron puestos bajo las órdenes de oficiales totalmente ignorantes de la disciplina militar, de modo que la fuerza, al llegar a Suramérica, no prometía mucho y, lo más extraordinario de todo, se le permitió zarpar sin su jefe. La expedición arribó a uno de los puertos –creo que fue Santa Marta– y Bolívar, quien se encontraba en el interior de Cuenca, se vio tan alborozado y asombrado ante semejante contingente que, sin demora, envió a D'Evereux un diploma de general de división y la nueva orden que había instituido.
>
> El coronel Stopford, que era el ayudante general, fue despachado a inspeccionar el cuerpo, y júzguese su sorpresa al no encontrar al héroe en su formación. Hizo todo lo que pudo, pero con poco éxito, para organizarlos, pues ya se había apoderado de ellos un espíritu de

motín al no cumplirse las promesas de su jefe, y en su marcha hacia Puerto Cabello, durante la que tuvieron varias escaramuzas con los realistas, se amotinaron abiertamente. Nada les satisfacía sino volver a casa o a Jamaica. Y lograron esto último con la amenaza de asesinar a cualquier oficial que se opusiera, y el cuerpo entero se embarcó y llegó a Jamaica, con la excepción de unos pocos oficiales. Un año después de la llegada de dicho cuerpo hizo su aparición el general D'Evereux y, por supuesto, jamás desenvainó la espada más que para demostrar su ingenio y así, yendo de un sitio a otro, tuvo la suficiente habilidad para obtener, al fin, del Gobierno de Bogotá, una gran suma de dinero por los gastos que había ocasionado el reclutamiento de esta útil legión: 800.000 dólares en bonos sobre el empréstito de Londres. Este caballero, a fin de asegurar el pago, cedió al señor Hurtado, ministro de Colombia, cinco por ciento del pago y le dio los bonos sobre Londres. Logró su beneficio, ¡y ahora está en Inglaterra con sus dólares y rango! Tanto pago para su habilidad y capacidad de especulación.[7]

Igualmente fue importante la presentación ante Bolívar «en 1818, en Angostura», de Joseph Curiel, un sefardí radicado en Curazao, ya que allí le ofreció el apoyo de la comunidad judía del Caribe para la causa independentista, a pesar de que la Constitución de 1811, además de las restricciones religiosas impuestas a los extranjeros ya citadas, estipulaba en su primer artículo que: «La Religión Católica, Apostólica y Romana es también la del Estado y la única y exclusiva de los habitantes de Venezuela. Su protección, conservación, pureza e inviolabilidad será uno de los primeros deberes de la Representación nacional, que no permitirá jamás en todo el territorio de la Confederación ningún otro culto público ni privado ni doctrina contraria a la de Jesucristo».[8]

Este apoyo no se limitaría exclusivamente al ámbito económico pues también en la guerra participarían militarmente personajes de origen judío como Benjamín Henríquez, Juan Bartolomé de Sola y Samuel Henríquez.[9]

Ante la apuesta judía por el proyecto independentista, el 6 de mayo de 1819 el Gobierno emitió un decreto que permitía a los «miembros del pueblo hebreo» establecerse en su territorio con libertad religiosa, el cual se vio complementado cuando en 1821 se abolió el Tribunal de la Inquisición.[10] Esta apertura coincidió con una seve-

7 Sir Robert Ker Porter, *Diario de un diplomático británico en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1997, p. 58.

8 Reproducido en *Las constituciones de Venezuela*, *op. cit.*, pp. 179-205.

9 Paulina Gamus, «Comunidad judía de Venezuela: distintas culturas, una sola fe». *Maguén-Escudo.* Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 145 (Caracas, 2001), pp. 21-28.

10 Paulina Gamus, «La comunidad judía de Venezuela: Distintas culturas, una sola fe», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio…, op. cit.*

ra depresión económica que sufrió Curazao «donde la población judía era muy significativa», y una epidemia de viruela que se desató allí en 1827. Estos hechos propiciaron que un importante número de judíos abandonaran la isla y se trasladaran hacia Venezuela y Colombia. Una gran parte de ellos se estableció en la ciudad de Coro, donde se arraigó una próspera comunidad.[11]

Para estas mismas fechas, al concluir el período de las grandes batallas en el territorio de Venezuela y consolidarse la independencia colombiana con la victoria patriota de 1821 en Carabobo, comenzaron a llegar a las principales ciudades de la República de Colombia (o Gran Colombia) numerosos viajeros de origen alemán, inglés, francés, italiano y norteamericano, principalmente como funcionarios consulares, comerciantes y algunos jóvenes aventureros. Varios de estos darían inicio a la modernización de las bases del comercio, ocupando el lugar antiguamente dominado por españoles y canarios.

Sin embargo, en aquellos momentos se presentaría un problema mucho mayor que el de reconstruir el aparato comercial. El abandono de los campos y su destrucción a causa de las campañas militares suponía la necesidad de un inmediato reimpulso de las actividades productivas. En ese contexto resurgió la idea de estimular la inmigración.

La colonia de Topo

El Gobierno colombiano daría inicio a los primeros proyectos migratorios a mediados de la década de 1820. Para ello se formó la Sociedad Agrícola Colombiana, a la cual el Gobierno le concedió 200.000 fanegadas de tierras baldías en las provincias de Mérida y Caracas. Aparentemente, según lo mencionará Codazzi años después, a partir de esta iniciativa se promovió el desarrollo de asentamientos ingleses en Betijoque, Catia y Aroa; alemanes en Carabobo; franceses en Maracaibo, e irlandeses en Paria.[12] Sin embargo, de todos estos grupos el principal y más famoso fue el de escoceses asentados en la zona llamada Topo de Tacagua, en las cercanías de Caracas, cuyo proceso de surgimiento y desarrollo puede ser apreciado directamente en las notas del diario de sir Robert Ker Porter.

El 2 de noviembre de 1825, al zarpar de Madeira en su viaje hacia Venezuela, el cónsul británico avistó al buque *Planet* que

11 Isidoro Aizemberg, «Los intentos de establecer un cementerio judío en la Caracas del siglo XIX». *Boletín Histórico,* Fundación John Boulton, n.º 47 (Caracas, 1978), pp. 243-254; Jacob Carciente, «Los judíos de Barcelona». *Maguén-Escudo.* Boletín mensual de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 15 (Caracas, 1971), pp. 2-8.

12 Zawisza, *op. cit.*

El irlandés Daniel Florencio O'Leary fue oficial al servicio de los ejércitos de Venezuela y Colombia durante la guerra de Independencia y uno de los más activos colaboradores del Libertador. Óleo de Martín Tovar y Tovar. Palacio Federal Legislativo, Dirección de Patrimonio Cultural, Asamblea Nacional.

En diciembre de 1825 llegó a Venezuela un grupo de colonos escoceses que se asentaría en Topo de Tacagua. Sin embargo, aquella colonia fue abandonada en 1827. Hans Rheinheimer Key. *Topo: Historia de la colonia escocesa en las cercanías de Caracas, 1825-1827*. Caracas: Asociación Cultural Humboldt-Oscar Todtmann Editores, 1986.

La Guaira (arriba), Maracaibo (abajo) y Puerto Cabello fueron los principales puertos de entrada para las oleadas migratorias que se produjeron desde principios del siglo XIX hasta mediados del XX. H. Neum. *Álbum de Caracas y Venezuela*. Caracas: Litografía de la Sociedad, 1877-1878. Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Nacional de Venezuela.

transportaba a los futuros colonos hacia La Guaira. Dicha nave arribó al puerto venezolano el 2 de diciembre con doscientos inmigrantes (treinta familias en total), que venían a crear su asentamiento en los terrenos de Powles, Haring & Co. en las cercanías de Caracas. El 28 de diciembre Porter visitó a los recién llegados, quienes ya se encontraban en los terrenos de la nueva colonia. A pesar del largo y descuidado camino entre la ciudad y aquel asentamiento su impresión fue muy positiva:

> Los escoceses, pues eso son casi todos, parecen satisfechos con las perspectivas, y cuando se dividan las tierras, como lo serán, en parcelas para cada colono, estarán muy ocupados y no les quedará tiempo para lamentarse de la gran diferencia del cambio. Todos están en buena salud y, con la excepción de 6 u 8, han servido en el ejército. Los niños son fuertes y saludables y el aire y el clima parecen prometer que así continuarán. El director, el pastor, el doctor y otros de alto rango ocupan actualmente un buen edificio antiguo en la finca. En un alto, unos cientos de yardas por encima de ella, una construcción larga, con 30 habitaciones dobles, totalmente rodeadas por una veranda, cobija 60 familias. Tiene buen suministro de agua y toda clase de comodidad para los recién llegados. Conforme se distribuyan las parcelas la gente construirá su casa en cada una, o en grupos separados sobre la finca, de modo que parte del primer caserón quedará como depósito para otros que pueda enviar la Columbian Agricultural Society, pues posee muchas fincas en esta parte del país y tiene agentes empleados en buscar otras que puedan resultar favorables para los colonos.[13]

Sin embargo, en los primeros meses de 1826 poco a poco se hicieron evidentes varios factores que generaban descontento en la colonia: la distribución de tierras no se realizó al momento de la instalación del grupo sino varios meses después; además, las condiciones de aquellos terrenos hacían imposible el cultivo de granos y vegetales, o la cría del ganado, tal y como esperaban, por lo que debían invertir mucho trabajo en limpiar y habilitar la tierra para sembrar añil, café o algodón, cultivos que tardarían un tiempo considerable en rendir ganancias. Desde los primeros días de enero comenzarían las quejas de los colonos y el 20 marzo Porter registraría la partida del primero de ellos hacia Saint Thomas.

El panorama se agravó con la situación económica de la compañía colonizadora que, cinco meses después, «el 19 de octubre», era considerada por el cónsul como «al borde de la quiebra». Esto

13 Porter, pp. 66-67.

supuso la eliminación de las raciones de ayuda para el establecimiento y manutención de los colonos, y apenas un mes después, «el 16 de noviembre», se daba cuenta de la disolución de la colonia.

Tras la bancarrota de la empresa y la liquidación formal de la colonia, la realidad del grupo de escoceses se volvió aún más crítica, por lo que en la ciudad se hicieron colectas públicas para contribuir con su manutención. En aquel momento, aprovechando la llegada a Caracas del Libertador, un grupo de excolonos le solicitó su apoyo por medio de la siguiente representación:

> A S.E. Simón Bolívar, Libertador Presidente de Colombia
>
> Caracas, 16 de enero de 1827
>
> Señor:
>
> Una parte numerosa de los colonos escoceses de Topo se presentan a V.E. para congratularse con V.E. por su feliz llegada a su ciudad natal, y para desear a V.E. muchos años de salud y felicidad.
>
> Imploran la protección de V.E. porque se les separó de su país natal, y algunos de ellos, de muy cómodos hogares, con la promesa de que recibirían tierras, de las mejores en Colombia; pero el señor Jorge Ward, de La Guaira, los ha puesto en la hacienda de Topo, conocida por ser las peores tierras de la nación. Se les ha dejado expuestos a morir de hambre en las áridas rocas de Topo, sin cosecha y sin esperanza; privados hasta de auxilio médico.
>
> A no haber sido por una suscripción pública, habrían sido víctimas del hambre; y ya han conocido la miseria. Imploran que se les liberte de sus opresores, y que se les auxilie en su miseria, prestándose V.E. a coadyuvar a la suscripción con la honra de su nombre, y poniéndolas en aptitud de establecerse en buenas tierras entre Caracas y La Guaira, si es posible.
>
> El favor de la protección de V.E. hacia estas gentes desoladas nos colmará de placer, y honrará a V.E. en todo el mundo.
>
> Firmado, en nombre de los colonos, por cuatro de ellos.
>
> Alexander Mac-Dowell – Alexander Ross – James Halliday – George Wallace.[14]

Esta solicitud generó el aporte del propio Bolívar con 500 pesos para contribuir en la colecta a favor de los colonos y estos, en agradecimiento, el 27 de febrero de aquel año bautizaron al primer niño nacido en Topo con su nombre. Sin embargo, siguiendo nuevamente el diario de Porter, es posible apreciar lo crítica que se

14 Reproducido en *Memorias de O'Leary*, tomo XII. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981, p. 387.

volvió la situación entre aquellos que, a pesar de todo, trataron de establecerse en aquellas tierras.

El 31 de enero de 1827 anotaba:

> Me visitó un tal señor Mac Alpin, un escocés que junto con sus cuatro hijos y otros partió de Barbados e hizo acuerdos con la Agricultural Society, para ir a sus posesiones de Maracaibo pero, por mala administración, de alguna forma extraordinaria o más bien ignorante, tanto la colonia de Topo como la de Maracaibo han fracasado, y los colonos andan sueltos por el mundo, ya muriéndose de hambre, ya sin oficio o borrachos, deshonrándose y deshonrando también la Gran Bretaña. Parece que a esta persona la han engañado o lo dio todo por hecho, creyendo que sólo tenía que hincar su arado y sembrar sus semillas, etc., cuando lo cierto era lo contrario, pues toda la tierra que iba a poseer era bosque (según sus palabras) y tenía que despejarla de árboles antes de poder meter un solo grano en ella. Parece, pues, que todo se ha evaporado y este medio *gentleman*, medio agricultor, y su familia, están sin un centavo. Como el Gobierno británico por fin ha tomado en consideración el deplorable estado de esta gente desperdigada por el extranjero al reventar la burbuja especulativa, tengo instrucciones de encontrar pasaje para quienes deseen regresar a casa, y obrar hacia ellos como hacia marineros o súbditos británicos en apuros, etc., según las instrucciones. El fracasado y mal administrado primer intento de colonización paralizará por muchos años venideros la emigración de Inglaterra y Escocia…[15]

Durante los meses siguientes el cónsul británico se vio obligado a hacerse cargo de aquel grupo que para el 14 de abril aún era de 127 personas. Así, con una pensión de un real por día por cada adulto y medio por cada niño, la mayoría de ellos se mantuvo en el país solo por el tiempo necesario hasta obtener su pasaje hacia Canadá, donde se establecieron definitivamente.

El fracaso de esta empresa inmigratoria es emblemático, puesto que en él influyeron varias de las razones que posteriormente se repetirían de manera invariable en otras iniciativas similares.

Los primeros intentos venezolanos

Tras la separación de Venezuela de Colombia, la situación económica del país requería urgentemente del aumento de la producción

15 Porter, p. 190.

agrícola y pecuaria. Con una población aún diezmada, la única alternativa que se planteaba era la de traer nuevos pobladores, «sangre nueva» que dinamizara el campo, a pesar de que los proyectos migratorios del período grancolombiano fracasaron.

Para aquel entonces el aumento de la población no era visto solo como un simple incremento de la mano de obra y de las capacidades productivas, sino como un elemento para el desarrollo nacional. En este sentido la posición planteada por Antonio Leocadio Guzmán ante el Congreso en 1831 es ejemplar:

> Esta, que es a los ojos del Gobierno la gran necesidad de Venezuela, es sobre la que llamo con más encarecimiento la atención protectora de la representación nacional. No tenemos caminos por falta de hombres; no tenemos navegación interior por esta misma falta; y por ella es pobre nuestra agricultura, corto el comercio, poca la industria, escasa la ilustración, débil la moral y pequeña Venezuela. Todo, señor, debemos esperarlo de la población; y hablaré de ella cuanto me sea dable, porque bajo la Zona Tórrida, al ver la fecundidad prodigiosa de nuestra tierra, los muchos y poderosos elementos de prosperidad que encierra y al compararlos con su estado de infancia y debilidad, nada creo más necesario ni más digno de la atención del soberano que poblarla.[16]

Ante esta situación, y tomando en cuenta los fracasos previos, el Gobierno decidió estimular la inmigración de isleños canarios por considerar que, según el propio presidente José Antonio Páez, eran los que «con mayores ventajas y con mejores seguridades y buen éxito podían satisfacer los deseos y exigencias de los hacendados».[17] Ellos, además de ser de la misma religión, hablar el mismo idioma y compartir muchas de las costumbres con los criollos, vivían en el archipiélago una situación de miseria generalizada que los impulsaba continuamente a trasladarse a América para convertirse en jornaleros. En consecuencia, el 13 de junio de 1831 el Congreso emitió un decreto autorizando al Poder Ejecutivo para promover la inmigración de los naturales de las islas Canarias en los siguientes términos:

> Art. 1. Se autoriza al Poder Ejecutivo para que promueva directa e indirectamente la inmigración de los naturales de las islas Canarias, usando de todos los medios que crea conducentes para asegurar el más pronto y feliz éxito, pudiendo hacer gastos al efecto, con tal que

16 Reproducido en *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*, tomo V. Caracas, Congreso de la República, 1983, p. 91.

17 José Antonio Páez, *Autobiografía*, vol. II. Caracas, Librería y Editorial del Maestro, 1946, p. 159.

se comprendan en la suma extraordinaria decretada para los imprevistos y sea con acuerdo del Consejo de Gobierno: dando de todo cuenta al Congreso.[18]

Además, según dicho decreto, se expediría carta de naturalización a todos aquellos inmigrantes canarios tan pronto pisaran el territorio nacional; se les exoneraría del servicio militar o de cualquier otra contribución directa por un período de diez años, y a cada padre de familia se le concedería una extensión de tierras baldías para su cultivo. Estas libertades y privilegios concedidos a los inmigrantes se verían complementados al día siguiente por la derogación de la prohibición para celebrar matrimonios entre españoles con venezolanas que había sido dispuesta por Bolívar en 1828, por considerar:

1.º Que semejante disposición está en pugna con los principios de libertad y filantropía de un Gobierno republicano y liberal, tal como el que ha adoptado Venezuela.

2.º Que la misma al paso que contribuye a impedir el incremento de la población de que tanto necesita el Estado y por consiguiente el de su agricultura y artes, propende también a la corrupción de la moral.[19]

Igualmente, al año siguiente se dio continuidad a estas políticas de apertura con la promulgación, el 28 de abril, de un decreto que permitía tanto la importación de productos de España como la entrada y establecimiento de españoles en el país.[20] Y el 21 de enero de 1834 el cónsul británico en Caracas incluía en su diario una nota con motivo de la llegada del primer buque español al puerto de La Guaira: «Un barco español ayer frente a La Guaira con bandera de tregua, trayendo a bordo 150 isleños o canarios como emigrantes. Este es el primer buque de bandera española que haya llegado al puerto o, de hecho, a cualquier puerto de estos países desde que terminó la guerra en el 22. Tiene que emitirse una orden especial para permitirle que ancle».[21]

Todas estas medidas implicarían un impulso inmediato en el flujo migratorio que llegó a Venezuela. Según Margolies,[22] entre los años 1831 y 1833 entrarían al país más de 10.000 inmigrantes, de los cuales unos 8.000 procederían de las islas Canarias. Sin embargo, en muchos de los casos, la dramática situación en las islas hizo que aquellos deseosos por viajar a Venezuela se entregaran ciegamente en manos de especuladores que financiaban su traslado, quienes una vez en el puerto de llegada los en-

18 Leandro Area, Álvaro Guánchez y Juan Carlos Sainz Borgo, *Las migraciones internacionales en la legislación venezolana*. Caracas, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual-Organización Internacional para las Migraciones, 2001, pp. 36-37.

19 Reproducido en Area *et ál.*, p. 38.

20 *Idem*, p. 41.

21 Porter, p. 637.

22 Luisa Margolies, «Canarias-Venezuela-Canarias: proceso dinámico de migración y retorno en el siglo xx». *Montalbán*, n.º 24, (Caracas, 1993), pp. 271-290.

tregaban en manos de hacendados para trabajar en condiciones terribles que han llegado a ser descritas como de tipo casi esclavista por Manuel Rodríguez Campos.[23] Tanto fue así que, a partir de 1836, el Gobierno español elevó una prohibición para emigrar a las antiguas colonias de América del Sur; sin embargo, el flujo de inmigrantes canarios hacia Venezuela nunca llegó a detenerse.

Paralelamente, durante este período seguirían llegando algunos extranjeros de manera individual e independiente para radicarse en el país. Por ejemplo, en la provincia de Guayana, según un padrón levantado en 1832, se encontraban residenciados treinta extranjeros, de los cuales una gran mayoría se encontraba en Angostura dedicándose fundamentalmente a actividades comerciales.[24] Existen algunos datos que indican también la intención generalizada de varios particulares extranjeros para radicarse en el país y dedicarse al impulso de las actividades agrícolas, pero la falta de una política oficial clara para otorgar tierras limitaba su migración. Esto se aprecia claramente en la representación en la que Pedro Carlos Gellineau, agrimensor de la provincia de Cumaná, recomendaba al secretario del despacho de Hacienda la pronta aprobación de una ley que normara sobre la enajenación de tierras baldías:

> Varios extranjeros y criollos desean comprar en esta Provincia, sitios de cría, y secciones de terrenos de labor. Los habitantes de las colonias inglesas, gimiendo bajo el sistema de emancipación que en poco tiempo les dejará sin brazos para sus haciendas, echan una mirada hacia Venezuela; y como existen esperanzas, por lo que se ve de la marcha de nuestro Gobierno, que la revolución del 8 de julio será la última que veremos en estos hermosos países, muchos de ellos intentan establecerse aquí; pero la dificultad que hasta ahora se ha experimentado para conseguir un título de propiedad (lo que desanima a los vecinos de estas provincias) podrá contribuir a retardar la ejecución de sus proyectos y causar un perjuicio a la República.[25]

Modificaciones legales y vuelta a los proyectos de colonización

El 19 de mayo de 1837, ante la creciente necesidad de brazos para el trabajo, el Congreso aprobó, en su último día de sesiones, una nueva ley que establecía protección a inmigrantes de otros países y ya no solamente a los procedentes de las islas Canarias.

23 Manuel Rodríguez Campos, *La libranza del sudor. Drama de la emigración canaria a Venezuela entre 1830 y 1859*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2004.

24 Virgilio Tosta, «Extranjeros en la ciudad de Nutrias y en el Puerto». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. LXXVI, n.º 303 (Caracas, 1993), pp. 31-64.

25 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 3. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1971, pp. 130.

Esta autorizaba a empresarios particulares a traer trabajadores de Europa, por los que el Gobierno pagaría 30 pesos, además de concederles «carta de naturaleza» tan pronto llegaran a un puerto venezolano y de asignarles tierras baldías para cultivos.[26]

La nueva ley no se vio libre de críticas. En primer lugar, fue atacada por aquellos que, aunque entendían la necesidad de aumentar la fuerza de trabajo en el país, eran reacios a que se otorgaran derechos plenos a los recién llegados. En un artículo publicado en *La Bandera Nacional* por aquellos días se señalaba:

> Debemos partir del principio de que lo que le interesa a Venezuela no es adquirir *ciudadanos,* sino población laboriosa. Algunos *ciudadanos* menos de los que tenemos, y el país marcharía mejor. Está pues de más el exigir que obtengan los inmigrados carta de naturaleza, como se requiere por el Art. 1, para abonar los 30 pesos por persona de 7 a 50 años. Esta condición sobre inútil, puede contribuir a impedir la inmigración. ¿Qué bienes se consiguen con que se naturalice un canario, un europeo cualquiera, si él puede por el Art. 190 de la constitución irse del país cuando quiera? ¿Si ya fuera, está en libertad de no volver más, y naturalizarse en otro? Si no produce utilidad, si no contribuye a arraigarlo, si es una traba que retraerá a muchos que no querrán renunciar a su nación, es conveniente privar a la ley de esta condición. ¿Qué bienes nos traerían en el orden político ciudadanos que ningunas simpatías tienen con la causa de la independencia, ni aun con la de la libertad?[27]

En segundo lugar, en la práctica tales medidas legislativas resultaron inútiles, pues, a pesar de que en algunas regiones se tomaron medidas particulares para favorecer las condiciones de entrada a los extranjeros –como la conformación, por parte del Concejo Municipal de La Guaira, de una Comisión Hospitalaria en el puerto con el fin de prestar auxilios a todos aquellos que arribaran–, la inmigración no llegó a aumentar considerablemente durante los años siguientes. Así lo informaba el ministro de Interior en la Memoria y Cuenta de 1839, la cual indicaba que desde la promulgación de la ley de 1837 solo habían entrado 72 franceses y 604 canarios.[28]

Mientras tanto, la situación de la mano de obra cambiaba muy poco y las quejas de los productores se hacían cada vez más continuas ante la recuperación de algunos cultivos en zonas de produc-

26 Zawisza, *op. cit*

27 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 5. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1995, pp. 98-101.

28 Zawisza, *op. cit*. Es importante tener en cuenta que estos datos pudieran resultar inexactos. En la Memoria de Relaciones Interiores de 1841, el propio ministro indicaba que entre 1832 y 1840 muchos individuos llegaron sin pasaporte y se dispersaron al desembarcar.

ción que ya no vivían los estragos de las confrontaciones bélicas y que hacían aún más evidente el problema de la escasez de brazos. Por esta razón se presionaba al Congreso para modificar la legislación, tal y como se lee en un artículo publicado en *El Liberal* el 31 de marzo de 1840:

> **Inmigración para suplir la escasez de brazos en la agricultura**
> Son verdaderamente sensibles los hechos que acaban de ocurrir en la recolección de la cosecha de café que está entrando al mercado. Los agricultores se han encontrado con grandes cosechas en las matas y sin brazos para recogerlas, en términos que todos han perdido una parte no pequeña de sus esfuerzos, por dos causas nacidas de la falta de brazos: 1.ª Siendo menos los brazos ofrecidos que los demandados, los agricultores se los han disputado elevando el precio hasta la temeridad, con el deseo natural de no perder el fruto después de logrado. 2.ª Los gastos de cultivo hechos, para la parte de cosecha que no se ha recogido y el interés de este dinero, gravan precisamente el valor de la parte recogida de la cosecha, en términos que no solamente disminuyen los provechos del agricultor sino que gravan los capitales. Sabemos de haciendas en que el café perdido ha llegado a 500 y a 600 quintales […]
> Ligero pero muy elocuente es este bosquejo del estado del país, y un periódico destinado esencialmente a contribuir a sus progresos materiales no puede callar hoy. El Congreso está reunido, de sus luces y patriotismo tiene la nación mucho que esperar. Los ciudadanos no tratan de otra cosa, los extranjeros están de la conveniencia, de la necesidad de la inmigración. Así es que no habiendo una persona que no reconozca la conveniencia, la necesidad, la urgencia de la inmigración, el Congreso no puede separarse sin dictar una medida que la asegure en cuanto posible. De otra manera, debemos decirlo, no llenará su misión.[29]

Mes y medio después «exactamente el 12 de mayo» el Congreso promulgó un nuevo instrumento legal. Esta nueva ley ampliaba su alcance definiendo claramente las atribuciones del Ejecutivo en materia de fomento de la inmigración, tal y como quedaba planteado en su primer artículo:

> Art. 1. Se autoriza al Poder Ejecutivo para que promueva, estimule y proteja las empresas de inmigración de europeos y canarios para el fomento de la agricultura de Venezuela, valiéndose de todos los recursos que estén al alcan-

29 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 5, pp. 165-166.

ce de su autoridad, y disponiendo al efecto de los medios siguientes:
1.º De las cantidades que se asignen con este objeto y mientras no pueda hacerse esta asignación, el Poder Ejecutivo tomará para los gastos que ocurran la que crea necesaria de la suma fijada para los imprevistos. 2.º De las tierras baldías que sean a propósito para los inmigrados por su situación, salubridad y feracidad en todas las provincias del Estado. 3.º De las tierras que con el mismo fin compre o arriende a los particulares, cuando en algún punto en que convenga establecer inmigrados no haya tierras baldías de las condiciones dichas.[30]

Igualmente, el articulado establecía claramente las labores que el Ejecutivo debía adelantar para estar en capacidad de cumplir con estas atribuciones. Así, en el segundo artículo se planteaba la necesidad de tener una «noticia exacta» sobre las tierras baldías o de particulares que se pudieran destinar a la inmigración, indicando el levantamiento de una suerte de padrón de tierras aptas para los proyectos migratorios a nivel nacional.[31]

La nueva ley suponía la promoción de dos tipos de inmigración: una «inmigración suelta» que seguiría el modelo de los primeros contingentes canarios, como trabajadores destinados al servicio de particulares, y una «colonización particular» entendida como aquella surgida de la organización de empresas colonizadoras orientadas a la fundación y cultivo en áreas baldías, recuperando así el modelo migratorio practicado en el período colombiano.

A partir de la recuperación del modelo empresarial de conformación de colonias comenzaron a surgir varios proyectos particulares, aunque todos resultaron a la postre en grandes fracasos. Un ejemplo de estos fue el formulado el mismo año de 1840 por Andrés Anthoine, quien planteó la posibilidad de seleccionar entre doscientas y seiscientas personas de un grupo de familias españolas que se encontraban refugiadas para aquel momento en el sur de Francia para establecer con ellas una colonia agrícola que se dedicaría principalmente a una fundación de cocos establecida en terrenos de su propiedad en Morón. Para ello solicitó que se le auxiliara con el importe de los pasajes, de acuerdo con la nueva ley, con 40 pesos por cada persona que introdujera al país.[32] Este proyecto fue duramente criticado por los posibles conflictos y contradicciones que podía generar el carácter «carlista» de los españoles refugiados en Francia al llegar al país;[33] sin embargo, según la Memoria y Cuenta del Ministerio de Interior de

30 Reproducido en Area *et ál.*, pp. 45-49.

31 En agosto de ese mismo año la Secretaría de Interior y Justicia comienza a dar cumplimiento a la ley solicitando noticias a la Secretaría de Hacienda sobre el tema. Posteriormente, en octubre, pasaría una circular solicitando a todos los gobernadores de provincia información sobre las tierras baldías a partir de un instructivo particular [Reproducidos en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 3, pp. 259-260 y 289-290].

32 *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 5, *op. cit.*, pp. 188-189.

33 *Ibid.*, pp. 191-192.

1842, el crédito solicitado le fue concedido aunque el proyecto terminó viniéndose abajo.

Otro importante proyecto fue puesto en práctica en aquellos años por el coronel Carlos Castelli, quien recibió del mismo despacho 4.000 pesos destinados a la introducción de trescientos a quinientos italianos o alemanes por los puertos de La Guaira y Puerto Cabello. Sin embargo, el barco fletado para el transporte del primer grupo naufragó en las costas de Toscana.[34] El drama del inversionista queda claramente expresado en una carta enviada por este desde Génova, en noviembre de 1842, al Cónsul de Venezuela en Londres, Alejo Fortique. En ella describe el «desgraciado suceso» por el cual se perdieron los víveres de más de trescientas personas para noventa días, y por el cual se vio en la «necesidad de abandonar los pasajeros» y todo proyecto.[35]

La nueva legislación no solo impulsó la conformación de grandes empresas. Las noticias y mecanismos de promoción iniciados en Europa por algunos cónsules incentivaron a pequeños grupos que, atraídos por las ventajas que se prometían en el país, organizaban sus propios proyectos. Sin embargo, muchas veces la información que manejaban era incompleta y generaba en ellos unas expectativas mucho mayores que lo que realmente se ofrecía. Esto se puede apreciar en la carta enviada al ministro de Relaciones Exteriores venezolano por los organizadores de un pequeño contingente que se disponía a inmigrar desde Normandía. En la misiva pedían que el Gobierno se comprometiera a cumplir con una serie de condiciones para el grupo, las cuales incluían:

a. El pago del pasaje o el envío de un buque que los condujera al lugar de destino.

b. La concesión de 50 fanegadas de tierra a cada hombre, 25 a cada mujer y 15 a cada joven o niño del grupo.

c. El pago anticipado por los «utensilios, animales y esclavos» que fueran necesarios para las labores de preparación del terreno.

d. El alojamiento y manutención provisional del grupo, una vez llegara al país.[36]

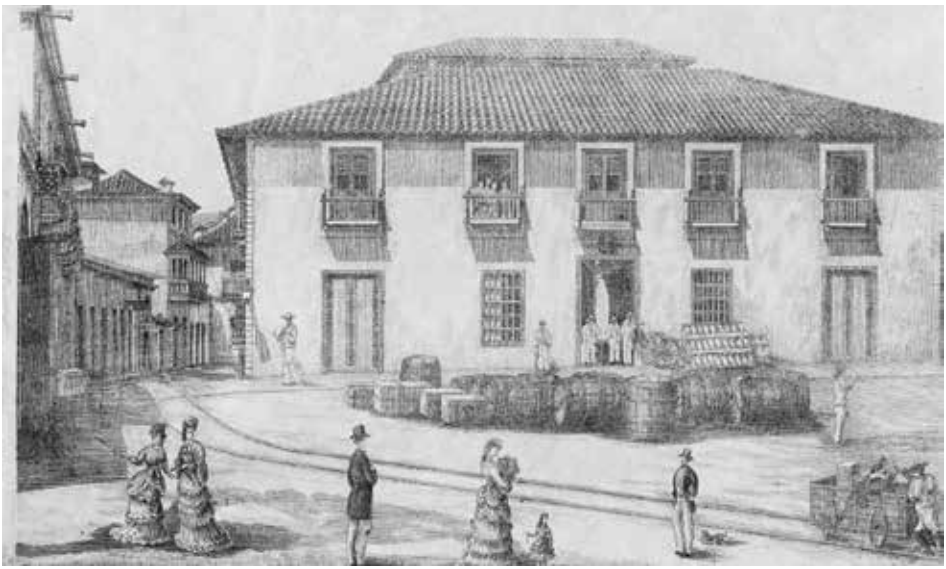
34 Zawisza, *op. cit.*

35 Reproducido en Nicolás Perazzo, *Historia de la inmigración en Venezuela*, tomo I. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1982, pp. 141-143.

36 *Ibid.*, pp. 176-177.

Predominio de la inmigración canaria y críticas en su contra

A pesar del reimpulso que se le dio a los proyectos colonizadores a partir de la ley de 1840, la forma de «inmigración suelta» que ya se venía practicando en los últimos años, especialmente con los



Desde los albores del siglo XIX, Puerto Cabello fue otra puerta de entrada al país para numerosos inmigrantes. Arriba, Puerto Cabello, en H. Neum. *Álbum de Caracas y Venezuela*. Caracas: Litografía de la Sociedad, 1877-1878. Abajo, llegada de inmigrantes a este puerto carabobeño en agosto de 1947. Archivo Audiovisual Biblioteca Nacional de Venezuela.

isleños de las Canarias, siguió realizándose de manera estable. En 1842 fueron varios los empresarios particulares que impulsaron este tipo de migración. Algunos de ellos fueron Clemente Fonseca, quien recibió un crédito de 4.000 pesos para financiar el viaje de trescientos canarios contratados por varios propietarios en el estado Carabobo; Azpúrua y Cía., que organizó la llegada de setecientos canarios a través de Puerto Cabello; Pedro Trujillo, quien introdujo 185 inmigrantes destinados a algunas haciendas de los valles de Aragua por el puerto de Choroní, y Diego Guevara, quien solicitó un préstamo para trasladar a quinientos o más isleños hacia Carúpano y Güiria.[37]

El éxito relativo de estas empresas, al menos en lo que se refiere al traslado de los inmigrantes al país, aunado al fracaso de los proyectos colonizadores, implicó que continuara el predominio canario en la llegada de inmigrantes. Esto se hace evidente cuando se revisa la lista de las embarcaciones que arribaron con inmigrantes a los puertos del país en los primeros ocho meses de 1842, presentada por Troconis:[38]

Fecha de arribo	Puerto	Barco	Procedencia	Consignatario	N.º de personas
31-1-1842	La Guaira	*Tenerife*	Tenerife	Garrote y Oropeza	78
10-2-1842	La Guaira	*Rosa*	Canarias	José García Lugo	126
14-3-1842	La Guaira	*Voluntario Nacional*	Canarias	Manuel Morales	129
9-3-1842	Carúpano		Canarias	Diego Guevara	42
20-4-1842	Carúpano	*Gran Canaria*	Canarias		124
21-4-1842	La Guaira	*Gran Canal* [sic]	Canarias		352
22-6-1842	Cumaná	*San Miguel*	Canarias		25
28-6-1842	La Guaira	*San Miguel*	La Palma		25
3-7-1842	Puerto Cabello	*San Miguel*	Canarias		96
10-7-1842	Cumaná	*La Nueva Elisa*	Marsella		33
1-8-1842	Puerto Cabello				70

En esos embarques llegaron 44 franceses, cuatro italianos, 19 alemanes, tres portugueses, 27 capuchinos catalanes, un capuchino navarro, un cura catalán, tres prusianos y 997 canarios.[39]

Aparentemente la continuación de estas empresas se debía a las grandes ganancias que, con ciertos visos de corrupción, podían llegar a obtener sus promotores. En un informe elaborado en 1841 Agustín Codazzi señalaba que mientras el gasto de los inversionistas por el

37 Zawisza, *op. cit.*

38 Ermila Troconis de Veracoechea, *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986.

39 *Ibid.*, p. 82.

traslado de cada individuo desde las islas Canarias no sobrepasaba los 12 pesos, el Estado les pagaba 40 a su llegada. Según su opinión:

> Poco importa a estos especuladores de hombres que éstos sean o no de buenas costumbres, sanos y trabajadores, ni que estén bien alimentados a bordo de los buques, pues lo que ellos calculan es el modo de obtener una mayor utilidad sobre cada persona que conducen: así que el pobre agricultor se encuentra por lo regular con hombres perezosos y llenos de vicios, acostumbrados a mendigar el pan de puerta en puerta.[40]

La ley de 1840 era la primera en la que se planteaban expresamente limitaciones y restricciones para la aceptación de «inmigrados viciosos» por considerarlos perjudiciales para el país, y fue a partir de aquellos años cuando surgieron fuertes discusiones en la prensa debatiendo hasta qué punto los canarios serían los inmigrantes más adecuados. En unos casos se criticaba la actitud de mendicidad asumida por ciertos individuos, tal como se planteaba en un artículo de *El Patriota* de Valencia de fecha 20 de agosto de 1840:

> Se nos ha informado que dos comerciantes de esta plaza han hecho proposiciones muy ventajosas, para traer inmigración. Deseamos que se realicen sus proyectos, en bien de esta provincia y de la Nación.
>
> Se observa, que sin embargo de la buena asistencia que tienen los canarios inmigrados, por parte de los señores a quienes sirven, andan frecuentemente pidiendo limosna. Deseamos que se evite al vecindario el desagrado de ver en esta ocupación, a personas que gozan de salud y robustez, y que deben tener el suficiente alimento.[41]

En otras ocasiones se cuestionaban las verdaderas ventajas que pudiera tener para los proyectos pobladores del país la fácil adaptación de los isleños a la sociedad venezolana, ya que el conocimiento del idioma y de muchas costumbres los dejaba en libertad para dispersarse en el territorio. Así, en *El Venezolano* de 21 de julio de 1841 se planteaba:

> Estamos informados de que la Junta General de Caminos acaba de celebrar contrato por 200 canarios, que vendrán muy pronto.
>
> Muy bueno nos parece pero quizás pudo la Junta hacer el bien mayor. Es para estas obras públicas que pueden traerse inmigrados de otros países, sin que sea inconveniente, sino por el contrario útil, la diferencia del idioma, 200 o 300 personas reunidas, por contrata de uno o dos años, no se dispersarían, aprenderían poco a poco nuestra lengua; y cuando terminara el tiempo estipulado, servirían de base a una pequeña colonia.

40 *Ibid.*, p. 78.

41 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela,* n.º 5, *op. cit.*, pp. 247.

> Parécenos pues, que la Junta de Caminos y las que dirijan grandes obras públicas, las que pueden hacer el bien de empezar a traer inmigrados de idioma diferente al nuestro, con sus jefes y caporales propios.
> Los canarios, no dudamos anunciarlo, no cumplirán su contrata en el trabajo del camino, y poco después de su llegada estarán diseminados.[42]

En algunos casos, de manera mucho más extrema, se expresó el rechazo total a este tipo de inmigración por considerarla, en todo sentido, perjudicial a los intereses del país. Un artículo publicado el 21 de enero de 1842 en *El Siglo* de Valencia es claro reflejo de esta postura. Allí se expresa que la promoción de inmigración desde las islas Canarias: «En vez de hombres de costumbres sencillas y puras, laboriosos, sanos e inteligentes en los trabajos del campo, que son los que necesitamos, nos han plagado de corrompidos y holgazanes, de hombres que hacen de la mendiguez su oficio, de hombres enfermizos y estúpidos».

Sin embargo, continuando con el citado artículo, el mismo texto permite inferir que las críticas no fueron levantadas solo como una alerta, sino con el fin de brindar apoyo a otro tipo de proyectos, a nuevas empresas colonizadoras como la que en aquel momento organizaba Agustín Codazzi:

> Creemos, pues, que en la materia aconseja ya la experiencia seguir otro rumbo. El Gobierno debiera dedicar los fondos de inmigración exclusivamente a formar pequeños pueblos, a cargo de hombres laboriosos, inteligentes y humanos que necesitasen de brazos para sus empresas particulares [...]
> Afortunadamente principian ya a verse empresas de la clase que recomendamos, y a la cabeza de la primera al infatigable e inteligente Coronel Codazzi, que para nosotros es una garantía del buen éxito. La nación le deberá sin duda, dentro de breve tiempo, además de los importantes servicios que hasta ahora le ha prestado, el no pequeño de establecer una colonia que pueda llamarse normal. Quédanos solamente el sentimiento de que no haya encontrado el Sr. Codazzi, sin embargo de los pasos que al efecto dio, las tierras que necesitaba para establecer la colonia en esta provincia.[43]

Esta posición generó más de una reacción directamente dirigida en contra de los favores que brindaba el Gobierno a la empresa de Codazzi en detrimento de los proyectos migratorios canarios

42 Reproducido en Perazzo, vol. I, p. 271.

43 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela,* n.º 5, *op. cit.*, pp. 205-206.

que ya se encontraban establecidos. Por ejemplo, el 20 de enero se publicaba la queja de un grupo de agricultores por las grandes cantidades de dinero que recibía el organizador del proyecto colonizador alemán, frente a los pocos respiros que se les ofrecían a los hacendados que habían recibido isleños para cancelar sus deudas. Estos increpaban al redactor del periódico *El Venezolano* en los siguientes términos:

> ¿Y por qué pues en lugar de los oráculos permanentes de píldoras de Morison, Colegios, Madama Lafarge y otros de ese jaez, no nos dice U. siquiera dos palabras sobre la nueva empresa de una colonia de inmigrados europeos inventada, promovida y solicitada por el célebre Codazzi? ¿Ignora U. que a éste se le han mandado entregar 15 mil ps. del tesoro público en tres meses, a 5 mil ps. en cada uno, para emprender la nueva empresa de colonización, y pagables en seis años sin premio ni interés alguno, al paso que se ha negado el corto respiro pedido por varios hacendados para satisfacer la parte de isleños, inmigrados que sin provecho alguno, y más bien con quebrantos, han tomado del depósito de inmigración? ¿Con que a Codazzi se le pueden dar quince mil pesos, y se le darán hasta sesenta mil, que solicita para fundar una colonia bajo su plan y dirección; es decir, una gran hacienda con su repartimiento, formado todo con los fondos nacionales, y a los agricultores ya establecidos que son productores, no es posible concederles ninguna espera? ¡Qué! ¿No ha llegado todo esto a la noticia de U. Sr. Redactor? O si lo ha sabido, ¿por qué tanto silencio o contemplación?[44]

Estas posiciones reflejan de manera evidente el choque de intereses económicos entre grupos dominantes, pero también la confrontación de dos visiones particulares con respecto al desarrollo del país, de su economía, del campo y de su fuerza de trabajo.

Es importante tener en cuenta que la esclavitud, que en Venezuela se encontraba directamente ligada a la fuerza de trabajo de las grandes haciendas del campo y, por tanto, a la producción agrícola y al desarrollo económico del país, solo logró ser abolida jurídicamente en el año 1854. Es decir, que durante la década de 1840 esta formaba parte de un modelo que no favorecía la fundación de pueblos basados directamente en las capacidades productivas de los nuevos habitantes. Sin embargo, la polémica pública que continuó por varios años entre estas dos visiones tocó muy pocas

44 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 2-3 (Caracas, 1987-1988), pp. 247-248.

veces el tema de los esclavos o no pasaría de simples descalificaciones puntuales.

Un ejemplo claro de este contrapunteo se presenta en dos artículos publicados en 1845, cuando ya el proyecto de la Colonia Tovar había nacido. En el primero, publicado en *El Agricultor* el 20 de marzo de 1845, se planteaba:

> No hay un gasto más superfluo ni más perjudicial, que el que se hace en estos dos ramos [inmigración e indígenas]. Veámoslo.
>
> ¿Qué clase de inmigrados ha venido hasta ahora al país? Fuera de los muy pocos alemanes que componen la Colonia Tovar, el resto ha sido de lo más despreciable e inútil de Islas Canarias, hombres por lo común, podridos, flojos y de la hez del pueblo, altaneros e insolentes, que no quieren conocer yugo, ni prestar obediencia aun a sus mismos patronos. Todo lo contrario sucedería, si los agricultores que necesitasen brazos extranjeros, adoptasen el sistema de asociación o compañía de fondos para procurárselos a su elección y de donde más morigerados, sanos y laboriosos fuesen. Entonces, y sólo entonces ganaría la sociedad venezolana, y reportarían ventajas positivas los labradores.[45]

En respuesta a este texto, el 12 de abril de 1945 fue publicada en *El Liberal* una carta dirigida a su redactor en los siguientes términos:

> Muy señor nuestro: En *El Agricultor* de 20 del mes próximo pasado, número 55, se halla un artículo comunicado titulado «Economías», en el cual hay un párrafo de emigración que entre otras cosas dice así: «¿Qué clase de inmigrados ha venido hasta ahora al país? [...] no quieren conocer yugo ni prestar obediencia aun a sus mismos patronos». Y aunque para contestar a tan viperino, falaz e inusitado lenguaje, parece que debieran emplearse las mismas o semejantes groseras expresiones a las que se dejan copiadas, no se hará por cierto así [...]
>
> Ahora pues, aunque con disgusto, es necesario mezclar aquí ajenas cuestiones que se han esquivado todo lo posible; mas para no dejar consentido al Sr. articulista de que los isleños canarios son de peores condiciones y cualidades que los pobladores de la Colonia Tovar, a quienes él pone en todo por modelo y dechado a los canarios, es preciso se acuerde que no son pocas las cuestiones que los colonos, con razón o sin ella, han tenido con el Sr. colonizador coronel Agustín Codazzi hasta llegar, según se ha dicho, a las vías de hecho, de lo que se han ocupado muchas veces los

45 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 5, *op. cit.*, p. 278.

Las huellas dejadas por Agustín Codazzi son amplias: desde su participación en campañas militares, la sistematización de los datos geográficos de Venezuela, hasta la creación de la Colonia Tovar. Dibujo de Carmelo Fernández, 1843. Fundación John Boulton.

tribunales, para cuyo fin se han visto llegar a esta ciudad algunas decenas de los colonos, a varios de los cuales se les han encontrado en los caminos amarrados y escoltados con tropa que los conducían a la Colonia, y que para la venida de los 300 colonos ha tenido el Gobierno que desembolsar para proporcionarles casas, tierras cosa de 90.000 pesos, de que actualmente está en descubierto; al paso que los 18.000 canarios [que han llegado desde 1832] no han traído ninguna enfermedad ni han costado un solo centavo al Gobierno, porque el pasaje que se les ha abonado, que es todo el beneficio que se les hace, lo han pagado con su trabajo a los señores hacendados con quienes se han contratado; y con estos datos el público imparcial y justo podrá decidir quién podrá servir de dechado, y quién también traiga más o menos utilidad a la República; no olvidándose de que aun cuando los 18.000 canarios no gasten en Venezuela más que 1¼ reales uno con otro al día, siempre hacen un consumo de más de un millón de pesos al año, fruto precioso de sus industrias y trabajos, cuyo movimiento, según los grandes financieros y estadistas, es la base fundamental de la abundancia y felicidad del país.[46]

Alexander Benitz. AA, BNV.

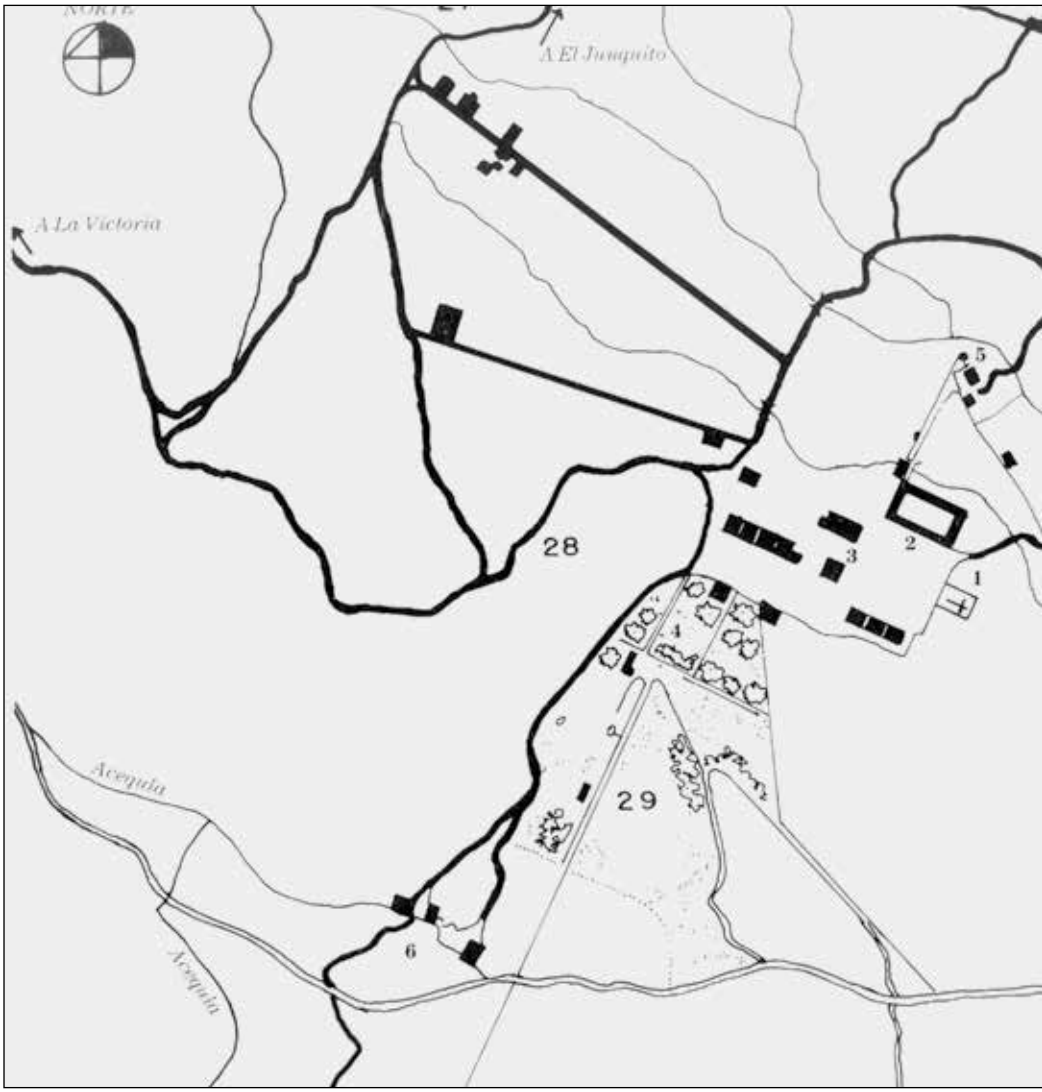
La experiencia colonizadora de Codazzi: la Colonia Tovar

En 1840, entre las diferentes diligencias llevadas a cabo por el Ejecutivo tras promulgar la nueva Ley de Inmigración, el ministro de Relaciones Exteriores escribió a Agustín Codazzi, quien entonces se encontraba en París gestionando la impresión de su *Atlas*, solicitándole información en torno a los lugares más adecuados para el establecimiento de proyectos colonizadores. Aunque a la distancia Codazzi no poseía suficientes datos para proporcionar información se interesó en el proyecto y este a su vez llegó a oídos del impresor Alexander Benitz. Este hombre, nacido de Baden, Alemania, pensó en las amplias posibilidades de conseguir en su región de origen un importante contingente de emigrantes, ya que en aquella zona la presión para desplazarse aumentaba cada día por diferentes razones: en primer lugar, el peligro que representaban los continuos enfrentamientos bélicos con Francia en aquella zona fronteriza; en segundo lugar, un acelerado proceso de crecimiento poblacional generado tras la conclusión de las guerras napoleónicas, y, finalmente, una severa crisis económica generada tras una racha de malas cosechas al iniciarse aquella década.[47]

En agosto del año siguiente Codazzi y Benitz llegaron a Venezuela y se dedicaron a localizar los lugares más adecuados para sus

46 *Ibid.*, pp. 278-281.

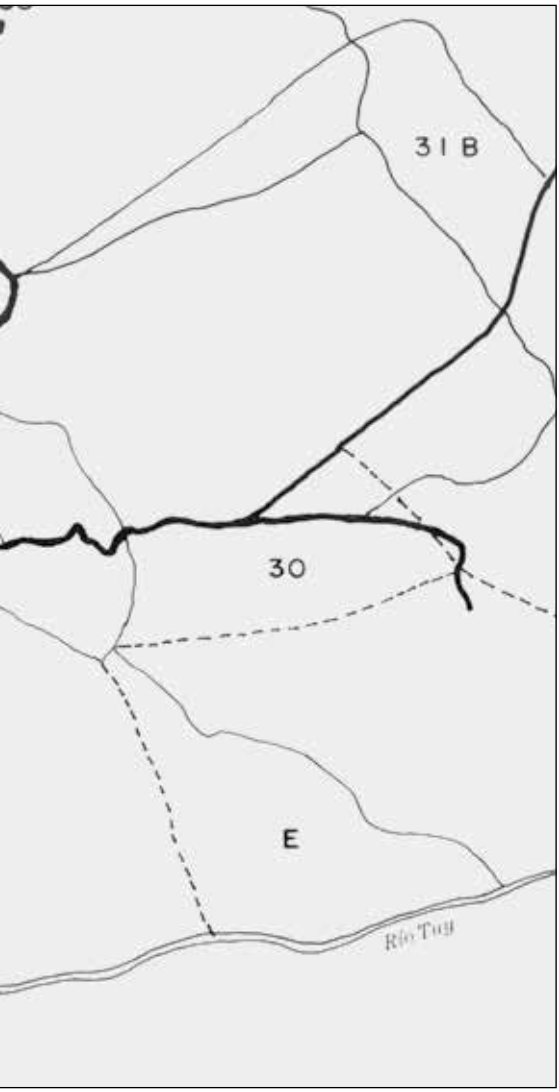
47 Troconis de Veracoechea, *op. cit.*



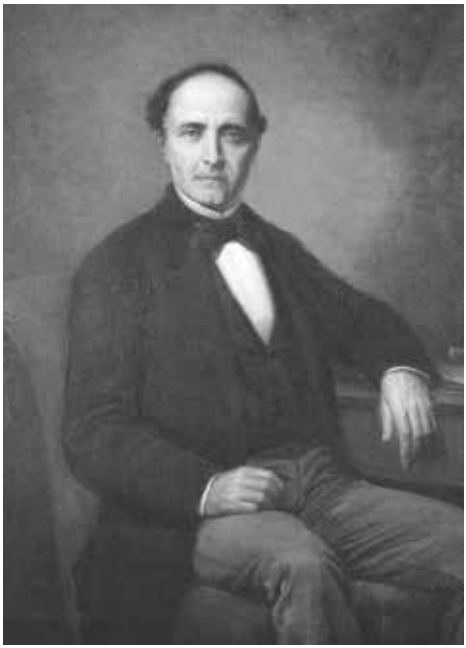
Detalle del centro del poblado en el plano topográfico levantado por Alexander Benitz en 1852.

1 Iglesia católica
2 Casa Codazzi
3 Casa Benitz
4 Casa y Jardín Botánico Moritz
5 Fábrica de Cerveza
6 Molino Alfarería y Aserradero

El plano de la Colonia Tovar, elaborado por Agustín Codazzi e impreso por Alexander Benitz, es considerado el primer mapa de una parte del territorio de Venezuela impreso en el país. Leopoldo Jahn Montauban. *La Colonia Tovar y su gente*. Caracas: Cromotip, 1990.



Manuel Felipe Tovar fue uno de los principales promotores de la inmigración alemana a mediados del siglo XIX. En 1852 donó oficialmente los terrenos donde se asentaría la Colonia Tovar. Óleo de Martín Tovar y Tovar, 1874. MPPRE.



planes. Después de cuatro incursiones en las montañas que median entre el lago de Valencia y la costa caribeña, junto con Ramón Díaz, seleccionaron un terreno puesto a su disposición por Manuel Felipe Tovar en la zona intermedia entre las poblaciones de Puerto Maya y La Victoria. En noviembre de aquel año el Ejecutivo autorizó la empresa asignándole un empréstito inicial de 15.000 pesos, el cual, según la propia resolución, podía extenderse hasta 60.000. Además se estableció un conjunto de obligaciones, entre las que se encontraban:

a. Traer entre 60 y 80 familias en un lapso de 18 meses.

b. Asegurarse de introducir solo familias «honradas, laboriosas, y en el goce de perfecta salud».

c. Procurar elegir parejas que tuvieran «el menor número posible de hijos pequeños, prefiriendo en general aquellas que tengan mayor número de miembros capaces de trabajar».

d. Mantener en la colonia un médico y un capellán.

e. Traer artesanos, «especialmente albañiles, carpinteros, herreros, tejeros y caleros, zapateros y sastres».

f. Preparar, antes de la llegada del contingente inmigrante, las barracas necesarias para el alojamiento de dichas familias.

g. Elaborar y presentar al Gobierno «un plano de la planta que dé al pueblo con una escala para su mensura».

h. Presentar cada seis meses «una noticia del estado de la Colonia y una razón de los nacidos, muertos y casados».[48]

Igualmente resulta interesante reparar en el modelo de contrato que fue firmado entre los promotores de la empresa y los colonos alemanes antes de embarcarse. En este se planteaba específicamente que cada familia colonizadora recibiría un libro en el que se apuntarían los gastos causados por ella, los cuales debían ser restituidos al empresario en un lapso de cinco años. Además, entre otros detalles, se mencionaba:

a. La carga por pasajes a «... razón de f. 150 persona de 13 años para arriba; mitad de 12 para abajo y gratis los niños de pechos».

b. Los gastos de desembarco en las costas de Venezuela y los de transporte de efectos personales correrían por cuenta de cada colono.

c. Llegados al lugar de la Colonia se daría a cada familia «... una barraca para alojarse, de 12 varas de frente y 14 de fondo y el doble más de terreno desmontado para servirle de corral o jardín, que será de su propiedad».

48 Reproducido en Area, *et ál.*, pp. 50-51.

d. El jefe de la Colonia les suministraría a todas las familias víveres durante el viaje y hasta que sus tierras les produjeran.
e. Cada familia recibiría los siguientes animales domésticos: una vaca con su becerro, un burro, un perro y una cría de gallinas, cuyo valor sería abonado al jefe de la Colonia.
f. Cada persona de 13 años para arriba, recibiría «... tres fanegas de cien varas cada lado y de 12 para abajo una y media, todas cubiertas de bosques; no comprendidos los niños de pechos, y en un solo pedazo por familia».[49]

En enero de 1843 se reunió el grupo de colonos en el puerto de Le Havre y partieron rumbo a Venezuela a bordo del buque *Clemence*. Existen ciertas inconsistencias con respecto a la cifra exacta de viajeros que arribó a Venezuela. Varios textos, siguiendo seguramente la obra de Conrad Koch, señalan la partida de 392 pasajeros y la muerte de 14 de ellos en el viaje a causa de una epidemia de viruelas; sin embargo, de acuerdo con Walter[50] el 11 de enero de 1843 «día en el que, según indicaba el contrato, los colonos debían estar prestos para su salida» solo se reunieron en el puerto 358 personas. Igualmente, en la *Gaceta de Venezuela* de 3 de abril de 1843, se indica el arribo de 374 inmigrantes.

En todo caso, después de una ardua travesía oceánica y de estar fondeados frente a las costas venezolanas por más de veinte días a causa de la epidemia, el 28 de marzo desembarcó el grupo de colonos en el puerto de Choroní, desde donde emprendieron camino hacia los terrenos designados.

El desarrollo inicial de la colonia puede ser apreciado desde dos ópticas diferentes: un aparente progreso y florecimiento económico frente a una álgida crisis social y política.

Durante los primeros años se desarrolló una importante actividad en la construcción del poblado, fabricándose viviendas, la escuela, la iglesia, el cementerio y algunos caminos. Se iniciaba el impulso a la producción artesanal con la construcción de molinos de agua, la creación de un aserradero y una alfarería, además de una pequeña cervecería. Los primeros productos agrícolas comenzaron a dar señales de un futuro muy promisorio, tal y como se señalaba en el *Zeitschrift von der Kolonie Tovar* (Boletín de la Colonia Tovar), que comenzó a imprimir Benitz:

El trigo en estas alturas debe cosecharse a los cuatro meses, tiene ahora mucho más de tres pies de elevación y está con grandes espigas y

49 Reproducido en Perazzo, vol. II, pp. 189-191.

50 Rolf Walter, *Los alemanes en Venezuela. Desde Colón hasta Guzmán Blanco*. Caracas, Asociación Cultural Humboldt, 1985.

> otro empezando a espigar. Dentro de dos años se sabrá si la viña da uva para hacer vino, y si fuera el ensayo favorable, ¿para qué plantar café?, ¿para qué plantar café si durante estos dos años prospera el trigo como hasta ahora y da cosechas abundantes? El vino, la harina de trigo y la cerveza serían entonces las principales producciones que explotarían los colonos, que junto con sus papas y hortalizas abastecerían los valles de Aragua y enriquecerían los mercados de Caracas.[51]

Sin embargo, esta aparente prosperidad contrasta con el surgimiento de importantes conflictos entre los promotores de la empresa y una buena parte del grupo de colonos. Los principales descontentos dentro del grupo inmigrante se iniciaron cuando Codazzi, quien había sido nombrado como Jefe de Policía y Juez de Paz de Tovar, asumió la responsabilidad de disolver el primer Consejo de la comunidad en julio de 1843; también ante la actitud asumida por este cuando, con el fin de controlar a la comunidad, decidió que los hombres fueran vigilados por soldados durante las tareas del campo. Además se generó una discusión en torno a las condiciones de propiedad de la tierra, pues la legislación no era clara al tratarse estos terrenos privados cedidos a la Colonia y no baldíos del Estado. Otra causa de descontento fue el monopolio establecido rápidamente por Benitz a partir de la fundación de la Compañía Hermanos Benitz, la cual controlaba buena parte del tráfico comercial en la vía que conducía a La Victoria. Finalmente, tras cinco años en el lugar, los colonos planteaban que el costo que habían pagado por su pasaje era una suma muy superior a la desembolsada originalmente por Codazzi.[52]

Ante esta situación se generaron varios intentos de evasión que, aunque inicialmente fueron contenidos duramente, terminaron por obligar a Codazzi a permitir la libertad de aquellos colonos que estuvieran libres de deudas. El despoblamiento fue tan rápido que en 1846 Alexander Benitz presentaba un padrón de la Colonia en el que apenas se contaban 173 personas; sin embargo, el grupo que se quedó fue complementado por el arribo en los años siguientes de otros pequeños contingentes.

En palabras de Codazzi, citadas en su biografía escrita por Albert Schumacher, este planteaba como algo indispensable que «antes de la venida de los extranjeros necesitamos hacernos cuerdos, reforzar nuestras instituciones y especialmente construir caminos».[53] Paradó-

51 Reproducido en Leopoldo Jahn Montauban, «La Colonia Tovar y Turén, enclaves económicos y sociales de la inmigración alemana en Venezuela», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea, 1998, p. 129.

52 Troconis de Veracoechea, *op. cit.*; Walter, *op. cit.*

53 Zawisza, p. 57.

jicamente, es muy posible que la ausencia de estos elementos, representados en el aislamiento relativo en que quedó la colonia durante los siguientes cien años, sean los que hayan permitido su supervivencia.

Más proyectos y fracasos colonizadores

De manera paralela al proyecto de Codazzi surgieron otros planes colonizadores que nunca llegaron a materializarse. Ante la situación reinante y la ineficiencia de esos planes inmigratorios, a mediados de la década de 1840, el gobernador de Carabobo reclamaba al gobierno central: «Hay evidencia de que la ley que autoriza al Poder Ejecutivo para que promueva, estimule y proteja la inmigración no ha producido ni una mínima parte de los efectos que la legislatura se propuso al dictarla: por consiguiente, alguna o algunas causas se oponen a estos efectos, y es importante penetrarlas para vencerlas».[54]

El gobernador en este caso identificaba la principal responsabilidad del fracaso en la utilización de empresarios particulares como intermediarios en cada proyecto. Sin embargo, valdría la pena analizar los orígenes empresariales en cada uno de ellos de manera particular, pues si bien es cierto que varios surgieron gracias a la iniciativa privada de inversionistas nacionales en otros casos es posible identificar proyectos promovidos en Europa por sociedades conformadas directamente por los potenciales migrantes. Llama la atención en este sentido un proyecto con una orientación que pudiéramos definir como «industrial», cuyos organizadores en 1844 se dirigían en una carta al presidente de la República, Carlos Soublette, describiendo sus intenciones de formar una sociedad que les permitiera emigrar y domiciliarse en alguna región entre los trópicos «con intención de mejorar, por principios puramente morales, valiéndose para su ayuda de las ciencias de nuestros tiempos». En este sentido proponían la utilización de toda una serie de máquinas inventadas por J. A. Etzler –uno de los firmantes de la carta–, las cuales servirían para «desarraigar, cortar y transportar árboles, como también para cultivar la tierra y hacer todas las obras de la agricultura».[55]

Sin embargo, a pesar de que el señor Etzler fue comisionado para viajar a Venezuela y en 1845 recorrió, junto al gobernador de Carabobo, las cercanías de la ciudad de Valencia con el fin de ubi-

54 Reproducido en Pedro Cunill Grau, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1989, p. 1444.

55 Reproducido en Perazzo, vol. I, pp. 187-289.

car los terrenos propios para su proyecto, aquella tentativa tampoco logró materializarse.

Ante el estancamiento de los planes inmigratorios y en un intento por reimpulsarlos, el 24 de mayo de 1845 se reformó la ley sobre inmigración y el 2 de julio la ley sobre las sociedades de inmigración. Aunque los cambios no fueron muy significativos el Ejecutivo se dio a la tarea de publicitar las nuevas leyes enviando ejemplares impresos de estas, traducidos al inglés, francés y alemán, a los cónsules del país en Liverpool, Belfast, Talmouth, Bremen, Hamburgo, Bruselas, Burdeos, Le Havre y París, con el fin de que les dieran: «… la mayor publicidad y circulación posible, a fin de que se conozcan [...], por todas las clases de pueblo, las liberales disposiciones con que Venezuela promueve la inmigración a su territorio de personas y familias industriosas de todas las naciones».[56]

Es importante destacar el papel de aquellos cónsules en la promoción del país como destino para las oleadas migratorias europeas, pues eran la fuente de información más cercana para muchos de los grupos particulares que se iban organizando con el fin de trasladarse a América. Ellos continuamente recibían propuestas sobre posibles proyectos migratorios o eran solicitados con el fin de que brindara más información sobre el país y los beneficios que ofrecía.

Entre las múltiples cartas recibidas en aquellos años por el cónsul en Londres, Jaime Milligan, es ilustrativa una enviada desde Ulm, el 19 de mayo de 1847, por la Dirección de la Sociedad de Inmigración Tropical. En ella el grupo directivo comentaba los motivos de su organización, las noticias que habían tenido sobre las posibilidades inmigratorias en Venezuela, y solicitaban la confirmación oficial de tales condiciones en los siguientes términos:

> A consecuencia de las actuales circunstancias calamitosas que pesan especialmente sobre las clases más pobres de industriales, se ha formado hace poco en esta ciudad una sociedad de artesanos y agricultores con el fin de fundar con los esfuerzos de todos una colonia lo más numerosa posible en la República Suramericana de Venezuela. Los motivos que se han tenido para elegir a Venezuela son en parte la fertilidad de su suelo, pero principalmente la liberalidad de sus leyes de inmigración.

Por un panfleto publicado por J. A. Etzler (un alemán que pocos años ha se

56 *Ibid.*, p. 261.

> interesó en llevar a cabo los planes de una sociedad inglesa de inmigración, que no tuvieron al fin buen éxito por falta de la debida ejecución) hemos sabido que el Gobierno de Venezuela concede a los emigrados: libertad perfecta de religión, industria comercial sin trabas, tierras sin otro costo que el de mensura, y exención de todo impuesto y servicio militar por 15 años.
> Y siendo indispensable para el buen éxito de los planes de nuestra sociedad que pudiésemos asegurar al público alemán de una manera oficial o auténtica, que las mismas concesiones e inmunidades declaradas a favor de la sociedad inglesa lo serán del mismo modo respecto de la nuestra, y también que conociésemos próximamente el costo de mensura de 30.000 acres de tierra inculta pero fértil, nos tomamos la libertad de solicitar de Vd. los informes que sobre estos puntos pueda darnos con la brevedad posible, porque intentamos enviar una comisión a Venezuela que llegará allí en octubre próximo con el fin de elegir el local en que podamos establecernos.[57]

Sin embargo, el papel de estos funcionarios en varias ocasiones sobrepasó el de meros canalizadores de información, llegando a convertirse en verdaderos propagandistas de la inmigración al país. Tal fue el caso de Louis Glökler, cónsul en Hamburgo, quien en 1850 redactó un texto sobre la inmigración alemana en el que señalaba:

> Adelante, si Uds. sienten todavía fuerzas abandonen las tierras que les vieron nacer y busquen regiones de clima más moderado, donde la naturaleza, con abundante amor, se ha ocupado de todo y un permanente verano produce frutos todo el tiempo. Voy a señalarles un país donde a quienes son fuertes e industriosos se les facilitan las cosas más que en otra parte y sin mayores medios pecuniarios pueden alcanzar una existencia sin preocupaciones; un país donde el trabajador asiduo es respetado y apreciado en cualquier nivel de vida. Este país «en el cual yo habité durante mucho tiempo y cuyas costumbres hospitalarias, constitución libre y fértiles tierras solamente han sido descritas en grandes obras escritas por científicos; que muy raramente es mencionado en la prensa alemana y por lo cual se le conoce poco aquí en Alemania» es el estado libre suramericano de Venezuela.»[58]

Si bien el reimpulso a la promoción del país como un destino atractivo para los inmigrantes europeos que se dirigían a América trajo consigo el surgimiento de nuevos proyectos colonizadores,

57 *Ibid.*, pp. 254-255.

58 Reproducido en Walter, p. 118.

estos no llegaron a concretarse debido en gran parte a las mismas fallas de las que se había adolecido en años anteriores. Una fue que el otorgamiento de tierras baldías útiles para la agricultura continuó siendo una limitante, pues aunque la ley preveía sus condiciones su concreción en la práctica era restringida.

Esto es evidente en el caso de uno de los más grandes contratos de inmigración celebrado durante aquella década, el cual fue suscrito por el Gobierno de Venezuela con la Casa de Carlos Delrue y Cia. de París, y que se reproducía en la *Gaceta de Venezuela* del 22 de agosto de 1847, según el cual la sociedad se comprometía a traer 80.000 inmigrantes de Suiza, Bélgica, Prusia y otros lugares de la Confederación Germánica. En él, entre las 712 leguas cuadradas de terrenos que el Estado ponía a disposición de los inmigrantes, se encontraban terrenos tan estériles como la isla La Tortuga, donde el agua potable es casi inexistente y la agricultura imposible.[59]

La ley antiesclavista y el continuo problema de los brazos para la agricultura

El fracaso continuo de los grandes proyectos colonizadores no permitió que la ansiada revitalización del campo y de la economía agrícola se diera en la medida de las expectativas que se planteaban, de manera que la estructura productiva del campo se mantuvo sin demasiadas alteraciones. Sin embargo, a mediados de la década de 1850 se produjeron algunos cambios legislativos que pudieron tener el potencial para cambiar la situación.

El primero fue la promulgación de la Ley de Abolición de la Esclavitud en 1854. Sin embargo, para momento en el que se promulgó esta ley apenas un 0,76% de la población total de Venezuela era esclava. Por lo que, si bien jurídicamente se marcaba un hito en las relaciones laborales, de hecho los cambios en la organización del trabajo no fueron significativos.[60] Para entonces el peso de la mano de obra era sostenido fundamentalmente por trabajadores asalariados que prestaban sus servicios en hatos y haciendas, muchos de ellos inmigrantes canarios llegados en los últimos años. En este sentido se planteó el segundo cambio legislativo cuando, en 1855, se elaboró una nueva ley de inmigración que ampliaba el espectro de inmigrantes potenciales: en este caso se permitía por primera vez el ingreso de asiáticos «léase

59 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 3, *op. cit.*, pp. 371.

60 Troconis de Veracoechea, *op. cit.*

«chinos»» bajo esta categoría. Aparentemente la inclusión de este nuevo grupo surgió a partir de la sugerencia de Antonio Leocadio Guzmán, quien durante su período como representante diplomático de Venezuela en Perú pudo observar la laboriosidad de estos inmigrantes. Sin embargo, aunque él mismo obtuvo una concesión que le permitía la exclusividad en el tráfico de inmigrantes de esta nacionalidad por cuatro años, aparentemente no llegó a ocuparse de este asunto por lo que nunca llegó una gran corriente migratoria de las antípodas.[61]

La que sí se mantuvo constante fue la fiel inmigración canaria, que continuó llegando y, a partir de 1853, se incentivó cuando, por Real Orden, se suprimió la prohibición que se había establecido en 1836 y se permitió nuevamente a los españoles y canarios emigrar a las repúblicas suramericanas.

La importancia proporcional de la inmigración canaria durante los años transcurridos desde la separación de Venezuela de Colombia es presentada por Manuel Rodríguez Campos a partir de la revisión de las cifras de inmigrados llegados al país, presentadas en las Memorias del Ministerio del Interior.[62] En este sentido, podemos apreciar la siguiente tabla:

Año	**Origen**	**Número de inmigrados**
1832	Canarias	5
1833	Canarias y Puerto Rico	122
1834	Canarias	455
1837	Canarias	97
1838	Canarias y Nantes	676
1839	Canarias	475
1840	Canarias	827
1841	Canarias	3.776
1842	Canarias	1.568
1843	Canarias, Francia, Italia y Portugal	2.262
1844	Canarias y Alemania	1.365
1845	Canarias	223
1852	Alemania	605

61 Rodríguez Campos, *op. cit.*

62 Manuel Rodríguez Campos, «La inmigración canaria en los primeros años de la república venezolana». *Tierra Firme*, vol. I, n.º 1 (Caracas, 1983), pp. 23-34.

Guayana como un Dorado para la inmigración

El territorio guayanés, que había vivido un importante período de prosperidad a finales del siglo XVIII, para mediados del siglo XIX adolecía, como el resto del país, de falta de población. Los asentamientos de las antiguas misiones que habían impulsado la economía durante el pasado siglo se encontraban prácticamente abandonados. Por esta razón el propio gobernador guayanés llegó a proponer la posibilidad de utilizar estos terrenos para el asentamiento de nuevas colonias de inmigrantes. De hecho, entre 1853 y 1857, el terreno que ocupaba la antigua misión de San Miguel, ubicado en las cercanías de la desembocadura del río Caroní, al sureste del poblado de Las Tablas, fue ocupado por un gran grupo de colonos franceses provenientes de las Antillas.[63] Este intento colonizador fue organizado por un trinitario de apellido Des Source, quien desde 1851 comenzó a preparar en las islas del Caribe una expedición migratoria compuesta por ciudadanos negros de nacionalidad francesa para conformar una «comunidad socialista» en Guayana. En 1853 llegó un grupo de inmigrantes integrado por doscientos colonos, los cuales se asentaron en torno a los restos de la antigua misión, dando inicio a los trabajos para su subsistencia. Posteriormente fueron llegando otros contingentes hasta alcanzar una cifra cercana a las setecientas personas en la nueva colonia, que fue llamada Numancia.

El grupo de colonos desarrolló una importante actividad de desmalezamiento y tala de la selva en aquella zona, obteniendo una importante cantidad de carbón de leña y la suficiente madera para construir unas cincuenta casas. Sin embargo, las condiciones en la colonia rápidamente comenzaron a deteriorarse por causa del duro régimen autoritario que estableció Des Source y la difusión de una epidemia combinada de influenza y fiebre amarilla que venía azotando a la región desde el año anterior. Los colonizadores comenzaron a marcharse, de manera que en los años siguientes el poblado fue totalmente abandonado.[64]

Otros dos interesantes casos ocurrieron en la década siguiente con la llegada de contingentes provenientes de los Estados Unidos e Inglaterra, los cuales se establecieron en las cercanías de la desembocadura del río Caura.[65] El primero de estos intentos colonizadores fue protagonizado por un grupo de inmigrantes provenientes del Sur de los Estados Unidos que, tras la culminación de la Guerra de Secesión en ese país, decidieron radicarse en aquel territorio. Esta empresa estaba dirigida por el señor Henry Price.

63 Cunill, *op. cit.*

64 David Robinson, «"Numancia" y "Pattisonville". Experimentos agrícolas del siglo XIX en la cuenca del Bajo Orinoco». *Boletín Histórico,* Fundación John Boulton, n.º 42 (Caracas, 1974), pp. 226-237.

65 Algunos autores como Robinson (1974) y Cunill (1989) describen estos como un único proyecto migratorio. Sin embargo, los datos que manejamos, obtenidos fundamentalmente en el Archivo Histórico de Guayana, nos permiten plantear la independencia de cada uno de ellos.

A principios del año 1867 salieron desde los Estados Unidos al menos tres expediciones. Existen noticias de que el primero de estos grupos se encontraba en Ciudad Bolívar ya a mediados de marzo y, a partir de su llegada, comenzó con la exploración en la búsqueda de los terrenos más apropiados para el asentamiento. En una asamblea que este grupo de inmigrantes llevó a cabo en el barco *Apure*, anclado en Ciudad Bolívar, el 19 de marzo de aquel año, se decidió, entre otros puntos:

a. Aceptar la propuesta del Gobierno de Guayana de buscar el lugar más adecuado para situar la colonia en las orillas del río Orinoco.

b. Adoptar la condición de «inmigrantes» ofrecida por el gobierno local.

c. Permitir la división del grupo con el objetivo de que algunos hombres se dedicaran a la exploración de las zonas mineras.

d. Elegir cinco delegados con el fin de que ellos seleccionaran el lugar más adecuado para el asentamiento la colonia (fueron electos: Frederick P. Derbishire, Robert O'Neill, Frederick A. Johnson, George Hinckley y P. C. Koscialowski).

e. Bautizar el asentamiento de la colonia como Ciudad Orinoco (Orinoco City).

f. Elegir un alcalde que sirviera como autoridad principal (fue electo el capitán Frederick A. Johnson).[66]

El gobernador del estado de Guayana, Juan Bautista Dalla Costa, colaboró activamente en este proceso encomendando a los funcionarios y vecinos de algunos de los principales pueblos de la región «Borbón, Barceloneta, Maripa y Puerto Tablas», los cuales brindaron toda la colaboración y el apoyo posibles a los comisionados para la exploración.

A pesar de la falta de información y las dificultades para comunicarse que tenían los inmigrantes, este proyecto generó grandes expectativas en la población local, tal y como se aprecia en la carta de un vecino de Maripa al Gobernador:

Estado Soberano de Guayana

Maripa 28 de mayo 1867

Ciudadano Presidente del Estado Soberano de Guayana.

La nota oficial de su Presidencia fecha 13 del presente mayo, n.º 118 me ha enterado de que pronto será este Distrito y los circunvecinos, poblado de inmigrados hombres que por su laboriosidad, honradez, y conocimientos industriosos, son acreedores a ser respetados y tratados con todo el entusiasmo y simpatía que se debe a los huéspedes y

66 Archivo Histórico de Guayana, Ciudad Bolívar (AHG) [4.1.1.9; Inmigraciones, 1867].

estos pueblos son de suyo hospitalarios porque todos conocemos que acompañados a hombres laboriosos y honrados, pronto aprenderemos industrias que hoy ni aún conocemos.

Ciudadano Presidente, a pesar de mi incapacidad para serle hoy útil a mis semejantes ya por ser avanzado en años ya por encontrarme inválido de una pierna que no puedo andar sino con la protección de dos muletas, no he dejado de cooperar en que el Dr. Henry Price y sus tres compañeros hagan la exploración de los terrenos y el Dr. ha manifestado gran satisfacción por el apresto de unión y simpatías que ha encontrado en todos los habitantes con solo el obstáculo de que ellos no han podido recibir mayores muestras de cariño por no entender el castellano ni nosotros su idioma. Deseo dejar satisfecha a la presidencia. Dios y Federación.

Julián B. Castillo.[67]

Tras la exploración, los terrenos seleccionados fueron los de la desembocadura del río Caura, en las cercanías de Maripa, y en junio de aquel año ya se encontraba fundado el nuevo poblado: Ciudad de Orinoco. Sin embargo, las enfermedades y la escasez de alimentos diezmaron esta nueva fundación, cuyos sobrevivientes debieron ser auxiliados por la Hacienda Pública del Estado Soberano de Guayana, hasta su abandono.

Juan B. Dalla Costa. LR y M, BNV.

El segundo caso tuvo su origen en Inglaterra, en 1868, cuando James Frederick Pattison, junto con su esposa, promovió un nuevo proyecto inmigratorio a la Guayana. Adolfo Ernst, al referirse a este caso, acusa a los Pattison de no menos que estafadores, pues plantea que aquellos al publicitar su empresa afirmaron que el Gobierno de Venezuela les había cedido inmensas extensiones de tierra, que abarcarían prácticamente toda la región, cuando en realidad el Ejecutivo venezolano no les habría ofrecido ningún terreno y ni siquiera tenía conocimientos de dicho plan.[68] Sin embargo, la correspondencia sostenida entre el cónsul de Venezuela en Hamburgo, Francisco Carrillo y Navas, y Juan Bautista Dalla Costa pareciera sugerir que esta información es inexacta, ya que al llegar el primer contingente de inmigrados el Gobernador de Guayana no demuestra ninguna sorpresa:

Ciudad Bolívar, diciembre 12 de 1869

Señor F. A. Carrillo y Navas, Cónsul de Venezuela en Hamburgo,

Muy señor mío:

67 AHG [4.1.1.9; Inmigraciones, 1867].

68 Adolfo Ernst, «Los productos de Venezuela en la Exposición Internacional de Agricultura en Bremen 1874», en *Obras completas*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1988.

Tengo a la vista su atenta carta, fecha 21 de septiembre último, por la cual se sirve U. a someterme los informes que recibió de la Sra. Pattison relativamente al proyecto de colonización que pretende realizar en Guayana, y me presenta al Sr. J. Leslie Clark en su carácter de encargado de la expedición que acaba de llegar a este puerto, carácter con que viene figurando a causa de los inconvenientes que retuvieron en Europa a la Sra. Pattison, su tía.

Los inmigrados desembarcados en esta ciudad el 20 de noviembre en número de 69, sin haber sufrido otra desgracia grave en el viaje que la pérdida de un joven casado que murió ya en las aguas del Orinoco. La viuda regresa a Inglaterra en el próximo paquete.

Estas primeras empresas, por mal dirigidas, son más perjudiciales que provechosas al país a fuerza de improvisación; pues si es cierto que tenemos una gran necesidad de inmigrados laboriosos, el estado rentístico de Venezuela no le permite hacer en obsequio de estas colonizaciones los gastos que requiere su falta absoluta de recursos. Es verdad que según el contrato dice a la nación corresponde prestarles algún auxilio, pero nuestras Aduanas apenas ingresan para los gastos de guerra.

Es pues de todo punto indispensable que el inmigrado que se dirija a nuestras playas traiga con qué establecerse, de otro modo no hará otra cosa, como U. lo dice muy bien en su carta, que causar nuevos males a la República en el extranjero.

Los infelices venidos en la barca *Fai Lee* se hubieran visto aquí en el más completo desamparo a no ser que yo me he encargado de proveer a sus necesidades y sigo haciendo esfuerzos por neutralizar el mal efecto que debe haber producido en ellos el engaño de que fueron víctimas al fiarse de promesas, por lo menos exageradas.

Dentro de pocos días estarán situados en una de nuestras más fértiles y sanas regiones en las riberas del Caura, en un sitio que tenía previsto de antemano para el primer establecimiento colonial.

He atendido especialmente, correspondiendo a la particular recomendación de U. al señor Clark.

Estimo píamente los informes que acaba U. de comunicarme y que revelan el celo e interés con que ve todo cuanto se refiera al buen nombre y prosperidad de Venezuela.

Con sentimiento de distinguida consideración tengo el honor de suscribirme de U., atento servidor y amigo,

J. B. D. C.[69]

69 AHG [4.3.1.4; Inmigraciones, 1869].

Esta carta no solo no demuestra asombro o sorpresa ante la llegada de aquel grupo, sino que además permite suponer la existencia de un contrato previo. De cualquier manera, en diciembre, los auxilios prestados por el gobierno regional permitieron al grupo desplazarse desde Ciudad Bolívar, adonde habían llegado un mes antes, al terreno en el que hasta el año anterior habían estado asentados los estadounidenses del sur.

Asimismo, el gobernador ofreció a los nuevos inmigrantes auxiliarlos con suministros para su alimentación por seis meses. Sin embargo, como ocurrió en el caso precedente, las enfermedades acabarían con el proyecto.

A inicios del mes de febrero de 1870 comenzaron a sentirse los estragos de las enfermedades de la zona, las cuales cobraron las primeras muertes. Esto generó la necesidad de mayores auxilios y el proyecto de mudar aquel asentamiento. Así lo señalaba el gobernador en una carta dirigida a los funcionarios de los distritos Maripa y Aripao:

> Estados Unidos de Venezuela
> Estado de Guayana
> Presidencia del Estado
> Ciudad Bolívar, febrero 7 de 1870
> Ciudadano Subprefecto y demás funcionarios públicos del Distrito de Maripa.
> Ciudadano Subprefecto y demás funcionarios públicos del Distrito de Aripao.
> Tiene informes esta Presidencia de que la colonia establecida en el Caura por los inmigrados ingleses está perseguida por las enfermedades propias de los sitios húmedos y montañosos, que esta triste situación se hace más grave y penosa todavía a causa de la falta de los medios más indispensables para su sustento.
> Es deber de las autoridades hacer todo lo posible a fin de mejorar la suerte de aquellos infelices proporcionándoles recursos con que subsistir y atendiendo al estado de su salubridad. Los sentimientos humanitarios así lo exigen, al propio tiempo que los impone como obligación el carácter mismo de funcionario público. En tal virtud dispone esta Presidencia que U. y las demás autoridades de su Distrito, suministren con interés a los referidos inmigrados ingleses los artículos que necesiten para su alimentación y todos aquellos recursos de otro género que carezcan y esté en sus facultades suplirles, y le ordeno además a U. arreglar las medidas necesarias para la traslación de

la colonia, bien a un punto más salubre y ventajoso, que bajando el Caura prefieran los colonos, bien hasta esta ciudad, si en vista de su situación y de las dificultades con que han tropezado para su establecimiento decidieren ellos abandonar estos lugares y situarse en otro más próspero del Estado.

El montante de los gastos que ocasionen los auxilios y el transporte a que se refiere la presente nota será satisfecho por la Tesorería del Estado y al efecto la Subprefectura de ese Distrito dirigirá a este Despacho la cuenta detallada de ellos comprobada con los recibos respectivos, para librar después de su examen la orden de pago correspondiente.

Soy de usted atento servidor,

J. B. Dalla Costa.[70]

Pero en abril la situación se había vuelto crítica, por lo que el Gobierno debió solicitar el auxilio de vecinos y comerciantes de la región para colaborar con la manutención y traslado de los pocos sobrevivientes a Ciudad Bolívar. En este caso también resulta interesante una carta del gobernador:

Estados Unidos de Venezuela

Estado Soberano de Guayana

Presidencia del Estado

Ciudad Bolívar, abril 20 de 1870

Sres. Ernesto Hahn, Andrés J. Montes y F. Kraft

La deplorable situación de la colonia inglesa recientemente establecida en las Montañas del Caura reclama de las personas que abrigan sentimientos humanitarios su protección eficaz e inmediata. En el cumplimiento de ese deber está profundamente interesado el buen nombre de esta sociedad que siempre conoció y acató mejor los fueros de la desgracia.

De los 69 inmigrados que llegaron a este puerto en el mes de noviembre, una parte ha fenecido, víctima de las fiebres inherentes a las regiones montañosas, dejando muchos niños huérfanos; en el más completo desamparo. El resto se haya hoy en inminente peligro; y fenecerá también si no se les conduce [ilegible: dos líneas] establecimiento y subsistencia.

El propósito de esta Presidencia es recurrir al comercio y a los particulares que estén en capacidad de ofrecer su contingente a la obra piadosa indicada en la [ilegible] nota excitándola por medio de una comisión respetable a auxiliar a aquellos infelices ya que por desgracia el

70 AHG [4.1.2.8; Inmigración, 1869].

Estado no puede actualmente hacerlo por sí solo.
Para llevar a feliz término este pensamiento lo he designado a U. y a los señores A. M. y F. K., quienes de acuerdo con el Prefecto de Heres [ilegible] los fondos que la Hacienda Pública disponga a su disposición.
Esta presidencia se encarga por su parte de mejorar la suerte de los huérfanos y de situar y proporcionar [ilegible] en los pueblos más saludables del Estado a los jefes de familia que son casi todos artesanos.
Queda convencida esta presidencia de que la idea propuesta en la presente nota dará los resultados benéficos que de ella espera, desde luego que la confía a los filantrópicos sentimientos de U. y de sus dignos compañeros de comisión.
Soy de U. atento servidor
J. B. D. C.[71]

Al abandonar aquel asentamiento, de 69 colonos que le dieron origen habían muerto 31 y veinte debieron ser internados en un hospital levantado provisionalmente en la ciudad.[72] Aunque unos ocho colonos parecen haberse quedado en el valle del Caura, unos meses después fue enviada una comisión para recoger los bienes y efectos útiles que habían quedado abandonados en la colonia. La lista de estos puede dar una idea de cómo quedó el «asentamiento fantasma»:

Relación de los efectos que faltan, pertenecientes a la inmigración inglesa que se hallaba en Aripao, confrontados los bultos venidos a esta ciudad con los que constan del inventario firmado por el señor Santiago Pelgrón y el Juez de aquel Distrito, y la lista remitida por el Subprefecto de Maripa, ciudadano Rafael Rivas.
ocho cajas – 4 de la lista del Subprefecto y 4 del inventario antes citado.
7 palas (siete)
1 tienda de campaña (una)
8 picos y tenedores de agricultura (ocho)
una sierra grande
cuatro martillos
siete latones de hierro
seis armaduras de vidriera
un rollo de alfombra
dos canastas con hierro
un barril con libros
un saco con trigo
un id de noche

71 AHG [4.1.2.8; Inmigración, 1870].

72 Robinson, *op. cit.*

una paila de cobre
dos potes de latón grandes
un aguamanil
Ciudad Bolívar, septiembre 26 de 1870.[73]

Durante este período el territorio orinoquense no solo vivió la llegada de estos grandes grupos asociados a proyectos colonizadores. También recibió una gran cantidad de individuos particulares que, desde diferentes lugares, fundamentalmente de Europa, vendrían atraídos por las posibilidades que dibujaban la minería, la agricultura y el comercio. Igualmente es importante mencionar la continua entrada ilegal de un importante número de franceses que, deportados por su país hacia Cayena, escapaban de aquella colonia entrando a Venezuela por el Orinoco. Reproducimos un documento que ilustra esta situación:

Federación Venezolana
Estado de Guayana
Presidencia del Gobierno Provisorio
Ciudad Bolívar, marzo 29 de 1864
Año 6.º
Número 594
Dígase al ciudadano Secretario de Estado en el de Relaciones Exteriores; y trascríbase al del Interior y Justicia.
Por las dos copias que tengo en honor de acompañar a esta comunicación, se impondrá U. de que los capitanes de buques Domingo Agrenta y Emilio Olivares han introducido en este Estado veinte individuos, oriundos de Francia, que permanecían en la Colonia Demerara escapados o fugitivos de Cayena, deportados allí por el Gobierno francés.
Del mismo modo verá U., ciudadano Secretario, que las autoridades de Demerara obligaron a Agrenta y a Olivares a embarcar en los buques que respectivamente mandan (las goletas inglesas *Ciudad Bolívar* y *Sullivan*) a los individuos mencionados, los cuales son considerados perjudiciales por su mala conducta y tener precedentes.
Para hablar con la debida claridad al Gobierno manifestaré a U. Ciudadano Secretario: que los informes de personas caracterizadas que tengo, en este respecto, son de que estos hombres, por ser presidiarios, y muchos de ellos reincidentes en la comisión de delitos, la Francia los ha deportado a Cayena, como el único punto aparente para contenerlos en su vida licenciosa, criminal.

73 AHG [4.1.2.8; Inmigración, 1870].

Una vez introducidos en este territorio, no me he creído autorizado para expelerlos de él, si bien no titubeo en manifestar al Gobierno que estimo perjudicial, en alto grado, la existencia de tales hombres en este Estado.

Me he dedicado con interés a buscar en la legislación patricia un fundamento en que apoyar una determinación mandando salir de este territorio a estos individuos, y no lo he encontrado. La constitución de 1830 expresaba en su artículo 258 que todos los extranjeros de cualquiera Nación serían admitidos en Venezuela; pero probablemente por casos como el de que me vengo ocupando en esta nota, el Congreso expidió el Decreto de 13 de marzo de 1845, explicatorio del mencionado artículo 218 de la Constitución, determinando que solamente se admitirían en Venezuela los extranjeros que de *ninguna manera* pudiesen ser *perjudiciales* a los intereses de la República; y por el # único del artículo único del citado Decreto, correspondía la declaratoria de los diferentes casos, al Poder Ejecutivo. Esto es lo único que he hallado en el asunto; y no vacilaría en solicitar formalmente del Gobierno una declaratoria en el sentido que domina esta nota, si ese Decreto estuviese subsistente.

Pero no puedo prescindir de poner en el alto conocimiento del Gobierno lo acontecido, y de llamar su atención hacia la urgente necesidad de tomar una medida que ataje el torrente de individuos que, prófugos de Cayena, pueden lograr introducirse vía Demerara, en este Estado. Esos individuos una vez introducidos, serían una amenaza constante contra la propiedad.

Pienso, por de pronto, que es de alta conveniencia que el Gobierno proceda a reclamar del Encargado de Negocios de S.M. [ilegible] o de quien haya lugar, providencias adecuadas para que las autoridades inglesas de Demerara no obliguen, como ha sucedido ya, a los capitanes de buques que hacen el comercio con esta plaza a transportar en sus buques, a este puerto, individuos de la clase de los mencionados. Si no se ataja la introducción puede asegurarse que todo Cayena se trasladará a Guayana en donde serán perjudiciales, y las consecuencias alcanzarán a toda la Nación.

Deseo que U. se sirva instruir al Gobierno del contenido de esta nota, con la cual pongo a cubierto mi responsabilidad pública en este importante negocio.[74]

74 AHG [4.1.2.8; Inmigración, 1870].

La Venezuela federal y el aumento inmigratorio

El caso de Guayana que hemos revisado, si bien es bastante particular, es solo un ejemplo entre los diversos eventos inmigratorios que se dieron en el país durante aquellos años.

Tras el fin de la Guerra Federal, en 1864, aumentó la llegada de inmigrantes europeos a lo largo y ancho del país. Estos eran fundamentalmente españoles, italianos, alemanes, franceses y corsos, que llegaron de manera individual para dedicarse al comercio, la agricultura, la ganadería y toda otra diversidad de oficios. Esta diversidad se puede apreciar en el fragmento de una carta escrita a principios de aquella década por el Delegado español en Caracas al Primer Secretario del Despacho de Estado, en la que da cuenta del personal consular que hacía vida en la ciudad:

> ... el Cónsul General de Dinamarca es una honrada persona, que tiene un establecimiento de farmacia en el cual despacha por sí mismo en algunas ocasiones como yo lo he visto [...]
>
> El Cónsul General de Bélgica es un hebreo que ha tenido un almacén de muebles, y en el día se ocupa de la banca y en especulaciones de todo género [...]
>
> El Cónsul de Italia ha sido director de orquesta en esta Capital [...]
>
> El Cónsul General de Hamburgo de quien he tenido el honor de hablar, a V.E. en el curso de mi correspondencia es un comerciante íntimo amigo de don Pedro José Rojas; ha empezado su carrera del modo más humilde en clase de carretero, [...]
>
> El Cónsul de la Suecia y de Noruega, es un comerciante [...]
>
> El Cónsul General de Holanda, que tiene carácter diplomático, es una persona decente, no es comerciante [...]
>
> El Cónsul de Chile es persona decente, ejerce el comercio.[75]

El incremento de inmigrantes durante aquel período no solo se debió a la pacificación y estabilización política que comenzó a vivirse en el país, sino también a algunas situaciones conflictivas en el exterior. Por ejemplo, aquellos años coinciden con el inicio de los conflictos por la reunificación italiana liderada por Giuseppe Garibaldi, lo que generó una situación política y económica que se volvió insostenible para muchos. Marisa Vannini describe cómo desde Italia varias familias pudientes llegaron a liquidar todos sus bienes para viajar, con sus propios barcos, y establecerse en los Andes venezolanos.[76] El incremento de esta población sería tan significativo que trajo como

75 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 2-3 (Caracas, 1987-1988), pp. 97-112.

76 Guadalupe Burelli, *Italia y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2006.

consecuencia la creación de un Consulado del Reino de Italia en La Guaira y una agencia consular en Maracaibo. Aunque las cifras migratorias fueron subiendo y cualitativamente estos inmigrantes italianos marcaron una importante huella en el desarrollo de la economía agrícola del occidente del país, debe advertirse que esta inmigración fue marginal si la comparamos con las inmensas cantidades de italianos que durante el mismo período se dirigieron a Argentina, Brasil o Estados Unidos.

Durante aquellos años también tuvo su inicio la inestabilidad en zonas tan remotas como el Líbano, que comenzó a sufrir por la continua expansión del Imperio otomano, lo que también desencadenó la inmigración desde aquel lugar. Sin embargo, la llegada de libaneses a Venezuela sólo se registra a partir de 1882 con el arribo de los hermanos Divo a Margarita.[77] Algo similar ocurrió en Marruecos, donde el conflicto con España (1859-1860) impulsó la salida de muchos judíos sefarditas que, reencontrándose con el mundo hispánico, decidieron emigrar a las antiguas colonias españolas de América.[78] Este sería un período de auge migratorio; sin embargo, al revisar las cifras de extranjeros residentes en el Distrito Federal –uno de los puntos de la república con mayor población inmigrante– para el año 1873, presentadas por Di Mattia,[79] es posible apreciar que proporcionalmente tales cifras aún no eran altas:

Nacionalidad	**n.° de personas**
Venezolanos	55.960
Suramericanos	219
Norteamericanos	37
Holandeses	175
Ingleses	164
Franceses	411
Españoles	2.250
Alemanes	414
Italianos	242
Daneses	43
Otra nacionalidad	95
Total	**60.010**

77 Francisco Castañeda, *Presencia libanesa en Cumaná (1890-1960)*. Cumaná, Edición Cultura Universitaria, Universidad de Oriente-Núcleo Sucre, 1996; Troconis de Veracoechea, *op. cit.*

78 Abraham Levy Benshimol, «Del sefarditismo holandés al sefarditismo marroquí en Venezuela: época de transición». *Magén-Escudo*. Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.° 99 (Caracas, 1996), pp. 50-56.

79 Paula Di Mattia, *La inmigración italiana y su impacto en la economía venezolana (un estudio económico-social)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela (Trabajo de grado para optar al título de economista), 1987, p. 93.

Guzmán Blanco y el reimpulso a las políticas y proyectos

Entre las líneas modernizadoras que Guzmán Blanco comenzó a desarrollar desde su primer gobierno, después de la construcción de edificaciones públicas y la instrucción popular, la inmigración cobró un papel fundamental. Desde 1873 comenzó a recabar información entre los representantes venezolanos en el extranjero sobre las condiciones y factibilidad de atraer nuevas corrientes inmigratorias al país, para así, a partir de una evaluación real de la situación, elaborar un nuevo decreto con el fin de promover la inmigración. El 14 de enero de 1874 este fue promulgado, marcando un nuevo hito en la historia de la inmigración venezolana. Entre las principales características de este nuevo decreto destacaban que sería el Gobierno el encargado de costear el traslado, hospedaje y demás gastos de los inmigrantes antes de ser colocados en las colonias o a particulares (Art. 2), la garantía de libertad religiosa y de enseñanza (Art. 3), la libertad de contrato (Art. 4), la exención del pago de impuestos para los objetos y enseres de uso personal traídos por los inmigrantes (Art. 6) y, el establecimiento de un aparato burocrático institucional compuesto por una Dirección General de Inmigración, una Junta Central, juntas subalternas y agencias en el exterior (Art. 7).[80]

El mismo día de promulgación del Decreto, Isaac Pardo fue nombrado como Director de Inmigración y ante las exigencias de Guzmán Blanco, quien esperaba que los primeros grupos de inmigrantes llegaran a partir de mayo de aquel año, se dio inicio a un arduo trabajo de coordinación con los cónsules venezolanos y con las juntas que se iban formando.[81]

Ante estas condiciones, rápidamente creció una nueva ola inmigratoria; en esta ocasión mucho más organizada. El Gobierno, a través de la Junta Central, trató de mantener el control de los cónsules, instruyéndolos en los procedimientos que debían seguir en este ramo. También, en octubre de aquel año, se decretó la creación de sociedades cooperadoras de inmigración que brindaran apoyo a los inmigrados y velaran por el cumplimiento de las leyes y contratos en las capitales de todos los estados. Asimismo, las juntas subalternas de inmigración, que fueron instaladas en La Guaira, Puerto Cabello y Valencia, trabajaron efectivamente en la recepción de los inmigrantes y la preparación de espacios para su alojamiento provisional al llegar a puerto. Mientras, en Caracas,

80 Reproducido en Perazzo, vol. II, pp. 195-198.

81 Juan José Martín Frechilla, *Cartas a Guzmán Blanco, 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1999.

fue trasladada la Facultad de Medicina de su sede en La Merced al edificio de la Universidad Central, con el fin de usar el local desalojado para el establecimiento de los inmigrantes; con la misma finalidad fue adquirida una casa en Maiquetía y en Valencia fue reparado el edificio Anzoátegui.[82]

En el contexto de la consolidación de esta política, el 31 de agosto de aquel año la Dirección de Inmigración del Ministerio de Fomento puso en vigencia un reglamento «para el buen orden y régimen interior de los establecimientos de inmigración», el cual indicaba, entre otros aspectos:

a. El personal mínimo de todo establecimiento. El cual debía estar conformado por «un administrador, un intérprete, un médico y los sirvientes necesarios».

b. La obligación de que el administrador llevara un registro oficial y pormenorizado de los inmigrantes que ingresaran o abandonaran dicho establecimiento.

c. La implantación de un horario fijo para los servicios de comida y el cierre del establecimiento por las noches.

d. La prohibición de cualquier elemento que promoviera la alteración o escándalo entre los inmigrantes (licores, armas, etc.).

e. Igualmente se estipulaba un tiempo máximo de veinte días para la colocación laboral de cualquier inmigrante, por lo que ese sería el máximo tiempo de residencia en el establecimiento.[83]

La política inmigratoria guzmancista, además de manejar la idea de una migración organizada, dirigida por el Estado, para ser integrada en las empresas agrícolas particulares, suponía una segunda vertiente conformada por la creación de colonias agrícolas mixtas, donde, a diferencia de los proyectos previos, se asentaran de manera conjunta extranjeros y venezolanos con el fin de impulsar la integración, social, económica y étnica.

La primera de estas unidades agrícolas, la Colonia Bolívar, fue creada en septiembre del mismo año 1874 en los terrenos montañosos de Araira, a unos 15 kilómetros al este de Guatire. Allí, durante el primer año fueron llegando colonos franceses, italianos y españoles (posiblemente canarios), además de colonos venezolanos. A estos, aparte de brindárseles alojamiento provisional, se les dotó con herramientas, enseres y semillas para que se diera inicio al trabajo de la tierra.

82 Perazzo, *op. cit.*

83 *Ibid.*, vol. II, pp. 221-223.

La segunda, llamada Colonia Guzmán Blanco, fue fundada pocos días después en terrenos ubicados entre los Valles del Tuy y los llanos de Orituco, los cuales fueron reconocidos y evaluados por una comisión designada en mayo de ese mismo año e integrada por José de Jesús Paúl y Vicente Marcano.

Según el proyecto elaborado por la Comisión Directiva de los trabajos del Distrito Colonial Guzmán Blanco, se planteaba que aquel debía ser regido y administrado por un Gobernador especialmente nombrado por el Ejecutivo Nacional. En la planicie destinada para el emplazamiento del pueblo debían construirse cinco ranchos que servirían para alojar provisionalmente a los inmigrados. El Gobierno entregaría a cada adulto «hábil para el cultivo, una hectárea de tierra desmontada (picada, amontonada y quemada)». Igualmente, durante los seis primeros meses estos emplearían tres días de la semana en los trabajos generales de la Colonia, «percibiendo el jornal que se acostumbra en la localidad», y dedicarían los otros tres días a aumentar su fundo y hacer su casa. El Ejecutivo Federal se encargaría de la apertura de los caminos principales de la Colonia, mientras que los secundarios quedarían a cuenta de los colonos. Finalmente, en el término de dos años, después de haber recibido las tierras por parte del Gobierno, el inmigrado debería tenerlas sembradas de café, «adquiriendo entonces el usufructo de aquel para él y sus herederos o sucesores, con la obligación de pagar del tercer año en adelante la pensión anual de un venezolano por dicha primera hectárea».[84]

84 *Ibid.*, pp. 231-232.

El derrumbe del optimismo guzmancista

1874 fue un año de arduo trabajo, pero con grandes éxitos en el fomento de la inmigración. En este sentido, las cifras de inmigrantes llegados hasta el 31 de diciembre, presentadas en las Memorias del Ministerio de Fomento y citadas por Pacheco Troconis, hablan por sí mismas:[85]

País	n.° de personas
Alemania	62
Antillas	11
Bélgica	32
Chile	1
Dinamarca	3
Estados Unidos	34
España	1.242
Francia	1.115
Gran Bretaña	49
Haití	1
Holanda	5
Hungría	1
Italia	435
Rusia	7
Suecia	29
Total	**3.027**

Por esta razón, 1875 se presentaba como un año marcado por el optimismo. En su mensaje presidencial del 29 de abril de aquel año Guzmán Blanco expresaba esta actitud de la siguiente manera:

> El ensayo de inmigración que quise hacer con mi Decreto de 14 de enero del año anterior, está produciendo los más lisonjeros resultados. Fue en mayo de 1874 que llegó la primera expedición de inmigrados europeos, constante de 34 individuos, y hoy, apenas transcurrido un año, hay en el país 5.000 inmigrados, notándose la progresión en que ha venido aumentando el número de inmigrantes en cada expedición, desde 34 que constó la primera, hasta 800 que han constado las últimas. Siendo la situación de muchas naciones de Europa compulsiva e insegura, en unas por la guerra civil que las devora o las amenaza, y en otras por el peligro de las guerras internacionales, pavorosas para los pueblos, para la propiedad, para los capitales y para todos los intereses sociales; y estando ya

85 Germán Pacheco Troconis, «Ciencias agrícolas, modernización e inmigración en Venezuela, 1908-1948». *Agroalimentaria*, n.° 23 (Mérida, 2006), pp. 85-100.

consolidada la paz en Venezuela, como resultado de la libertad y el orden de que goza y se hace guardián todo ciudadano, es de esperarse que de la Europa se salga una gran población en busca de seguridad, de trabajo y de riquezas que pueblos como el de Venezuela le estamos ofreciendo. La hora de la regeneración de toda la América del Sur ha sonado, y su eco se oye por todas partes, llamando a los pueblos, a las instituciones, a los Congresos, a los gobiernos, para que realicemos en años los trabajos de décadas, y en décadas las grandezas de siglos. Este fenómeno no es nuevo. Los Estados Unidos del Norte, que en 1790 publicaron un censo con solo 3.929.827 habitantes, hoy, 85 años después, solamente, no baja de 43.000.000 y es la nación más poderosa de la tierra.[86]

Sin embargo, el aumento en el número de inmigrantes que arribaba al país comenzó a contrastar con el seguimiento y continuidad de las políticas a escala local. Además, la actitud de muchos venezolanos ante la llegada de este contingente extranjero fue de extrema suspicacia, pues en muchos casos se llegó a comentar que las condiciones de los locales se verían perjudicadas. En una carta a Guzmán Blanco, escrita por Juan Bautista Vidal en abril de 1875, ya se señalaba este problema:

A juzgar por algunas conversaciones, no satisface completamente el destino que se va dando a los inmigrantes y dentro de poco se tocarán graves inconvenientes. En la gente del pueblo parece que se propala por algunos mal intencionados, que el Gobierno lo que trata es de mejorar a los extranjeros, aunque prive a los venezolanos pobres de las ocupaciones con que ganan la subsistencia; al paso que algunos inmigrantes, hacen entender a estos, que es muy bajo el salario que cobran y que deben exigir el doble por lo menos, resultando de tan falsas imputaciones, varios disgustos e inconvenientes.

Por otra parte, son limitadas las colocaciones que pueden proporcionarse en esta capital, y es imposible ofrecer sueldos de alguna importancia; de modo que, en dependencias de esta naturaleza los inmigrantes, si pueden obtener un presente pasajero, no cuentan con un porvenir tan satisfactorio como desean en sus ocupaciones urbanas; y por lo que respecta a las rurales el presente y el porvenir de los que van a las haciendas como jornaleros, es todavía menos halagüeño, porque tienen que rendir tareas muy penosas, recibiendo una alimentación que no agrada a la generalidad, cual es un plato de arroz o de caraotas, con algunas arepas o cazabe, viéndose privados de varios goces que tienen en su país, y afligidos por algunas plagas, que son muy comunes y molestas en nuestros campos.[87]

86 *Ibid.*, pp. 133-134.

87 Reproducido en Martín Frechilla, *op. cit.*, pp. 157-158.

Esta situación generó que la nueva política inmigratoria fuese desatendida por el Gobierno, de modo que durante el período presidencial de Linares Alcántara (1878-1879) su abandono fuera prácticamente total. Por esta razón, al tomar posesión de la presidencia de la República por segunda vez, en su alocución del 26 de febrero de 1879, Guzmán Blanco planteaba la necesidad de restablecerla. Sin embargo, no se logró recuperar el impulso que esta había alcanzado durante su primer gobierno.

La vida de las colonias agrícolas fundadas en 1874 ilustra perfectamente el fracaso de los proyectos migratorios guzmancistas. La depresión en la Colonia Bolívar se había vuelto evidente tan solo a tres años de su fundación; por esta razón en 1877 Guzmán anunciaba que sería absorbida administrativamente por la Colonia Guzmán Blanco. Muchos de los inmigrantes la abandonaron y la población criolla se fue haciendo dominante. Así, en 1881, de 446 habitantes, solo 24 eran de origen extranjero y de ellos apenas trece habían llegado al país bajo las políticas de inmigración del Gobierno.

El caso de la Colonia Guzmán Blanco fue algo más exitoso, aunque igualmente terminó en el fracaso. Para 1877 la población total de la colonia alcanzaba 1.703 individuos, de los cuales 417 eran inmigrantes. Estas cifras se mantuvieron estables y en 1881 se contaban 1.496 habitantes, 410 de ellos extranjeros.[88] La población se sustentaba en el cultivo del café y la caña de azúcar, además de algunos otros frutos menores. Estos rubros llegaron a alcanzar en 1884 una gran magnitud y permitieron la dinamización de la economía regional. En aquella fecha se contaban en la colonia más de 2 millones de matas de café y casi 300 tablones de caña. Sin embargo, a partir de aquel año comenzó la decadencia de la zona a causa de la falta de vías de comunicación que permitieran la salida eficiente de los frutos producidos, una mala administración interna y la crisis que comenzó a vivirse en los precios del café en los mercados internacionales. Esto generó la migración de un importante número de colonos hacia pueblos aledaños, como Altagracia de Orituco, donde se asentaron y fundaron nuevos hogares de manera independiente. A la caída de Guzmán Blanco se le cambió el nombre a esta colonia por el de Independencia, el cual llevaría hasta 1904, cuando el presidente Cipriano Castro decidió la eliminación formal de las colonias nacionales.[89]

88 Pedro Calzadilla, «Dos ensayos de poblamiento en el siglo XIX: las colonias Bolívar y Guzmán Blanco». *Tierra Firme*, vol. I, n.º 1 (Caracas, 1983), pp. 52-55; Cunill, *op. cit.*

89 Calzadilla, *op. cit.*

En todo caso, a principios de la década de 1880 el número de extranjeros residentes en Venezuela no alcanzaba los 35.000. A partir de los datos del censo de 1881 presentados por Escobar se contaban 34.916 extranjeros en el territorio nacional, tal y como se aprecia en la tabla:[90]

Nacionalidad	**n.° de personas**
Norteamericanos	179
Neocolombianos	8.729
Suramericanos	78
Españoles	11.544
Franceses	2.186
Italianos	3.237
Alemanes	1.171
Ingleses	4.041
Holandeses	3.206
Daneses	204
Otra nacionalidad	341
Total	**34.916**

En un intento de retomar el impulso de la inmigración, el 21 de marzo de 1884 Guzmán amplió las posibilidades de entrada para los inmigrantes al garantizar la validez de los contratos celebrados con el fin de llevar a los territorios federales de la república a personas procedentes de China e India. Esta inmigración sería nuevamente prohibida seis años más tarde, durante el gobierno de Raimundo Andueza Palacio.[91] Sin embargo, dicha política no tendría los resultados esperados y, en 1889, después de abandonar el Gobierno por última vez, Guzmán seguiría señalando la necesidad de una estrategia en tal sentido. Así lo indicaba en una carta enviada desde París a Teófilo Aldrey Jiménez:

> Nada de lo que se ha hecho en Obras públicas y en Fomento, y nada de lo que se haga y siga haciendo dará fecundos resultados si toda esta labor de cinco años de esfuerzos afortunados no la coronamos con un plan de inmigración que de década en década vaya aumentando por millones nuestra población, y con ella, la producción y los consumos, factores de riqueza y engrandecimiento de las naciones modernas. Inmigración es la gran necesidad que hoy tiene toda la nueva Venezuela; es la necesidad suprema.[92]

90 Marcos Federico Escobar, *Población extranjera en Venezuela*. Caracas, s.p.i., 1954, p. 7.

91 Troconis de Veracoechea, *op. cit.*

92 Reproducido en Perazzo, vol. I, *op. cit.*, p. 133.

Durante el siglo XIX, la impresión de folletos y panfletos fue uno de los medios más comunes para promocionar las empresas migratorias tanto dentro como fuera del país. Biblioteca Nacional de Venezuela.

Muchos de los alemanes que llegaron a Maracaibo para trabajar en las casas comerciales formaron sus familias en tierra zuliana. Es el caso de Kurt Nagel Bahn, viajero de la casa Breuer, Möller & Cía., a quien vemos en esta fotografía de 1927. Colección Kurt Nagel von Jess.

Aunque durante aquellos años continuaron llegando algunos contingentes de inmigrantes, muchos de ellos a partir de acuerdos entre empresarios particulares y el ministerio de Fomento «como por ejemplo un par de grupos de 312 y 382 personas traídas desde Canarias en 1890 por Cecilio Hernández González en el bergantín *Anunciación Fomento*»,[93] para 1891 el número de inmigrantes en el país no había aumentado significativamente, tal y como se aprecia en los datos del censo de 1891 presentados por Di Mattia:[94]

Nacionalidad	**n.° de personas**
Norteamericanos	201
Neocolombianos	10.929
Suramericanos	480
Españoles	13.223
Franceses	2.409
Italianos	3.030
Alemanes	917
Ingleses	6.116
Holandeses	3.566
Daneses	69
Otra nacionalidad	1.958
Total	**42.898**

Aquel mismo año Raimundo Andueza Palacio admitiría el incumplimiento de los planes inmigratorios que se habían planteado desde hacía más de medio siglo. Lapidariamente el presidente planteó: «Con leyes mezquinas [...] que no den garantía al que abandone su patria para formarse una segunda en nuestro suelo, nunca será la inmigración sino una fuente de especulaciones miserables y vergonzosas, duéleme decirlo, como lo ha sido hasta ahora».[95]

Tal situación generó una nueva reforma de la ley y supuso el impulso de nuevos planes inmigratorios con el establecimiento en el extranjero de cuatro oficinas para la promoción del país. Estas oficinas, que básicamente tenían una función propagandística, fueron ubicadas en Santander (España peninsular), Las Palmas (España, islas Canarias), Burdeos (Francia) y Amberes (Bélgica).

Aunque las oficinas no tuvieron mucho impacto, el Ministerio

93 *Ibid.*

94 Di Mattia, p. 95.

95 Reproducido en Rómulo Betancourt, *Venezuela, política y petróleo*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1979, p. 524.

A principios del siglo XX, Breuer, Möller & Cía. era una de las más importantes casas comerciales del occidente del país y sus agentes viajeros recorrían la región a lomo de mula para ofrecer los productos. Arriba, empleados de la sede de San Cristóbal, 1890; abajo, el agente Paul Heimerdinger, 1892, y el edificio de esta firma en Maracaibo. Colección Kurt Nagel von Jess.

de Fomento siguió firmando contratos con inversionistas particulares para la traída de nuevos contingentes. A partir 1892 Juan Lorenzo Domínguez se comprometió a traer 10.000 individuos; Antonio Pérez Perera, 12.000; Federico Betancourt Montesdeoca, 10.000; José Boccardo, inicialmente 12.000, aunque llegó a firmar un contrato en el que ofrecía el transporte de 200.000 europeos en el transcurso de cuatro años a partir de 1893, además de la fundación de tres ciudades en el territorio de la república. Sin embargo, entre 1889 y 1894 solo entraron al país 5.260 extranjeros, y aunque continuaron pactándose algunos contratos para la traída de importantes contingentes, al terminar el siglo era evidente el continuo fracaso en la promoción de la inmigración hacia el país y en la implementación sostenida de estas políticas.[96]

El bloqueo como punto de quiebre para los extranjeros en el país

El número de extranjeros en el país al entrar el siglo xx solo puede ser calculado a partir de estimaciones, pues en aquellos años no se realizó ningún censo nacional; sin embargo, se ha planteado que la población total del país en 1900 debía rondar los 2,3 millones. Proyectando esta cifra con respecto a la proporción de extranjeros registrados en el censo anterior (1891), es posible inferir que todavía menos del 2% de la población total tenía su origen en el exterior.[97] Si bien cuantitativamente se trataba de una cifra baja, era fundamental la importancia cualitativa que para aquellos momentos representaba una parte de esta población en el desarrollo económico del país.

Como se ha indicado, muchos extranjeros habían venido de manera espontánea para dedicarse a diversas actividades productivas, y muchos de ellos lograron convertirse en importantes motores de la economía nacional.

Aunque las actividades de estos grupos se encontraban dispersas desde la producción agrícola y la minería hasta la prestación de servicios, posiblemente el área en que estos tenían una mayor influencia era el comercio, ya que en aquellos años las principales casas importadoras y exportadoras eran de su propiedad. Apellidos como Benedetti, Boulton, Blohm, Breuer, Franceschi, Möller, Roncajolo, Senior y Zingg eran conocidos tanto a nivel nacional como regional, pues sus

96 Manuel Hernández González, *Secundino Delgado en Venezuela. «El Guanche» inédito.* Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003.

97 Berglund, *op. cit.*

casas comerciales, además de operar el gran comercio de importación y exportación, en muchos casos manejaban una importante porción de la distribución minorista local.

En un país como la Venezuela del siglo XIX «en la que las continuas revoluciones desestabilizaban el mundo político; con una economía fundamentalmente basada en la exportación cafetalera, que aunque brindaba momentos de auge dependía de las fluctuaciones de los mercados internacionales, y en la que el peculado público era común en cada gobierno» no es de extrañar que se generaran conflictos y fricciones entre el Estado y los empresarios. Pero en este caso aún más, puesto que la mayoría de estos empresarios, a pesar de llevar muchos años en el país y de que algunos hasta habían nacido en Venezuela y eran hijos o nietos de los inmigrantes originales, conservaban sus nacionalidades extranjeras, lo que debía suponer una especial protección del Estado ante sus bienes y personas, respondiendo y reparando, en caso de conflictos internos, los daños que pudieran sufrir estos ciudadanos, «neutrales» por su condición especial.

Tras la llegada de Cipriano Castro al poder en 1899 se profundizaron esos roces, pues muchos empresarios comenzaron a reclamar de una manera muy activa, y por los canales diplomáticos de sus respectivos países, inmensas indemnizaciones «muchas veces exageradas» por agravios sufridos en los últimos años.

En un informe levantado en julio de 1901 por el Encargado de Negocios alemán, Gisbert von Pilgrim-Baltazzi, ante la situación de las deudas venezolanas con empresarios alemanes, este planteaba:

> En mi presencia Castro ha destacado que él por lo menos ha recomendado el pago de una parte de los intereses de la deuda externa, en comparación con sus antecesores quienes no habían cancelado nada. Con ello quiere demostrar que él posee la mejor buena voluntad para cumplir con las obligaciones contraídas por su país con el extranjero. También subrayó que, entre todos los extranjeros del país, los alemanes son los más populares porque, en muchos casos, se radican aquí y se casan con hijas del país. Seguramente que estas no son meras frases de cortesía, porque Castro personalmente mantiene buenas relaciones con diferentes firmas alemanas en el Oeste, especialmente en Maracaibo; cuando él era muy joven, estuvo empleado por la firma Breuer & Möller en aquella ciudad. Esto explica también que las reclamaciones de la mencionada empresa, y de otras de la misma región, fueron satisfechas por él sin pro-

blemas. Considero posible que Castro pueda pensar seriamente en deshacerse de los extranjeros, bajo cualquier circunstancia o que incluso pudiera ser de la opinión que la eliminación de los mismos resultaría deseable para Venezuela.[98] [99]

La merma en los ingresos fiscales, aunada a los importantes gastos que debía asumir el Gobierno para controlar las rebeliones locales, generó que en 1902 el Ejecutivo suspendiera casi todos los pagos. Además de las reclamaciones privadas, que alcanzaban una cifra de Bs. 186.500.000,00, la deuda externa pública que mantenía el país con Inglaterra y Alemania era de Bs. 165.300.000,00.[100]

Aunque algunas de las grandes casas comerciales trataron de contribuir con el Gobierno en la recuperación de sus finanzas, se fue generando una actitud intolerante en aquellos países acreedores para el cobro de las deudas acumuladas. Esta situación derivó en el bloqueo de los principales puertos venezolanos por parte de fuerzas navales de Inglaterra y Alemania[101] en diciembre de 1902. Este suceso afectó directamente a los nacionales de aquellos países y de manera general a la mayoría de los extranjeros que se encontraban en Venezuela generando importantes represalias, como la reducción a prisión de todos los alemanes residentes en Maracaibo.[102] Sin embargo, tras el cese del conflicto, con la firma de los Protocolos de Washington en febrero de 1903, la situación de los inversionistas y comerciantes extranjeros se estabilizó y mejoró poco a poco.

Como consecuencia de estas acciones, y con el propósito de reglamentar las actividades referentes a las posibles reclamaciones y acciones políticas de los extranjeros en el país, el Gobierno promulgó ese mismo año la primera Ley de Extranjeros. De esta manera dio un marco legal rígido a aquella política inmigratoria dual, donde la inmigración selectiva impulsada por el Estado seguiría normada por la Ley de Inmigración y Colonización, mientras que la inmigración espontánea quedó regida por la nueva ley.

98 Reproducido en Rolf Walter, *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes, 1870-1914*, tomo II. Caracas, Asociación Cultural Humboldt, 1991, p. 47.

99 Estas opiniones sobre la posible eliminación de los extranjeros no parecen ser infundadas, pues muy temprano a nivel local, en Coro, varios comerciantes de origen judío habían sido arrestados y expulsados por su Jefe Civil, Ramón Ayala, quien los acusaba de instigar los levantamientos que apoyaban la causa de José Manuel «Mocho» Hernández en contra del Gobierno. Blanca De Lima, «Cambio cultural y expresiones antisemitas en Coro: año 1900». *Maguén-Escudo.* Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 118 (Caracas, 2001), p. 41].

100 *DHVFP.*

101 Posteriormente Italia se incorporó al bloqueo.

102 Ebelio Espínola Benítez, «Christern, Zingg & Co. 1912-1930. Origen y consolidación de una firma alemana en Maracaibo». *Tierra Firme*, vol. VIII, n.º 30 (Caracas, 1990), pp. 197-207; *Diccionario de Historia de Venezuela* (*DHVFP*). Caracas, Fundación Polar, 1992.

El período gomecista: entre el cierre de puertas y múltiples propuestas de entrada

En los 27 años de gobierno gomecista la inmigración decayó notablemente, a pesar del continuo planteamiento por parte de varios de los intelectuales cercanos al dictador sobre la necesidad de estimularla. Personajes como Laureano Vallenilla Lanz difundían tesis sobre la necesidad de blanquear la población con inmigración europea; también César Zumeta, quien actuó como ministro de Relaciones Interiores y como representante del país ante varias naciones europeas entre 1911 y 1914, sugirió continuamente la importancia de apoyar estos proyectos. Sin embargo, Gómez desconfiaba mucho de las ideas políticas que pudieran traer los extranjeros al país, por lo que nunca lograron desarrollarse proyectos en gran escala.

Varios documentos oficiales ofrecen referencias sobre la necesidad de escoger cuidadosamente a los extranjeros que entraran al país, no sólo para evitar «holgazanes» y «aventureros» sino fundamentalmente a los anarquistas y comunistas.[103]

En su mensaje al Congreso del 24 de abril de 1923, a pesar de reconocer las bondades de la inmigración, Gómez señalaba:

> ... por eso en esa materia comuniqué instrucciones al Ministro de observar rigurosamente las leyes que la rigen y de estudiar con prudencia y cálculo el plan que en definitiva ha de adoptarse, pues es preferible llevar con lentitud el acogimiento de extranjeros en calidad de inmigrantes, que exponer a la nación a ser invadida por elementos no verdaderamente aptos para las labores industriales que necesitamos.[104]

Este planteamiento se complementa con las ideas que Ramón J. Velásquez le atribuye al presidente en sus *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*:

> Ya el año antepasado Rafael María agarró unos comunistas en Caracas y resultó como siempre que habían venido del extranjero a traer esas ideas y habían conquistado unos estudiantes, a unos albañiles y a unos panaderos. Dice Rafael María que es un musiú de los Estados Unidos. Por eso es que yo no le hago caso a Zumeta con eso de la inmigración. Él quiere que vengan unos grupos grandes. Los extranjeros que vengan, pero graneaditos, uno por uno para que uno pueda vigilarlos. A mí me gustan los isleños que son como yo, trabajadores del campo y los italianos y los españoles que son de la misma religión

103 Berglund, *op. cit.*

104 Reproducido en Troconis de Veracoechea, p. 219.

> que uno y hablan la misma lengua y uno los entiende, porque los otros son protestantes y hablan en su jerigonza. De los otros los más serios son los alemanes y los ingleses, pero esos casi no vienen.[105]

Ciertamente durante este período algunos inmigrantes fueron pioneros en la difusión de nuevas ideas políticas. Por ejemplo, el sindicalista de origen español José Tostón, llegado a Venezuela a mediados de la década de 1910, participó activamente en el fomento y organización del movimiento obrero. La conformación del Gremio de Zapateros en 1919, la fundación del Sindicato de Trabajadores del Ferrocarril Caracas-La Guaira –el cual se fue a la huelga en 1924– y la fundación del Sindicato de Zapateros Manuales en 1931, figuran en su hoja de vida.[106] Sin embargo, la desconfianza y el control ejercido sobre los inmigrantes caracterizarían al régimen hasta la muerte de Gómez en 1935.

No obstante la cierta reducción en la inmigración, no se debe pasar por alto la existencia de algunos interesantes proyectos y planes que se desarrollaron durante aquellos años.

En 1912 el Congreso promulgó una nueva Ley de Inmigración y Colonización, la cual recuperaba la idea de crear juntas que impulsaran la inmigración al país. Entre los miembros de la nueva Junta Central de Inmigración se encontraba el director de la revista literaria *Atenas*, Rafael Arévalo González, quien desde esta publicación convocó un concurso para la elaboración de proyectos de inmigración y colonización que pudieran ser aprovechables a partir de esta nueva política.

El único proyecto presentado, cuya calidad fue reconocida por los miembros de la Junta, fue el elaborado por Alfredo Jahn. En él, además de realizarse un análisis general de la situación poblacional del país y de sus potencialidades para atraer la inmigración, planteaba la posibilidad de poblar las ricas tierras centrales que se encuentran al pie de la cordillera de la Costa, en su vertiente sur, desde Barlovento hasta el estado Lara. Sin embargo, alertaba ante la falta de vías de comunicación que permitieran un verdadero desarrollo en aquellas regiones. Por esto recomendaba que los primeros intentos colonizadores se efectuaran en la zona comprendida entre El Guapo y Batatal, donde la cercanía de la costa, por medio del Ferrocarril de Carenero, y la entrada a los llanos de Guárico, directamente desde Batatal, permitiría una fácil comunicación

105 Ramón J. Velásquez, *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas, Ediciones Centauro, 1980, p. 423.

106 *DHVFP*.

para el tránsito de mercancías.[107] Sin embargo, como hemos mencionado, estos proyectos no lograron concretarse.

El único proyecto inmigratorio colonizador que aparentemente tuvo éxito fue el de 35 familias alemanas que, tras la situación generada en su patria por la Primera Guerra Mundial, fueron atraídas al país por la actividad promotora llevada a cabo por el cónsul venezolano en Hamburgo, Rafael Paredes Urdaneta. Estas familias fueron acomodadas en tierras del estado Yaracuy por el general José Antonio Baldó atendiendo instrucciones del propio Gómez.[108]

También llaman la atención otros tantos proyectos y ofertas que, aunque no se realizaron, dan cuenta de verdaderas intenciones en algunos sectores por estimular la inmigración. Por ejemplo, un artículo publicado en Roma en el diario *La Nazione* el 23 de noviembre de 1922, con motivo de la visita del senador venezolano José Antonio Tagliaferro, es prueba del empeño del Gobierno en promoverla. En ese artículo Tagliaferro planteaba la intención expresa de facilitar la inmigración italiana hacia Venezuela, expresando halagadoras perspectivas para aquellos interesados:

> La emigración italiana podría encontrar en nuestro país un campo muy ventajoso y rico; nuestras leyes en materia de inmigración son sumamente liberales, a cada emigrante la Nación le da en propiedad absoluta veinticinco hectáreas de terreno, y diez más por cada hijo varón mayor de 10 años, con la obligación, como es natural, de cultivarlas en un dado número de años.
>
> Y además, el Estado anticipa al emigrante los recursos necesarios, durante los primeros meses de su permanencia, para dar principio a sus labores; desembolso éste que el emigrante pagará al recoger el fruto de su trabajo y encontrarse en situación floreciente [...]
>
> En casi todo el país existen pozos de petróleo: basta decirle que en la zona del lago de Maracaibo cerca de veinte compañías americanas están explorando y explotando ricas concesiones petrolíferas. Los capitalistas italianos aún no han creído conveniente dirigirse con tal fin a nuestro país y puedo asegurarles que el capital italiano sería bienvenido.
>
> Todavía existen inmensas zonas petrolíferas sin explotar y bien podría Italia intervenir pronto para que no le suceda que llegue demasiado tarde [...]
>
> En toda la República existen innumerables empresas comerciales y agrícolas fundadas por italianos, todas en estado floreciente y próspero.[109]

107 Alfredo Jahn, *Inmigración y colonización en Venezuela*. Caracas, Ministerio de Fomento, 1912.

108 Hanns Dieter Elsching, *San Esteban: remembranzas, sosiego y reverdecer*. Caracas, Publicidad Cervantes, C.A., 1996. Durante el gobierno de Juan Vicente Gómez también se desarrollaron otros proyectos inmigratorios puntuales, pero en estos casos de carácter plenamente laboral y no colonizador. Por ejemplo, en 1926, al impulsarse la creación de Telares Maracay fueron contratados cuarenta técnicos españoles. Igualmente, en 1929 se autorizó la entrada de quinientos martiniqueños que habían sido contratados para trabajar en la producción azucarera por el Central Venezuela en El Batey, Zulia. AHZ [legajo 13, tomo 7; Inmigración, 1929].

109 Reproducido en *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, n.º 67 (Caracas, 1970), pp. 150-151.

Igualmente, un par de cartas de los representantes de Venezuela en Europa demuestran el interés surgido en varios sectores para venir al país. La primera de estas, dirigida a Juan Vicente Gómez por Eduardo Dagnino, representante de Venezuela en la Santa Sede, de fecha 10 de noviembre de 1922, señala la posibilidad de recibir un grupo procedente de Anatolia que, huyendo de la expansión turca, había pedido la protección del Vaticano. Esta oferta, planteada directamente por el Papa, suponía la selección del número de inmigrantes que deseara el Gobierno venezolano, los cuales serían embarcados y trasladados hasta La Guaira por cuenta de la Santa Sede. Ante condiciones tan favorables, Dagnino recomendaba ampliamente aprovechar esa oportunidad; además por ser aquella una emigración «cristiana, robusta, trabajadora, sana y en condiciones óptimas».[110]

En la segunda, dirigida a Gómez y escrita por Simón Barceló en 1926, representante de Venezuela en París, se ofrecía la posibilidad de la inmigración de un gran número de cosacos expatriados por la situación en Rusia:

> De varios proyectos que me han sido presentados aquí, paso a darle cuenta de uno que creo pueda interesarle: hablando con el conde Miguel Grabbé, antiguo Atamán o sea Jefe Supremo de los Cosacos del Don, me ha contado que gran número de familias de esa raza, irreconciliables con la anarquía que reina en Rusia, han emigrado a los países vecinos donde viven miserablemente pues faltan tierras y sobran braceros. Los cosacos son gentes blancas; pero están acostumbrados a la dura vida de los llanos que en Rusia llaman estepas y a las faenas de cría. Montados en sus caballitos medio cerreros, han sido siempre la vanguardia del ejército ruso y aun cuando al parecer desordenados, se han distinguido por su ciega obediencia al superior y su adhesión al Gobierno. El gran Duque Boris, que me ha recomendado mucho al general Grabbé, cree que el país ideal para un ensayo de colonización de estas gentes sería el nuestro, a orillas de nuestros grandes ríos, donde la agricultura y la cría, sus trabajos preferidos tendrían amplio campo. El general Grabbé es un hombre modesto e inteligente, a la par que enérgico y desea mucho conocer a usted y a Venezuela. Si usted lo autoriza, irá allá a conocer el país y a estudiar un ensayo de colonización con sus antiguos soldados.[111]

Sin embargo, en esa misma carta Barceló reconocía el espíritu de desorden y anarquía que en aquellos años reinaba en Europa,

110 *Ibid.*, pp. 149-150.

111 Reproducido en *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, n.º 70 (Caracas, 1972), pp. 380-181.

por lo que recordaba el cuidado y la suspicacia con que el Gobierno debía actuar ante la introducción de extranjeros.

Como se planteó anteriormente, la desconfianza se impuso y la mayoría de estos proyectos fueron desechados, por lo que la inmigración dirigida e incentivada por el Estado fue prácticamente nula.

Durante aquellos años el país también vivió un cambio notable en su estructura económica y productiva con el surgimiento y crecimiento acelerado de la industria petrolera. Con la llegada de las compañías petroleras, además de la llegada de técnicos y gerentes extranjeros, vendría una gran oleada de obreros y trabajadores desde las islas del Caribe directamente a las zonas petroleras, donde además de involucrarse en actividades directamente relacionadas con la extracción, participarían en el desarrollo de las áreas de servicios. También comenzó a llegar un importante número de chinos (principalmente desde el Caribe) para dedicarse al comercio en estas zonas donde crecía la actividad petrolera.

Vincencio Pérez Soto.
LR y M, BNV.

El Gobierno, en su afán de control, trató de poner coto a esta situación. En tal sentido, resulta ejemplar la comunicación del ministro de Relaciones Interiores, Rubén González, al presidente del estado Zulia, Vincencio Pérez Soto, en la cual planteaba:

> Ha venido observando este Despacho que de cierta época a la fecha, viene en aumento progresivo una fuerte corriente de inmigrados chinos al país, quienes tienen acaparado casi en su totalidad el comercio de pulperías, botiquines y restaurantes, como ostensiblemente puede comprobarse en las principales ciudades de la República; y como la venida de tales sujetos en tan alta escala constituye un peligro, no solamente para el comercio, sino para la sociedad, me encarga el Ciudadano Presidente de la República [...] advertir a usted que no permita el desembarco en los puertos de la jurisdicción de su mando, ni la entrada al país en cualquiera otra forma, a individuos de nacionalidad china.

En los mismos términos, Pérez Soto contestaba al ministro:

> Este Gobierno cumplirá estrictamente con la mejor buena voluntad la disposición prohibitiva de la inmigración de individuos chinos que Usted se digna transmitirme por encargo del Ciudadano Presidente de la República; disposición altamente beneficiosa para nuestro joven ambiente nacional, y que este Ejecutivo aplaude sinceramente, porque es así como se secunda la obra de [TACHADO: mejoramiento social] [MANUS-

CRITO: verdadera rehabilitación patria] emprendida por el Benemérito [TACHADO: Jefe] General Juan Vicente Gómez.[112]

En esa misma ocasión, el presidente del estado Zulia llevaba a conocimiento del ministro una situación similar que se vivía en aquellos días con la entrada masiva de una «indeseable inmigración de tipos negros o de color procedentes de las Antillas, dándose ya el caso de que en esta ciudad hay barrios de negros». Asimismo, sugería algunas medidas para evitarla; sin embargo, el crecimiento de la industria petrolera «donde muchas veces se prefería a los isleños por su conocimiento del inglés y su mayor «docilidad», además de la continua demanda de mano de obra, no permitieron que se eliminara esta migración «de hecho».

López Contreras y Medina Angarita: renacimiento de oportunidades para la inmigración

Alberto Adriani. AA, BNV.

Tras la muerte de Gómez prevalecía la idea de que el país necesitaba aumentar su población. Una población total que no alcanzaba los 3,5 millones de habitantes, con una baja tasa de crecimiento vegetativo determinada principalmente por la alta mortalidad. Esto, aunado al desequilibrio demográfico entre las ciudades y un campo caracterizado por escasos asentamientos, dieron origen a nuevos planes que sugerían la necesidad de importar población como único camino para satisfacer las nuevas necesidades industriales que surgían en el país. La inmigración surgiría nuevamente en la mente de muchos como una panacea que resolvería los problemas nacionales. De hecho, de los ocho principales planteamientos del Programa de Febrero expuesto por López Contreras al asumir el Gobierno, el séptimo llevaba por título «Inmigración y colonización».

Durante aquellos años resaltarían ideas como las de Alberto Adriani[113] y Arturo Uslar Pietri,[114] quienes verían en la inmigración no solo un medio para aumentar la población, sino también para «educarla». Para Adriani «quien fue nombrado ministro de Agricultura y Cría cuando esa dependencia fue separada del ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría», en aquel contexto histórico en el que resultaba evidente la inminente expansión estadounidense en el mundo, Venezuela debía prepararse para no resultar arrasada. Sin embargo, para él no era a los norteamericanos a los que debía temérseles sino a las condiciones internas pro-

112 AHZ [legajo 13, tomo 7; Inmigración, 1929].

113 Alberto Adriani, «Venezuela y los problemas de inmigración» y «La colonización en Venezuela», en *Labor venezolanista*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1962.

114 Arturo Uslar Pietri, *Venezuela necesita inmigración*. Caracas, Empresa El Cojo, 1937.

pias de nuestro país que lo hacían vulnerable. Tal y como planteaba: «Tengámosle sí mucho miedo a enemigos tan terribles como son nuestro atraso, nuestra incompetencia, nuestra desorganización y nuestra falta de espíritu público».[115] Por eso sugería:

> La única solución que parece adecuada es mucho más compleja y requiere esfuerzos incomparablemente mayores. El plan que parece más seguro para alcanzar la victoria en esta lucha de competencia, es uno capaz de nivelarnos en los varios aspectos de nuestra vida, y particularmente en el campo de la ciencia y de la técnica, con los angloamericanos y otros pueblos que marchan a la vanguardia del progreso humano. Tal plan tiene que ser complicado –tan complicado como la vida social misma–; pero nos aventuramos a afirmar que un nuevo sistema educativo y un plan de colonización serán sus elementos primordiales [...]
>
> Con un buen plan de inmigración y colonización Venezuela podría, pues, poblar sus territorios desiertos e incorporarlos a la vida nacional; diversificar su agricultura; desarrollar nuevas industrias y perfeccionar las existentes; contribuir al mejoramiento de su raza y a la nivelación de su cultura, especialmente en el dominio de la técnica, con la de los pueblos más progresistas del Occidente; acelerar extraordinariamente su desenvolvimiento económico y social; integrar, en fin, sus elementos humanos en un tipo nacional que perpetúe la integridad de la patria.[116]

Con la inmigración, además de lograr el aumento poblacional y los beneficios económicos que este supuestamente traería, se pretendía «la introducción de hábitos civilizadores, costumbres y conocimientos útiles en agricultura, en artes y en la ciencia de gobierno».[117] Uslar Pietri entendía a los inmigrantes como una suerte de educadores para el pueblo nativo: «... el ejemplo del inmigrante selecto que es una escuela ambulante, no solo de higiene, sino de tenor de vida civilizada, de costumbres políticas sanas, de civilización ambiental, en una palabra. Es decir, el inmigrante, con su simple presencia, suple lo que de otra manera costaría un esfuerzo sobrehumano, lento y costosísimo».[118]

Ahora se planteaba que la inmigración por sí misma no sería suficiente para lograr el desarrollo nacional. Su fomento carecería de sentido si no se integraba en un plan global de transformación económica del país: «Debemos, pues, utilizar el dinero del petró-

115 Adriani, «La colonización en Venezuela», p. 63.

116 *Ibid.*, pp. 64-69.

117 Adriani, «Venezuela y los problemas de inmigración», p. 52.

118 Uslar Pietri, p. 5.

leo para desarrollar una gran producción y una gran población campesina, estable y progresiva. En una palabra, como ya lo hemos dicho, el tema de nuestra política económica, debería ser: *sembrar el petróleo*».[119]

Se debe tener en cuenta que durante aquellos años se mantuvo constante la idea de que la inmigración no podía provenir de cualquier lugar del mundo. Manteniendo aún en pie muchas de las ideas racistas precedentes, se planteaba que el inmigrante debía ser seleccionado tomando en consideración su origen y raza, dos conceptos que parecían mezclarse entre estos autores.

Chinos, hindúes y negros antillanos –que, como se ha señalado, estaban llegando en importantes cantidades– eran vistos como grupos con un «nivel de vida inferior al del venezolano» y, por tanto, como elementos que corromperían la sociedad nacional. En cambio, tanto Adriani como Uslar sugerían que serían los inmigrantes blancos de Europa quienes mejorarían la situación del país: «El ideal sería poseer una población blanca homogénea, lo cual es imposible, pues nuestro territorio contiene una gran proporción de indios y negros. Podemos, sin embargo, con gran provecho nuestro, aumentar considerablemente el elemento blanco».[120]

El aumento del «elemento blanco» en la población no solo se concebía como algo aceptable, sino como algo deseable, ya que se entendía que los elementos que habían conformado nuestra población, racial y culturalmente, la limitaban para alcanzar el desarrollo nacional. En palabras de Uslar «la indolencia de las razas mezcladas» había sido una de las principales razones para que nuestra población fuera incapaz de «sacar partido de todas las posibilidades económicas» del país:

> El español de la colonia era, en efecto, el tipo opuesto a los hombres que habrían de fundar el moderno capitalismo y junto con él la actual era industrial del mundo. Tenía de la riqueza un concepto puramente constructivo, que ha permanecido invariable en la mayoría de los criollos. Consideraban el trabajo como un menester de siervos y sus ideales de la vida consistían en formas más o menos pomposas de parasitismo social [...]
>
> El indio era aún mucho menos capaz de valoración que el español. Nunca tuvo ni capacidad ni resignación para el trabajo sistemático [...].
>
> El negro, por su parte, tampoco constituye un aporte que pueda bene-

119 *Ibid.*, p. 20.

120 Adriani, «Venezuela y los problemas de inmigración», p. 58

ficiar la raza. La mezcla resultante no ha superado los componentes originales.[121]

Esta idea es más explícita aún en un fragmento de una carta escrita por José Francisco del Castillo a Uslar Pietri en 1938, en la que opinaba sobre el mismo texto, «Venezuela necesita inmigración», citado anteriormente:

> Soy de su misma opinión: sin una selecta inmigración blanca Venezuela no saldrá del estado de mediocridad en que ha vivido y sigue viviendo. Y aun, un rápido aumento vegetativo de nuestra población, no nos haría salir de nuestra inferioridad; pues, estoy firmemente convencido de que un enorme tanto por ciento de los habitantes de nuestra patria, están racialmente incapacitados para una vida civilizada.[122]

Sin embargo, la idea de que llegara al país un gran contingente de inmigrantes europeos no dejaba de despertar temores. El escenario de que Venezuela podía verse inundada por ideas comunistas que llegaran con los inmigrantes era expuesto en gran cantidad de ocasiones por quienes se oponían a los proyectos inmigratorios. Y, dada la situación prebélica que se estaba viviendo en Europa, otro gran temor lo suponía la posibilidad de trasplantar los conflictos a estas tierras.[123] No obstante, pensadores como Uslar, cuyas ideas tenían una acogida importante en los gobiernos de aquella época, priorizaban las bondades del poblamiento frente a las posibles desventajas que este pudiera traer:

> Hay quienes hablan de peligros para la soberanía, como si pudiera existir soberanía en el desierto y en la miseria [...] La soberanía se conserva y se hace efectiva fortaleciendo y desarrollando los pueblos por todos los medios prácticos, y especialmente por el aumento demográfico continuo, y de ninguna manera por la proclamación de románticos principios, que los grandes imperialistas han respetado aparentemente hasta hoy sólo por poderosas circunstancias políticas harto conocidas y poco halagüeñas para nuestra vanidad.
> Los caminos del poderío y de la riqueza están señalados por la historia de los grandes pueblos de nuestro continente; aumento violento de las posibilidades económicas por medio de la incorporación brutal de grandes masas humanas de civilización y de desarrollo superior.[124]

El presidente Eleazar López Contreras, en 1936, al anunciar el

121 Uslar Pietri, pp. 9-13.

122 AUP [031, 038, 01].

123 Al respecto Severo Olarte V. publicó en *El Universal* un artículo de opinión en tres entregas titulado «Al margen de las diversas opiniones sobre inmigración». Puede consultarse en *El Universal*, 28-10-1937, p. 3; 29-10-1937, p. 3, y 30-10-1937, p. 3.

124 Uslar Pietri, pp. 6-7.

plan de medidas que adoptaría el Estado para recuperar la situación del país, indicó sus intenciones de abrir nuevamente las puertas a la inmigración. Con este propósito aquel mismo año se elaboró una nueva Ley de Inmigración, que junto con una nueva Ley de Extranjeros, promulgada al año siguiente, sentarían las bases para la nueva política. A pesar de que estas leyes surgieron en un contexto de mayor apertura conservaron muchas de las restricciones previamente establecidas, reflejando así varias de las ideas planteadas en aquellos días. Entre ellas, además de las limitaciones raciales planteadas en la Ley de Inmigración, se hizo énfasis en el análisis de las ideas políticas de los inmigrantes.

Ante la desconfianza, se prohibió a los extranjeros la conformación de sociedades políticas, escribir sobre el tema político en Venezuela e involucrarse en las discusiones políticas nacionales. La Ley de Extranjeros, en su artículo 32, prohibía expresamente la entrada al territorio nacional a aquellos extranjeros cuya presencia pudiera turbar el orden público interior, a aquellos que pertenecieran a sociedades que propagaran el comunismo y a quienes las autoridades de la república consideraran como «manifiestamente sindicados de poseer caracteres y condiciones desventajosas para la inmigración venezolana».[125]

En 1937 también se creó la Dirección Nacional de Seguridad y Extranjeros[126] como un organismo de control y, junto con las leyes sobre actividades de extranjeros de 7 de agosto de 1939 y 29 de junio de 1942, se fueron levantando murallas de contención debido al temor que causaba la penetración de influencias políticas extrañas «ya no solamente el comunismo, sino también el nacionalsocialismo» en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).[127]

Durante la década de los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita, comprendida entre 1936 y 1945, la situación de conflicto en el viejo continente fue una importante fuerza de expulsión que propició la salida de numerosos europeos. Entre los que pusieron su vista en Venezuela se cuentan portugueses, provenientes principalmente de las islas de Madeira y las Azores; canarios y algunos españoles peninsulares, y otros pequeños grupos, fundamentalmente de Europa Oriental, que huían de la expansión comunista soviética y la ocupación nazi.

La situación en las islas portuguesas era similar a la que se ha descrito anteriormente para las Canarias. Allí, principalmente la

125 Troconis de Veracoechea, p. 231.

126 Las actividades de esta serían asumidas en 1946 por la Dirección de Identificación del Ministerio de Relaciones Interiores.

127 Después de que Estados Unidos se involucrara en la Segunda Guerra Mundial, la presión generada de manera general sobre la población alemana residente en el país llegó a ser tan fuerte que, en 1942, ante los continuos rumores sobre la posibilidad de que el Gobierno decidiera su total encarcelamiento, varias familias decidieron abandonar Venezuela y regresar a Alemania en medio del conflicto bélico (según datos de entrevista realizada a Erika Wagner el 21 de octubre de 2008). Igualmente las empresas e intereses alemanes en el país se vieron comprometidos durante aquellos años por las «listas negras» elaboradas por los aliados, y posteriormente, una vez alcanzada la paz, por un proceso de nacionalización y reclamación de indemnizaciones por los daños sufridos por el Estado venezolano y sus naturales durante el conflicto.

presión demográfica y las dificultades económicas impulsaban la migración, razón por la cual en aquellos años un importante grupo de trabajadores provenientes de esas islas había viajado a Curazao para desempeñarse como obreros en las compañías petroleras. Al vencerse sus contratos, muchos de ellos, en lugar de regresar al hogar, decidieron viajar a Venezuela aprovechando las posibilidades de emplearse aquí.[128]

Por su parte, los canarios habían abandonado a Venezuela como uno de sus principales destinos. Durante las últimas décadas la emigración canaria se había orientado principalmente hacia Cuba, donde el florecimiento de la actividad agrícola impulsada por una gran producción de azúcar y sus altos precios llegó a su apogeo en 1920. Sin embargo, con la caída de los precios del azúcar y las consecuencias de la gran depresión económica mundial, aquel dejó de ser un destino atractivo y, cuando el gobierno franquista, al culminar la Guerra Civil, puso fin al Régimen de Puertos Francos que había condicionado la estructura socioeconómica del archipiélago canario, generando la paralización de muchas de sus actividades económicas, las miradas isleñas voltearon nuevamente hacia Venezuela.[129] En cambio, las causas de los españoles que emigraron de manera individual desde la península después de concluida la Guerra Civil resultarían fundamentalmente políticas y no económicas. Esto generó cierto temor ante las ideas comunistas que pudiera traer una inmigración masiva; sin embargo, durante el gobierno de López Contreras se impulsó la inmigración de origen vasco, confiando en su alto grado de catolicismo.

La mayoría de quienes llegaron al país huyendo de la expansión totalitaria en Europa vinieron de forma particular. Por lo general se trataba de familias o individuos que viajaron por sus propios medios y entraron al país como extranjeros. En el caso de los judíos su entrada al país se volvió mucho más complicada, pues según la circular 2.931 de 1938, dirigida por el Gobierno a los cónsules venezolanos, ningún judío «así como ninguna persona negra» podía recibir una visa sin expresa autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores.[130]

A pesar de estas limitaciones, resulta importante señalar el caso de dos barcos con 251 refugiados judíos que llegaron a costas venezolanas durante el año 1939: El *Caribia* y el *Koenigestein*. El primero de estos buques procuró inicialmente atracar en Trinidad, pero como el desembarco le fue prohibido en aquel puerto repitió

128 Troconis de Veracoechea, *op. cit.*

129 Manuel Hernández González, *La emigración canaria a América*. Tenerife, Gobierno de Canarias-Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005.

130 Berglund, p. 39.

su intento en La Guaira y Puerto Cabello, donde inicialmente tampoco fue autorizado. Sin embargo, cuando se dirigía hacia Curazao como última esperanza para quienes viajaban a bordo, el presidente López Contreras autorizó su entrada al país. Aquel barco regresó rápidamente al puerto venezolano, donde fueron recibidos y atendidos especialmente por la comunidad judía.

El *Koenigestein* corrió con una suerte similar. Después de intentar fallidamente su entrada en el puerto de Barbados, y mientras se dirigía a probar suerte en las colonias guyanesas, tuvo noticias de la recepción del *Caribia* en Venezuela, por lo que tomó rumbo al puerto venezolano, donde fue recibido sin mayores problemas.

A pesar de que cuantitativamente los grupos de judíos refugiados que llegaron en estos años no fueron muy numerosos, la acogida de algunos pequeños contingentes despertó el agradecimiento por parte de la comunidad judía radicada en Venezuela, tal y como lo demuestra una carta enviada por Jacobo Almosny a Arturo Uslar Pietri, quien se desempeñaba como Secretario del presidente Medina, en la que agradecía la autorización para la entrada al país de otro grupo de judíos en 1941, en plena Guerra Mundial:

Dr. JACOBO ALMOSNY
Abogado
Caracas, nov. 8 de 1941
Señor Doctor
ARTURO USLAR PIETRI
Miraflores.
Distinguido amigo:

Su generosa ayuda le permitió a treinta hijos residentes en Venezuela, el ingreso al país de sus ancianos padres, condenados a una vida torturante y dantesca en el trágico escenario de la guerra. Gracias a la significación de su apoyo, el honorable Presidente de la República accedió en acto de gracia que lo enaltece, a la petición que en nombre de los beneficiarios le formulé en su propio Despacho donde fuera tan gentilmente acogido; por lo cual mi gratitud se duplica y por ello me complazco en expresársela.

No imagina Ud. el contento que a esa buena gente les ha causado la feliz noticia; desesperanzados ya después de múltiples gestiones infructuosas, apelaron al supremo recurso de la gracia presidencial, como los ajusticiados cuando imploran el indulto de la última pena. El Gral. Medina es para ellos el benefactor de sus hogares reconstruidos y puedo asegurarle a Ud. que el nombre del Presidente de la Na-

El *Caribia* fue uno de los dos barcos que llegaron a las costas venezolanas en 1939. A bordo de esta embarcación llegaron 251 refugiados judíos, muchos de ellos niños, que habían sido rechazados en otros puertos. Archivo fotográfico de la Biblioteca León y Anita Blum, Unión Israelita de Caracas.

> ción y el suyo propio se han vinculado definitivamente al reconocimiento eterno de esas infelices víctimas de la reverdecida anatema medioeval de las persecuciones.
>
> Muchas gracias, Dr. Uslar. Cuente Ud. con las seguridades muy absolutas de mi inquebrantable gratitud y deferente, aunque respetuosa, amistad.[131]

La situación europea que se había vivido esos últimos años impulsó el éxodo de inmigrantes de tal manera que a nivel mundial comenzaron a generarse importantes y complejos problemas relacionados con estos movimientos, lo que dio origen a una serie de estudios y reflexiones que confluyeron en la convocatoria hecha en 1936 por la Oficina Internacional del Trabajo a una conferencia especial de «carácter técnico» sobre el tema. Una de las principales recomendaciones surgidas de esta reunión fue la creación de organismos oficiales de colonización con autonomía administrativa y financiera, que además de volver más eficiente la ejecución de los proyectos inmigratorios colonizadores permitiera el financiamiento internacional de los mismos.[132]

En Venezuela existía la conciencia de la necesidad de abordar la inmigración desde una perspectiva técnica, adaptando soluciones metódicas tanto para la selección y transporte de los individuos migrantes como para los problemas de salud e higiene pública, trabajo, comunicaciones y educación agrícola que vivía el país; todo esto con el fin crear condiciones atractivas para su radicación permanente. Para lograr este fin, y como un primer paso ante las recomendaciones internacionales, el 4 de agosto de 1936 se creó la Oficina de Inmigración y Colonización, adscrita al Ministerio de Agricultura y Cría. Esta nueva oficina recibió la administración de las colonias agrícolas Mendoza, Güigüe, Bejarano, Yagrumal y El Trompillo, creadas aquel mismo año con el fin de ubicar y dar trabajo a un gran número de personas que se habían desplazado desde las áreas rurales hacia las grandes ciudades atraídas por el plan nacional de obras públicas que había sido anunciado en febrero.

En aquel primer año la Oficina se dedicó al acondicionamiento y administración de las colonias con los pobladores criollos y, al mismo tiempo, a la identificación de los inmigrantes más propicios para ser radicados en ellas. Aprovechando la mala situación que vivían muchos inmigrantes canarios que se habían instalado en Cuba, los planes de la oficina se orientaron inicialmente hacia este grupo.

131 Reproducido en *Maguén-Escudo*. Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 37 (Caracas, 1980), p. 40.

132 Tejera París, *op. cit.*

En agosto de 1938 se creó el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización, también adscrito del Ministerio de Agricultura y Cría, el cual se encargó de una forma mucho más independiente de los servicios que estaban bajo la responsabilidad de la Oficina de Inmigración y Colonización.

Una de las primeras tareas que llevó a cabo el Instituto fue la definición clara de los inmigrantes «deseables» e «indeseables» para estos proyectos, tomando en cuenta, además de los patrones de raza y conducta sugeridos en la ley, el aspecto ocupacional. Entre los inmigrantes «deseables» se encontraban agricultores, obreros y artesanos, mientras que entre los «indeseables» estarían los gitanos, buhoneros, comerciantes, periodistas, escritores, artistas, abogados, procuradores, empleados de oficina, ministros de cultos, telegrafistas, personas sin oficios determinados, etc.[133]

El recién creado instituto recibió varias propuestas de proyectos de inmigración por parte de particulares. Por ejemplo, Rafael González Rincones, desde Nueva York, propuso el envío de seiscientas familias de agricultores de «raza eslava».[134] Entre los proyectos colonizadores que le fueron transferidos se encontraba la Colonia Chirgua, cuyas obras ya habían sido adelantadas. En ella se realizó un interesante ensayo que consistió en la ubicación de 49 familias de agricultores provenientes de Dinamarca. Sin embargo, a pesar de sus grandes expectativas, estas no lograron adaptarse y la mayoría abandonó el país. En cambio, en el caso de la Colonia Mendoza, durante 1938 los colonos canarios llegados desde Cuba habían logrado producir 100.000 kg de arroz, 60.000 kg de papa, 5.000 kg de tabaco, 2.000 kg de maní americano y 30.000 kg de batatas.[135] [136]

En 1939, además de impulsar la inmigración agrícola se dio inicio a la llegada «principalmente desde el País Vasco» de profesionales, técnicos, artesanos y obreros. Según se lee en la Memoria y Cuenta del Ministerio de Agricultura y Cría de 1940, el arribo de estos inmigrantes auguraba un gran futuro:

> Los resultados con su traída son plenamente satisfactorios. Los oficios y profesiones de los que han llegado son los siguientes: agricultores, mecánicos, marinos, pescadores, carpinteros, albañiles, médicos, cocineros, ingenieros, electricistas, artes gráficas, delineantes, caldereros, panaderos, productores lácteos, químicos, veterinarios, metalúrgicos, cerrajeros, pedagogos, textiles, fundidores, soldadores, conserveros, siderúrgicos,

133 Troconis de Veracoechea, *op. cit.*

134 *Ibid.*

135 En 1939 se contaban en Mendoza 707 colonos de origen extranjero, de los cuales setecientos eran canarios y siete portugueses [Troconis de Veracoechea, p. 251].

136 Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1939*. Caracas, Editorial Atlántida, 1939.

galvanoplastas, ferreteros, modeladores, pintores, latoneros, constructores de embarcaciones de hierro, tallistas carpinteros, carpinteros de ribera, torneros mecánicos, tapiceros, mecánicos dentistas, etc.

Todos los vascos llegados al país encontraron rápidamente colocación en sus diversos oficios, y en ellos están demostrando su capacidad.[137]

Sin embargo, con el inicio de la Guerra Mundial, aquel año las corrientes migratorias se vieron totalmente mermadas hasta 1945[138]. Tras la finalización del conflicto, el gobierno de Medina Angarita estableció una comisión que estudiara cómo debía abordar el país el inminente éxodo que se generaría desde el continente europeo.

Entre los trabajos que se presentaron aquel año en la Tercera Conferencia Interamericana sobre Agricultura que se celebró en Caracas figuraba «Tópicos sobre inmigración y colonización», de Roberto Álamo Ibarra, en el que se evaluaba la experiencia adquirida en el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización en los seis años que tenía de funcionamiento. Los resultados de este trabajo permitían a su autor hacer énfasis expreso en la planificación, en la que se consideraran aspectos tan diversos como la selección de los propios colonos, la tierra, el clima, la salubridad, las vías de acceso, los mercados, los pobladores existentes previamente en la zona, las perspectivas económicas favorables para las explotaciones a emprender, la fundación de la colonia, la parcelación, las formas de explotación del terreno, su funcionamiento, los créditos, el transporte, la industrialización, la comercialización y colocación de productos, la racional utilización de los recursos y el control de las inversiones, el personal, etc. Esta amplia revisión de factores llevó a Álamo a concluir la importancia de la comprensión extensa de los factores influyentes con el fin de elaborar un plan detallado y aplicarlo metódica y controladamente para poder alcanzar el mejor éxito posible. En sus propias palabras:

Resumiendo cuanto ha sido anteriormente expresado, puede decirse que el éxito y estabilidad de toda colonia que se proyecte fundar residirán, esencialmente, en la eficiencia con que puedan llevarse a la práctica los requerimientos básicos siguientes:

a. Un estudio previo completo, en la forma cuidadosa y detallada debida, sin que sea omitido nada de importancia o interés, de todo aquello que se relacione o influya sobre las diferentes fases o aspectos del mencionado proyecto;

137 Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1940*. Caracas, Editorial Bolívar, 1940, pp. LXIX-LXX.

138 Es importante anotar que, a pesar de esta situación, durante aquellos años la labor del Instituto no se detuvo, más bien se concentró en la colonización y establecimiento de nuevas colonias a lo largo y ancho del territorio. Así, en 1941 se encontraban en funcionamiento las colonias Mendoza, Chirgua, Guanare, Guayabita y Rubio, y, se establecieron las nuevas colonias Escuela Central (en Maracay) y El Vigía.

b. La elaboración de un Plan Racional, como consecuencia o resultado de dichos estudios, para llevar a cabo el proyecto, plan que habrá de tener muy en cuenta tanto la realidad como las posibilidades del medio;

c. La realización o desarrollo metódico, prudencial y progresivo del plan, de conformidad con lo previsto y estudiado para ello;

d. El control del mismo, es decir, de todas las actividades que lo comprendan;

e. La obtención de observaciones de interés que, a manera de enseñanzas de la experiencia, podrán servir, en el futuro, para perfeccionar la obra, corrigiendo los errores o deficiencias que puedan existir.[139]

Sin embargo, estos nuevos proyectos no lograrán desarrollarse pues el derrocamiento de Medina en octubre de aquel año implicó el replanteamiento de las políticas migratorias.

El trienio adeco: mayor apertura y un nuevo plan de inmigración selectiva

Durante el gobierno de la Junta Revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt (1945-1948) y el inconcluso período presidencial de Rómulo Gallegos (1948) se planteó una mayor apertura ante la inmigración. Esta nueva actitud fue asumida y reconocida por el propio Betancourt, tal y como lo expresó en el último mensaje que presentó ante el Congreso como jefe de Estado el 12 de febrero de 1948:

> En materia de inmigración [...] habrá de reconocerse en el mañana cómo fuimos los primeros gobernantes en este país con decisión suficiente para abrirle las puertas de Venezuela, y procurar su arraigo en ella, a densas masas humanas, venidas de ultramar. Las cifras tienen mejor elocuencia que las palabras. De 1939 a 1944, ingresaron al país 3.500 inmigrantes. De 1945 a 1947, han llegado a Venezuela 16.000, mediante directa gestión oficial, y 25.000 extranjeros más llegados al país por espontánea decisión, con sus recursos particulares, algunos trayendo sus propios equipos industriales de trabajo y la determinante mayoría de ellos deseosos de hacer de la nuestra, la patria suya.[140]

Rómulo Gallegos también reconocía esta política, no como parte de un plan de gobierno personal, sino como una de las directrices del proyecto del partido. Así, el 12 de septiembre de 1947, al anunciar su propuesta

139 Roberto Álamo Ibarra, *Tópicos sobre inmigración y colonización*. Caracas, Impresores Unidos, 1945, p. 23.

140 Betancourt, p. 525.

de programa de gobierno en el discurso con motivo de su proclamación como candidato a la presidencia por Acción Democrática, planteaba: «Y brazos extranjeros. Sangre extranjera que, continuándose la política de inmigración masiva, valientemente iniciada por el gobierno actual, venga a fortalecer el deficiente material humano con que hoy contamos para la magna empresa del engrandecimiento nacional, que ha de ser la meta de la política de nuestro Partido».[141]

A diferencia de gobiernos anteriores, esta nueva visión de la inmigración procuraba dejar atrás las ideas racistas que suponían el «blanqueamiento de la población» a partir de la llegada de un gran contingente europeo. En palabras del propio Betancourt:

> Nos interesaba el inmigrante como factor de producción y como elemento poblador, en un país de atraso técnico y de escasa densidad demográfica. Pero el «blanco» como tal y el «europeo» en sí, nunca los consideramos superiores al mestizo criollo. No nos interesábamos en eso que se ha dado a llamar civilización de transplante, como quien trae almácigos de pinos suizos para estilizar la flora tropical aplebeyada de mangos y tamarindos. Nos preocupamos, por lo contrario, en acriollar al inmigrante, incorporarlo al suelo nacional y a nuestro mundo en formación. La vía natural para alcanzar este objetivo era la de ponerlo a vivir dentro de comunidades mixtas, para que mezclara su sangre con la de la gente nativa, tipología racial definida, suya, orgullosamente suya.
>
> Ese criterio, como podrá apreciarse, no coincidía en absoluto con el de Alberdi, el de «gobernar es poblar» para europeizar la Argentina, o con el de Sarmiento, cuando incitaba a sus compatriotas a «ser como los Estados Unidos».
>
> Esa concepción rioplatense de la inmigración, como proceso de «blanqueamiento» de la población nativa, pervive en la tesis de José Ingenieros sobre «la raza blanca argentina», concebida como feliz resultado del transplante masivo de arios nórdicos a su país, para «borrar el estigma de inferioridad con que han marcado los europeos a los suramericanos». Nuestra apreciación del problema era y es radicalmente diferente. No idealizamos al mestizo y estamos de regreso del mito vasconceliano de la «raza cósmica», elegida de los dioses para formar una nueva humanidad. Pero sí creemos que nuestra gente mezclada, crisol donde varios pueblos han hecho aportes de sus excelencias y defectos, es tan apta para todas las actividades del pensamiento y de la acción creadora, tan capacitada para ejercitar los mo-

141 *Ibid.*

> dos de vida civilizada, como cualquier otra. Además, es a la gente que vive en la tierra suya, en patrias amasadas con la sangre y los huesos de sus mayores, a la que debe exaltársele y descubrírsele sus valores esenciales. No se contribuye a esta finalidad con una política inmigratoria que sitúe en categoría de privilegio a la gente venida de fuera, por el solo hecho circunstancial de exhibir una piel sin pigmentación negra o india, o de provenir de algunos países con algunos siglos más de historia que los de América Latina.[142]

A pesar de este cambio de visión, la realidad material del país no había cambiado significativamente. Siguiendo los planteamientos del mismo Betancourt y a partir de las condiciones de salubridad que vivía por aquellos años, Venezuela perfectamente hubiera podido ser calificada como un «purgatorio». Según él, durante las tres décadas del período gomecista, el Estado se había desocupado intencional y criminalmente de los problemas de salud pública y los gobiernos subsiguientes de López Contreras y Medina Angarita no habían sido capaces de afrontarlos. Esta situación tuvo que ser enfocada por el nuevo gobierno desde una perspectiva crítica, pues uno de los estudios encargados por el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización en 1945 «específicamente el realizado por George y Ruth Hill de la Universidad de Wisconsin» había alertado de manera fundamental sobre ese detalle. Según Enrique Tejera París, el propio Hill le habría increpado en una ocasión: «¿Para qué traer inmigrantes [...], para qué confrontar todos los problemas de adaptación, de aculturación, cuando ustedes producen y dejan morir a sus mejores inmigrantes? Los mejores inmigrantes son los niños que mueren y languidecen en el propio campo».[143]

Esta situación implicó que el gobierno adeco se planteara la salubridad campesina como un objetivo fundamental y un paso necesario para dar pie a los nuevos proyectos inmigratorios. Se trataba de un gigantesco problema ya que, entre otros elementos, con base en los parámetros internacionales, se necesitaban al menos 4.000 médicos para atender las necesidades nacionales y el país apenas contaba con unos 1.000.[144] Con el objetivo de resolver esta situación, se planteó incentivar la inmigración de galenos que estuvieran dispuestos a trabajar en las áreas rurales del país, salvando así el tiempo y la enorme inversión que implicaba la formación de tal cantidad de especialistas.

142 *Ibid.*, pp. 527-529.

143 Tejera París, p. 349.

144 Betancourt, *op. cit.*

A pesar de que los nuevos planes sanitarios apenas comenzaban a brindar frutos, la afluencia humana hacia el país tuvo un crecimiento nunca antes visto, siendo 1945 un año en que la inmigración vivió uno de sus principales cambios.

Antes de aquella fecha, a pesar de que se habían organizado infinidad de proyectos, Venezuela siempre había resultado un destino secundario para la mayoría de los principales centros emigrantes, por lo que el rápido abandono de cualquiera de estos planes poblacionales era la pauta común. De hecho, muchas veces cuando algunos de estos proyectos parecían contar con algo de aceptación entre los potenciales inmigrantes y los flujos humanos estaban listos para aumentar, había sido el propio Gobierno Nacional el que los había limitado. En palabras de Enrique Tejera París: «Año tras año nos pasaba como a la familia que planifica su fiesta hasta el último detalle y luego llovía y no llegaba casi nadie [...] De tanto repetir la experiencia se fue formando una actitud de recelo e inseguridad y cualquier grupo que realmente quisiera venir nos tomaba por sorpresa y producía una reacción negativa, contrastando una vez más lo que se decía con lo que se hacía».[145]

El desbordamiento poblacional que se dio en Europa durante los años posteriores a la guerra cambió esa situación, ya que entre los destinos americanos Venezuela fue el único país que abrió ampliamente sus puertas.

En vista del escenario que se había generado en el Viejo Continente a causa de la gran cantidad de desplazados que habían quedado concentrados en campos de refugiados, en 1947 la Organización de las Naciones Unidas creó el Comité Internacional para los Refugiados. En febrero de aquel año el Gobierno venezolano firmó en Londres una declaración conjunta con el Comité, en la que se señalaba la intención de Venezuela de organizar la recepción de al menos 17.000 refugiados en calidad de inmigrantes en los dos años siguientes. Según las cláusulas del convenio, al menos un 40% de estos debían ser agricultores y el resto artesanos y profesionales.[146]

Según Tejera París, dado que una buena parte de estos inmigrantes serían agricultores, se manejaba la idea de que lo mejor era que estos llegaran directamente al medio rural. Por esa razón se instaló un importante centro de recepción para aquellos que arri-

145 Tejera París, p. 350.

146 Catalina Banko, «Un refugio en Venezuela: los inmigrantes de Hungría, Croacia, Eslovenia, Rumania y Bulgaria», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela… op. cit.* Aunque Tejera París (1987) sugiere la cifra de 17.000 inmigrantes en los primeros dos años, Betancourt (1979) indica que el convenio especificaba una cantidad de 15.000 inmigrantes cada año.

Para recibir a los inmigrantes, el Instituto Agrario Nacional acondicionó centros de acogida como el de Sarría, en Caracas. Para atender su alimentación, el IAN estableció un convenio con el Instituto Nacional de Nutrición. Fotografía Juan Martínez Pozueta. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

La dramática travesía vivida por los 286 pasajeros del motovelero *Nuevo Teide*, con capacidad para apenas cincuenta pasajeros, es un ejemplo de las dificultades que enfrentaron los inmigrantes clandestinos canarios en su empeño por llegar a Venezuela. Archivo Cirilo Leal.

baran por Puerto Cabello, en el estado Carabobo, en la antigua hacienda de El Trompillo. Igualmente, en Caracas se habilitaron varios galpones en Sarría, donde eran alojados aquellos que ingresaban por el puerto de La Guaira. Así, las puertas del país comenzaron a abrirse y la corriente humana a fluir hacia Venezuela.[147]

Inicialmente el trabajo de adjudicación de visas para estos inmigrantes estuvo en manos de los cónsules venezolanos en Europa. Sin embargo, su escasa preparación implicó que tuvieran unos muy bajos criterios de selección, limitándose prácticamente a preguntar a los solicitantes si eran agricultores para, ante su afirmación, concederles la visa. Esto generó que entre los aspirantes se corriera la voz de que con la simple declaración de aquel oficio estaba asegurada su entrada a Venezuela, suponiendo así la llegada de muchos individuos que, habiendo declarado el oficio de agricultores, no tenían ningún tipo de preparación ni intenciones de trabajar la tierra.

Ante esta situación se creó la Comisión Nacional de Inmigración como encargada de formular la política migratoria nacional y se envío a Europa una misión de evaluación, presidida por Miguel Ron, para estudiar los métodos a emplear por el Gobierno para obtener mejores resultados. A partir de la información recabada se decidió relevar a los cónsules de la responsabilidad de otorgar las visas de inmigración y además se acordó enviar otras tres misiones de carácter técnico para que, «con amplios poderes», organizaran la selección e ingreso de los inmigrantes. Estas misiones fueron establecidas el 3 de octubre de 1947. Una de ellas fue enviada a Alemania bajo la jefatura de Armando Hernández-Bretón; otra a Italia, dirigida por Enrique Tejera París, y la última, conducida por José Padrón Irazábal, a Francia. Todas tenían la encomienda de difundir el interés del Gobierno venezolano en la recepción de refugiados y de establecer las pautas que debían seguirse para su selección y recepción. Entre las principales preocupaciones que se plantearon para establecer las nuevas políticas de selección estaban una laboral y otra cultural. La primera suponía no traer inmigrantes que compitieran en el mercado de trabajo con los venezolanos, pero que pudieran encontrar ocupación en el país. La segunda suponía la selección de individuos que tuvieran afinidades con los venezolanos, con el fin de lograr su integración.[148]

Las misiones llegaron en noviembre de 1947 y para enero del

147 Tejera París, *op. cit.*

148 Berglund y Hernández, *op. cit.*

año siguiente ya habían logrado establecer un sistema de trabajo y selección bastante coordinado, de acuerdo con los parámetros exigidos por la Comisión Nacional de Inmigración:

> En líneas generales el sistema estaba basado en escoger gente que al mismo tiempo que fuera a permanecer en Venezuela, pudiera traer en el futuro cercano a su familia; que no estuviera enferma; y que correspondiera a nuestras necesidades ocupacionales. [...] La Misión escogía solamente como inmigrantes [...] a cabezas de familia que vinieran en lo posible de poblaciones pequeñas, para que cuando llegaran a Venezuela, no pretendieran quedarse en Caracas, ya que los que venían de pequeños pueblos de Italia se internaban en Venezuela con facilidad. [...]
>
> También debían en lo posible ser los inmigrantes casados, pero no con más de uno o dos hijos, con el objeto de sí venían los hombres solos les fuera fácil traer la familia».[149]

La cantidad de candidatos que se presentaron ante cada una de las misiones rebasaba ampliamente las expectativas y necesidades del país, lo que supuso un arduo proceso de selección. Es interesante la descripción que hizo Hernández-Bretón al relatar su experiencia en la misión en Alemania:

> ... cientos de personas son las que mantengo en contacto, de todas las culturas, religiones y nacionalidades, profesiones sin fin, nobles con títulos baratos y complicado protocolo, sabios auténticos, notables científicos, filósofos extravagantes y otros de buen juicio, connotados políticos en bancarrota ideológica, millonarios que fueron y, en fin, trabajadores de todas las capacidades. Las aspiraciones vienen a converger en una sola mira: alejarse de la hoguera que sólo ligeras: ¡ay, ayer graves! ruinas la están conteniendo; la carne aún la sienten lacerada y el hambre, si bien ha sido mitigada, no ha desaparecido en realidad. Hay sed, pero no ciertamente necesidad de beber.[150]

En tanto comenzaron a llegar estos inmigrantes a Venezuela se originaron nuevas y más amplias expectativas en la opinión pública: «Los resultados obtenidos en las colonias de inmigrantes son muy satisfactorios, lo que permite adelantar que se proseguirá con entusiasmo la traída de nuevos brazos foráneos para el fomento de nuestras básicas actividades económicas...», se lee en un artículo publicado en *El Nacional* en febrero de 1948.[151] Igualmente, era

149 Tejera París, p. 359.

150 Humberto Hernández-Bretón, «La labor del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (1938-1949)», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela*..., *op. cit.*, p. 144.

151 «Labor agropecuaria en el estado Lara». *El Nacional* (Caracas, 4-2-1948), p. 6-economía.

común la publicación de notas reportando el trabajo de las misiones en Europa y la llegada de nuevos contingentes de inmigrantes:

> **750 inmigrantes centroeuropeos llegarán el día 11**
>
> El doctor Armando Hernández Bretón partió hace cuatro meses para Alemania presidiendo la delegación venezolana que contrató por medio de la Organización Internacional de Refugiados, la venida de inmigrantes a nuestro país. La Delegación la forman, además del doctor Bretón, los doctores Colmenares, Esteba y Rodríguez.
>
> Nos dijo Hernández Bretón, quien el jueves próximo vuelve a Alemania, que el once de los corrientes llegará el primer contingente de inmigrantes seleccionados por dicha Delegación, después de un riguroso control efectuado en sus ciudades o pueblos de origen, control que está relacionado con sus condiciones físicas, profesión y antecedentes morales. Este contingente consta de setecientos cincuenta padres de familia, más de la mitad agricultores con conocimientos de mecánica agrícola general y de varios idiomas. La totalidad se traslada a Venezuela con tres o más hijos. También llegarán en el mismo grupo veinte y cinco familias alemanas. La mayoría del contingente lo forman ciudadanos checos, ucranianos, bálticos y lituanos.
>
> El doctor Armando Hernández Bretón dijo que la Delegación que preside contratará este mismo año dos contingentes más, similares a los que desembarcarán el entrante once en Puerto Cabello.
>
> Comunicó que es propósito del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización crear grandes zonas agrícolas, dotadas de todos los elementos indispensables a fin de proceder a la traída de inmigrantes en mucha mayor escala que hasta ahora. Estas zonas contarán con máquinas, como tractores, etc., y con residencias especiales, de manera que al llegar esos grandes grupos de refugiados sean trasladados enseguida a estos campos.[152]

Como ya se ha mencionado, además de estos grupos que llegaron al país con visas de inmigración, y a partir de la intervención del propio Gobierno venezolano, también llegaron grupos de inmigrantes por sus propios medios. Entre estos, los de las islas Canarias seguirían siendo uno de los principales.

El caso español, y fundamentalmente canario, durante aquellos años sería muy particular, ya que la apertura de las puertas para la inmigración en Venezuela coincidiría con el cierre de las puertas de salida españolas. Esta situación tuvo que ver inicial-

152 «750 inmigrantes centro europeos llegarán el día 11». *El Nacional* (Caracas, 5-3-1948), p. 14-información.

mente con cierto rechazo que se fue dando en la España de Franco en contra de la emigración, el cual se vio incrementado con respecto a Venezuela al establecerse en estas tierras un gobierno simpatizante con el depuesto bando republicano. Por esta razón se había generado la creación de todo un sistema que, si bien no prohibía del todo la salida de españoles hacia Venezuela, sí la limitaba ampliamente a partir de los altos costos del pasaje y una serie excesiva de requisitos burocráticos. Sin embargo, particularmente en Canarias, estas trabas fueron evitadas por medio de la salida clandestina de pequeños veleros que realizaban el viaje trasatlántico hasta las costas venezolanas.

Javier Díaz Sicilia, en un extenso estudio sobre estos inmigrantes, da cuenta de al menos 62 veleros que salieron de Canarias durante aquellos años, transportando unas 4.000 personas; Berglund sostiene que debió ser un número superior a los setenta veleros e indica una cifra exacta de 4.135 españoles.[153] José Antonio Rial en su novela *Venezuela imán* presenta cómo esta situación se vivía en el archipiélago español:

> En las Islas Canarias se habla de Venezuela en todas partes, en los mercados, en las plazas públicas, en las calles más céntricas, en los barrios humildes, en las playas de pescadores y en las viviendas de campesinos. Toda familia de agricultores pobres tiene un pariente en Venezuela; todo empleado de poco sueldo está disponiendo sus papeles para venir a ganar algún dinero aquí y regresar allá, comprar una casa y casarse. Se comenta la vida y actividades de la colonia canaria en Venezuela, en plena Plaza de la Candelaria, o en la de Santa Catalina, con tanto conocimiento de la realidad como si todos hubieran venido a este país, y lo mismo se puede conseguir en dólares que bolívares de contrabando en las tiendas de los indios de la calle Cruz Verde, de Santa Cruz, que información sobre las mercancías que pueden tratarse para hacer negocio, o sobre las que ya no convienen porque ya no hay mercado para ellas. Por entonces aún era mayor la tensión y la bulla en cuanto Venezuela, porque era la época en que siendo difícil obtener los contratos de trabajo y otros documentos, que el Gobierno exigía para dar el visado de salida a aquellos que querían emigrar, se organizaban expediciones de doscientas y trescientas personas en barcos de vela, que clandestinamente, a veces sin víveres ni agua y siempre sin tripulantes que supieran navegar, se hacían a la mar.
>
> Los viejos barcos pesqueros que iban a la costa de África y regresaban con un cargamento de pescado salpreso, estaban despachándose, sin

153 Javier Díaz Sicilia, *Al suroeste la libertad (inmigración clandestina de canarios a Venezuela. 1948-1951)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1990; Berglund, *op. cit.*

bandera ni documentos, hacia el mar Caribe, repletos de gente de toda condición, pero especialmente de obreros y campesinos. Y este pintoresco tráfico creaba una especie de febril agitación, de conspiración queda y tensa, en los puertos y playas del Archipiélago, que se le contagiaba incluso a quienes no habían pensado nunca en embarcarse en aquellos barquitos piratas, que, semana tras semana, escapaban de las playas, con su pasaje encerrado en las salobres y húmedas bodegas olorosas a pesca rancia.[154]

También durante estos años llegaron espontáneamente inmigrantes desde otras regiones. Por ejemplo, desde Colombia los acontecimientos políticos originarían varios eventos de persecución y desplazamiento hacia las fronteras venezolanas. Así, en enero de 1948, unos meses antes de los disturbios generados por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en abril del mismo año, un gran número de colombianos traspasó la frontera huyendo de las «turbas conservadoras» para refugiarse en el poblado tachirense de Delicias.[155] Esta era una tradición que, guardando las diferencias, se había mantenido en la zona fronteriza durante el último siglo; sin embargo, a partir de aquellos años la violencia crónica que se viviría en el vecino país generaría que muchos de los desplazados comenzaran a radicarse definitivamente, y no temporalmente, en territorio venezolano.

Aunque el auge inmigratorio que se vivió durante aquellos años levantó importantes expectativas, también fue ampliamente criticado. Desde varios sectores se planteó que esta política del Gobierno implicaba cierta falta de aprecio por lo nacional, ya que el elemento criollo no recibía los beneficios que eran ofrecidos a quienes llegaban de afuera; se cuestionó la selección de los inmigrantes y se planteó que el Estado brindaba muy poco apoyo a aquellos que eran traídos después de su arribo al país. También levantó críticas cierta lentitud en la ejecución de los proyectos, así como una gran cantidad de deficiencias administrativas.[156]

Dos meses antes del derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos, el periodista y poeta Héctor Guillermo Villalobos denunciaba nuevamente el abandono en el que se encontraban los inmigrantes y abogaba de manera vehemente por la corrección en la ejecución y administración de la política inmigratoria nacional:

No soy de los que discuten las buenas intenciones del actual régimen

154 José Antonio Rial, *Venezuela imán*. Caracas-Madrid, Ediciones EDIME, 1955, pp. 162-163.

155 «Colombianos del éxodo». *El Nacional* (Caracas, 25-1-1948), p. 1; «Ni a la fuerza regresarán los refugiados de Las Delicias a Colombia». *El Nacional* (Caracas, 27-1-1948), p. 1.

156 «Gran parte de la producción de caña de Guayabita, fundo de la Nación, se dedica a la elaboración de aguardientes». *El Universal* (Caracas, 25-8-1948), p. 1; «¿Lentitud en la construcción de colonias mixtas?». *El Universal* (Caracas, 31-8-1945), p. 4; «Lo nuestro y lo de los otros», por D. F. Maza Zavala. *El Nacional* (Caracas, 5-10-1948), p. 4-nacional.

> en la materia [...] Así que no es cosa de tirar a la ventana, al basurero de las decepciones, esta gran ilusión nacional, desarrollando una experiencia mal concebida y mal ejecutada. Aparte de lo que significa como descalabro para el crédito internacional de Venezuela el que centenares o miles de inmigrantes se le regresen a sus lugares de origen, decepcionados a su vez de la tierra en donde iban a reconstruir sus hogares arrasados y sus desdichadas vidas quemadas por la guerra [...]
>
> Pero lo cierto es que los comentarios que se escuchan y las cosas que se ven, tanto en Caracas como en varios lugares de provincia, nos dejan la impresión desagradable de que la organización no es todo lo buena y eficaz que podría desearse. ¿Por qué este triste espectáculo de grupos de hombres con caras de desesperación, que deambulan como perros sin amo por las plazas y calles de nuestras ciudades? ¿Por qué sus desoladores comentarios muchos de los cuales están llegando a las columnas de los más autorizados diarios en forma de quejas y protestas, en los cuales se adivina la angustia mezclada con impotente rabia? [...]
>
> En el estado Trujillo, por no ir más lejos, abundan los inmigrantes –sobre todo los italianos– que no encuentran qué hacer. Y cuando hallan trabajo agrícola, por lo regular es en haciendas particulares y en condiciones tan inadecuadas que su aceptación tiene mucho más que ver con la necesidad apremiante que con el criterio técnico [...] Conozco unos cuantos casos de labradores de la campiña italiana, hoy convertidos en acordeonistas profesionales por falta de tierra que cultivar y de recursos económicos con qué adquirir los implementos necesarios. Y así docenas y docenas de casos. En todos, unánime intención de trabajar, de conseguir recursos para desarrollar un pequeño plan agrícola, de adaptarse a un país que les gusta, pero donde cualquier proyecto serio parece muy difícil de llevar a la práctica.[157]

Sin embargo, a pesar de esta situación, la mayoría de los inmigrantes lograrían ir estableciéndose poco a poco, aunque fuera por cuenta propia, y durante aquellos años comenzarían a consolidarse algunas zonas de Caracas como barrios de inmigrantes. En este sentido, un grupo proveniente del este de Europa comenzaría a ubicarse en la zona de Altavista, donde además de construir sus viviendas levantarían dos iglesias (una ucraniana y otra rusa ortodoxa), las cuales se convertirían en referente para aquellas comunidades.

157 «Inmigración sí, pero con técnica», por Héctor Guillermo Villalobos. *El Nacional* (Caracas, 24-9-1948), p. 4-nacional.

Igualmente, a pesar del rechazo o las actitudes xenófobas que en ciertos casos pudieron presentar algunos nacionales, por lo general estos primeros grupos de inmigrantes recibieron el apoyo de la sociedad venezolana, para la cual eran algo totalmente nuevo. Enrique Tejera París recuerda una escena que pudiera resultar emblemática de aquellos días:

> También recuerdo la reacción de conmiseración, de compasión de todo el pueblo de Venezuela frente a la llegada de rubios pobres. Un niño vendedor de helados que estaba cerca de unos horribles galpones de refugiados que había en Catia, llegó con su carrito de helados y empezó a regalar helados a todos los niños inmigrantes. Era un negrito tinto rodeado de cabezas rubias. Me dijo «Es que a mí me dan lástima ellos porque, pobrecitos, son inmigrantes» y completó con una amplia sonrisa: «Yo también soy inmigrante de África».[158]

El Nuevo Ideal Nacional y la política de «puertas abiertas»

Durante el período dictatorial comprendido entre 1948 y 1958 el Gobierno dio un cambio brusco a la política inmigratoria que se había ido consolidando durante el trienio adeco. Dejando a un lado los esfuerzos por dirigir y ubicar la inmigración, la nueva estrategia se caracterizaría fundamentalmente por la flexibilización de los requisitos para el ingreso de extranjeros, fundamentalmente con visas de transeúntes, dando origen al período que ha sido llamado «de puertas abiertas».

Al revisar los saldos migratorios nacionales de aquellos años presentados por Suárez[159]es posible observar cómo la entrada de inmigrantes durante todo este período fue continua, disparándose fundamentalmente después de 1953:

158 Tejera París, p. 353.

159 Santiago-Gerardo Suárez, *Inmigración y naturalización*. Caracas, Italgráfica, 1975, p. 13.

Año	Saldo migratorio
1948	36.999
1949	26.404
1950	27.421
1951	24.011
1952	28.948
1953	36.080
1954	45.865
1955	57.542
1956	44.780
1957	46.056

En opinión de Enrique Tejera París esta actitud, caracterizada por permitir la entrada a cuantos europeos fuera posible, se debía a que mientras que en el trienio se habían enfocado en la selección de inmigrantes para llenar déficits laborales, durante la dictadura perezjimenista se optó por la masificación, consagrando «la vieja y reaccionaria conseja de que hay que blanquear Venezuela».[160] Esta idea sería confirmada por Pérez Jiménez en una entrevista que concedió a Agustín Blanco Muñoz

> Dentro de los enunciados filosóficos, las grandes ideas del Ideal Nacional se decía, con pleno conocimiento de causa, que hay necesidad de mejorar el medio físico y el componente étnico. Nosotros tenemos una serie de taras que debemos corregir. Y si no las corregimos nos mantendremos dentro de la categoría de pueblo subdesarrollado o atrasado, para hablar con más propiedad, o en términos más directos. Porque hoy día se habla de pueblos subdesarrollados o del tercer mundo para camuflar un poco la realidad. Si nosotros no modificamos nuestra manera de ser nos mantendremos como un pueblo atrasado.
>
> Por eso, dentro de las cuestiones del Nuevo Ideal Nacional, estaba en primer lugar la necesidad de mezclar nuestra raza con el componente de los pueblos europeos. Pueblos que si bien tienen sus taras, como todos los pueblos de la humanidad, son pueblos que han sufrido, que han tenido que luchar duramente para reconstruir sus ciudades, etc. Son pueblos habituados al trabajo. Esta es una de las características principales del pueblo alemán, que por ejemplo no sólo ha borrado hoy día los males de la guerra, sino que se ha convertido en una de las primeras potencias económicas del mundo.
>
> [...] buscábamos una inmigración seleccionada, en palabras más simples, buscábamos lo mejorcito que pudiéramos encontrar.[161]

160 Tejera París, p. 341.

161 Agustín Blanco Muñoz, *Habla el General*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1983, pp. 67-70.

Los cambios en la política nacional de aquellos años también implicaron la aplicación de un control de tipo policial más severo, por lo que la legislación, aunque facilitaba la entrada de algunos grupos, también limitaba duramente la de otros. Explícitamente en aquellos años se negaba la condición de inmigrantes a:

> ...quienes no sean de raza blanca, mayores de 60 años (a menos que sean familiares acompañantes), quienes no puedan probar antecedentes limpios, los lisiados o inútiles, incapacitados para ganarse la vida, los gitanos, buhoneros y comerciantes de pacotilla, y en general todos aquellos individuos que ejerzan el comercio sin fijarse de un modo estable, y sin haber abierto previamente un negocio fijo conforme a las leyes. Aquellas personas que profesen o propaguen ideas contrarias a la forma de Gobierno de la República y a la Constitución.[162]

Igualmente, al darse un rápido reconocimiento al régimen español de Franco por parte del nuevo gobierno, la llegada de inmigrantes en veleros clandestinos desde Canarias, que anteriormente había sido tolerada, es declarada ilegal y los recién llegados comenzaron a ser conducidos a los centros penitenciarios de La Orchila, Guasina y El Dorado, donde una buena parte permaneció varios meses.

Las reseñas que hacían los periódicos nacionales permiten apreciar claramente la nueva actitud. Aquellos inmigrantes que llegaron en veleros antes de 1949 generalmente eran presentados con asombro como héroes, pero a partir de esta fecha comenzarían a ser señalados como sospechosos y criminales. Dos ejemplos de 1950 pueden confirmar esta afirmación:

> **Se fugaron quince inmigrantes de la lancha *Nublos***
>
> Más de quince pasajeros españoles llegados en el velero *Nublos* hace algunos días se dieron a la fuga.
>
> Entre los españoles que tomaron tal determinación, figuran dos profesores.
>
> Se comenta que los españoles del *Nublos*, velero llegado sin ninguna documentación, capitaneado por un menor, tomaron tal decisión ante la resolución de las autoridades nacionales de ordenar el regreso de esas naves y a no permitir la entrada de inmigrantes en tales condiciones.
>
> Las autoridades del Resguardo notificaron a las de la Seguridad Nacional, dando detalles acerca de la fuga de los quince españoles del velero *Nublos*.
>
> Uno de los del pasaje de la *Nublos* se negó a la fuga.[163]

162 Vincencio Báez Finol, *Venezuela. Informaciones útiles para los inmigrantes*. Caracas, Instituto Agrario Nacional, 1953, pp. 30-31.

163 «Se fugaron quince inmigrantes de la lancha *Nublos*». *El Nacional* (Caracas, 27-8-1950), p. 23-información.

En 3 veleros llegaron a La Guaira
300 indocumentados de las Canarias

Tres veleros con unos trescientos indocumentados procedentes de las Islas Canarias están varados desde hace cinco días en los muelles de La Guaira y Seguridad Nacional ha ordenado a los pasajeros no abandonar las embarcaciones hasta que su situación no sea aclarada por los tripulantes, ahora prisioneros del detectivismo venezolano.

Los veleros –*El Delénico*, *Las Canarias* y *El Joven Gaspar*– fondearon en puerto venezolano el domingo en la madrugada. Las autoridades aduaneras comprobaron que ninguno de los de abordo, con excepción de los tripulantes, portaba documentos y el caso fue entregado a consulta de los agentes de Seguridad Nacional. La tripulación fue entonces arrestada y traída a Caracas. Pero en la Dirección de Extranjería nada se quiso comentar ayer sobre la situación de los pasajeros ni de los tripulantes detenidos.

«Es un caso –se decía– que debe ser antes investigado por la Dirección Nacional de Seguridad y Extranjeros. Aquí todavía no hemos iniciado actuaciones».[164]

En 1954 la Dirección de Extranjeros seguía incrementando el control sobre los inmigrantes aplicando arrestos y multas a aquellos que violaban normas de permanencia en el país. Este control llegó a ser tan severo que, desde aquella instancia, el teniente coronel Tomás Pérez Tenreiro llegó a sugerir que se limitara en seis meses la permanencia de los extranjeros que estuvieran en el territorio nacional y que no se les permitiera la entrada a aquellos que salieran del país y regresaran solos.[165]

Igualmente se debe reconocer que durante esos años se fue consolidando una legislación orientada tanto al fomento como a la protección del inmigrante. Sin embargo, como ya había ocurrido en otras ocasiones, esta muchas veces no fue aplicada, quedando los inmigrantes en situaciones de abandono e indefensión, y haciéndolos víctimas de manipulaciones que permitían su explotación laboral y utilización política.

Esta situación se vería reforzada, además, por la propia naturaleza de la «política de puertas abiertas», ya que si bien el Gobierno teóricamente asumía una serie de compromisos con aquellos que llegaban al país con visa de inmigrante, los compromisos ante los transeúntes eran mínimos. Así, al revisar la relación porcentual entre los tipos de

164 «En 3 veleros llegaron a La Guaira 300 indocumentados de las Canarias». *El Nacional* (Caracas, 23-9-1950), p. 26-información.

165 «Sólo seis meses podrán estar en Venezuela los extranjeros que no traigan a sus esposas». *Últimas Noticias* (Caracas, 28-1-1954), p. 38.

visa con que los extranjeros entraron a Venezuela entre 1948 y 1961 presentados por Berglund y Hernández,[166] se aprecia claramente la reducción en la proporción de aquellos que entraron como inmigrantes y residentes, frente al aumento entre los registrados como transeúntes:

Visa	1948	1951	1955	1958	1961
Inmigrante	43,2	12,6	8,2	12,0	17,4
Residente	37,5	48,0	15,5	17,2	6,9
Transeúnte	13,7	34,5	74,2	63,2	63,7
Turista	0,8	0,8	0,9	1,5	0,0
Sin visa	3,5	3,1	1,0	4,9	8,7
Otras	1,3	1,0	0,2	1,2	2,7

Esta nueva situación demográfica caracterizada por el desbordamiento poblacional, sobre todo en los principales centros urbanos del país, no careció de críticas, dirigidas no a los inmigrantes sino a la falta de coordinación y control por parte del Gobierno; pudiera decirse que en contra de la «política radical de puertas abiertas». En tal sentido, en 1950, Carmelo Ponte indicaba:

> Si a Venezuela han llegado en los últimos diez años más de 100.000 inmigrantes, el país tiene derecho a confirmar la labor que han rendido en un lapso de tiempo que merece los honores de un análisis. A nuestro modo de ver sería fácil al Instituto Agrario Nacional levantar un censo para investigar dónde están esos 100.000 inmigrantes y en qué han contribuido al mejoramiento del país, y especialmente qué han hecho en el campo venezolano.
>
> Nadie podrá discutir el hecho de que en diez años los inmigrantes que han venido a Venezuela, en su inmensa mayoría, no presentan un cuadro muy optimista que digamos, y por esto, lógicamente tenemos que llegar a dos conclusiones, a saber: O es una solemne mentira que tengamos tantas inmensas tierras propias para crear riquezas agrícolas y pecuarias y que estemos dispuestos a regalarlas; o sencillamente, los inmigrantes se están burlando de nuestras leyes.
>
> Al pueblo de Venezuela se le ha hecho ver que necesitábamos de una corriente inmigratoria para crear riqueza agrícola donde no la había, y lo que ha llegado al país es una inmigración de negociantes, pues ya no hay sitio en Caracas donde cada día no se abra una fuente de soda, una quincalla, una frutería, etc.; y puede observarse que a medida

166 Berglund y Hernández, p. 53.

que se construyen edificios, más y más inmigrantes agricultores ocupan los espacios.[167]

Algo similar comentaría Arturo Uslar Pietri ese mismo año:

Con la creciente llegada de inmigrantes se está corriendo el riesgo de que aparezca entre nosotros un turbio y tóxico sentimiento de hostilidad hacia el extranjero. Ya se le ve apuntar en muchas manifestaciones peligrosas, que a la larga pudieran degenerar en un negativo estado de ánimo [...]

Esa sensación instintiva de defensa hacia lo extraño se acentúa de abierta hostilidad cuando se piensa que el extraño viene a quitarnos el puesto, a desplazarnos y a vencernos. Cada vez que un inmigrante desplaza a un venezolano, es fácil que el desplazado no se ponga a analizar las causas verdaderas de su desplazamiento, sino que transforme su sentimiento de desventura en hostilidad hacia el extranjero que lo ha desplazado. Sin pensar que no lo ha desplazado como extranjero sino como trabajador.

Si Venezuela, como parece probable, va a incrementar la inmigración es menester preparar a la opinión nacional para el fenómeno y para sus consecuencias. No sólo es menester que el inmigrante encuentre un sitio para trabajar, lo que sería incorporarse a la economía, sino que encuentre un espíritu acogedor entre la gente que lo ha de rodear, lo que significaría su verdadera incorporación a la vida nacional.[168]

Planes inmigratorios y colonizadores durante la dictadura

A pesar de que ciertamente muchos de los esfuerzos por dirigir y seleccionar la inmigración como base para la colonización del país fueron abandonados por el gobierno de Pérez Jiménez –sobre todo cuando se les compara con la espontánea inmigración que llegó a las grandes ciudades–, deben tenerse en cuenta algunos significativos proyectos que fueron impulsados desde el Instituto Agrario Nacional. Este organismo, fundado el 30 de junio de 1949 como una nueva dependencia del Ministerio de Agricultura y Cría, asumió las funciones del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización, y a partir de febrero de 1952, con la incorporación de Venezuela al Comité Internacional para las Migraciones Europeas, creado en Bruselas a finales del año anterior, se encargó de la coordinación para el traslado de los nuevos contingentes europeos al país.

167 «Inmigración», por Carmelo Ponte. *El Nacional* (Caracas, 20-7-1950), p. 4-nacional.

168 «Venezuela, empresa abierta», por Arturo Uslar Pietri. *El Nacional* (Caracas, 5-8-1950), p. 4-nacional.

Desde su fundación, muchas de las actividades del Instituto Agrario Nacional estuvieron orientadas a recibir y propiciar la adaptación de los inmigrantes en el país. Por esta razón se invirtieron muchos recursos en la refacción y reacondicionamiento de los centros de recepción de Sarría y El Trompillo. Además, se establecieron convenios con el Instituto Nacional de Nutrición para suministrar la manutención de los inmigrantes alojados en esos centros y, con el fin de suministrar a los inmigrantes consejos y asistencia jurídica, desde el 1 de abril del año 1951 fue designado un abogado que diariamente atendía a quienes requerían de sus servicios. Igualmente, el Instituto estaba interesado en lograr la adaptación del inmigrante. Por esta razón, inicialmente en la Universidad Central de Venezuela y luego en la Escuela de Telecomunicaciones, se dictaba un cursillo de castellano, geografía e historia de Venezuela, al que para 1953 habían asistido al menos 1.000 inmigrantes.[169]

La información y orientación del inmigrante se volvió también uno de los objetivos principales de la institución. Con este fin el Instituto también editó una suerte de guía para inmigrantes escrita por Vincencio Báez, titulada *Venezuela. Informaciones útiles para inmigrantes*. Sus secciones abarcaban aspectos tan diversos como posición geográfica de Venezuela, síntesis histórica, orografía, hidrografía, clima y temperatura, la religión, las lluvias, la inmigración, la Reforma Agraria, la agricultura, los minerales, la educación, la salud pública, el sistema monetario, previsión social, pesos y medidas, el transporte y las vías de comunicación, la administración de justicia, la Defensa Nacional, los impuestos, fiestas nacionales y otras festividades públicas, los deportes, el turismo, el presupuesto, comercio exterior, de la nacionalidad y cuerpo diplomático acreditado en Venezuela.[170]

El Instituto Agrario Nacional se encargó asimismo de la administración y control de las colonias agrícolas que antiguamente manejaba el Instituto Técnico de Colonización e Inmigración y de la fundación de otras nuevas, entre ellas la Unidad Agrícola de Turén, en el estado Portuguesa, que se convirtió en su proyecto bandera.

En julio de 1950 se encontraba en el país, invitado por Armando Tamayo, director del Instituto Agrario Nacional, el presbítero Kurt Bentsch, quien era representante de un grupo de 10.000 familias refugiadas en Alemania Occidental a raíz de

169 Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1953*. Caracas, Tipografía Garrido, 1953.

170 Báez Finol, *op. cit.*

la ocupación soviética del oeste. Este, después de evaluar positivamente las posibilidades que se brindaban a su grupo en la recién creada colonia, partió hacia Alemania con el fin de preparar la salida de treinta familias como grupo de prueba.[171] Aquel primer contingente se adaptó muy favorablemente, lo que generó que, además de algunos grupos de campesinos criollos, posteriormente se fueran asentando otros grupos de colonos alemanes, yugoslavos, rumanos, húngaros, polacos, italianos y españoles. Para el 30 de septiembre de 1952 se habían asentado un total de 418 familias formadas por 2.109 personas, las cuales habían sido dotadas de tierras, vivienda, maquinaria agrícola, créditos, servicios sanitarios y asistencia técnica.[172]

La Unidad Agrícola de Turén era descrita en 1953 por Báez en los siguientes términos:

> Es un vasto ensayo de colonización proyectado para la producción a gran escala [...]
>
> Turén es la síntesis de la política agraria iniciada a través del Instituto por mandato del Gobierno Nacional, política con la cual se muestra objetivamente el contraste entre los sistemas de explotación feudal de la tierra y los medios empíricos de labores con los procedimientos técnicos impuestos en la actualidad [...]
>
> La Unidad Agrícola de Turén es el primer paso serio hacia la recuperación de la agricultura venezolana.[173]

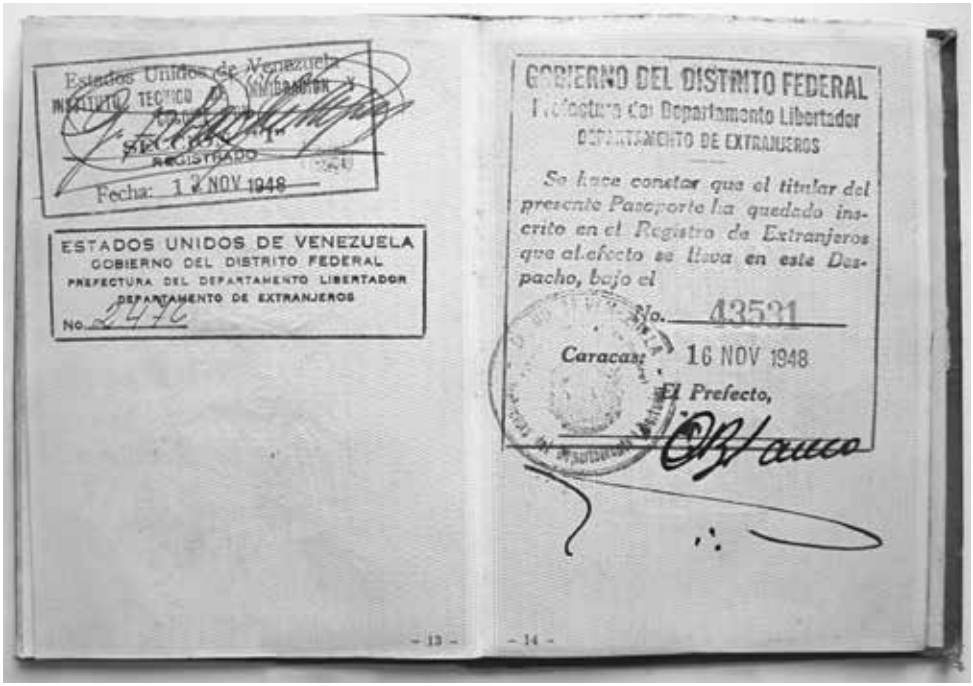
Las inversiones realizadas por el Gobierno en esta colonia eran de gran escala y se pretendía que se convirtiera en modelo para nuevos proyectos. En su primera etapa se desarrolló una superficie de 20.600 hectáreas a partir de una inmensa cantidad de obras. Entre estas la deforestación de 14.610 hectáreas, la perforación de varios pozos, la construcción de tanques y una red para el suministro y distribución de agua; la instalación de la red de distribución eléctrica; la construcción de 173,14 kilómetros de carreteras internas, 795 casas de vivienda, una escuela, una casa de abastos, un edificio para el centro administrativo, un cuartel para la Guardia Nacional, una casa para huéspedes, varios depósitos, una barraca para obreros, edificios para talleres mecánicos y de carpintería, un laboratorio para una estación experimental, un edificio para un centro social, una piscina, un hospital, una iglesia, las obras del aeropuerto, etc.[174]

171 «Llegó el padre Bentsch invitado por el IAN». *El Nacional* (Caracas, 2-7-1950), p. 29-información; «Vendrán 10.000 familias alemanas». *El Nacional* (Caracas, 12-7-1950), p. 30-información; «Inmigración de familias de la Bucovina». *El Nacional* (Caracas, 25-9-1950), p. 21-información.

172 Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría*..., 1953.

173 Báez Finol, pp. 61-64.

174 Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría*..., 1953.



La inmigración italiana fue la más numerosa entre los años finales de la década de 1940 e inicios de la década de 1950. Archivo Clara de Bricchi.

Serie del Passaporto 586170 P

Nº del Registro 19

Repubblica Italiana

IN NOME DELLA LEGGE

ANNULLATO

Il Ministro per gli Affari Esteri rilascia il presente passaporto al Signor Sabini Clara di Angelo in Brischi

accompagnat da

ANNULLATO

(1) Possono iscriversi sul passaporto i figli minori di 15 anni

- 1 -

Firma del Titolare

ANNULLATO

Autenticazione della firma

Sabini Clara di Angelo da Carbonera

Firma dell'Autorità

IL SINDACO

Dato il 17 GEN

- 2 -

Consolato d'Italia in Caracas 1614

Il presente passaporto è rinnovato per 6 MESI e per le stesse destinazioni

Caracas, li 15-3-59 scade il 14-9-59

Il Console

Esatto Lit. (oro) 20,00 - 22,55

Tariffa Cons. Art. 5b

Registro Percez N 16007

- 15 -

Visto

INSTITUTO AGRARIO NACIONAL

DEPARTAMENTO DE INMIGRACION

El titular de este pasaporte, quien está autorizado para salir del País, no podrá ingresar nuevamente con visa de INMIGRANTE.

Caracas: 18 MAR 1964

REPUBLICA DE VENEZUELA - INSTITUTO AGRARIO NACIONAL

- 16 -

Aparentemente toda esta inversión era recompensada con la obtención de halagadores resultados en las primeras cosechas, puesto que en los primeros tres años de asentamiento los colonos llegaron a obtener 15.863.655 kg de maíz, 1.420.000 kg de arroz, 884.500 kg de frijol y caraota, 190.000 kg de fibra de algodón y 8.000 kg de maní.

Sin embargo, aunque la administración perezjimenista presentaba a esta colonia como un gran triunfo y el modelo de sus proyectos futuros, tras la caída de la dictadura en 1958 el nuevo gobierno criticó duramente este proyecto. Según la opinión de Rómulo Betancourt:

> El sucedáneo costo y antitécnico de lo que se estaba realizando en todo el país para quebrantar el sistema de gran propiedad feudal en el campo fue la Colonia Agrícola Turén. Allí llevaban a los visitantes extranjeros que tenían interés en impresionar, en el viaje aéreo sin escalas, para que la curiosidad del transeúnte no se demorara sobre el desolado espectáculo de los latifundios en barbecho y de las gentes campesinas hacinadas en ranchos inmundos.
>
> Esa colonia era un alarde más de cemento armado y de rigor castrense, porque funcionaba bajo prusianas normas de disciplina militar. Costó una cantidad grande, y no bien conocida, de millones de bolívares la instalación allí de unos centenares de familias, en buena parte inmigrantes. Y objeción fundamental no se hace de lo gastado en este ensayo, porque siempre será poco cuanto se invierta en Venezuela para estimular las actividades agrícolas. Sino al hecho de que se hubiera limitado a ese experimento de laboratorio y vitrina lo que debió seguir siendo acción desarrollada a escala nacional.[175]

A partir de entonces el proyecto de Turén fue puesto en un segundo plano por el Gobierno. Así, aunque en 1962 el territorio de la colonia abarcaba 41.000 hectáreas, esta solo era considerada como un centro de producción agrícola y ya no como un polo de atracción inmigratorio. Además, para aquella fecha el elemento criollo había aumentado de manera considerable entre los colonos. De ellos 1.120 familias eran de origen venezolano y solo 276 eran extranjeras.[176]

Finalmente, entre los proyectos inmigratorios impulsados durante el período dictatorial, vale la pena mencionar una iniciativa particular promovida por José Herrera Uslar, quien fungía como representante de Venezuela ante Noruega, Suecia y Dinamarca

175 Betancourt, p. 749.

176 Zawisza, *op. cit.*

para 1950. Esta propuesta dio pie para la creación de un Comité en Inmigración Infantil en Caracas, el cual tenía como objetivo organizar el viaje y la adopción en Venezuela de al menos 1.000 niños europeos que habían quedado huérfanos como consecuencia de la guerra. La idea era que estos niños llegaran con pasaportes venezolanos para ser adoptados por familias criollas y fueran educados en el país como tales.[177]

En diciembre de 1950 llegó a Maiquetía el primer grupo de 46 niños, lo que al parecer produjo un gran revuelo en la sociedad caraqueña, que los recibió alegremente. El entusiasmo generado se evidencia en el hecho de que, a menos de una semana de su llegada, el Comité evaluara casi doscientas solicitudes de adopción. Este llamativo proyecto tuvo un gran impacto en la opinión pública y aunque existía cierto consenso en la alegría por recibir a estos niños, no dejó de ser visto con ojo muy crítico por aquellos que reclamaban la desatención que vivía el país y los propios nacionales, en favor de la atención a los inmigrantes europeos.

Un artículo de opinión publicado en *El Nacional* durante la misma semana en que arribó el grupo de niños al país revela este sentimiento:

> La nota optimista de la semana la ha constituido sin duda el avión cargado de huérfanos de guerra que arribara a La Guaira el miércoles de esta semana. Los pequeños inmigrantes –primer contingente traído a iniciativa del Dr. José Herrera Uslar– han tenido una acogida general, la misma que habitualmente reservamos aquí para las estrellas cinematográficas. Y a juzgar por las fotografías publicadas, los niños en verdad son tan fotogénicos como cualquiera de éstas.
>
> Al parecer, se trata de un proyecto que abarca a mil niños europeos, despojos de la guerra pasada, entre los 6 meses y siete años de edad. En verdad, se trata de una inmigración que nos conviene y según se dice son muchas las familias venezolanas dispuestas a brindar un hogar a los pequeños europeos [...]
>
> Sin embargo, uno no puede dejar de sentir un poco de envidia de estos niños europeos, un mucho dolor al compararlos con tantos niños nuestros, tan necesitados de amparo como ellos, nacidos al calor de esta tierra generosa y hospitalaria y los cuales, sin embargo, no han de correr con la misma suerte que los protegidos del doctor Herrera Uslar...[178]

Ahora bien, este proyecto no trascendería mucho más, ya que

177 «Mil niños europeos vendrán como venezolanos». *El Nacional* (Caracas, 5-9-1950), p. 1.

178 «Los huérfanos», firmado: J. de A. [Juana de Ávila]. *El Nacional* (Caracas, 16-12-1950), p. 4-nacional.

pocos días después fue abandonado bajo el argumento de que la traída de un mayor número de niños resultaría muy costosa.[179]

Encanto y desencanto inmigrante con el régimen perezjimenista

En mayo de 1949 Carmen Clemente Travieso publicaba un sugerente artículo titulado «Inmigración sí, demagogia no», en el que se daba cuenta de la situación de abandono en la que se encontraban muchos de los inmigrantes que llegaban a Caracas. A muchos de ellos se les veía «vagando» en las calles y plazas de la ciudad. Tal y como lo planteaba la periodista: «... Son los inmigrantes que en número cada vez mayor han llegado a la ciudad desde los centros de recepción de Aragua o Carabobo en busca de trabajo. De cualquier trabajo, porque el que se les prometiera en el campo no les ha resultado satisfactorio para sobrevivir, y ellos... ¡Bueno!, ¡tienen que vivir de cualquier modo! Y así los vemos llegar en grupos a buscar el modo de seguir viviendo».

Asimismo, describía la causa de aquella situación:

> ... Y el italiano de oscuros ojos meridionales nos invita a oír su cháchara mitad en español y mitad en italiano. En su lengua enrevesada nos explica que fueron traídos al país por el Gobierno, y que después de quince días de pagarles la alimentación, los arrojaron al medio de la calle sin trabajo, sin comida, sin hogar [...] Nos explican que el Cónsul venezolano en sus países de origen les prometió trabajo y protección, y les auguró un brillante porvenir. Así abandonaron hijos, mujeres, padres y familiares.[180]

Aunque el régimen perezjimenista no desarrolló una política que orientara los primeros pasos de los miles de inmigrantes que llegaban a las principales ciudades venezolanas, los grandes planes oficiales para el desarrollo económico del país –en la industria pesada, la vialidad, la vivienda y el urbanismo– permitieron que la mano de obra que llegaba de Europa encontrara muchas oportunidades de trabajo. También el mercado laboral privado, que poco a poco fue creciendo a partir de la fundación de nuevas empresas, permitió la inserción de los inmigrantes. Estos, a su vez, en varias ocasiones lograban acumular pequeños capitales con los que daban origen a nuevos proyectos, ampliando también los puestos de trabajo.

179 «Muy costoso el transporte de niños». *El Nacional* (Caracas, 17-12-1950), p. 23-información.

180 «Inmigración sí, demagogia no», por Carmen Clemente Travieso. *El Nacional* (Caracas, 13-5-1949).

En aquel período, que ha sido definido acertadamente por Ocarina Castillo[181] como «los años del buldózer», se generó una verdadera revolución urbana, económica, social y humana. Rial describe de una manera muy viva la Caracas de aquellos años y la situación de sus inmigrantes:

> Esta ciudad no es ahora de nadie. Estamos edificándola, como a Babel, hombres confundidos, de distintas lenguas. Hemos elegido para esta reunión de los pueblos y construcción de una metrópoli un valle encajado entre montañas [...]
>
> Caracas, esta ciudad bruja de la que puede estarse hablando una vida, es un emporio. Aquí todo ha venido a mezclarse, como en un campamento babilónico. El valle donde acampó Diego de Losada, donde se arrodilló Humboldt, mirando hacia la Silla del Ávila, es ahora tierra de aluvión del nuevo río de los siglos. Con las riquezas técnicas del mundo actual, con gigantescas palas mecánicas y arietes, que hunden de un golpe casas donde reinó la paz durante un siglo, se mezclan los escombros de la ciudad romántica y detritus de todo el planeta.[182]

Esto no era algo que ocurriera solo en la capital. También surgieron polos de desarrollo en áreas que anteriormente se encontraban abandonadas. Por ejemplo, en el pueblo de Morón, que para 1954 apenas contaba con unas seiscientas personas, comenzó a desarrollarse un polo industrial que en 1957 contaba con 15.000 personas, entre trabajadores, técnicos e ingenieros, quienes trabajaban en la construcción de enormes obras como la refinería y el oleoducto de la empresa petrolera Socony, la fábrica venezolana de papel (Venepal), la línea del ferrocarril y el dique seco de Puerto Cabello, la represa del río Morón y una planta termoeléctrica.

En una serie de reportajes publicados en 1957, Marconi Villamizari describía la situación en esta región:

> «La extraordinaria migración que está recibiendo esta rica región, enmarcada en el centro norte de Venezuela, quedará, sin duda alguna, señalada en los anales históricos de la patria como la más vigorosa evolución de un pueblo joven que se procura un porvenir mejor».[183] «Tal vez muchas personas no hayan alcanzado a comprender el alcance de lo que está ocurriendo aquí. Pero aseguramos que esto es digno de conocerse. Nunca se podría ver tal cantidad de gentes en movimiento. En algunas obras los obreros, contados en miles parecían pequeños se-

181 *Los años del buldózer*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1989.

182 Rial, pp. 11-15.

183 *Últimas Noticias* publicó la serie de reportajes «Morón, tierra de promisión!!», escritos por Marconi Villamizari, enviado especialmente a la zona con esa misión. Esta cita corresponde al titulado «Una gran ciudad está naciendo frente a las playas del mar Caribe» (Caracas, 22-10-1957), pp. 14-16.

res, empeñados en una colosal labor creadora, así como las hormigas agilizadas, en pleno tranco de mejoramiento».[184]

A finales de 1957 el país comenzó a entrar en un período de recesión que redujo muchas de las expectativas laborales de los inmigrantes y más aún entre los que desde Europa consideraban la posibilidad de migrar hacia América, sobre todo entre los italianos que representaban la mayor comunidad inmigrante en Venezuela para aquellos años. También el mejoramiento de las condiciones de vida en Europa hacía cada vez menos atractiva la emigración.

En noviembre de 1957, el embajador de Italia en Venezuela, Giusti del Giardino, declaraba con respecto a este asunto:

> –Aunque no soy profeta –el conde Giusti del Giardino sonreía ante su propia respuesta– y no puedo vaticinar si vendrán menos o más, creo que descenderá. Radica también dicho descenso, en que, en Italia, la mano de obra ha comenzado a tomar mucho auge y los italianos prefieren no emigrar.
>
> –¿Se tienen cifras al respecto…?
>
> –No las tengo a mano. Sin embargo le repito: Venezuela recibirá ahora muchos menos inmigrantes que en años anteriores y la explicación ya se la he dado a conocer.[185]

En Venezuela, la reducción en la demanda de mano de obra dio inicio a nuevas presiones, tanto entre inmigrantes como entre criollos. Así comenzó a desatarse aquel «turbio y tóxico sentimiento de hostilidad hacia el extranjero» que anunciaba Uslar Pietri en 1950.[186] Además, a finales de 1957 e inicios de 1958 muchos extranjeros, y fundamentalmente la comunidad italiana, se vieron inmersos en una compleja situación política desatada por el gobierno dictatorial y el empresario de la construcción de origen italiano Filippo Gagliardi.

En 1957 se realizó un conjunto de modificaciones al estatuto electoral, las cuales permitían el voto de una gran cantidad de inmigrantes para el plebiscito presidencial del 15 de diciembre. Gagliardi, aliado del gobierno perezjimenista, utilizó todo su poder sobre la comunidad inmigrante para lograr su apoyo y adhesión pública al Gobierno. Esta situación generó que, tras la caída de la dictadura, el 23 de enero de 1958, muchos inmigrantes sufrieran episodios de persecución que algunos han asociado al acelerado regreso que emprendieran a sus países de origen a partir de aquella fecha.

184 Serie de reportajes «Morón, tierra de promisión!!», «No hay viviendas en Morón ni en Puerto Cabello para alojar a miles de empleados y obreros», por Marconi Villamizari. *Últimas Noticias* (Caracas, 23-10-1957), pp. 12-13.

185 «Vendrán menos inmigrantes italianos a Venezuela durante el próximo año». *Últimas Noticias* (Caracas, 19-11-1957), p. 29.

186 «Venezuela, empresa abierta», por Arturo Uslar Pietri. *El Nacional* (Caracas, 5-8-1950), p. 4-nacional.

Gabriel García Márquez, quien vivió personalmente estos sucesos en Caracas, describió el origen de este sentimiento hostil:

> Buena parte del sentimiento que en los últimos días se ha manifestado contra los extranjeros, se debe a las listas de adhesión al plebiscito, fabricadas por Gagliardi en su oficina y leídas durante horas en el programa más aburrido que ha tenido la TV en toda su historia.
>
> Cuando estas listas fueron elaboradas, la opinión pública venezolana no estaba en condiciones de analizarlas serenamente. La verdad es que en ellas figuraban algunas adhesiones auténticas, pero también muchas inconsultas e incluso nombres inventados, cantantes de ópera muertos hace mucho tiempo y combinaciones de nombres y apellidos que acaso no hayan existido jamás. En total Gagliardi logró elaborar una lista aproximada de 20.000 nombres. A pesar de su extraordinario poder, él no tenía a disposición de mano el control y la voluntad de 20.000 compatriotas dispuestos a acompañarlo en la aventura. En cierta manera esa infortunada lista –en la cual figuraban «Nápoli Bella», que significa «La Bella Nápoli» y que, por tanto, no es nombre de persona alguna– fue una burla a Pérez Jiménez.[187]

Sin embargo, el mismo García Márquez comentaba que la gran salida de inmigrantes italianos que se produciría a partir de aquel momento fue fundamentalmente una consecuencia directa del propio régimen «de puertas abiertas» y la situación económica que había traído consigo. Según él, a partir de 1955, la política de construcción de obras públicas había impulsado períodos cíclicos de una amplia demanda de mano de obra con el inicio de los trabajos de construcción a mediados de cada año y la culminación e inauguración de las obras cada 2 de diciembre. Al término de cada temporada de trabajo los inmigrantes se veían en un dilema:

> Pasada la tempestad de inauguraciones aparatosas, los inmigrantes amanecían el 3 de diciembre físicamente agotados, sin perspectivas de trabajo en los próximos cuatro meses, y con un rollo de bolívares que les permitía enfrentarse a una alternativa: vivir de ellos en Venezuela, mientras volvía la época del trabajo o regresar a Italia, donde los favorecía el cambio de moneda.[188]

Esto impulsaba a muchos inmigrantes a abandonar por algunos meses el país, pero siempre para volver a mediados del año siguiente, bajo las expectativas de nuevas obras y más trabajo. Sin embargo, en enero de 1958 las cosas eran diferentes:

187 Gabriel García Márquez, *Cuando era feliz e indocumentado*. Caracas, Editorial Oveja Negra, 1985, p. 52.

188 *Ibid.*, p. 48.

> Un cierto número de los que se van no han solicitado visa de reingreso. Aunque la mayoría se siente atemorizada por los ataques de que han sido víctimas y por las amenazas contra de sus propiedades y su persona, no es esa la única razón ni la más importante por la cual ha aumentado este año la cifra de repatriados. La explicación es de orden económico. En los años anteriores, mal que bien, los inmigrantes tenían la seguridad de que en junio empezarían a trabajar. Ahora, las perspectivas de una organización racional del trabajo, la aplicación estricta de un determinado porcentaje de mano de obra extranjera en las obras públicas y privadas, constituyen para el inmigrante en cierta manera, una aventura.[189]

La revisión del comportamiento proporcional entre los inmigrantes que se encontraban en Venezuela entre 1948 y 1961 presentado por Berglund y Hernández[190] permite apreciar claramente cómo la proporción de italianos, que ocupaba la cifra más alta entre 1951 y 1955, se redujo dramáticamente en 1958, dejando a los españoles como la comunidad inmigrante con mayor representación en el país. También es posible apreciar cómo a partir de aquella fecha aumentarían sus proporciones grupos procedentes de Latinoamérica, como colombianos y cubanos.

Nacionalidad	**1948**	**1951**	**1955**	**1958**	**1961**
Sin Nacionalidad	1,9	*	*	*	*
Alemanes	1,0	2,7	1,9	1,4	1,7
Argentinos	*	*	1,4	1,3	1,2
Colombianos	4,9	4,2	1,3	7,6	12,8
Costarricenses	1,3	*	*	*	*
Cubanos	4,0	*	*	2,6	13,2
Españoles	16,0	33,4	37,2	41,3	26,1
Estadounidenses	12,8	6,0	3,1	6,8	5,5
Franceses	3,3	1,8	*	*	*
Británicos	3,3	1,8	*	1,3	*
Holandeses	1,3	*	*	*	*
Húngaros	1,4	*	*	*	*
Italianos	27,5	35,5	34,3	16,2	18,3
Libaneses	*	*	1,5	1,0	1,6
Lituanos	1,0	*	*	*	*
Polacos	5,4	*	*	*	*

189 *Ibid.*, p. 49.

190 *Op. cit.*, p. 49.

Portugueses	4,4	5,5	12,2	9,0	9,0
Rusos	1,3	*	*	*	*
Sirios	*	*	*	2,0	2,4
Otros	9,2	9,1	7,1	9,5	8,2
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**

La democracia y el cierre de puertas a la inmigración

A partir de la caída de Pérez Jiménez el nuevo gobierno comenzó a crear mecanismos para restringir la entrada indiscriminada de inmigrantes que se había producido durante los años anteriores. Uno de los principales objetivos en este cierre era la compensación de los efectos que la gran cantidad de mano de obra extranjera producía en el desempleo de los nacionales.

A partir de aquella fecha cambiaron cuantitativamente las características de los contingentes que llegaron al país. Descendió la proporción de hombres que venían solos en busca de empleo y aumentó la de mujeres, muchas de ellas esposas de quienes ya se habían establecido en Venezuela durante la década anterior. Esto se aprecia claramente en las cifras porcentuales de inmigración por sexo entre 1948 y 1961, presentadas por Berglund y Hernández:[191]

Sexo	**1948**	**1951**	**1955**	**1958**	**1961**
Masculino	73,7	75,4	73,6	62,4	40,9
Femenino	26,3	24,6	26,4	37,6	59,1

Asimismo, una revisión de la distribución porcentual en las ocupaciones declaradas por inmigrantes que llegaron a Venezuela durante el mismo período y presentada por los mismos autores,[192] permite apreciar cómo la categoría «familiares» triplicó su proporción entre 1955 y 1961, convirtiéndose en la principal etiqueta para aquellos extranjeros que llegaron después de la caída de la dictadura:

Ocupación declarada	**1948**	**1951**	**1955**	**1958**	**1961**
Agricultura	8,5	19,4	16,8	19,0	5,1
Construcción	12,5	19,2	24,7	10,6	3,0
Comercio	8,5	7,2	5,7	8,1	8,4
Mecánica	10,1	6,3	4,8	4,7	2,4

191 *Op. cit.*, p. 54.

192 *Ibid., loc. cit.*

Otras	41,0	25,7	26,8	26,2	19,8
Familiares	19,4	22,2	21,2	33,4	61,3

En un artículo de 1963, José Hurtado señalaba que, si bien el cierre de puertas había generado esta drástica disminución en la entrada de inmigrantes europeos, los cambios económicos que se venían presentando en el Viejo Continente de manera paralela habían generado que la ruta de aquella inmigración ya no condujera a Venezuela:

> Cuando Venezuela abra sus puertas a la inmigración se pondrá de relieve una sorpresa particular: No vendrán inmigrantes, al menos de Europa. América Latina, y en especial Venezuela, era la meta de todos los que sienten necesidad e inquietud para comenzar la aventura de vivir fuera de su tierra con la esperanza de mejorar, de prosperar. Actualmente, y el cambio es de hace años, la palma de la atracción de inmigrantes se la llevan países del Viejo Continente, especialmente Alemania, Francia, Suiza y Bélgica. [...]
>
> En el caso particular de Venezuela las cuentas son más simples: Cero inmigración en estos dos años. Nuestras fronteras permanecen cerradas a piedra y lodo para el extranjero, que por otra parte será difícil que se decida a venir algún día [...]
>
> Parece una incongruencia pero es así: El europeo emigra a Europa. El «milagro alemán» –un mito hecho realidad– por un lado, y el Mercado Común –un gigante con posibilidades desconocidas todavía– por otro, reclaman constantemente más y más brazos. [...]
>
> [Cuando se le preguntó en Alemania a un grupo de trabajadores españoles:] «¿No les interesa más América, o Venezuela en particular, que trabajar aquí?», la respuesta no era dudosa; por el contrario, parecía preparada de antemano: «No, eso queda muy lejos. Aquí estamos como en casa y a pocas horas del verdadero hogar. Tenemos vacaciones anuales con el ferrocarril pagado hasta nuestra ciudad. Si nos va mejor, traemos a la familia. Entretanto ahorramos sin esfuerzo para mejorar a nuestra gente. Esto nos compensa bien. ¿América, Venezuela... y, por qué? No, de veras, no nos interesa».[193]

De hecho, en aquellos años la compleja situación de los trabajadores migrantes se volvió tan evidente en la propia Europa que en la encíclica *Pacem in terris*, presentada aquel mismo año por el papa Juan XXIII, «Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de

193 «La ruta de la inmigración ya no conduce a Venezuela», por José Hurtado Martín. *Élite* (Caracas, 6-4-1963), pp. 36-39.

fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad», se señalaba de manera explícita el derecho de residencia y emigración, así como el compromiso de todos los gobiernos para, a partir de sus relaciones internacionales, velar por la conservación de los derechos de los inmigrantes y refugiados.[194]

En Venezuela muy pronto se hizo evidente que el cierre de puertas a la inmigración no podía ser extremo. El país aún carecía de la suficiente mano de obra especializada para satisfacer todos sus requerimientos. Ante esta situación, la propia Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), que había sido uno de los principales entes que presionaron al nuevo gobierno para cerrar las puertas, aceptaría la revisión de las políticas inmigratorias pero siempre bajo nuevas condiciones de control.

En el foro «Labor nacionalista», celebrado en 1964 con participación de la CTV, se presentaron las siguientes recomendaciones:

a. Intensificar y coordinar los estudios demográficos necesarios para la definición de una política de recursos humanos, dentro de la cual la inmigración estuviera sometida a criterios de selección.

b. Pedir al Gobierno Nacional que estableciera una política inmigratoria, especialmente sobre las bases de la autorización para el ingreso de profesionales y trabajadores calificados, seleccionados con criterios cualitativos que incluyeran preferencias por aquellos que pudieran ser capaces de contribuir con la formación de trabajadores venezolanos.

c. Establecer una política audaz, enérgica y generosa por parte del Gobierno Nacional en procura de lograr la adaptación y asimilación del inmigrante al medio venezolano, desarrollando, entre otras estrategias, una gran campaña de opinión pública en la cual intervinieran el Estado y los sectores privados para dignificar la condición de los habitantes del país nacidos en el exterior, a fin de que la calificación de inmigrantes no implicara en modo alguno sentido peyorativo.

d. Prestar especial atención a la necesidad de redistribuir territorialmente los recursos humanos, tanto nativos como de origen foráneo.[195]

Esta nueva actitud llevó a que en aquellos años se planteara la posibilidad de organizar algunos proyectos de inmigración colonizadora. En este sentido, Digeronimo y Guevara presentaron en 1965 un proyecto a solicitud del Ministerio de Agricultura y Cría, en el que se evaluaba la posibilidad de introducir 10.000 familias japonesas en el Territorio Federal Amazonas que se dedicarían a la

194 Juan XXIII, *Carta encíclica Pacem in terris*. Bogotá, San Pablo, 2006.

195 Rafael Pineda, *Ítalo-venezolano (notas de inmigración)*. Caracas, Imprenta Nacional, 1967.

explotación pecuaria y al cultivo de arroz.[196] Sin embargo, nuevamente, la mayor parte de los proyectos elaborados quedaría sin ejecución.

Asimismo, los antiguos proyectos colonizadores, como el de la Colonia de Turén, vivirían un largo período de desatención por parte del Gobierno, ocasionando el abandono de buena parte de colonos tanto extranjeros como criollos.[197] Esta desidia por parte del Gobierno Nacional llegó a ser tan notable que, en 1970, cuando se celebraba la cosecha de 120 millones de kilos de ajonjolí «cifra de producción sin precedentes», los habitantes de la colonia llevaban más de seis meses sin agua, un problema que solo pudo ser resuelto gracias a un fondo de Bs. 20.000,00 recolectado entre la comunidad para la compra de una bomba.

En esos años la inmigración espontánea continuaría llegando desde Europa, aunque de manera mucho más discreta y conformada principalmente por portugueses. Esto se debió a la particular situación que enfrentó aquel país con motivo de la cruenta guerra desatada en 1961 a raíz del alzamiento del Movimiento Popular de Liberación contra el régimen colonial portugués en Angola, conflicto que se prolongó hasta 1968. El amplio reclutamiento de jóvenes en edad militar dentro y fuera de la península, aunado a la gran cantidad de cadáveres y soldados mutilados que regresaban a su hogar, indujo a que muchos optaran por la emigración para escapar del servicio bélico.

La inmigración caribeña durante aquellos años estaría compuesta fundamentalmente por exiliados políticos. Esta corriente, aunque muy reducida, podía considerarse tradicional, pues desde el siglo XIX varios personajes caribeños habían llegado a Venezuela por este tipo de persecución. De hecho, en la década previa habían llegado haitianos, dominicanos y cubanos hostigados por los gobiernos de François Duvalier, Rafael Leonidas Trujillo y Fulgencio Batista. Sin embargo, con el triunfo de la Revolución Cubana la cifra de exiliados provenientes de aquella isla aumentaría notablemente. En un primer momento, este movimiento estaría caracterizado por políticos que ocupaban cargos importantes en el gobierno depuesto, y representantes de la burguesía y clase media cubanas en desacuerdo con las medidas que comenzó a imponer el nuevo régimen. Soto Garrido comenta que es posible que hayan entrado hasta 40.000 cubanos al país; sin embargo, muchos usaron el exilio en Venezuela como puente hacia los Estados Unidos.[198]

196 Yolanda Digeronimo de Shaya y María Hortensia de Guevara, *Informe sobre la posible traída al país de un contingente japonés con el fin de colonizar el Territorio Federal Amazonas*. Caracas, Venezuela, 1965.

197 Es importante hacer notar que, aunque el abandono de los grupos extranjeros fue denunciado y generalmente asociado a la falta de adaptación, fue proporcionalmente superior el número de colonos criollos que abandonaron sus tierras. Del total de asentados en el período 1953-1961, 40% de los criollos dejaron la zona, mientras que el porcentaje de extranjeros fue 33,7% [Zawisza, *op.cit.*].

198 Susana Soto Garrido, *Cuba y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2007.

Finalmente, la década de 1960 fue también muy significativa en el establecimiento de nuevos patrones para los grupos inmigrantes de origen colombiano que entraban al país. Hasta aquellos años la inmigración colombiana se había caracterizado por su carácter fundamentalmente rural, fronterizo y estacional. Aunque era común la entrada de colombianos en el territorio venezolano, estos por lo general se dirigían a las zonas rurales de los estados occidentales donde conseguían trabajo estacionalmente en los períodos de gran demanda de mano de obra, como por ejemplo la cosecha del café, regresando nuevamente a Colombia en los períodos de menor oferta de trabajo. A partir de estos años, las mejoras en la economía venezolana, aunadas a la crisis tanto económica como sociopolítica en Colombia, impulsaron un nuevo tipo de inmigración más permanente y dirigida hacia las principales ciudades venezolanas. Esta nueva situación comenzaría a generar algunas tensiones sociales que se harían evidentes en la década de 1970.

La bonanza económica de la década de 1970: una nueva fuerza de atracción

La década de 1970 se caracterizaría por el surgimiento de nuevas tensiones con respecto a la inmigración. En este nuevo período será fundamentalmente el cambio en los patrones de la inmigración colombiana lo que desataría nuevas intranquilidades en el país. En el programa de televisión *Buenos días*, conducido por Sofía Imber y transmitido por Venezolana de Televisión el día 9 de febrero de 1971, Carlos Febres Poveda, presidente de la Corporación de los Andes, dejaba ver claramente esta nueva situación:

> La presencia de colombianos en toda esa zona andina de la frontera se debe fundamentalmente a la mala situación económica de ese país hermano. Esta inmigración es uno de los problemas que estamos confrontando, pero no se ha considerado en forma racional. Nosotros nos encontramos con una presencia realmente grande de colombianos en la zona de Barinas, los Andes y Apure, y llega un momento en que el crecimiento vegetativo de nuestra población, cuando miles de venezolanos se incorporan al mercado de trabajo se encuentran ante la competencia con nacionales de otro país que están ocupando sus posibles empleos o aspirando a ellos.
>
> Al problema del trabajo se agrega el de asistencia escolar y sanitario. Mu-

chas veces los cupos escolares y la atención médica ya están copados por gente que ha venido de Colombia. La Corporación de los Andes considera que estamos en capacidad de racionalizar este problema. Aquí no hay espíritu de guerra contra los colombianos ni se les quiere impedir trabajar porque si se sacan cien colombianos indocumentados por razones de seguridad o de otra índole, en cambio, permanecen en el país centenares de miles que siguen conviviendo con nosotros y miles que siguen entrando cada día. Tenemos muchas zonas donde ellos pueden vivir pero si ambos gobiernos previeran programas de desarrollo en las zonas fronterizas, indudablemente que todo se aliviaría.

Este nuevo escenario generó una amplia discusión en la opinión pública nacional. El control, la planificación y la revisión en las políticas de entrada y permanencia de extranjeros se convertiría así en un tema recurrente en la política nacional. En 1974 Arturo Uslar Pietri elaboró un memorando a solicitud del presidente Carlos Andrés Pérez en el que se analizaba la particular situación de la incontrolada inmigración colombiana, la cual según él alcanzaba unos 600.000 «desplazados sociales» que causaban «serios problemas de toda índole». Al señalar las medidas que el Gobierno debía tomar, indicaba:

Venezuela necesita una definida política de población que comprenda claramente dos fases. Una consiste en mejorar, educar y convertir en trabajadores calificados del campo y de la industria a sus propios marginados. La otra en lograr por medio de una inmigración selectiva de trabajadores calificados, técnicos medios y profesionales útiles, aumentar sus recursos humanos para la gran tarea del desarrollo [...]

El control de la inmigración clandestina no es fácil. Pasa abundantemente a través de nuestras extensas fronteras y coadyuvan en ella la negligencia y otras características peores de los funcionarios responsables dentro y fuera.

Habría que extremar la vigilancia y el celo de los funcionarios, pero también sería menester tomar medidas internas para impedir la fácil incorporación del inmigrante clandestino. Habría que hacer pagar importantes penas pecuniarias a quienes den empleo a indocumentados, y habría que exigir la presentación de sus documentos en regla a todo el que se presente en solicitud de un servicio público de cualquier clase.

Por otra parte habría que organizar el reclutamiento, de acuerdo con

> las necesidades estimadas de recursos humanos, de obreros calificados y técnicos, debidamente controlados y destinados a las zonas donde existe la actividad empleadora.
> Si medidas de este tipo no se toman oportunamente las posibilidades de desarrollo del país podrían comprometerse de manera grave y hacer nugatorios o reducir drásticamente la eficiencia de nuestros planes de desarrollo y modernización.[199]

Sin embargo, a pesar de la aplicación de algunas medidas fundamentalmente orientadas al control y represión policial de los indocumentados, esta situación se mantuvo de manera permanente, pues tres años después, el 26 de octubre de 1977, Ramón Escovar Salom, quien era el ministro de Relaciones Interiores para el momento en que Uslar elaboró el anterior memorando, seguía planteando los mismos problemas en el programa de televisión *Buenos días*:

> ... el hecho de que no tengamos un control sobre nuestra población es un riesgo muy grande, porque no es que la población colombiana sea buena o mala, no se trata de una discriminación de los colombianos en particular, sino que es necesario tener una política frente a eso. Y la palabra indocumentado es, desde luego, la peor que se puede utilizar, primero porque es ofensiva, y segundo porque sí hay «indocumentación» es porque no hay la documentación correspondiente. Entonces, frente a eso hay que tener una política más clara en el futuro, la política demográfica, porque todavía no sabemos [...] Tenemos superpoblación en ciertas zonas del país, hay superpoblación en las universidades, la educación está superpoblada, pero eso no quiere decir que el país no pueda absorber un tipo de población. No nos hemos planteado hasta ahora el asunto básico de la calidad de la población y creo que eso es esencial. Y veo esto como una de las amenazas posibles del futuro.

Sin embargo, el contexto con respecto a la inmigración en esta década fue mucho más complejo ya que la economía nacional, sustentada en la renta petrolera, vivió una gran expansión a raíz de la guerra del Yom Kipur (1973) y el bloqueo petrolero árabe a las economías occidentales. A partir de 1973, bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez, esta situación trajo consigo un importante aumento del gasto público debido a la implementación de un plan de desarrollo nacional que generó nuevas fuentes de empleo y con ellas la atracción de una importante cantidad de inmigrantes de otros países latinoamericanos.

199 AUP [060, 048, 02].

Comenzaron a llegar entonces personas desde países que anteriormente no habían considerado a Venezuela como una opción para migrar: peruanos, ecuatorianos y bolivianos, además de un importante número de inmigrantes provenientes de países del Cono Sur –Chile, Argentina y Uruguay– que huían de la persecución política realizada por los gobiernos militares que durante aquellos años dominaron el poder en aquella región.[200] Se trataba esta última de una inmigración laboral calificada que era justificada por el Gobierno en función de las necesidades inminentes de los planes de desarrollo.

El 25 de noviembre de 1975, Carlos Quintín Corrales, presidente del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) –precisamente el ente encargado de formar la mano de obra nacional–, declaraba en el programa de televisión *Buenos días*:

> ... definitivamente, como explicaba hace un momento, esto puede que sea un poco polémico, pero si hay el recurso y hay la necesidad de emplearlo con efectividad y no hay tiempo suficiente para formar gente con conocimientos y experiencia en una rama determinada de producción, entonces hay que buscar en cualquier parte del mundo esa mano de obra. Esa es una mano de obra que, en lugar de importarla, como por ejemplo este vaso que creo es importado, fue hecho por trabajadores en el extranjero en fábricas extranjeras donde había operarios y oficinistas extranjeros y entonces nosotros importamos trabajo cuando importamos eso. Mucho mejor es que importáramos los trabajadores, montáramos la fábrica y lo produjéramos igual o tal vez de mejor calidad de lo que se produce en el extranjero. Así es como se hace un país, trayendo tecnologías e implantándolas, no comprando productos de otras partes y permanecer totalmente ignorantes en la tecnología.

La crisis de los años 1980: entre inmigración y emigración

Con la caída de la economía nacional a principios de la década de 1980 la presencia de inmigrantes en Venezuela, y principalmente la presencia de indocumentados, se volvió un tema mucho más complejo que en la década anterior. Ello fundamentalmente porque se les seguía asociando con la reducción de puestos de trabajo para los venezolanos, sobre todo en un período en el cual los puestos de trabajo comenzaban a escasear. Esta idea se refleja en un artículo publicado en *El Nacional* en 1980:

El grave problema inmigratorio en Venezuela

El Consejo Nacional de Economía, a través de su informe, estimaba

200 La migración del Cono Sur, fundamentalmente compuesta por personas de clase media con un alto nivel educativo, pasó de 8.086 personas en 1971 a 43.748 en 1981 [Eduardo Mayobre, «La inmigración política», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio… op. cit.*].

> que durante el año 1979 ingresarían al territorio nacional 1.150.000 inmigrantes y en el presente año (1980) el ingreso será de 1.224.000 y agrega: lo que significaría que entre 1975 y 1980 el total de inmigrantes ingresados a Venezuela será de 4.953.000 personas, de las cuales sólo 1.903.000 son trabajadores económicamente activos [...]
> En atención a los datos estadísticos suministrados por los documentos del Consejo de Economía Nacional, Fedecámaras y la CTV, podemos concluir que el país no resiste más este tipo de inmigración en masa que diariamente penetra por los «caminos verdes» y en consecuencia es necesario que las autoridades competentes inicien de inmediato un operativo de emergencia a fin de controlar esta crítica anormalidad; en otras palabras, hace falta una auténtica ley de inmigración la cual contemple los mecanismos de ejecución de la misma y el cumplimiento de la recién prolongada Ley de Fronteras, una mejor vigilancia de los organismos consulares en el exterior y en la Dirección de Extranjería para que de esta forma no se repitan los casos de corrupción administrativa ya detectados, al otorgarles visas de residencia a ciudadanos extranjeros a cambio de ciertas sumas de dinero.[201]

La situación también se vio reforzada por el total desconocimiento, tanto por parte de la opinión pública como por parte del Gobierno, de la verdadera cantidad de inmigrantes indocumentados que se encontraban en el país. En algunos casos, como en el artículo citado previamente, se mencionaba una cifra cercana a los 4 millones, aunque el Gobierno calculaba 2 millones.

Para resolver este problema, en 1980 el Estado venezolano organizó una campaña para registrar a los indocumentados y legalizar así su situación. Esta campaña, denominada «Matrícula General de Extranjeros», fue realizada con el fin de reforzar la seguridad del Estado, pero también como una medida de protección a la población indocumentada que en su mayoría era considerada honesta y trabajadora, pero que por su condición era vulnerable y sujeta a continuas extorsiones y maltrato.

Los resultados fueron sorprendentes ya que solo se registraron 266.795 personas, y en una acción complementaria al registro, mediante allanamientos y redadas en zonas y lugares donde se suponía que debían encontrarse aún indocumentados, fueron pocos los que pudieron ser localizados y deportados por las autoridades.

Las cifras obtenidas a partir de la matrícula, presentadas por

201 «El grave problema inmigratorio en Venezuela», por Andrés Jiménez Ollarves. *El Nacional* (Caracas, 5-4-1980).

Román Rojas Cabot,[202] permiten apreciar el alto predominio de colombianos (246.194) entre aquellos indocumentados, seguido de lejos por ecuatorianos (4.720), peruanos (3.055) y dominicanos (4.252).

Origen	**Número de matriculados**	**%**
Total	266.795	100,00
Colombia	246.194	92,28
		% del Subtotal
Subtotal	20.601	100,00
Ecuador	4.720	22,91
Perú	3.055	14,73
Chile	1.206	5,85
Brasil	566	2,74
Guyana	493	2,39
Argentina	237	1,15
Uruguay	218	1,05
Bolivia	162	0,78
Resto de Suramérica	13	0,06
República Dominicana	4.252	20,63
Trinidad	482	2,33
Granada	418	2,02
Haití	274	1,33
Resto del Caribe	55	0.27
Portugal	1.020	4,95
España	888	4,31
Italia	459	2,22
Gran Bretaña, Francia y Holanda	314	1,52
Resto de Europa	67	0,32
Siria	681	3,30
Líbano	228	1,10
Resto de Asia	197	0,95
Centroamérica	444	2,15
Norteamérica	146	0,70
Oceanía	13	0,06
África	7	0,03
Apátridas	6	0,03

202 Román Rojas Cabot, «Vicisitudes de una Matrícula General de Extranjeros», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*, p. 160.

Tanto estos bajos registros como las cifras generales de inmigrantes en el país comenzarían a disminuir a partir de aquellos años debido, en primer lugar, a que la situación económica ya no hacía atractiva a Venezuela como un destino laboral, y en segundo lugar por las nuevas y positivas situaciones que comenzaron a generarse en países como Argentina, Uruguay y Chile, donde el fin de los regímenes dictatoriales impulsó el retorno de muchos de sus ciudadanos.

Finalmente vale la pena mencionar un caso particular que rompió la tendencia de salida del país durante estos años. Se trata de la llegada de un importante número de cubanos mediante un convenio entre representantes del exilio cubano y el Gobierno de la isla, con el fin de liberar y sacar de Cuba a un grupo de presos políticos con largas condenas. Según algunos investigadores este convenio permitió que llegaran al país alrededor de 11.000 cubanos.[203] Sin embargo, Eduardo García Moure, entonces Secretario General de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores y promotor y participante en el diálogo para llegar a este acuerdo, indica que el número exacto de familias cubanas que arribaron a Venezuela fue de 1.003.[204]

Los inmigrantes en Venezuela

La revisión retrospectiva de los procesos inmigratorios experimentados por Venezuela durante el período republicano permite apreciar que estos solo fueron cuantitativamente significativos una vez entrado el siglo xx. Asimismo, al repasar la relación entre la población total de Venezuela y las cifras de aquellos residentes en el país nacidos en el extranjero durante el siglo xx, se observa, como lo ha sugerido Baptista,[205] que los picos migratorios hacia Venezuela (1961 y 1981) correspondieron a los períodos en que la situación económica del país fue más favorable.

203 Josefina Ríos de Hernández y Amanda Contreras, *Los cubanos. Sociología de una comunidad de inmigrantes en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 2006; Soto Garrido, *op. cit.*

204 Según datos de entrevista realizada a Eduardo García Moure el 4 de enero de 2009.

205 Asdrúbal Baptista, «*Los números de Europa, Venezuela y la inmigración europea*», en Karl Crispin (comp.). *De Europa a Venezuela...*, *op. cit.*

	(A) Población total	(B) Población nacida en el extranjero	(B)/(A)
1901-1935	2.632.985	33.034	1,25%
1936	3.364.347	47.026	1,40%
1941	3.850.380	49.928	1,30%
1950	5.034.380	206.767	4,11%
1961	7.523.999	541.536	7,20%
1971	10.721.522	596.455	5,56%
1981	14.516.735	1.074.629	7,40%
1991	19.550.984	1.024.802	5,24%
2001	24.124.274	1.015.128	4,21%

El análisis de la distribución porcentual de la población nacida en el exterior residente en Venezuela entre 1941 y 2001, da cuenta de que a mediados de siglo predominaban italianos y españoles; lugar que ocuparán los colombianos a partir de 1981.

País	1941	1950	1961	1971	1981	1990	2001
España	13,9	18,2	30,8	25,1	13,5	10,1	7,5
Italia	6,3	21,1	22,5	14,8	13,5	6,0	4,9
Portugal	1,3	5,2	7,8	10,1	8,7	6,7	5,3
Colombia	34,0	22,0	18,9	30,2	47,3	51,7	59,9
EE.UU.	7,2	5,6	2,5	1,9	1,2	-	-
Otro	37,3	27,9	17,5	17,9	21,8	25,5	22,4
Total (absoluto)	**49.928**	**208.731**	**541.563**	**596.455**	**1.074.129**	**1.025.894**	**1.015.538**

Es cierto que la inmigración que ha llegado a Venezuela no ha sido tan significativa cuantitativamente como en otros países del continente. Por ejemplo, entre 1870 y 1915, Estados Unidos recibió alrededor de 21.357.000 inmigrantes, lo que para aquella fecha alcanzaba el 20% de su población total, y Argentina, que para 1915 contaba con 8 millones de habitantes, recibió durante el mismo período a 2.991.000 inmigrantes, lo que representaba el 37% de su población. En cambio, en Venezuela durante aquellos años de auge inmigratorio la población de origen extranjero nunca llegó a alcanzar el 8% del total nacional. Sin embargo, cualitativamente estos inmigrantes dejaron sus huellas en todo el país, marcando con su impronta a la nación venezolana de hoy en día.

II. Huellas de la inmigración

Las huellas hoy y ayer

Hoy día, para cualquiera que dé una mirada en torno al país pueden resultar evidentes algunos de los aportes que los inmigrantes dejaron, al menos durante el último medio siglo. Tal como lo comenta Miguel Bolívar Chollett en un breve ensayo,[1] es clara la forma en que muchos albañiles y maestros de obra italianos influenciaron la industria de la construcción; cómo la mecánica automotriz recibió una valiosa influencia de mecánicos españoles e italianos; la manera en que la siembra y distribución de flores, verduras y hortalizas mejoraron en cantidad, variedad y calidad gracias al aporte portugués, y la activación y el crecimiento de la industria del calzado generada gracias al motor de los zapateros italianos y portugueses. Asimismo, es conocida la proyección que tuvieron en las universidades e institutos de investigación del país los académicos que vinieron de España; entre muchas otras áreas influenciadas por la inmigración. Sin embargo, la revisión de este tipo de influencias resultaría incompleta si solo se planteara el estudio de la situación contemporánea –es decir, las huellas que son claramente visibles hoy en día–, considerando todos los aportes como consecuencias a largo plazo.

La innovación en torno a trabajos y oficios, además de afianzar a los inmigrantes en estas tierras, se convirtió en un motor para el arribo de nuevos contingentes. Esto no solo resulta evidente en nuestro tiempo; también resultó claro para quienes contemplaron directamente la llegada de los inmigrantes al país en diferentes momentos. Por ejemplo, un artículo publicado en *El Nacional* en 1950 revisa las consecuencias de la inmigración en los pequeños pueblos y ciudades del interior:

1 Miguel Bolívar Chollett, «Las migraciones entre Europa y Venezuela. De la Europa Mediterránea hacia Venezuela», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio…, op. cit.*

... una mirada con algo de meditación al desarrollo experimentado en los últimos años por muchos de esos pueblos de nuestra provincia que han venido recibiendo contingentes inmigratorios, nos hace ver fácilmente cuántos beneficios ha derivado de ese hecho la provincia nuestra en general.

En efecto, el menos listo de los que tengan en sus pies esa suerte de comezón que le lanza a uno periódicamente a recorrer nuestros caminos interioranos habrá podido darse cuenta cabal de estas cosas. Cada día ha ido surgiendo en los más remotos pueblos toda una serie de establecimientos que, como dando una idea de su importancia, poco a poco se han convertido en típicas instituciones de esos pueblos.

Hoy será un nuevo restorán, que brindará al viajero un servicio y una atención más o menos decente. Mañana, a su lado se instalará una fuente de soda que, sin caer en la cursilería de esos pueblos nuestros que se pretenden ciudades, propiciará al parroquiano y al forastero un poco de comodidad al mismo tiempo que el refresco y el dulce oportunos. Luego será un cine, y más tarde una carnicería, o una granja, y una carpintería… Y por todas partes comenzarán entonces a aparecer los anuncios que vienen a ser como anticipos de la transformación psicológica que ha comenzado a operarse en cada uno de estos nuestros pueblos: Bar Italia, Restorán Madrid, Sastrería Nápoles… Pero todo no ha de quedarse allí. Con el crecimiento de las relaciones de estos nuevos provincianos nuestros, los carpinteros y sastres se llegan hasta la Banda Municipal, y lentamente vemos cómo los conciertos dominicales en la plaza del pueblo tachan de sus repertorios valses simplistas de principios de siglo y la pretendida pseudomúsica «moderna» para dar paso al trozo escogido de *Rigoletto*, o al estudio de Hoffman, o a la pieza sencillamente hermosa de Falla o Granados. Y más tarde, del personal de un restorán surgirá un profesor de violín para la Escuela de Música recién creada, y el Liceo, cuando celebre su día, incluirá interpretaciones al piano de algún alumno inmigrante...[2]

La distancia temporal hace que hoy día no sean tan visibles los aportes dejados por los inmigrantes que llegaron durante el siglo xix, contribuciones que también eran evidentes para sus contemporáneos tal como lo demuestra un artículo publicado en el diario alemán *Vorwärts* el 5 de enero de 1902:

Alemania e Inglaterra se hallan entre las naciones extranjeras que hasta ahora han tomado a su cargo en Venezuela el «fomento» del comercio y

2 «La lección de los inmigrantes», por Alexis Márquez Rodríguez. *El Nacional* (Caracas, 30-9-1950), p. 4-nacional.

> la industria. Los ingleses tienen una línea férrea en la costa, y grandes capitales en el comercio de importación. La mayor parte de este último es manejada por firmas alemanas, que también se desempeñan como casas de banca. Su capital total debe ascender a unos 60 millones de marcos. Además, los capitalistas alemanes tienen cervecerías en los puertos mayores, así como fábricas de sombreros, clasificadoras de café y otras empresas industriales, como por ejemplo el Gran Matadero de Caracas, construido por dos compañías de Hamburgo.[3]

Es por este motivo que en esta sección se plantea una perspectiva histórica para estudiar la forma en que colectividades inmigrantes o personajes individuales, a partir de largos procesos, en algunos casos, y eventos puntuales, en otros, lograron desarrollar sus capacidades y marcar con su impronta al país. Se revisa la conformación de algunas huellas permanentes e indelebles que hoy en día son evidentes, pero también se señalan las influencias de otras que han sido borradas por el tiempo y que hoy apenas quedan en la memoria.

Se pudiera argumentar que los campos en los cuales los inmigrantes dejaron su huella son prácticamente infinitos, comenzando por los aspectos biológicos más simples generados a partir del mestizaje poblacional, hasta llegar a complejos procesos culturales, reforzados hoy en día por los medios de masas. Una revisión total sería prácticamente imposible, y es por ello que para enfocar esta sección nos planteamos centrar la mirada en algunos ámbitos específicos que sirvieran como reflejo de la totalidad. Por esto buscamos un aspecto común a todos los inmigrantes.

No todos tuvieron hijos en el país y muchos abandonaron totalmente su lengua nativa o sus tradiciones culturales, sin embargo, todos –o casi todos– tuvieron que ganarse el pan de una u otra manera. Por tanto, decidimos orientar la revisión hacia los ámbitos ligados a aquellos trabajos y oficios a los que se dedicaron.

La innovación promotora de huellas

Muchos inmigrantes llegaron al país y se emplearon en oficios ya existentes, sin realizar ningún aporte particular. En cambio, otros innovaron.

Se pudiera decir que *innovación* es la palabra clave que define la

3 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 4-5 (Caracas, 1988-1989), pp. 158-161.

mayoría de los aportes que se reseñan, tal como lo planteó Hans Neumann –uno de los inmigrantes que dejó su huella en el país– en una entrevista realizada por Sofía Imber el 13 de febrero de 1990 en el programa de televisión *Buenos días con Sofía*: «Yo creo que es precisamente esto de saber [y ser capaz de] innovar. Saber llenar los vacíos que existen en cada sociedad, que son importantes para la gente que hace que la sociedad progrese, y después, para los demás, para que continúen el trabajo, algunas veces con éxito, otras con fracasos».

La visión de individuos innovadores no se refiere únicamente a aquellos que desarrollaron nuevas ideas en su trabajo; más bien se aplica, de una manera mucho más amplia, a todos los que en su repertorio personal traían habilidades, actitudes y conocimientos poco extendidos en el país, característica bastante común entre los inmigrantes que llegaron a nuestras tierras.

Desde el momento de la conformación de Venezuela como república independiente arribó una gran cantidad de hombres con profesiones y oficios muy poco conocidos o practicados acá, quienes encontraron nichos vacíos donde desarrollar las nuevas actividades y reproducir sus conocimientos. En otros casos, aunque las actividades laborales de los inmigrantes fueran conocidas o practicadas en Venezuela, sus destrezas, habilidades y conocimientos tecnológicos se correspondían con niveles de productividad más elevados, lo que les permitió destacar impulsando la economía del país. Además, como lo plantea Briceño-León, principalmente a partir de los tardíos procesos de industrialización dados como producto de los grandes ingresos petroleros del siglo xx, «la nueva economía nacional requirió de la implementación de relaciones de trabajo de tipo capitalista (tareas fragmentadas, sentido riguroso del cumplimiento del horario de trabajo, maximización de la rentabilidad, etc.), comunes al mundo cultural del europeo y no al del criollo».[4] Esto implicó que un gran número de inmigrantes se involucrara directamente en los cambios que se produjeron en torno al sentido de riqueza, para los que la acumulación de capital y su inversión en actividades productivas se volvieron valores cardinales.

A medida que los flujos de inmigrantes se volvían más activos, la presión generada en la población local por estos «innovadores» iba en aumento. En muchos casos el Gobierno Nacional estaba in-

4 Roberto Briceño-León, «El impacto de las migraciones europeas en el proceso de modernización de Venezuela», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela…, op. cit.*, p. 27.

teresado en generar esas presiones sobre la población criolla con el fin de impulsar cambios en los patrones culturales, conocimientos, tecnologías, etc.

Un ejemplo de esto puede observarse en la *Memoria* del Ministerio de Agricultura y Cría de 1940, donde se planteaba:

> OBREROS CALIFICADOS. No han dejado de circular críticas en torno a la inmigración de obreros calificados, pretendiéndose que harán competencia al obrero nacional y lo desalojarán de sus posiciones. Sin embargo, el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización sigue firme en sus puntos de vista al respecto. En primer lugar, los obreros que trata de atraer pertenecen a ramos en que escasean o no están suficientemente preparados, en orden a su técnica, los trabajadores nacionales [...].
>
> Pero aun, cuando no fuere así, aun cuando efectivamente llegaren a hacer competencia y hasta desalojar temporalmente al obrero criollo estima el Instituto que debería continuar trayéndolo. En efecto, la esencia de una inmigración, en lo que toca a su aspecto económico, consiste en provocar la competencia, y con ella, la emulación y el progreso. Si el inmigrante desaloja al obrero nacional, es porque es superior a él, le aventaja en técnica, es menos costoso y más eficaz. Su intervención acelerará el ritmo de la producción, la abaratará, la hará mejorar en todo sentido. Se busca, con la inmigración, el interés de la economía general del país y no el de determinados grupos parciales de trabajadores. Y a la postre el obrero nacional saldrá también beneficiado puesto que, además de aprovechar el incremento y el abaratamiento de la producción mencionados, podrá sacar ventaja de las enseñanzas que le ofrece el ejemplo vivo de inmigrantes con su virtud de estímulo, impulso e iniciativa.[5]

Sin embargo, a pesar de que generalmente se vio a estos inmigrantes innovadores como potenciadores del aparato económico y productivo del país, las diferentes actitudes asumidas por criollos y extranjeros ante estos temas estuvieron plagadas de matices y divergencias.

Por ejemplo, en agosto de 1950, mientras la Cámara de Comercio de Puerto Cabello abogaba por la posibilidad de que diez fábricas del oeste de Alemania se trasladaran a Venezuela con sus maquinarias, personal técnico y obreros, acompañados de sus familiares en el marco de una política de inmigración amplia que

5 Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría*..., 1940, pp. LXXIII-LXXVI.

permitiera «revitalizar y fortalecer la deficiente demografía nacional»,[6] en Caracas los representantes de la naciente compañía Ensamblaje Venezolana, S.A. sugerían un modelo diferente de desarrollo: impulsar la industria en el país por medio de la apertura de puestos de trabajo y el aprendizaje directo de los obreros nacionales. En esta empresa laboraban trescientos obreros venezolanos bajo la supervisión de solo tres técnicos extranjeros.[7]

La colocación laboral: entre la oferta y la demanda

En aquellos momentos en que la inmigración se trazó como una política de Estado se planteó el interés por la colocación de los inmigrantes en áreas productivas concretas, especialmente la agricultura. Sin embargo, la mayoría de las veces, la falta de planificación y ejecución efectiva signó los programas de inserción laboral.

Desde los inmigrantes canarios llegados a principios del siglo xix hasta los inmigrantes latinoamericanos llegados en los últimos años, fueron muchos los que vinieron sin medios para desplazarse por su cuenta más allá del lugar de arribo, y por tanto con la inmediata necesidad de trabajar. Así, aquellos que no estaban insertados en algún proyecto específico debieron, por lo general, emplearse bajo cualquier condición. Como lo dijo Mille para los llegados a mediados del siglo xx, pero con una frase que podemos usar de manera general: «… por sentido común individual y con un sentimiento de desamparo [...] los inmigrantes escogieron cada uno, la orientación laboral adecuada a sus conocimientos y capacidades».[8] En este sentido, la creación de redes laborales conformadas por familiares, paisanos, colegas, etc. fue en muchos casos la única, pero efectiva, ayuda que tuvieron al momento de buscar su ingreso en el campo de trabajo.

Un tipo de redes característico sería el descrito por Troconis[9] para el caso de la comunidad libanesa, en el que todos los miembros del grupo familiar que arriban al país por lo general comienzan a trabajar en el negocio comercial consolidado por los que llegaron antes. Algo similar plantea Hernández González[10] con respecto a entramados sociales entre los inmigrantes canarios: según él, las redes de trabajo durante el siglo xix estarían consolidadas de acuerdo con la isla de procedencia. También la especialización laboral responderá a esta tendencia: lecheros de la Isla Baja

6 «El traslado de fábricas alemanas a la zona franca de puerto libre venezolano, pide Cámara de Comercio de Puerto Cabello». *El Nacional* (Caracas, 15-8-1950), p. 2-economía.

7 «Fábrica con capital nacional comenzará a construir autos y camiones en octubre». *El Nacional* (Caracas, 20-8-1950), p. 30-información.

8 Mille, p. 32.

9 Troconis de Veracoechea, *op. cit.*

10 Manuel Hernández González, *La emigración canaria a América*, *op. cit.*

tinerfeña, fruteros de Icod, distribuidores de frutas al por mayor de El Hierro, agricultores de La Palma, empleados de servicios urbanos y fábricas agroalimentarias tinerfeñas, etc. Son muchos los ejemplos que se pudieran mencionar en este sentido; sin embargo, se debe señalar la red de apoyo profesional que se desarrolló entre los profesores universitarios exiliados de los países del Cono Sur durante las últimas dictaduras, quienes se brindaron ayuda para la obtención de empleo en las universidades y centros de investigación venezolanos.

El trabajo sería el ancla que afianzaría a los inmigrantes en el país. No obstante, a lo largo de la historia fueron muchos los que no lograron consolidarse y abandonaron al poco tiempo el territorio nacional. En 1957 se comentaba esta situación en un artículo de la revista *Élite*:[11]

> Hay gente pobrísima que ha vendido lo poco que tenía para procurárselo [un contrato de trabajo para emigrar a Venezuela], pagándolo hasta por 250.000 liras; luego, cuando ha llegado a la tierra prometida, ha vivido una penosa odisea: de cada tres italianos que desembarca en Venezuela, uno regresa a su casa –si la tiene todavía– defraudado [...]
>
> El gobierno local no interviene oficialmente. Se atiene a un principio de eliminación que puede resultar cruel. Casi se quiere que el emigrante se ponga a durísima prueba, y que cumpla con la mayor rapidez una selección que indique, sin error y sin piedad, quién es más fuerte física y moralmente, quién tiene mayor iniciativa, quién puede poner a rendir sus propias cualidades profesionales, o, más simplemente, su propia aptitud para un trabajo determinado (he conocido empleados textiles que llegaron aquí sin disponer de un oficio preciso, al cabo de pocos años se han transformado en operarios excelentes. Son en su mayoría meridionales y en su tierra eran pobres braceros).

Para algunos el conocimiento de un oficio demandado significó la inmediata inserción laboral. Un ejemplo ficticio pero característico lo relata Manuel Díaz Rodríguez en su novela *Peregrina* al presentar al personaje Musiú Pedro, quien a principios del siglo xx llegaría a una hacienda de Caracas cuyas puertas le serían abiertas para ejercer su novedosa actividad:

> Cuando llegó a la hacienda, el italiano, de oficio picapedrero, se vio acogido como una Providencia que bajara a desembarazar de piedras la campiña. Don Vicente, el amo, lo instaló con sus útiles debajo de

11 «Alerta inmigrante: Ud. puede hacerse rico, pero... trabajando». *Élite* (Caracas, 11-5-1957), pp. 8-12.

un flamante cobertizo de zinc, al arrimo oriental de la Oficina Vieja [...]

Hacia los cuatro puntos cardinales, fuera del espacio circunscrito por las paredes ruinosas, el pedrisco suelto y menudo se encuentra allegado en paredones que más o menos irregularmente alinderan unos cuantos *covados*, o pegujales minúsculos como pañuelos. Y dentro y fuera de los *covados*, ya asomándose un poco a flor de tierra, ya descubiertos en toda su alteza y magnitud, surgen como en un campamento de gigantes agazapados o enhiestos de granito, viejos cantos rodados del Ávila, más numerosos y eminentes a medida que, hacia el ocaso, va el terreno en declive degradando hasta la hondura de la quebrada próxima.

A golpes de martillo y cincel que alzaban lascas de la piedra, examinaba el italiano la diversa contextura de los bloques graníticos. Despachaba los casi blancos, de primera formación, por muy débiles, como los de color azul negro por muy duros, para sólo atenerse a los medianos; jamás trabajaba sino los de pinta y corte nítidos, no los veteados de herrumbre. Ya hecha su elección, procedía con la ayuda de su aprendiz y de un gato de madera, a levantar, si lo juzgaba necesario, el peñasco elegido, para así labrarlo y pulirlo mejor, hasta obtener, con la forma cilíndrica apropiada, una nueva piedra de moler maíz, café u otros granos, por la que lograba en la ciudad un magnífico precio.[12]

Para otros tantos, a pesar de llegar con nuevos oficios o profesiones, la inserción laboral resultó mucho más complicada. Un caso ejemplar, entre muchos otros, pudiera ser el de un par de técnicos agrícolas italianos, Gaetano Fabbri y Giuseppe Poletti, quienes a pesar de haber llegado al país en 1948 –uno de los años en que estuvieron en auge las políticas agrícolas de inmigración– se quejaban de la gran cantidad de dificultades que se les presentaban para poder ejercer su profesión. Lamentándose amargamente argumentaban: «–[...] el tiempo que estamos perdiendo sin encontrar arreglo posible a nuestras aspiraciones, nos obliga a encontrar cualquier trabajo en oposición a la carrera que hemos seguido. Y es muy duro dedicarse a otros menesteres, quienes como nosotros sólo sabemos de horticultura y fruticultura».[13]

Estas limitaciones en la inserción correspondieron a toda una diversidad de factores. En algunos casos la ineficiencia burocrática

12 Manuel Díaz Rodríguez, *Peregrina*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1972, pp. 48-50.

13 «Grandes dificultades confrontan italianos para desarrollar sus aptitudes agrícolas». *El Universal* (Caracas, 2-9-48, p. 1).

fue un elemento determinante; en otros, las sobredimensionadas exigencias y expectativas de algunos inmigrantes también frenaron sus deseos de trabajar en el país. En este sentido pueden encontrarse casos como el de Majewski Kulakowska, un mecánico de origen polaco que llegó como inmigrante en 1948, quien planteaba ante la prensa las expectativas con las que había viajado a Venezuela: «Me dijeron [...] que este era un país donde la riqueza estaba en la calle, que uno podía tomarla con las manos y que en tres años, a lo sumo, podía hacerme rico. También me habían dicho que los ríos de petróleo estaban sin dueño. Y para salir del estado de miseria en el que me encontraba, resolví venir».

Sin embargo, después de llegar a Caracas y buscar trabajo en San Cristóbal y Maracaibo, solo consiguió emplearse como jornalero, por lo que se quejaba amargamente: «Pero eso no es gracia [...]. Vine a hacerme rico, no a trabajar. Para eso vuelvo a Europa, donde espero que haya guerra para dedicarme a las armas...»[14]

En otros casos, el celo –justificado o no– de algunos gremios nacionales generó la imposición de barreras legales, muchas veces difíciles de franquear para la práctica de la profesión. Esto sucedió con respecto al ejercicio de la medicina, pues si bien es cierto que fueron muchos médicos que arribaron al país en el último siglo no lo es menos que una buena cantidad de ellos encontró problemas para revalidar su título, y otros tantos solo pudieron ejercer su labor en aquellas áreas rurales donde los médicos venezolanos no tenían mayor presencia. Tal situación también se dio en el campo educativo, como sucedió con las primeras religiosas que fungieron como docentes en Fe y Alegría. Según Gustavo Vollmer, quien participó activamente junto al padre José María Vélaz en la estructuración de ese sistema de escuelas, el Estado venezolano puso muchas objeciones para aceptar la entrada de religiosas extranjeras que ejercieran como profesoras en los nuevos centros escolares. Para evadir esta situación se instruyó a muchas monjas seglares para que, cuando arribaran al país, declararan que venían a ejercer oficios domésticos, aunque realmente vinieran con el fin de trabajar en las escuelas. De esta manera se logró franquear esa limitación.[15]

Igualmente serán muchos los que, a pesar de llegar y declarar una profesión u oficio determinado, desarrollarán su trabajo en otras áreas. Esta es una situación que también comenta José Antonio Rial con respecto a los burócratas europeos llegados en el pe-

14 «Un inmigrante que vino para hacerse rico en tres años quiere regresar ahora a Europa, desencantado». *El Nacional* (Caracas, 6-5-1948), p. 18-información.

15 Según datos de entrevista realizada a Gustavo Vollmer el 24 de noviembre de 2008.

ríodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, quienes a pesar de no contar con alguna profesión que pudiera ser demandada o considerada útil hicieron casi cualquier cosa para insertarse en el mercado laboral: «En Caracas se da lo insólito: andan por estas calles tantos fantasmas que no es raro encontrar un antiguo ministro o a un conde polaco vendiendo pollos en el mercado. En el hotel donde vivo, uno de los camareros dice haber sido secretario del almirante Horthy, y el propietario del hospedaje, que también es húngaro, lo confirma».[16]

En ese período de posguerra fue significativa la cantidad y diversidad de ofertas laborales con las que llegaron los inmigrantes europeos. Para tener una breve idea de ellas bastaría un vistazo a los «anuncios clasificados» aparecidos en los diarios de la capital. Por ejemplo, en *El Universal* del 3 de septiembre de 1948 se lee:

> SE OFRECE TÉCNICO EN ZAPATOS DE goma, 5 años de experiencia en las mejores fábricas de Cuba. Dirigirse a este diario a las iniciales R.A.C.
>
> COMO AMA DE LLAVES, SE OFRECE señora extranjera de responsabilidad, en cambio de una habitación para ella y su marido. Escribir a L.L. Buzón *El Universal*
>
> SEÑORA CULTA SE OFRECE COMO ama de llaves, habla polaco, alemán y un poco de español. Informarse: Av. Venezuela n.º 18, El Rosal.
>
> CONTABILISTA COMPETENTE, CON UN año en el país, desearía encontrar trabajo a domicilio o trabajo para llevar a casa. Llamar por teléfono 82.978.
>
> PINTURA, HERMANOS DOMINGO, inmigrantes españoles, se ofrecen para hacer toda clase de trabajos en pintura. Mucha experiencia. Precios excelentes. Telf. 52.285.

En el mismo diario, con fecha 21 de octubre de 1948, aparecían estos anuncios:

> ARQUITECTO, con 20 años de experiencia en oficina y empresa, busca empleo. Habla solamente muy poco castellano. Dirección: José Répánaszky, El Paraíso, Av. Bolívar, Quinta Leonor, teléfono: 34.328
>
> EXPERTO CONTADOR, corresponsal e intérprete en español, inglés, holandés y alemán. 10 años en el país, se ofrece para trabajos por hora o por contrato. Amplia experiencia en liquidación de importaciones, Ley del Trabajo, Impuesto sobre la Renta. Disponible tanto para Caracas como para el Interior. Dirigirse a este Diario bajo: C.O.F. Contador.
>
> PROFESORA diplomada del conservatorio de París, se ofrece para dar

16 Rial, p. 38.

lecciones de piano y francés, a domicilio. Telf. 97.773

PROFESORA diplomada del conservatorio de París, se ofrece para dar lecciones de teatro en francés, a domicilio. Telf. 27.624

COMERCIANTE VENIDO de Dinamarca, 34 años, soltero, que conoce perfectamente el inglés y tiene conocimientos profundos del español, se ofrece como organizador secretario o corresponsal a casa importadora, exportadora. Dirigirse: F.J., este diario.

MATRIMONIO INMIGRANTE solicita trabajo adentro; él cocinero, ella camarera. Dirección Peinero a Pájaro 23.

OFICINA ARQUIDIOCESANA de inmigración ofrece los servicios de las siguientes personas: oficinistas, contabilistas 3; químicos, farmacéuticos, profesores, choferes, cocineros, mesoneros, mecánicos, jardineros, carpinteros, plomeros, guardias nocturnos, institutrices, manuales, economistas... Para mayor información llamar o dirigirse al Palacio Arzobispal, Plaza Bolívar.

MECÁNICO DE AUTOMÓVILES, joven, inmigrante, busca cualquier trabajo. Favor llamar: 51.844

LENGUA Y LITERATURA ITALIANA, latina y griega; conversación italiana: cursos individuales y colectivos, ofrecen también a domicilio dos profesores graduados de las universidades de Padova y Bolonia, Italia, con experiencia y método. Dirigirse a C.B. Este diario.

INGLÉS, FRANCÉS, ALEMÁN, ESPAÑOL en tres, doce meses, individual y colectivo garantiza profesora universidad europea. Teléfono 54.230, 91.385. Academia Sauer.

Las actividades mineras y extractivas

Si bien el oro y el petróleo fueron de los principales imanes que atrajeron inmigrantes al país, las actividades de extracción minera superaron ampliamente estos dos rubros. De hecho, ya desde el período independentista capitales británicos tuvieron sus ojos puestos en la explotación del cobre de las Minas de Aroa, sin embargo los mineros llegados en esos años desde aquellas tierras fracasaron estrepitosamente en su explotación. Así lo comentaba el cónsul británico en su diario el 2 de julio de 1834: «Nada nuevo. Vino a verme el Sr. Ackers: más muertes en las Minas de Aroa, y así continuará hasta el final del capítulo. Los españoles apenas le sacaban nada, porque el gasto de vidas humanas era muy grande, y nosotros aún le sacaremos menos. Para tomar el promedio de los

8 años que he vivido aquí, han muerto de 60 a 80 súbditos británicos anualmente, por lo menos».[17]

En 1836 el periódico *El Vehículo* de la ciudad de Valencia comentaba este mismo caso: «Cuando se dio principio a ese engañoso establecimiento por los accionistas ingleses, vinieron de Europa muchos robustos peones, y a pesar de ser bien alimentados, bien vestidos y asistidos en sus enfermedades, al cabo de poco tiempo todos se encontraban ya en la huesa».[18]

La atracción áurea generada por Venezuela, y sobre todo por la región guayanesa, durante el período de conquista y exploración colonial cobró nueva fuerza a mediados del siglo XIX con el descubrimiento de las vetas de oro del río Yuruary.

Las primeras noticias de aquel acontecimiento propiciaron el desplazamiento y llegada a la región de una gran cantidad de personas de diferentes nacionalidades, entre ellos muchos venezolanos, pero también trinitarios, martiniqueños, ingleses y franceses, en una avalancha poblacional similar a la vivida en California con la «fiebre del oro» años atrás. De hecho, buena parte de la atracción creada por el Orinoco en los proyectos colonizadores que se gestaron en torno al río a mediados del siglo XIX tuvo que ver con la aparición de esta nueva seducción dorada.[19]

Poco a poco la masa de individuos particulares abrió el camino a la implantación de compañías que tecnificaron la exploración de la zona y las actividades de producción por medio de personal especializado, maquinarias e inversiones extranjeras que dejaron su rastro. En este sentido, ya en 1867 Luis Morgan Davis, un especialista en minería norteamericano, se encontraba en la zona de Barceloneta explorando los posibles lugares auríferos que existían.[20] Igualmente, en 1868 la empresa dirigida por el también norteamericano J. B. Austin, introdujo una máquina para triturar cuarzo aurífero en la zona de Nueva Providencia.[21]

Uno de los personajes de origen extranjero que tuvo una importante participación en estas actividades fue el corso Antonio Liccioni, quien se estableció originalmente en los llanos colombianos del Casanare para dedicarse a las actividades ganaderas y luego decidió mudarse a Ciudad Bolívar entre 1865 y 1868. Allí fundó, en 1870, la Compañía Minera Nacional El Callao, la cual alcanzaría en 1881 el primer lugar de producción de oro en el mundo.[22]

17 Porter, p. 660.

18 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 5, pp. 85-87.

19 Tarcila Briceño de Bermúdez, *Comercio por los ríos Orinoco y Apure. Segunda mitad del siglo XIX.* Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1993.

20 AHG [4.1.1.9; Inmigraciones, 1867].

21 AHG [4.2.1.10; Inmigración, 1868].

22 *DHVFP.*

En el éxito de esa compañía también participó activamente el estadounidense Cyrenius Fitzgerald. Este, después de haber trabajado como director-gerente de la compañía Orinoco Exploring and Mining Co., propiedad del también norteamericano Joseph B. Austin, se desempeñó como gerente en la compañía de Liccioni durante ese período de gran producción. Sin embargo, su participación en el desarrollo de la región guayanesa se vio sellada en 1884 con la fundación de su compañía, la Manoa Company Ltd., a partir de la cual se planteó el impulso de una serie de proyectos mineros, agropecuarios, de transporte y colonización, que no logró ejecutar.[23]

Tampoco puede dejar de mencionarse el gran número de mineros anónimos que trabajaron duramente en la extracción del mineral. Una idea de la cantidad de personas, provenientes de las islas del Caribe, que laboraban en las minas de Guayana a principios del siglo xx, es presentada por Rafael Requena en su libro *La región del oro*. En él describe su experiencia al bajar a la mina Remington, ubicada en El Callao, en un precario ascensor de madera y metal impulsado por una caldera. Allí, en la profundidad y la oscuridad reinante, el riesgo, mezclado con el calor y la falta de aire puro, es disipado por la impresión que le causan las figuras de hombres negros, solo vestidos con pantalón, y el sonido continuo de las herramientas metálicas contra la piedra, que se mezcla con su canto: «... un canto al unísono, como emitido por una sola gigantesca laringe, articulado en un inglés monótono, se me antojaba pavorosa anfitriona de ceremonias funerarias. Era la canción del pobre minero, canción llena de melancolía y tristeza; tal vez un responso adelantado, un *de profundis* previo cantado por los vivos en las entrañas de la tierra...».[24]

El oro no fue el único mineral que atrajo inmigrantes a la región de Guayana. En 1885, George Edward Fitzgerald –hijo de Cyrenius Fitzgerald–, quien había recibido formación como ingeniero de minas en la Universidad de Columbia y trabajaba como ingeniero residente en la Manoa Company, descubrió una mina de hierro en Imataca, la cual se convertiría en la primera explotación comercial a gran escala de este mineral en el país. A partir de ese momento serían varios los personajes de origen extranjero que intentarían desarrollar la explotación de hierro. En fecha tan temprana como 1891, personajes como el francés Lucien Morise soli-

23 *Ibid.*

24 «En las entrañas de la tierra», en *La región del oro*, por Rafael Requena. *El Cojo Ilustrado*, año XV, n.º 345 (Caracas, 1-5-1906), p. 317.

citaban concesiones ante el Presidente del estado Bolívar para explotar aquel mineral. Morise lo hacía en los siguientes términos:

> En el curso de mis viajes, he descubierto unos terrenos donde se encuentran Mocos de hierro en gran cantidad, y como por una parte, dichos Mocos de hierro (hierro pesolítica) no pertenecen a nadie, sino a la nación, y que por otra parte, tengo resuelto explorarlos para sacar de ellos el hierro, el cobre, y demás metales hasta el mismo oro si se encontrara en ellos, pido al Gobierno se me conceda el derecho exclusivo de explotar todos los mocos de hierro que están comprendidos en la concesión de los Señores F. de Boret y J. Borderie.[25]

Es posible que la huella más profunda dejada por estos inmigrantes sea la de Wilhelm Rudolf Boeckmann, nacido en Tallin, Estonia, quien llegó a Venezuela en 1937 para trabajar en la explotación de bauxita y hierro. Aquí participó en los trabajos que llevaron a los hallazgos mineros en la región de Imataca a mediados del siglo xx y al descubrimiento del principal yacimiento del cerro La Parida –cuyo nombre fue cambiado a Cerro Bolívar– mientras trabajaba para la Oliver Iron Mining Company, reemplazada posteriormente por la Orinoco Mining Company. Permaneció residenciado en la zona y se mantuvo vinculado a Ferrominera hasta su muerte, ocurrida en 1981.[26]

Finalmente, con respecto a la explotación del hierro, es importante destacar la presencia de inmigrantes peruanos –unos 4.500– llegados a finales de la década de 1960, atraídos principalmente por la demanda de mano de obra en SIDOR y la presión generada en su país por el gobierno de Juan Velasco Alvarado. Esta importante migración es el motivo de que los consulados de Perú en Venezuela funcionen en Caracas y Puerto Ordaz[27].

Otros minerales también resultaron atractivos para los extranjeros. En 1883, el propio Fitzgerald promovió el aprovechamiento de unas minas de cobre ubicadas en la región de Carrizal, en el estado Miranda, que eran propiedad de Antonio Guzmán Blanco. Igualmente famosas son las exploraciones realizadas durante esa misma época por el científico alemán Richard Ludwig en la región de Paraguaná en busca de yacimientos de guano y fosfato, así como la explotación de las minas de carbón de Naricual por parte de una compañía italiana a principios del siglo xx. También merecen una mención especial los depósitos de azufre ubicados al sur

25 AHG [4.1.2.8; Doctor Lucien Morice, 1891].

26 «Murió Bill Boeckmann, pionero de la industria del hierro, defensor de nuestros recursos naturales» *El Minero* (Ciudad Guayana), enero-febrero, 1981), p.9; Doctor Lucien Morice, 1891].

27«Con Lima en el alma». *Últimas Noticias* (Caracas, 16-9-2006), p. 39.

de Carúpano, cuya explotación, si bien fue iniciada en 1869 por la compañía estadounidense Carúpano-Philadelphia Sulphur Mining Company, cobró una real importancia cuando el alemán Alfred Schaffenorth adquirió su concesión e inició su explotación a través de la Compañía Minera Alemana de Azufrales en Venezuela. Esta empresa, a pesar de su corta vida (1900-1904), propició un importante desarrollo en la ciudad y la llegada de numerosos técnicos y especialistas extranjeros.

Una nota publicada en *El Cojo Ilustrado* en 1901 describía cómo las ventajas de los sistemas de transporte por cable aéreo habían llevado al señor Schaffenorth a solicitar ante el Gobierno Nacional la autorización para construir un sistema que uniera los 18 kilómetros que distaban entre las minas de azufre y el puerto de Carúpano, donde la compañía había hecho construir, además de un amplio depósito para el mineral, un muelle propio. Según aquel artículo: «La Empresa, organizada por el señor Schaeffer [sic], constituye para Carúpano uno de sus mayores pasos hacia el progresivo desenvolvimiento de sus riquezas naturales. Debido a esa empresa se ha redoblado la actividad en la clase obrera y se han abierto grandes mercados a un mineral que durante muchos años estuvo considerado como elemento industrial de casi ninguna significación».[28]

Igualmente, la explotación de asfalto en el país a finales del siglo XIX y principios del XX estuvo íntimamente ligada a la participación de personajes extranjeros. Es posible que Horacio Hamilton y Ambrose Carner sean los más famosos de ellos por su relación directa con la New York & Bermudez Company, empresa sumamente polémica en la historia nacional. Hamilton, nacido en Alemania, había llegado al país en 1882 como agente de la compañía de galletas Vanderveer & Holmes de New York, pero sus contactos directos con Guzmán Blanco le permitieron obtener la concesión de explotación del asfalto en el estado Bermúdez que posteriormente traspasó a la New York & Bermudez Company, de la que sería Director General. Carner participó en la fundación de esta empresa como socio industrial y desde 1886 asumió su administración general, encargándose de los trabajos de exploración y planificación de rutas para la extracción del asfalto desde el lago Guanoco, en la que estuvo involucrado al menos hasta 1907. A pesar del arduo trabajo desarrollado en la zona, la explotación del lago generó una serie de conflictos jurídicos, económicos, comerciales y hasta políticos, que traspasaron las fronteras nacionales.[29]

28 «Carúpano. Las minas de azufre y el cable aéreo» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año X, n.º 225 (Caracas, 1-5-1901), p. 303.

29 *DHVFP*

Asimismo, son múltiples las huellas dejadas por los inmigrantes que llegaron atraídos por la explotación petrolera. Si bien fueron muchos los ejecutivos petroleros extranjeros que marcaron su impronta en la industria nacional, como por ejemplo Arthur Proudfit, nacido en Los Angeles, quien a partir de 1928 fue superintendente del campo de la Lago Petroleum Corporation, desde 1938 gerente de la Standard Oil Company de Venezuela y desde 1943 Gerente General de la Creole Petroleum Corporation, además de negociador con el Gobierno Nacional de la Ley de Hidrocarburos y la construcción de la refinería de Amuay. Sin embargo, es probable que las huellas culturales dejadas por la masa anónima que también llegó para trabajar en esta industria sean las más significativas. En palabras de Susan Berglund:

> Los petroleros, particularmente los norteamericanos, también eran portadores de cambios culturales, algunos de gran alcance, como su manía de jugar béisbol, su preferencia por el güisqui, sus revistas, su cine, sus métodos de organización y los campos donde crearon pequeñas aldeas al estilo norteamericano, con todo incluido. Pequeños modelos del «sueño americano» en medio del paisaje venezolano.[30]

También fue fundamental el impulso que la actividad petrolera y el establecimiento de los grandes campamentos dieron a la venida de toda otra serie inmigrantes especialistas en trabajos y oficios diversos, entre los que se encuentran mecánicos, carpinteros, plomeros, sastres, músicos, cocineras, lavanderas, domésticas, niñeras, etc.[31]

Agricultura

Como ya se expuso en la sección anterior, la idea de incentivar la inmigración agrícola predominó en la mayoría de los proyectos emprendidos en el país. Sin embargo, también se habló del fracaso de muchos de ellos –sobre todo los del siglo xix–, por lo que sus huellas hoy en día son muy escasas.

Aunque es indudable que los inmigrantes contribuyeron de una manera importante en aquellas regiones donde lograron establecerse, sus rastros son muy difíciles de seguir, a excepción de la región de Paria, donde una importante inmigración de origen corso impulsó la producción cacaotera, y en algunas zonas de los Andes, donde contingentes italianos se dedicaron al cultivo del café.

30 Berglund, p. 37.

31 AHZ [legajo 27, tomo 13; Cartas de recomendación para obtener permiso de entrada al país, 1929].

Igualmente, sabemos que estos migrantes ensayaron los métodos y cultivos aprendidos en el país de origen. Por ejemplo, según Vannini,[32] los primeros agricultores italianos, llegados en el siglo XIX, lograron el desarrollo de algunos modestos viñedos, trajeron la especie de limón propia de su región y la mezclaron con el criollo, cultivaron gusanos de seda y colmenas de abejas de las que explotaban la miel, entre otras artes. Sin embargo, muchas de estas actividades incipientes se vieron ahogadas con el tiempo, en tanto que respondían a proyectos particulares sin más apoyo que el trabajo individual.

También se desarrollaron muchos planes agrícolas de gran magnitud que fueron abandonados con el tiempo, o nunca iniciados. Entre ellos puede mencionarse el de Antonio Liccioni, quien durante la década de 1880 intentó fomentar en la región del Orinoco el cultivo del árbol de caucho para su producción y exportación. Otros proyectos colonizadores suponían el desarrollo de programas agrícolas específicos, como el acordado en contrato suscrito el 9 de mayo de 1889 entre el ministro de Fomento y el italiano Juan Anselmo para traer grupos de inmigrantes que se dedicaran al cultivo del ramio en el país.[33]

Una de las huellas más importantes dejadas por la inmigración agrícola se comenzó a sentir en los inicios del siglo XX con la popularización del cultivo y comercio de legumbres, en la zona central, desde la Colonia Tovar, y en los valles andinos, desde Timotes, Mucuchíes y Bailadores. El caso de la Colonia Tovar ya ha sido mencionado. Allí, si bien el cultivo de hortalizas comenzó muy temprano, su expansión comercial hacia las ciudades del centronorte del país es muy posterior. Según Cartay, en los Andes merideños la horticultura fue iniciada en Timotes, cerca de 1930, por un alemán de apellido Hevis,[34] quien experimentó con cultivos de repollo y col –además de los de papa blanca, que ya se producía desde 1923–, los cuales colocaba en el mercado de los campos petroleros del sur del lago de Maracaibo, gracias a la recién abierta carretera Trasandina. En los años siguientes, inmigrantes canarios liderados por el señor Fariñas difundirían el cultivo mecanizado de la papa en torno a los valles aledaños, siguiendo así la recomendación planteada desde el Gobierno por expertos como Henri Pittier y Tobías Lasser, quienes desaconsejaban el cultivo de trigo en el área debido a la creciente erosión. Sin embargo, la di-

32 Marisa Vannini de Gerulewicz, *Italia y los italianos en la historia de la cultura en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1980.

33 Reproducido en Area *et ál.*, p. 90.

34 Rafael Cartay, *El pan nuestro de cada día*. Caracas, Fundación Bigott, 1995. Velázquez, por su parte, sostiene que el nombre de este agricultor era Otto Jullins Herman Hollw Wolff, conocido por los pobladores como «mister Jelvis, y agrega que estos cultivos se iniciaron en 1923. Nelly Velázquez, «Inmigración y cambios agroalimentarios en la década del cincuenta en Venezuela: el caso de los Andes». *Fermentum*, n.º 33 (Mérida, 2002), p. 70.

versificación hortícola en la zona tiene un punto de quiebre con la presencia del ingeniero agrónomo de origen chileno Guido Asperti Navarro, quien llegó contratado por el Gobierno para experimentar la aclimatación de hortalizas y frutales en la zona, y dio inicio a la introducción de pequeños cultivos de espárrago, alcachofa, lechuga, zanahoria, remolacha, acelga y pimentón.

Es importante aclarar que, en tanto ocurría este proceso en los Andes, las mayores inversiones por parte del Estado para dar aliciente a los cultivos agrícolas se generaron en las zonas de topografía plana, favorables a la mecanización de las actividades. Aquí también se incentivó el cultivo de la papa, por lo que se debe tener en cuenta que en algunos valles bajos del centro del país, como Chirgua, Bejuma, Miranda y Nirgua, se establecieron algunos agricultores espontáneos que introdujeron nuevas semillas, técnicas de riego y el uso de agroquímicos, con la ayuda y estímulo del Gobierno Nacional. Esto también fue así en las colonias organizadas por el Instituto Agrario Nacional, donde se alcanzaron también importantes cifras de producción (para 1950: Colonia Chirgua, 6.000 toneladas; colonias Cagua, Bejuma y Montalbán, 5.000 toneladas).[35]

Otro inmigrante que dejó una huella significativa en el desarrollo de la producción agrícola en el país fue el canario José Rodríguez León. Este hombre emprendedor se instaló en 1948 en el valle de El Tocuyo para dedicarse a la producción de tomate y poco después decidió probar suerte en el vecino y árido valle de Quíbor, donde vio la posibilidad de explotar la tierra a partir del riego con aguas subterráneas. Antes de él prácticamente nadie cultivaba en Quíbor, pero su éxito fue un imán para que nuevos inmigrantes canarios coparan sus campos logrando que la producción agrícola de esta depresión tomara el liderazgo nacional en tomate, cebolla y pimentón.[36]

Obviamente la expansión del cultivo de hortalizas no se produjo de manera aislada. En ella tuvo mucho que ver el crecimiento de los sectores industrial y comercial en la década de 1950, que trajo consigo el surgimiento de nuevos centros de consumo e importantes efectos en los cambios de los patrones alimenticios.

Debe mencionarse, asimismo, la huella dejada en la agricultura venezolana por la mano de obra de origen colombiano, la cual ha sido un factor históricamente clave en su desarrollo. Aunque bue-

35 Velázquez, p. 74.

36 Manuel Rodríguez Campos, «Acción de los inmigrantes canarios en la depresión de Quíbor». Ponencia presentada en el Simposio sobre migraciones de Canarias a América. Ayuntamiento de Teguise, Lanzarote (manuscrito).

na parte de las opiniones sobre esta se enmarcan en posiciones eminentemente políticas y muy poco objetivas, la mayoría deja entrever su importancia. Por ejemplo, en 1976 Ramón Velásquez Betancourt, Director Nacional de Identificación y Extranjería, planteaba que la producción agropecuaria de los estados Zulia, Táchira, Barinas y Apure solo se mantenía gracias al aporte de braceros colombianos,[37] y cuatro años después un comandante de la Guardia Nacional declaraba a la revista *SIC* que el 40% de la producción nacional estaba forjada por mano de obra proveniente de Colombia.[38]

Tomás Massiani. Cortesía CV.

José Vicente Franceschi. Cortesía CV.

Cacao y café

Muchos inmigrantes tuvieron una participación determinante en la producción y comercialización de los principales rubros agrícolas que habían sido explotados tradicionalmente en el país: el cacao y el café.

En el oriente del país, específicamente en la zona de la península de Paria, durante el siglo XIX una corriente inmigratoria proveniente sobre todo de la isla de Córcega tuvo gran impacto en la red productora y exportadora de cacao.

Uno de los primeros personajes dentro de esta corriente particular fue José Vicente Franceschi, quien llegó a Venezuela con 17 años de edad en 1827 y tres años después fundó la casa comercial Franceschi & Cía, en Carúpano. Esta adquirió especial importancia en la organización de la exportación del cacao, estableciendo sucursales en El Pilar, Tunapui, Río Caribe y Aguasanta. El papel de Franceschi también cobró relevancia por incentivar y servir como vínculo para el establecimiento de la corriente migratoria corsa en la zona; en primer lugar por la traída de varios de sus familiares para incorporarlos en el negocio, pero también por facilitar pasajes y créditos para la venida de otras personas.[39]

Entre 1830 y 1860 la casa comercial de Franceschi y la pequeña casa Andrés Pietri e Hijos, que funcionaba en Río Caribe, parecen haber sido las dos únicas casas comerciales corsas de la zona; sin embargo la prosperidad del negocio y la actividad migratoria hizo que, para 1876, las siete principales casas en la región tuvieran este origen: José Franceschi & Cía., Tomás Massiani & Cía., Lucca Hermanos & Cía., Raffalli Hermanos & Cía., Antoni Hermanos

37 «La producción agropecuaria de Táchira, Barinas, Zulia y Apure se mantiene con el aporte de braceros colombianos». *El Nacional* (Caracas, 30-9-1976), p. C-3.

38 Berglund y Hernández, p. 65.

39 *DHVFP*.

& Cía., Andrés Pietri e Hijos y Juan Orsini e Hijos.[40] De estas, las cuatro primeras acumulaban para ese año cerca del 90% del cacao embarcado en el puerto de Carúpano con destino a Europa.[41] Posteriormente serían fundadas otras dos importantes casas comerciales: Benedetti & Cía. (1889) y Prosperi & Cía. (1890).

La supremacía de las casas de origen corso se dio tanto a escala local como nacional. Así, las principales marcas de cacao registradas en 1923 serían presentadas por estas. Raffalli Hermanos registró en Carúpano las marcas El Peñón, Real Corona, Flor de Patria, Real Choroní y Flor Caribe, para diferentes clases de cacao no manufacturado producidas y exportadas por esta firma; Franceschi & Hijos registró en Río Caribe las marcas Santa María, Irapa Flor, Ceiba, Corona Imperial, San José de Choroní y Río Caribe Santa Elena; Prosperi & Cía. registró las marcas Couronne Royale, Dos Coronas, Santa Rosa y Royal Ceiba, y Angeli Hermanos –con presencia en Caracas y Puerto Cabello– registró la marca Flor de América.[42]

Las casas comerciales también se dedicaron a financiar las cosechas a los productores locales mediante la hipoteca de sus tierras, lo que generó que tuvieran cada vez más control de todo el proceso productivo. No obstante, algunos productores, tanto locales como inmigrantes, se mantuvieron independientes. Este fue el caso del alemán Cristino Wietstuck, quien arribó al país en 1857 y para el momento de su muerte dejó una herencia de 220.000 árboles de cacao en 78 propiedades de la zona.

El impulso agrocomercial que los inmigrantes dieron al cultivo del cacao fue ampliamente reconocido a nivel nacional. Así se aprecia en un texto publicado en 1905 en *El Cojo Ilustrado*, en referencia a las haciendas de Domingo Loero:

> Nuestros lectores se darán cuenta –conocidos como son nuestros sentimientos patrióticos– de las impresiones que nos han producido las vistas que hemos recibido de Oriente [...]
>
> Se trata, como se ve, de una vasta y formal instalación y explotación agrícolas, de las cuales es propietario el señor Dominicio Loero, en territorio del estado Bermúdez, en jurisdicción del Distrito Arismendi, del que es capital Río Caribe […]
>
> A esta región, acaso no vista en su patria sino por las playas de Campania, llegó de Italia, a los diez y seis años, el actual propietario de estas plantaciones y riquezas, nacido en Sestri, en el Levante, de padres Domingo

40 Nikita Harwich Vallenilla, «La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano 1830-1930», en *Venezuela en Oxford. 25 años de la cátedra Andrés Bello en el St. Anthony's College de la Universidad de Oxford*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1999.

41 Carlos Viso, «La presencia francesa en Paria (1528-1918)». *Tierra Firme*, vol. VI, n.º 21 (Caracas, 1988), pp. 9-38.

42 Edgar Abreu Olivo, Zuly Martínez, María Carolina Maio y María Liliana Quintero, *Inicios de la modernidad. Marcas de fábrica y comercio en el sector alimentación de Venezuela, 1877-1929*. Caracas, Fundación Polar, 2000.

Loero y Catalina Ghersi. Poco tiempo de empleo en la acreditada casa mercantil Figallo, le dan los conocimientos y las nociones de una fecunda actividad, a la cual podría arrancar la efectividad de su ideal; y estableciendo en Río Caribe, cuarenta años de labor constante y tenaz, de fe en los resultados del esfuerzo enérgico, le proporcionan una nueva patria; la abren la tienda de un nuevo hogar; que él funda honorablemente, emparentando con la familia Luigi; le fundan una poderosa fortuna agrícola y pecuniaria; le constituyen un crédito firme y sostenido, y le dan la respetabilidad de un hombre de trabajo, de provecho y de probabilidad, que ahora puede ofrecer a las consideraciones de los buenos un fruto excelente de su virtud fuerte y digna.

Cabe así tributar un obsequio de aplauso y de estímulo a quienes saben pagar, en conducta de buena ley, el amor y la amplia munificencia de esta tierra.[43]

Sin embargo, a principios del siglo xx tuvo inicio un proceso de caída de la economía cacaotera. Esto generó que para 1917 la casa Benedetti Hermanos comenzara a mudar sus operaciones a Caracas, donde iría cambiando su línea principal para dedicarla fundamentalmente a la importación de productos europeos y estadounidenses. Otras casas comerciales la siguieron, de tal manera que en 1962 Franceschi & Cía. era la única de origen corso que aún se mantenía en Carúpano.[44]

Si bien la producción y comercialización del cacao en manos de inmigrantes se produjo fundamentalmente en el oriente del país, las actividades para su transformación en chocolate se enfocaron en la región central. Allí también es posible observar una activa participación de inmigrantes en el establecimiento de las primeras fábricas chocolateras en Caracas, como la del Café Español (1857); El Indio, fundada por Luis Rus (1859), y La India, fundada por los hermanos Fullié (1861). Esta última, con un inicio prácticamente artesanal, se convertirá en una gran fábrica de chocolates, que a principios del siglo xx, tras el retiro de sus fundadores, sería vendida bajo el nombre de Fullié & Cía.[45]

Igualmente, en el interior del país varias fábricas fueron levantadas por inmigrantes: La Venezolana, registrada en Valencia en 1892 por el comerciante español Enrique Olivares, y La Indiana, que si bien perteneció a los señores Genis y Barcons fue registrada en Puerto Cabello en 1895 por S.A. Ettedgui.[46]

43 «Río Caribe. Haciendas de cacao. Propietario: Dominicio Loero» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año XIV, n.º 314 (Caracas, 15-1-1905), p. 85.

44 Harwich Vallenilla, *op. cit.*

45 Cartay, *op. cit.*; Gerardo Lucas, *La industrialización pionera en Venezuela (1820-1936)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1998.

46 Edgar Abreu Olivo, *Pioneros del primer siglo 1864-1929. La industria de alimentos en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 2005.

Otra importante fábrica de chocolates con orígenes inmigrantes fue fundada en 1929 por Carmelo Tuozzo Spinelli y José Rafael Zozaya. Creada bajo el nombre de El Rey, esta se convertiría, junto a La India, en una de las principales fábricas del país. Posteriormente, en 1973, Zozaya se asoció con la familia Redmond para dar origen a Chocolates El Rey, C.A.

En las diferentes regiones cafetaleras del noroccidente del país ocurrieron fenómenos similares. En la región andina, durante las últimas décadas del siglo xix, se estableció un importante contingente, principalmente de origen italiano, que orientó su trabajo hacia la producción y comercialización de este rubro. Adquirieron y pusieron a producir varias haciendas cafetaleras, y canalizaron la comercialización del fruto hacia el puerto de Maracaibo, y de ahí al exterior mediante importantes casas comerciales. Estos negocios se mantendrían así dentro de una trama de relaciones de inversión e intercambio formada por la comunidad inmigrante. Esto se refleja claramente en la descripción que hizo Otto Gerstl a raíz de su visita a la región a principios del siglo xx y en la cual señala la manera en que cambiaban de manos estas empresas dentro de la misma comunidad:

> Los italianos tenían notable figuración, tanto cualitativamente como cuantitativamente. Las casas Fossi F. & Compañía y Oliva, Riboli & Co., desempeñaban un papel muy importante en el comercio de café. Esta última firma comenzó, según me informaron, como Bruno Lagomaggiore & Co., cambió luego a Dall'Orso & Co., Dall'Orso, Riboli & Co., Bisagno Oliva & Co. (no estoy seguro si en este orden) y durante mi estancia en Maracaibo la conocí como Oliva, Riboli & Co., Riboli & Co., Riboli, Abbo & Co., Tito Abbo & Co., llamándose actualmente T. Abbo & Co. Sucres.[47]

Durante ese mismo período de finales del siglo xix, en el centro del país los antiguos inmigrados de la Colonia Tovar y sus descendientes también dieron inicio a la producción del café de una manera intensiva. Tras desistir de sus intentos iniciales de producir trigo y centeno, una vez familiarizados con las costumbres y posibilidades de la zona, decidieron probar suerte con este cultivo en las extensas zonas que circundaban la Colonia. Así, aunque conservaron sus hogares, familia y animales en la Colonia, los hombres levantaron importantes plantaciones en ambas vertien-

47 Otto Gerstl, *Memorias e historias*. Caracas, Fundación John Boulton, 1977.

tes de la cordillera de la Costa, las cuales llegaban por el sur hasta las cercanías de La Victoria, y por el norte, hasta las ensenadas de Chichiriviche, Puerto Cruz y Puerto Maya.[48]

El café también daría grandes dividendos a los habitantes de la Colonia Bolívar (Araira), también ubicada en el centro. Allí, para 1888 –uno de los años de mayor apogeo de la colonia–, las 127 familias establecidas (87 venezolanas, 32 italianas, 7 francesas y 1 alemana) lograron que las plantaciones de café alcanzaran unas 120.000 matas.[49]

Pero es posible que la huella más intensa conservada hasta hoy en este ramo no tenga que ver con su cultivo y cosecha, sino más bien con la creación de empresas comercializadoras que agregaron la transformación del producto a sus actividades. En este sentido, a lo largo de la historia, fueron varios los innovadores que crearon empresas que aún existen. Uno de ellos fue el inmigrante de origen canario Bernardo González Palenzuela, quien inició sus actividades laborales como comerciante en el centro de Caracas en la década de 1880 mediante el establecimiento de un negocio en la esquina de Peláez en el que ofrecía un servicio poco común para la época: molía y tostaba el café en grano que compraba en las haciendas productoras y lo distribuía elaborado entre las bodegas y casas de familia de los alrededores. Este negocio familiar fue creciendo y tecnificándose hasta que su hijo, Bernardo González Rodríguez, registró en 1927 la marca de fábrica: Café Fama de América, una de las más importantes del mercado nacional.

Producción y procesamiento pecuario

En la conformación de la estructura latifundista que caracterizó la tenencia de la tierra durante el siglo XIX venezolano es posible identificar la participación de algunos personajes extranjeros, varios de origen británico, que de una manera u otra acumularon importantes extensiones de tierra, sobre todo en las regiones llaneras donde se daba una significativa producción ganadera. Asimismo, algunos comerciantes vieron en el ganado un rubro importante para sus actividades.

En el caso de los inmigrantes italianos, Vannini[50] menciona a Andrea Ferro, llegado al país en 1872, quien se convertiría en uno de los principales ganaderos de San Fernando; Calógero Paparoni, propietario de firmas comerciales, hatos y fincas; los Felizzola

48 Leopoldo Jahn Montauban, *op. cit.*

49 Perazzo, vol. II, p. 141.

50 Vannini de Gerulewicz, *op. cit.*

en el oriente del Guárico, y la familia Barbarito en el Apure. Sin embargo, también es posible identificar comerciantes de otros orígenes, como los súbditos franceses D. M. Battistini y Carlos Dulac, quienes en 1862 mercadeaban con carne en el Orinoco.[51]

Estas actividades no diferían mucho de las realizadas por los criollos contemporáneos. En cambio, el área que comprende el procesamiento de los productos cárnicos sí recibió un significativo impulso de capitales británicos con la temprana creación de una gran empresa de procesamiento y exportación de carnes congeladas: The Venezuelan Meat & Products Syndicate Limited, la cual llegó a contar con dos establecimientos en San Fernando de Apure y Puerto Cabello. Estos fueron vendidos en 1919 a otras dos empresas de origen similar: el de San Fernando a The Lancanshire General Investiment Trust Limited, cuyo apoderado era Harold F. Worth, y el de Puerto Cabello a The Venezuelan Meat Export Company Limited, con Magnus Work como apoderado.[52] Esta última producía aceite de pata de ganado, abonos, sebo y manteca de marrano.[53]

Es precisamente en las actividades de transformación –sobre todo en la elaboración de embutidos y charcutería–, donde hoy en día se palpan mejor las huellas dejadas por los inmigrantes. Este es el caso de Dominique Graziani y Ernesto Leuengerger, quienes en 1927, bajo la razón social Graziani & Compañía, constituyeron la compañía Charcuterie Rostiserie Marselliaise, la cual tenía por objeto la fabricación y comercio de salchichería y choricería en su fábrica ubicada en la esquina de Angelitos, en Caracas.[54] Más de dos décadas después, en 1949, Juan Berenguer y María Berenguer –un matrimonio de origen catalán– dieron inicio al establecimiento de un pequeño local en la urbanización El Conde, en Caracas, para la elaboración de embutidos y butifarras a la manera catalana, el cual poco a poco crecería hasta convertirse en el registro mercantil La Monserratina, C.A. Asimismo, en 1967, dos inmigrantes europeos, Beatriz Schmid, de origen suizo, y Siegfried Schneider, de origen alemán, establecieron la Charcutería Tovar, C.A.

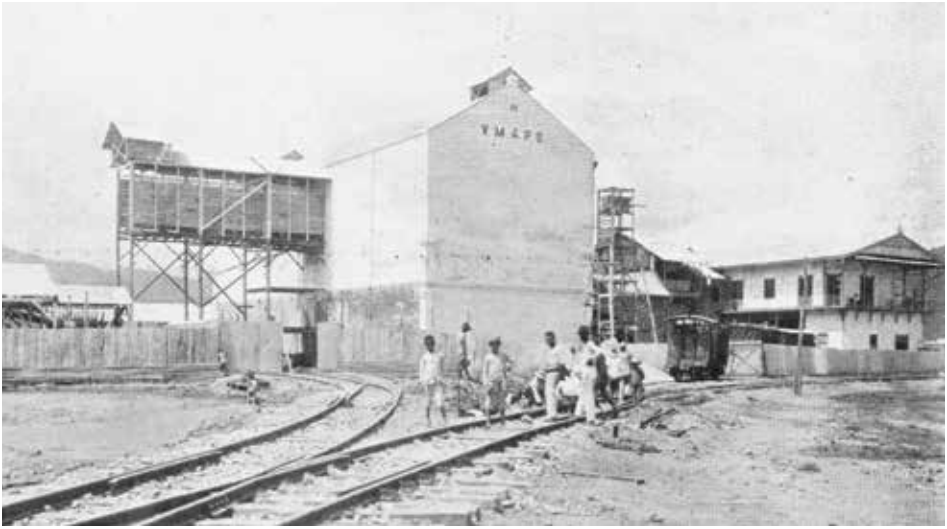
También es posible identificar la decisiva participación inmigrante en la creación de empresas dedicadas al procesamiento y comercialización de productos lácteos, tales como Flor de Aragua, fundada en 1952 por Antonio Grassano, de origen italiano, y la Industria Láctea Torondoy, la cual, a pesar de haber sido fundada en 1964, remonta sus orígenes a 1955, cuando los señores Renato

51 AHG [3.1.4.1; Reclamo, 1862].

52 Abreu Olivo, *op. cit.*

53 Lucas, *op. cit.*

54 Abreu Olivo, *op. cit.*



En el siglo XIX, capitalistas de origen británico crearon establecimientos para procesar y exportar carnes congeladas, como este de Puerto Cabello (arriba). *El Cojo Ilustrado*, n.º 449 (Caracas, 1 de septiembre de 1910). También la elaboración de charcuterías y embutidos se vio impulsada por la llegada de los grupos inmigrantes europeos a mediados del siglo XX (abajo). Archivo El Nacional.

En el siglo XIX, Lucas Ramella dio origen a la panificación industrial en la ciudad de Caracas. Su panadería marca R, en la esquina de Las Gradillas, fue la primera de este tipo en toda la ciudad. *El Cojo Ilustrado*, n.º 122 (Caracas, 15 de enero de 1897). Fotografía Lessmann.

Inmigrantes de muchas nacionalidades han tenido participación en la industria panadera. Natalio Glijanski a las puertas de su panadería en Agua Salud, 1940. Archivo fotográfico de la Biblioteca León y Anita Blum, Unión Israelita de Caracas.

Straziota y Doménico Pascazio, junto a sus esposas Elena Schipa de Straziota y Vanda Bocconi de Pascazio, iniciaron las actividades del sector lácteo en el sur del lago de Maracaibo.

El pan y la arepa

La influencia de los inmigrantes en el ramo panadero ha sido constante. De hecho, la primera panadería moderna creada en Caracas fue establecida en 1825 por un panadero de origen francés, y ese mismo año el londinense Jaime Campbel montó una panadería en la calle Las Leyes Patrias. Posteriormente, en la década de 1850, otro inmigrante, Lucas Ramella, dio inicio a la panificación industrial en la ciudad con el establecimiento de su panadería en la esquina de Las Gradillas. Así, durante todo el siglo XIX y parte del XX este negocio estará dominado por panaderos de origen francés, origen del clásico «pan francés».[55]

Para dar cuenta de la evolución de este negocio en manos francesas durante el período referido, es posible comparar la lista de patentes registradas en el ramo de panaderos en la *Memoria de la Gobernación del Distrito Federal* de 1880 con la lista de panaderías registradas en la *Guía o Directorio Anual de Caracas* de 1891-1892:

Patentes en 1880:

Augé, Montauban y Cía.; Augusto Augé; Hermanos Augé; Gabriel Benítez; José Davesac; Vicente Davesac; Hermanos Esquivar; Agustín Esquivar; Juan Yenoux; Ascensión García; Agustín Garcés Esquivar; Henrique Lacompall; Juan Montauban Hermanos; Hermanos Montauban; Isidro Quintana; Pablo Ramella; Juan E. Soto, y Juan Váspues.[56]

Panaderías en 1891-1892:

Augé, Arístides. Sur 8, n.° 101, Pilita de los Angelitos a Jesús.
Augé, León. Sur 1, n.° 93, esquina de Velásquez.
Davesac, José. Este 14, n.° 52, esquina del Gobernador.
Davesac, Vicente. Avenida Este, n.° 76, Cují a Romualda.
Díaz Martínez, Luis. Norte 7, n.° 161, esquina de San Henrique.
García, Lope. Panadería Páez, Norte 1, n.° 52, Santa Bárbara a la Fe.
Guevara, Dr. Luis Ignacio. Sur 8 n.° 149, esquina de la Plaza de Abril.
Marrero, Francisco. Panadería de Candelaria, Avenida Este, n.° 107, esquina de Manduca.

55 Cartay, *op. cit.*

56 Reproducido en Abreu Olivo, p. 22.

Marrero, Antonio. Norte 1, n.º 16, esquina de Las Ibarras.
Marrero, Jesús Ma. Sur 5, n.º 1232 [sic], esquina de Curamichate.
Miville, Bernardo. Oeste 4, n.º 28, esquina de La Pedrera.
Montauban, Augé y Cía. Avenida Sur, n.º 21 y 23, esquina de Sociedad.
Montauban, Augé y Cía. Sur 2, n.º 50, esquina de Miracielos.
Montauban, Remí. Sur 8, n.º 109, Pilita de los Angelitos a Jesús.
Montauban, Remí. Oeste 8, n.º 42, San Pablo a San Juan.
Ochoa, Molina y Cía. Sur 3, n.º 41, esquina de El Chorro.
Pey y Cía., León. Norte 4, n.º 63, esquina del Reducto.
Ramella Sucesores, P. Avenida Este, n.º 139, esquina de Ferrenquín.
Ramella Sucesores P. Oeste 10, n.º 841, esquina de Puente Miranda.
Ramella Sucesores, P. Este 8, n.º 32, esquina de Zamuro.[57]

La tendencia se mantendría, pero concentrándose y polarizándose la propiedad de las panaderías en dos de estos grupos (Ramella y Montauban). Ambos protagonizarían una de las primeras «guerras comerciales» en Caracas durante los primeros años del siglo xx, la cual ha sido ampliamente descrita por algunos historiadores.[58]

Actualmente la influencia francesa en el rubro panadero no es tan significativa como el dominio que, a partir de la década de 1940, fue consolidando la comunidad inmigrante portuguesa. Es tan así que, para el año 2000, el 80% de las panaderías en el país eran o fueron en algún momento propiedad de personas de origen portugués.[59] Esta otra realidad tuvo su origen en una importante red migratoria en torno al trabajo en estos comercios y al establecimiento de nuevos negocios panaderos en las principales ciudades del país.

Numerosos inmigrantes llegaron directamente del puerto a las panaderías de sus familiares o paisanos, quienes asumían el pago del pasaje a cambio de una temporada de trabajo en sus negocios. Este sistema permitió que muchos se independizaran y establecieran sus propias panaderías, las cuales se convertirían a la vez en nuevos centros receptores; sin embargo, en otros casos, las condiciones de trabajo llegaban a ser insoportables por los escasos sueldos (Bs. 8,00 por día), jornadas de trabajo que llegaban a alcanzar las 16 horas y un confinamiento total, pues muchos estaban obligados a vivir en pequeñas habitaciones construidas «en lo alto» del propio establecimiento.[60]

Por otra parte, la influencia inmigrante en las tendencias de consumo de la arepa –el pan de maíz tradicional venezolano–,

57 *Ibid.*, p. 39.

58 Cartay, *op. cit.*

59 Carlos De Sousa, «Inmigración portuguesa: pasado presente y futuro», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*

60 «Salario mínimo para el gremio piden 3.000 panaderos de Caracas». *Últimas Noticias* (Caracas, 2-11-1957), p. 34; «Devengan Bs. 8 y trabajan 16 horas al día los panaderos italianos y portugueses». *Últimas Noticias* (Caracas, 26-11-1957), p. 11; «Eliminado trabajo nocturno en panaderías por el M. T.». *Últimas Noticias* (Caracas, 8-4-1958), p. 36.

también fue muy significativa. El consumo de este producto, que había sido muy popular en todo el territorio nacional, tendió durante mucho tiempo a disminuir debido al laborioso proceso que implicaba su elaboración: entre la separación de la cáscara y germen de los granos de maíz en el pilón, el remojo y calentamiento del maíz pilado, su posterior molida y el amasado final, una cocinera podía llegar a invertir toda una mañana.[61]

Alberto Lutowski. LRyM, BNV.

Para dar respuesta a esta dificultad, a mediados del siglo XIX, el inventor de origen extranjero Alberto Lutowski diseñó una máquina para producir masa y pan de maíz, la cual presentó a Manuel Felipe Tovar en 1857:

> Señor:
> Confiado en los filantrópicos sentimientos de U. y en su ilustrada inteligencia en los negocios, me permito dirigirle estas breves indicaciones para que se sirva meditarlas, y obrar según le dicte su razón. […]
> En vano algunos industriales inteligentes se propusieron sustituir en Venezuela el pan de maíz, usado en ella por muchos siglos, por razón de que su confección era, como efectivamente es, sumamente cara y penosa para el presente estado del país, con otro pan, del mismo grano, pero cuya preparación había de efectuarse por medio de molinos mecánicos, semejantes a los que en el extranjero se usan para producir harina de trigo, y de otros cereales […]
> El pueblo venezolano desecó esta innovación, porque no le proporcionaba la Arepa tal como la conoció cuando empezó a alimentarse a tierna edad […]. Muy distinta suerte habría tenido la invención, si, respetando los usos y las costumbres, se hubiese limitado a proporcionar los medios mecánicos y económicos para confeccionar este alimento tal como se ha usado siempre en el país, pero con el indispensable ahorro de tiempo y de brazos.
> Movido por estas consideraciones, me propuse, hace ya algunos meses, estudiar y delinear máquinas adecuadas a este último caso, y habiendo alcanzado del supremo Gobierno de Venezuela, con fecha de 26 de marzo último, un privilegio por 12 años para la fabricación y uso de máquinas para hacer masa y arepa, comencé a ponerlas en ejecución.[62]

Sin embargo, ni ese ni otros proyectos, como el presentado en Maracaibo, en 1906, por Federico E. Schemel, quien registró la marca de harina de maíz F. E. Schemel,[63] lograrían éxito. Sería cien años después del proyecto de Lutowski cuando esta idea lograría desarrollarse.

61 Karl Krispin, *Alemania y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2005.

62 Reproducido en José Luis Bifano, *Inventos, inventores e invención en el siglo XIX venezolano*. Caracas, Fundación Polar, 2001, p. 121.

63 Abreu *et ál., op. cit.*

Carlos Roubicek Tausik.

El triunfo en este proyecto vino de la mano de otro inmigrante, en este caso del maestro cervecero de origen checo Carlos Roubicek Tausik. Después de escuchar una conversación en la que alguien dijo que quien lograra facilitar y agilizar la preparación de las arepas tendría un gran éxito comercial en el país, Roubicek comenzó a trabajar en la idea con el apoyo de la Junta Directiva de la empresa en la que trabajaba: Cervecería Polar. De esta manera, dentro de la empresa produjeron la harina de maíz precocida mediante el procedimiento utilizado para preparar las hojuelas usadas para la cerveza. Así, a comienzos de la década de 1960, nació la harina PAN.[64] La aparición de esta harina revirtió la tendencia que beneficiaba al pan de trigo con respecto al pan de maíz, generando uno de los cambios alimentarios más importantes del siglo xx en el país.

Pastelerías y galletas

Paralelamente al negocio de las panaderías se desarrolló, fundamentalmente en Caracas, el negocio de las pastelerías, reposterías y confiterías. La revisión de la lista de las establecidas durante el siglo xix en la ciudad –presentada por Cartay–, puede dar una buena idea de la influencia migrante en este ramo:

La de Lorenzo Conde y Cía. y la de Felipe Medica, establecidas en 1845; la de Pedro Auberti y Cía., en 1847; la de Hauns, en 1869; la Confitería Española; la de Eugenio Severac, en 1879; la Confitería de La Torre, de Jaime Escofet, en 1882; la Confitería Francesa, de E. Duplan, en 1886; la Confitería Unión, de Julio Calabria; la Confitería y Repostería de Pedregal y Cía.; la Confitería Moderna, de J. García Flores; la Confitería Colonial, de Juan Lorenzo Domínguez; la Estrella de Oro, de Juan Fullié y Cía.; la Confitería El Ancla, de B. Marcano y Carlos Schultz; la Confitería Italiana La Libertad, de Vetrano y Oriccio, todas estas de 1889; la Confitería Unión, de la viuda de Calabria, en 1896, y la Confitería y Pastelería de las Familias, de Mendoza y Zafnier, en 1897.[65]

Durante el siglo xx se mantuvo la influencia extranjera en este ramo, pero, a diferencia de las panaderías, la influencia portuguesa no será determinante. En 1914 Francisco Marsiglia abrió La Milanesa, dedicada a los ramos de botillería, confitería y pastelería. En 1921 Alejandro D'Empaire e Ignacio Combellas constituyen una sociedad bajo la razón social de Adolfo Bachi Sucesores,

64 Krispin, *op. cit.*

65 Cartay, *op. cit.*

con el objeto de fabricar caramelos y bombones. Al año siguiente el francés León Marcou adquirió los establecimientos de panadería y botillería que Montauban y Cía. tenían en La Guaira, denominándolos Panadería Francesa y La Sucursal.[66]

Hoy en día apellidos italianos como Greggio (Pastelería La Ducal, establecida en 1958) y Battipaglia (Panadería y Pastelería Doris, establecida en 1960), el húngaro Kerese (Panadería y Pastelería Danubio, establecida en 1969), o el libanés Dahdah (Panadería y Heladería La Poma), identifican a las principales familias consagradas a este negocio.

En un ramo similar debe ser mencionada la participación del inmigrante de origen español Juan Puig Canals, quien en 1911 fundó la primera fábrica de galletas establecida en el país. Inicialmente la Compañía Juan Puig Canals estuvo ubicada en un local entre las esquinas de Pajaritos y La Palma. Posteriormente, en 1915, las inversiones en la compañía fueron diversificadas con la participación de Charles Röhl, Luisa Francia Garrote y Bartolomé López de Ceballos, constituyéndose la firma Juan Puig Canals & Cía., dedicada, no solo a la elaboración de galletas, sino también de pastas italianas e industrias similares.

Tras la muerte de Juan Puig Canals, en 1917, el negocio fue asumido por su hermano, cambiando su denominación a José Puig Canals & Cía. y posteriormente C.A. Sucesora de José Puig Canals, la cual se haría famosa en el país por sus diferentes tipos de galletas, sobre todo las populares de soda y las emblemáticas María.

Pastas

La influencia inmigrante italiana es evidente en la creación de fábricas de «pastas italianas» en el país. En 1884 Luis Allegri registró en Caracas la marca La Genovesa para los fideos, macarrones y productos similares que fabricaba y expendía. Igualmente, un seguimiento a las fábricas establecidas en Caracas durante los años siguientes da cuenta de su origen: Cortesse & Cía., Luis Allegri & Cía., Di Lena e hijo, Francisco Minervini & Cía., Pascucio & Cía., Luis Asprini & Cía., Vicente Vatuono, Carmelo de Alejandría, Roberto Todd, José Bonadias, Castillo Chapellín e hijos, Antonio de Mayo & Cía., Otati Hermanos y Vicente Secretal. La mayoría italianas, aunque esto no excluyó la participación de individuos de otras nacionalidades en el negocio. Así, por ejemplo, la

66 Abreu Olivo, *op. cit.*

fábrica La Nacional, establecida también en Caracas, era propiedad en 1922 del súbdito holandés Klaas Tádema.[67]

Algo similar ocurrió en las regiones andinas, donde la inmigración italiana de finales del siglo xix y la producción de trigo en la zona impulsaron la producción de pastas. Para la segunda década del siglo xx en Mérida estarían establecidas las fábricas de M. Lizardo y de C. Valeri; en Táchira, la de Branger y la de Galavís, y en Trujillo, la de Constantino Murzi, fundada en 1895.[68]

Sin embargo, la masificación y popularización de las pastas en la dieta del venezolano tuvo un impulso fundamental con la gran oleada migratoria proveniente de Italia llegada a mediados del siglo xx. Esto debido a los patrones alimenticios traídos por los inmigrantes, donde la pasta ocupaba un papel cardinal. Tal y como lo comentaba Rial: «Sin embargo, uno sospecha, cuando viaja con ellos, que las empresas navieras se hacen ricas, más que transportando pasaje de tercera, sirviendo raciones de espaguetis, que estas masas inmigrantes devoran a todas horas, casi sin mezcla de ningún otro alimento».[69]

Asimismo, el incremento en la demanda de este producto incentivó el crecimiento de las fábricas existentes y el surgimiento de varias nuevas, las cuales, a su vez, generalmente eran fundadas o dirigidas por inmigrantes de origen italiano.

Licores

Dos inmigrantes de origen alemán radicados en el país desde los primeros años de la república ejercieron marcada influencia en el caso de las bebidas alcohólicas. El primero fue el prusiano Johann Gottlieb Benjamin Siegert, llegado a Angostura –actual Ciudad Bolívar– en 1819 como cirujano de regimiento en el Ejército venezolano, quien años después creará el mundialmente famoso Amargo de Angostura. Este apreciado ingrediente utilizado en la preparación de cocteles fue producido y comercializado desde esa ciudad hasta 1875, cuando los descendientes de Siegert, huyendo de presiones fiscales, decidieron trasladar su producción a Puerto España, en la isla de Trinidad, desde donde se exporta a todo el mundo.[70] El segundo sería Gustav Julius Vollmer, quien arribó al país en 1826 procedente de Hamburgo para radicarse en los valles de Aragua tras su matrimonio con Panchita Ribas. Allí se dedicó a trabajar en el desarrollo de las haciendas de caña de

67 Abreu Olivo, *op. cit.*; Abreu Olivo *et ál.*, *op. cit.*

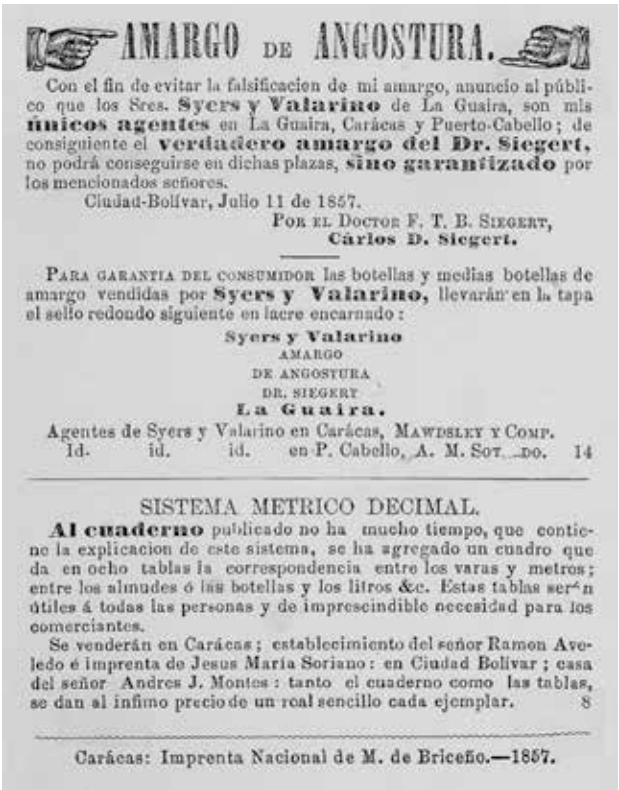
68 Lucas, *op. cit.*

69 Rial, *op. cit.*

70 *DHVFP*; Cartay, *op. cit.*

Gustav Julius Vollmer llegó en 1826. Aquí se casó con Panchita Ribas y se radicó en los valles de Aragua, donde se dedicó a trabajar en el desarrollo de las haciendas de caña de azúcar y en la producción de aguardiente. Fotografía de E. Bieber. Colección Fundación Vollmer.

El Amargo de Angostura fue creado en la Guayana venezolana por el inmigrante de origen prusiano Johann Gottlieb Benjamin Siegert. Allí sus descendientes seguirían produciéndolo y comercializándolo hasta 1875. Biblioteca Nacional de Venezuela.



AMARGO DE ANGOSTURA.

Con el fin de evitar la falsificacion de mi amargo, anuncio al público que los Sres. **Syers y Valarino** de La Guaira, son mis **únicos agentes** en La Guaira, Carácas y Puerto-Cabello; de consiguiente el **verdadero amargo del Dr. Siegert,** no podrá conseguirse en dichas plazas, **sino garantizado** por los mencionados señores.

Ciudad-Bolívar, Julio 11 de 1857.

Por el Doctor F. T. B. Siegert,
Cárlos D. Siegert.

Para garantia del consumidor las botellas y medias botellas de amargo vendidas por **Syers y Valarino,** llevarán en la tapa el sello redondo siguiente en lacre encarnado:

Syers y Valarino
AMARGO
DE ANGOSTURA
DR. SIEGERT
La Guaira.

Agentes de Syers y Valarino en Carácas, Mawdsley y Comp.
Id. id. id. en P. Cabello, A. M. Sot...do. 14

SISTEMA METRICO DECIMAL.

Al cuaderno publicado no ha mucho tiempo, que contiene la explicacion de este sistema, se ha agregado un cuadro que da en ocho tablas la correspondencia entre los varas y metros; entre los almudes ó las botellas y los litros &c. Estas tablas ser^n útiles á todas las personas y de imprescindible necesidad para los comerciantes.

Se venderán en Carácas; establecimiento del señor Ramon Aveledo é imprenta de Jesus María Soriano: en Ciudad Bolivar; casa del señor Andres J. Montes: tanto el cuaderno como las tablas, se dan al infimo precio de un real sencillo cada ejemplar. 8

Carácas: Imprenta Nacional de M. de Briceño.—1857.

azúcar de la zona y en la producción de aguardiente, iniciando un negocio familiar que fue creciendo y tecnificándose generación tras generación: Ron Santa Teresa.

Otra importante influencia alemana tiene que ver con el desarrollo de la producción cervecera en el país. Aunque varias de las cervezas consumidas en Venezuela durante el siglo XIX eran importadas, ya en 1845 se registraron los primeros esfuerzos por producirlas localmente. La primera empresa de este tipo surgió de la sociedad inmigrante Benitz y Müller en la Colonia Tovar,[71] que para 1860 ya había cesado su actividad.[72] Posteriormente se crearon otras fábricas, pero se ha afirmado que fue con la construcción de los ferrocarriles –principalmente del Ferrocarril Alemán a finales del siglo XIX– que se popularizó el consumo de cerveza en el país, y con este la fundación de grandes cervecerías. Sin embargo, esto ha sido puesto en duda en vista del gran volumen de cerveza que se importaba desde antes y de la pequeña proporción de trabajadores alemanes que llegaron con el ferrocarril con respecto al total de la población consumidora del producto.[73] Sea cierta o no esta influencia, el hecho es que apenas sería a inicios del siglo XX cuando las compañías cerveceras nacionales cobraron un valor importante, todas ellas dominadas por inversiones extranjeras. Esto último se refleja en la siguiente relación: la Cervecería Regional de Maracaibo, inaugurada el 12 de junio de 1897, tenía en 1923 una junta directiva conformada por Jossy da Costa Gómez, Eduardo Riboli, Raquel Allegrita, Augusto Otanchuchi y Otto Gerstl; la Cervecería de Puerto Cabello-Valencia, inaugurada en 1897, fue registrada a nombre de Cesar Müller y A. Hellmund; la Cervecería del Zulia fue fundada en 1925 por las firmas alemanas Christern, Zingg & Co. y Steffen, Andersen & Co., y la Cervecería El Águila, creada el 11 de junio de 1926, fue ideada y promovida por Eduardo Röhl, quien se había especializado en Alemania en la industria cervecera, y contó con inversiones de Alfredo Vollmer, Henrique L. Boulton y Carlos Osío.[74]

Estas empresas merecen una nota aparte puesto que, además de impulsar el comercio y consumo de cerveza en todo el país, su instalación implicó el desarrollo de importantes obras de ingeniería que también marcarían huella. Por ejemplo, la puesta en marcha de la Cervecería Puerto Cabello-Valencia supuso la construcción de un acueducto con tuberías de cuatro pulgadas que conducía el

71 Entre la lista de inmigrantes de origen alemán llegados para la fundación de la Colonia Tovar en 1843 se señala a Teodoro Benitz, de 25 años y de profesión cervecero [Perazzo, vol. II, pp. 189-191].

72 Cartay, *op. cit.*

73 Walter, *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes, 1870-1914,* vol. II, *op. cit.*

74 Ebelio Espínola Benítez, «Gustavo Zingg & Co.: 1915-1930. Crecimiento y conflictos de una firma alemana en Venezuela», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999.* Caracas, Alfadil Ediciones, 1999; Lucas, *op. cit.*

agua desde el Paso Real hasta la fábrica.[75] Algo similar ocurrió con la Cervecería El Águila, la cual estaba ubicada en San Bernardino y tomaba sus aguas del río Anauco.

Dentro de la industria cervecera debe ser mencionada la participación especial de Carlos Roubicek Tausik, un químico de origen checoslovaco que, expulsado de su país por la ocupación militar de Hitler, comenzaría a trabajar en Cervecería Polar a los 26 años, ascendiendo rápidamente de Ayudante a Primer Cervecero y de allí a Director Técnico y miembro de su Junta Directiva. Al asumir el cargo de Primer Cervecero, Roubicek implantaría una serie de cambios en la producción de la bebida que se volverían característicos en la cerveza venezolana: sustituyó parcialmente la cebada malteada por hojuelas de maíz para suavizar su sabor, se construyó un carbonatador para inyectar una mayor cantidad de gas carbónico durante el proceso de fermentación y añadió ciertas enzimas para mejorar su estabilidad física. Roubicek se convirtió, además, en mentor de toda una escuela de cerveceros y técnicos industriales, nacionales y extranjeros, que con los años se fueron integrando laboralmente a las Empresas Polar. Entre estos extranjeros que, además de integrarse a las Empresas Polar desarrollaron su vida en el país, podemos mencionar a Gerhard Wittl, Gunther Faulhaber y Antonio Rado.

Otro inmigrante que hizo un aporte especial en la creación de una empresa licorera fue Jean Françoise Fernand Garlin Montauban, quien llegó en 1904 procedente de Ossun, Francia, para trabajar en una de las panaderías familiares. Tras establecerse, en 1906 se involucró en actividades industriales vinculadas a la fabricación de jarabes como accionista minoritario de la firma Orliac y Cía., fundada en la ciudad de Valencia por Gabrielle Orliac, también de origen francés. Garlin fue invirtiendo poco a poco en la empresa hasta adquirir la totalidad de las acciones en 1910, cuando incursionó en la producción de bebidas alcohólicas: anís, ginebra y licores dulces bajo el nombre Fernand Garlin, C.A., la cual sería dirigida posteriormente por sus sucesores.

También es importante destacar la participación inmigrante en la constitución de algunas de las principales casas importadoras de licores en el país. La casa Benedetti & Cía, establecida en Carúpano en 1889, orientada en sus orígenes a la exportación de café y cacao, además de dar inicio a la introducción de enlatados

75 Miguel Elías Dao, *Papeles viejos para gente nueva. Crónicas del Puerto Cabello de ayer*. Puerto Cabello, s.p.i., 1991.

La Botica Alemana fue fundada por August Lincke, natural de Celle, Alemania, quien llegó Maracaibo en 1851 para dedicarse al negocio de las importaciones. *Museo venezolano*, tomo 1. Caracas: Bolet Hermanos Editores, 1866. Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Nacional de Venezuela.

en el país, comenzó en 1922 la importación de whisky desde Escocia –las marcas White Label y Old Parr– y posteriormente introdujo la champagne Môet Chandon y el coñac Hennessy.

Boticas y farmacias

Desde el surgimiento de las primeras «boticas criollas» en Caracas, a mediados del siglo xviii, muchos inmigrantes participaron en este ramo de la economía. Gerardo Lucas[76] presenta una lista de las principales boticas caraqueñas para 1880, la cual da cuenta de este fenómeno:

Nombre de la botica	Propietario	Ubicación
Principal	Jorge Braun	La Palma
Central	Guillermo Stürup	Pajaritos
Alcántara Hnos.		Muñoz
El Águila	Eduardo Gathmann	Padre Sierra
Alemana	Eduardo Albrand	Las Gradillas
Suárez, Planchart y Cía.		Jesuitas
Suárez, Planchart y Cía.	Morlet	Salvador a León
Lourdes	R. A. Aguilar y Morlet	Salvador a León
San Ramón	Felipe González y J. N. Alcántara	San Ramón
Vargas	Marvez	Pte. San Pablo
San Juan	G. Fischer	19 de Abril
González y Cía.		Velásquez
El Cojo	Otto Val-Brusch, C. Vetter y J. A. Alcántara	
Venezolana	Alejandro Espinel	El Chorro
Candelaria	A. Meyer	Ferrenquín
Rocha		La Bolsa
Santa Rosa	F. Ascanio	Santa Rosa

Igualmente, pueden mencionarse otros establecimientos, como la Botica Austriaca, donde Arturo Koscichi & Cía. fabricaba vinagre en 1870; la Botica Francesa, establecida en la ciudad de Mérida por Luis Bourgoin, y la Botica Inglesa, fundada en 1825 en Maracaibo por Edgar W. Wells (en 1912 estaba situada en la calle El Comercio de la capital zuliana y era propiedad de Cook & Hermano). En esa misma ciudad, en 1852, August Lincke fundó la Botica Alemana.

76 Lucas, p. 121.

En estas boticas era común el desarrollo de medicamentos y tónicos que, en muchos casos, fundaron las bases de la industria farmacéutica. En 1909 se anunciaba en *El Cojo Ilustrado* la venta en todas las boticas del país de las «Píldoras de oro» y del «Jarabe tónico ferruginoso», elaborado por el doctor Carlos Meyer, residente en La Victoria.[77] En 1927, este mismo farmacéutico de origen alemán comenzó la fabricación de medicinas en la azotea de la joyería Gathmann Hermanos, en Caracas. Posteriormente se asoció con Willy Bez, mudaron el laboratorio a Santa Rosalía y en 1938, lo trasladaron a San Agustín del Sur; posteriormente crearon el Instituto Químico-Biológico, situado en la avenida Nueva Granada, el cual se desmembró en 1959 para dar origen a las empresas Bequim y Meyer Productos Terapéuticos.

Refresquería

El surgimiento de la industria de bebidas gaseosas o carbonatadas también estuvo asociado al negocio de las boticas y con ellas a la participación inmigrante. A principios del siglo xx, en la Botica Principal de San Fernando de Apure, C. J. Beier & Company fabricaba y expendía algunas bebidas gaseosas; en 1901 fue establecida una fábrica en Puerto Cabello por Bernotti & Cía., la cual en 1917 era propiedad de R. & O. Kolster, quien registró las bebidas bajo la marca «B»; en 1906, The British Soda Factory fue registrada en Caracas por Henrique Ganteaume; a principios de la década de 1920, Teolinda y Pedro Bernotti vendían en Los Teques gaseosas y jarabes identificadas con las marcas «B Nº3» y «V Nº3»; en 1922, Hermanos D'Agaro elaboraba y vendía en Puerto Cabello bebidas identificadas con la marca «D», y en 1928, en Barquisimeto, Defendente Balestrini identificaba con la marca «Flor de Italia» las bebidas gaseosas, aguas minerales y jarabes que fabricaba.[78]

Poco a poco, la elaboración artesanal de estos productos fue sustituida por el surgimiento de una industria refresquera a mayor escala, en la que también los inmigrantes tuvieron participación. En 1925, en Maracaibo, M.A. Cook & Cía. registró la marca «Cola Cook» para el producto que elaboraban en la Botica Inglesa, pero la comercialización de esta soda rebasaba los ámbitos de la botica y solo desapareció cuando sus fabricantes establecieron la primera planta de Coca-Cola en Puente España (Maracaibo).

Es importante mencionar, asimismo, el origen inmigrante en la

77 «Píldoras de oro - Jarabe tónico ferruginoso» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año XVIII, n.º 415 (Caracas, 1-4-1909), p. 208.

78 Abreu Olivo *et ál.*, *op. cit.*

fundación de otras importantes plantas de refrescos en el país: Pepsi Cola y Golden. La primera fue producto de la inversión de los hermanos Antonio y Diego Cisneros, quienes en 1939 consiguieron la licencia en los Estados Unidos y al año siguiente establecieron la primera embotelladora en Caracas, expandiéndose posteriormente a Maracaibo y Valencia. La segunda se debió a la iniciativa del madeirense Juan José Dias, quien se instaló en el país a principios de los años 1940 y fundó las refresqueras Golden Cup Aragua y Golden Cup S.R.L., esta última en Los Teques en 1947.[79]

Metalurgia y metalmecánica

Las raíces de la industria metalmecánica en Venezuela también están íntimamente relacionadas con el desarrollo artesanal o protoindustrial introducido por especialistas llegados al país en las primeras décadas del siglo XIX. Entre ellos se encontrarían el alemán Alfredo Jahn, quien en 1836 estableció la primera fundición de metales; el francés Santiago Michaud, quien se ofrecía en la década de 1830 ante los cosecheros de café como fabricante de venteadores (indispensables para el procesamiento de estos granos); los herreros franceses Félix Arcelain y Felipe Lebroun, quienes se dedicaban a la reparación de armas de fuego, piezas de trapiche y otras herramientas; monsieur Martin, dedicado en 1841 a la construcción de carretas, coches, volantes y carricoches; el ingeniero inglés Juan Antonio Lestrange, quien ofrecía sus servicios en la prensa como montador de toda clase de trapiches, molinos y máquinas neumáticas e hidráulicas; Thomas Bollard, dedicado a la construcción e instalación de alambiques; entre otros muchos.[80]

Vale la pena mencionar de manera individual la participación del francés Antoine Desmarrons de Sauvage, quien en 1842 obtuvo las patentes para «mejora de trapiches horizontales» y para una «máquina para trillar y beneficiar café», y en 1843 fue autorizado a introducir en el país una máquina destinada a refinar azúcar. En la solicitud dejaba clara su experiencia: «... ya trabajé por largo tiempo en una de las mejores fábricas de azúcar de Francia, y este estudio me pone en aptitud de poder fundar con utilidad para el país y para mí, uno o más establecimientos para refinar azúcar según el procedimiento de calentar por vapor y evaporar por vacío».[81] Fue el mismo que en 1844, en Maracay, fundó la primera

79 Antonio de Abreu Xavier, *Con Portugal en la maleta. Historias de vida de los portugueses en Venezuela. Siglo XX*. Caracas, Editorial Alfa, 2007.

80 Bifano, *op. cit.*

81 *Ibid.*, p. 86.

refinería de azúcar del país; posteriormente, en 1856, trabajará para la Casa Boulton y luego se establecerá bajo la razón social Sauvage Mastern.[82]

También fue un empresario de origen extranjero, el francés Lemoine, quien introdujo la primera máquina a vapor que llegó a Venezuela en 1853. Igualmente será en el taller de herrería y fundición de los hermanos Winkelmann, en Valencia, donde se construirá el primer motor a vapor del país.[83]

Como ya se ha dicho, el éxito o fracaso de los inmigrantes en el desempeño de oficios especializados no dependía exclusivamente de factores técnicos, puesto que otros elementos también podían influir. En una carta escrita por dos armeros de origen italiano residenciados en Mérida a mediados del siglo XIX se pueden apreciar algunos de los problemas que padecían como causa de los continuos desórdenes y conflictos que sufría el país:

> Administración de Rentas del Departamento de Mérida. Agosto veintiséis de 1867. [...]
>
> Ciudadano Presidente del Estado Soberano del Zulia,
>
> Fiedele Zaccara y Vicente Mariosa, súbditos italianos residentes hoy en esta Sección Mérida, ante Ud. respetuosamente exponemos:
>
> Durante el año pasado el Presidente del estado Mérida, no obstante nuestra calidad de extranjeros, nos obligaba a prestar los servicios en nuestra profesión de armeros, componiendo el armamento que había en el parque existente en esta ciudad. En efecto hicimos varias composiciones de fusiles, muchos de ellos enteramente inútiles. Las últimas partidas de ellos recibidos en el mes de Octubre ascienden a noventa y cinco, mandados componer por los generales Ignacio Ortiz y Avelino Briceño y el Presidente Domingo Trejo. Aunque no se nos ha satisfecho el importe o valor de la composición que estimamos en doscientos setenta y nueve pesos ($ 279).
>
> Privadamente hemos denunciado al Prefecto de este Departamento y al Administrador Departamental reclamando el pago de dicha suma, pero se nos ha contestado negativamente por falta de autorización, y el segundo hasta ha puesto en duda la legitimidad del presente reclamo, fundándose en haber recibido orden del secretario general Jiménez para pagar catorce pesos, saldo de composiciones que habíamos hecho, sin observar que estas no eran las únicas que habíamos practicado y que la orden pudiera referirse a otras reparaciones anteriores que habíamos formalizado, y a pesar de tal orden podemos asegurar

82 Lucas, *op. cit.*

83 Rafael Cartay, «La energía del vapor: una avanzada del progreso». *Revista Espacios*, vol. 16, n.º 3 (1995), pp. 59-68.

que aún se nos debe una parte, y sin observar que nuestro reclamo versa sobre composiciones hechas por las tres partes mencionadas que nos encargaron en Octubre.

Ocurrimos por tanto y por el mérito del expediente que acompañamos, suplicando al ciudadano Presidente del Estado Soberano del Zulia se sirva hacer que se nos reconozca la mencionada acreencia contra el Tesoro, y mande se nos pague en la Administración Departamental de Mérida.

Es justicia que esperamos alcanzar de la rectitud y libertad del Ciudadano Presidente.

A ruego de Vicente Mariosa que no sabe,

A. Hamenati

Fiedele Zaccara.[84]

No obstante las dificultades, fueron muchos los emprendedores que trataron de desarrollar sus habilidades en el país. Fue el caso del italiano Juan Dordelly, vecino de San Antonio del Táchira, quien en 1884 presentaba ante el Ministerio de Fomento su «trapiche gladiador», el cual estaría especialmente diseñado para las necesidades de aquella zona, sería fácil de transportar, seguro, sólido y eficiente. O como el ciudadano de origen francés Adam Jean Marié, domiciliado en Valencia, quien diseñó un «aparato para llevar agua» similar al «tornillo de Arquímedes», muy popular en la época.[85]

Durante el siglo xx también será relevante la influencia de los inmigrantes en estos campos. Uno de los principales talleres dedicados al ramo será el Taller Electromecánico de Cuní (electricista) y Campalans (mecánico), quienes llegaron al país contratados para montar la empresa Telares Maracay, pero una vez finalizado el trabajo decidieron establecerse y fundar su propia empresa. Este taller atrajo a otros inmigrantes catalanes, como Gumersindo Pons, quien llegó a Venezuela en 1933 y luego se asoció con Esteban Godayol para fundar los Talleres Hispania, localizados entre las esquinas de Garita y Pescador, en Caracas, y especializados en la instalación de frigoríficos.[86]

Culminada la Segunda Guerra Mundial muchos técnicos europeos especializados en mecánica llegaron a Venezuela, no solo por impulso propio sino también estimulados por algunos proyectos nacionales. Los planes elaborados en la década de 1950 para el desarrollo de la industria siderúrgica en el estado Bolívar

84 AHZ [legajo 17, tomo 32; Relaciones Exteriores, Reclamos Consulares, 1867].

85 Bifano, *op. cit.*

86 Lucas, *op. cit.*

contemplaban el envío de 1.500 obreros italianos para la construcción de la fábrica de tubos de acero sin costura.[87] La importancia de este ramo de la industria se hace palpable cuando vemos que, para 1961, el 9,2% de los italianos residentes en Venezuela declaró que su profesión era la de mecánico y que, para 1980, el 14% de las empresas del ramo metalmecánico existentes en el país eran propiedad de ítalo-venezolanos.[88]

Estos inmigrantes, además de practicar su profesión, crearon empresas que crecieron en el país. Entre ellas pudiéramos mencionar la fundada en 1950 por los hermanos de origen italiano Romeo y Adolfo Nicoloso (Aluminio Nicoloso, C.A.), dedicada a la fabricación de baterías de cocina en aluminio de producción nacional; también la desarrollada por Vito Michele y Salvador Tuozzolo (Inversiones Hermanos Tuozzolo, C.A.), quienes desde la década de 1960 comenzaron a desarrollar su negocio en torno al área metalmecánica en grandes proyectos de construcción, o la Fábrica de Bicicletas Spinelli S.R.L., fundada en 1969 por Alfonso y Roberto Spinelli (padre e hijo), la cual, después de desarrollar la industria de comercialización de bicicletas, fue adaptada a los requerimientos de un nuevo mercado a partir de la fabricación de bases para televisores, DVD y decodificadores.

Refrigeración

Varios inmigrantes se involucraron también en el surgimiento de la industria de la refrigeración en Venezuela. Antes del desarrollo de esta industria, el hielo era un producto sumamente costoso en casi todo el país, ya que era traído en buques importadores –sólo en Mérida era constante la obtención del hielo, llevado a la ciudad desde los glaciares de la cordillera. Aunque, según Cartay,[89] el hielo se comenzó a fabricar en el país hacia 1880 gracias a la iniciativa del empresario de la panificación Joaquín Barnola, ya el 16 de septiembre de 1863 el súbdito francés Louis Pignion había solicitado la autorización para introducir en el estado de Guayana un par de «aparatos refrigerantes productores de frío artificial y hielo», la cual fue concedida provisionalmente el 19 de septiembre sin perjuicio de lo que determinara el Gobierno General.

La carta de solicitud enviada por Pignion al Presidente del estado, Juan Bautista Dalla-Costa, da cuenta de las actitudes innovadoras y emprendedoras del empresario:

Señor Presidente del Estado de Guayana:

Louis Pignion, súbdito francés y vecino comerciante de esta plaza, a

87 Troconis de Veracoechea, *op. cit.*

88 Marisa Vannini de Gerulewicz, «Siglo xx: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*

89 Rafael Cartay, *El pan nuestro de cada día*, *op. cit.* y «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario en el siglo xx», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*

V. M. con el debido respeto represento. Tengo en mira proporcionar al país la calidad y ventaja de poseer en todo tiempo el hielo, ya para el uso de las familias y establecimientos públicos en su aplicación a la fabricación de helados, sorbetes y demás preparaciones de este género, como también en el empleo que pueda hacerse de dicha sustancia en la medicina, farmacia, y en las industrias; y con esta intención me propongo introducir y usar en el estado de Guayana, importados de Francia, los dos aparatos refrigerantes de la casa Carre y Cia. de París (Societé des Appareils Refrigerants) productores económicos, dichos aparatos del frío artificial y del hielo por la acción directa del calor, conforme a los diseños figurados en la adjunta circular impresa y con las conveniencias y comodidades que se indican en dicha publicación.

[...] En este sentido, señor Presidente, y contando con que el Gobierno Provisorio de este Estado no rehusará acordar su cooperación eficaz a la introducción en el país de todos los ramos de industria que, como el que yo me prometo ensayar, puedan serle útiles, me permito someter a la consideración de sus honorables miembros por el respetable órgano de V.S. el contenido de mi presente representación; para que dicha corporación, impuesta que sea del asunto que la motiva, se sirva, obrando siempre en el círculo de sus atribuciones, acordarme de conformidad con las leyes vigentes sobre la materia, una patente o privilegio industrial para introducir en este estado libres de todo derecho en sus partes componentes los dos aparatos refrigerantes ya mencionados, y figurados y descritos con la adjunta publicación impresa, por el término de diez años, y con la condición esencial y expresa de que dicha industria no será gravada en todo el tiempo de su patente con ninguna contribución o derecho nacional o municipal de cualquier clase que sea, pues es esta la principal ventaja que a más del privilegio pueda prometerme en el ejercicio de una industria que desconocida del todo en esta ciudad es por lo mismo de éxito harto dudosa.[90]

En 1889 se daba inicio a la producción de hielo artificial en Caracas, La Guaira, Valencia y Puerto Cabello.[91] Varias de estas iniciativas contaron con la participación inmigrante. La Fábrica de Hielo de Valera –que fabricaba y expendía hielo en el estado Trujillo–, fue fundada en 1915 por el doctor José A. Tagliaferro, el general Pablo Giuseppi Monagas, Elbano Spinetti, el doctor J. E. Muñoz Rueda y el doctor Marcial Hernández Salas.[92]

90 AHG [3.2.4.17; Privilegio, 1863].

91 Cartay, *El pan nuestro de cada día, op. cit.*

92 Abreu Olivo, *op. cit.*

Finalmente, es importante tener en cuenta que la comercialización de los primeros equipos de refrigeración para el hogar partió de la iniciativa del Bazar Americano –donde participaba Phelps–, importador de las neveras Frigidaire en 1924.[93]

También vale la pena señalar algunas iniciativas industriales desarrolladas durante la segunda mitad del siglo xx por inmigrantes. Por ejemplo, en 1961 los hermanos Romeo y Giovanni Gobbo fundaron el Taller CO-IN, C.A. ofreciendo productos de soldadura y herrería en general, orientados sobretodo a la construcción. Sin embargo, posteriormente se especializaron en la instalación y reparación de equipos de ventilación industrial. Asimismo, pudiera mencionarse una empresa como INFRA, creada en 1947 por tres hermanos italianos, quienes establecieron en el país un negocio de reparación de radiadores, el cual hoy en día se ha expandido a nivel internacional y ha ampliado su oferta al diseño y fabricación de radiadores y enfriadores aire-aceite.

Construcción y urbanización

La arquitectura venezolana muestra la impronta de los inmigrantes. El aporte de arquitectos, maestros de obra y albañiles venidos de otras tierras ha sido constante en la industria de la construcción. Entre los primeros arquitectos de origen extranjero se encuentra Antonio Malaussena, llegado a mediados del siglo xix, cuando era aún un niño. Después de completar su formación en Europa regresó al país donde desarrolló actividades como proyectista y constructor, entre las que destacan el Teatro de Valencia y la sobrecúpula elíptica del Palacio Federal de Caracas, además del Hemiciclo de Sesiones y el Hemiciclo Protocolar del mismo edificio. Fue también el creador del Pasaje Ramella –una calle aporticada que se extendía entre las esquinas de Las Gradillas y San Jacinto–, donde se encontraba una de las famosas panaderías Ramella, y participó en la restauración de la Casa Natal del Libertador.[94]

Malaussena proyectó a principios del siglo xx varias residencias de lujo en El Paraíso, urbanización donde otro ingeniero, el doctor Alberto Smith –hijo de William Smith, militar de la Legión Británica– dirigió la construcción de varias de las primeras edificaciones «a prueba de temblores» levantadas en la ciudad.[95]

93 Cartay, *El pan nuestro de cada día, op. cit.*

94 *DHVFP*.

95 «Paseo del Paraíso» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año X, n.º 226 (Caracas, 15-5-1901), p. 340.

La construcción urbana durante el siglo xx tuvo un primer impulso a mediados de los años 1920, relacionado con el gran número de norteamericanos llegados a raíz de la explotación petrolera. Esto implicó la introducción de nuevos modos de construir la ciudad, asociados a una arquitectura de tipo neocolonial y patrones de comportamiento urbano que, aunque se desarrollaron de manera bastante aislada del comportamiento general de la ciudad, sobre todo en torno a los campos petroleros y algunas urbanizaciones del este caraqueño, serán fundamentales al menos hasta la década de 1950.[96]

Entre los arquitectos que influyeron en la forma de construir en el país durante este nuevo período se encuentra Carlos Guinand, quien, a pesar de haber nacido en Venezuela en 1889 e iniciar sus estudios en el Colegio Alemán de Caracas, como hijo de inmigrantes suizos, culminó sus estudios básicos en Chaux de Fonds, Suiza, y sus estudios superiores en la Technische Hochschule de Múnich, Alemania. En 1915 regresó a la capital venezolana para abrir una oficina de proyectos y construcción con la que intervino en el diseño de varios edificios y algunas quintas caracterizadas por formas neocoloniales y art déco. Entre las grandes obras en las que participó se encuentran la Policlínica Caracas, la Escuela de Aviación de Maracay, la sede del Ministerio de Fomento, el conjunto antituberculoso de El Algodonal, el Teatro Boyacá, la urbanización Propatria, etc. A partir de 1952, desde la compañía Guinand y Brillembourg, C.A., proyectó el edificio administrativo del Observatorio Cagigal, la iglesia de la Chiquinquirá –en la urbanización La Florida– y participó junto al arquitecto paisajista brasileño Roberto Burle Marx en el diseño del Parque del Este, cuyo planetario también es obra suya.[97]

Otro importante arquitecto de origen extranjero fue Manuel Mujica Millán, quien llegó de España en 1927 contratado para corregir las fundaciones del antiguo Hotel Majestic de Caracas. Posteriormente se instaló en el país, donde desarrolló obras como la remodelación del Panteón Nacional, la transformación de la Hacienda Pan Sembrar en la urbanización Campo Alegre –allí proyectó y construyó la iglesia de Nuestra Señora del Carmen y una serie de quintas–, y la urbanización y diseño de varias viviendas en La Florida. Además, a partir de 1945, se trasladó a Mérida donde inició la reconstrucción de las principales edificaciones del

96 William Niño Araque, «La ciudad de los inmigrantes», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*

97 *DHVFP.*

El Hotel Majestic de Caracas vería pasar a una gran cantidad de inmigrantes. Figuras como Manuel Mujica Millán y el italiano Héctor Prosperi llegarían para trabajar en sus instalaciones. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

centro de la ciudad: la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Seminario Arquidiocesano y el rectorado de la Universidad de Los Andes.[98] Igualmente notable fue Rafael Bergamín, quien llegó al país con una oferta de trabajo del Gobierno para diseñar varios edificios públicos; sin embargo, como a su llegada no se concretó el contrato, fundó su propia oficina de proyectos y construcción en sociedad con Rafael Velutini y José María Manrique (Velutini y Bergamín, C.A.), desde donde desarrolló una carrera de veinte años de trabajo en el país. En la década de 1930 llegaron otros importantes arquitectos, como los hermanos italianos Rossetti.[99]

En 1948 José Miguel Galia llegó de Argentina y se convirtió en uno de los introductores de la arquitectura moderna en el país. Además de formar parte del grupo de 23 profesores que fundaron la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela en 1953, Galia ha sido reconocido por el diseño de importantes obras como el edificio de Seguros Orinoco, la Torre Polar, el Banco Metropolitano de Sabana Grande y la remodelación del Parque Los Caobos.

Federico Beckhoff fue otro arquitecto llegado desde el exterior. Después de su participación como capitán de artillería durante la Segunda Guerra Mundial y de cursar estudios de arquitectura en la Alemania de posguerra, llegó a Venezuela en 1951 contratado por la firma Malaussena y Silveira. Al año siguiente decidió radicarse definitivamente en el país y fundó la Oficina de Arquitectura Beckhoff, con la cual emprendió grandes proyectos residenciales.[100]

También resalta la figura de Dirk Bornhorst, nacido en Lübeck en 1927 y quien, no obstante haber pasado una parte de su infancia en Maracaibo, vivió el período de la Segunda Guerra Mundial en Asia. Tras estudiar arquitectura en Berkeley y hacer un posgrado en Zürich regresó a Venezuela donde, además de dictar clases en la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Los Andes y la Universidad Simón Bolívar, participó en el diseño de obras tan emblemáticas como el Centro Profesional del Este, el Helicoide, la planta de ensamblaje de Volkswagen en Palma Sola (Morón) y la sede de la Asociación Cultural Humboldt.[101]

Otros arquitectos tuvieron una destacada participación en el desarrollo de la disciplina y en el diseño de las ciudades del país, entre ellos Daniel Fernández-Shaw, de origen español, quien desarrolló su carrera como docente en la Universidad Central de Ve-

98 *Ibid.*

99 Pineda, *op. cit.*

100 *DHVFP.*

101 Krispin, *op. cit.*

nezuela y participó, entre otras obras, en el diseño de edificios de la Universidad del Zulia, del Parque Central de Caracas y del Complejo Cultural Teresa Carreño,[102] y los arquitectos de origen italiano Emilio Vestuti, Juan Pedro Posani, Vittorio Garatti y Graziano Gasparini.[103]

Pero el aporte no puede limitarse a la figura de los arquitectos, pues los grandes grupos inmigrantes del siglo xx contribuyeron también de manera colectiva en el proceso de urbanización nacional, fundamentalmente como fuerza de trabajo y mano de obra especializada con experiencia en los modernos sistemas constructivos.

Rial planteaba esto de forma clara:

> De los campos de refugiados, de los campos de concentración o, sencillamente, de sus hogares, inseguros para siempre después de las últimas ocupaciones y bombardeos, han llegado muchos constructores de la ciudad nueva.
>
> Las fórmulas aprendidas en universidades o escuelas politécnicas no han sufrido cambios importantes, después de la invención de la bomba atómica, ni aun después de su lanzamiento sobre Hiroshima y Nagasaki. Así las tablas de resistencia de materiales que se consultaron para levantar los grandes estadios y edificios de la Alemania de Hitler o de la Italia de Mussolini, siguen vigentes y pueden servir para calcular las estructuras de acero de la ciudad, que estamos construyendo, a orillas del río Guaire, los nuevos esperanzados.[104]

Los grandes proyectos arquitectónicos desarrollados en el país durante las décadas de 1940 y 1950: la Ciudad Universitaria de Caracas, el Paseo de Los Próceres, el Hotel Humboldt, el Hipódromo de La Rinconada, las torres del Centro Simón Bolívar, etc. solo fueron posible gracias a la experiencia de aquellos constructores llegados de Europa. Pero, además, en aquellos años el crecimiento de la ciudad supuso la construcción de nuevas viviendas basadas en un patrón vertical que rompió con las tradicionales casas de techos rojos a partir de la construcción de edificios en mediana y gran escala, los cuales transformarían totalmente el rostro de la ciudad.[105]

Según Pineda,[106] durante la década comprendida entre 1948 y 1958 el 50% de la construcción caraqueña fue realizada por contratistas y mano de obra italiana. Esto, como se ha mencionado anteriormente, también supuso cierto recelo y desconfianza entre

102 Víctor Sanz, *El exilio español en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Casa de España y del editor José Agustín Catalá, 1995.

103 Pineda, *op. cit.*

104 Rial, p. 26.

105 Niño Araque, *op. cit.*

106 Pineda, *op. cit.*

los trabajadores criollos que se sentían desplazados por los inmigrantes a quienes muchas veces acusaron de «poco preparados» para el trabajo que realizaban. En este sentido, en 1957 Enrique García Galindo, Presidente de la Cámara de la Construcción, planteaba: «Es indudable que un buen número de construcciones del Área Metropolitana están a cargo, de hecho, de personas no idóneas». Además, indicaba que según los ingenieros Abdalá y Alcalá, miembros de la Comisión Fiscalizadora del Ejercicio Profesional del Colegio de Ingenieros, un 60% de las construcciones en Caracas estaban en esa situación.[107] Sin embargo, a pesar de las críticas continuas, del éxodo de los inmigrantes tras la caída de Pérez Jiménez y de las limitaciones impuestas por la Ley del Trabajo, para 1961 el porcentaje de obras levantadas por mano de obra de origen italiano era del 48%; en 1967, 23%; en 1980, entre 20% y 25%, y a principios de la década de 1990 aún alcanzaba un 15%.[108]

La industria de la construcción también se convirtió en un campo para el ascenso social de los inmigrantes, pues muchas veces los antiguos peones de obras fueron independizándose mediante el desempeño de pequeños trabajos vinculados a la industria: albañilería, carpintería, herrería, electricidad, plomería, etc.. Esto les permitió crear empresas de remodelación con poco capital para después pasar a asumir mayores obras de construcción. Un caso emblemático entre estos inmigrantes emprendedores en el área de la construcción fue el del empresario de origen italiano Filippo Gagliardi, quien, después de un intento fallido por establecerse en Venezuela en 1927, regresó al país e inició actividades como maestro de obras en Maracaibo. A inicios de la década de 1950 se trasladó a Caracas para dedicarse a actividades de construcción y promoción inmobiliaria que lo vincularon al régimen de Marcos Pérez Jiménez. Esta relación, en el período de auge de la construcción en Caracas, lo convirtió en uno de los más importantes empresarios del ramo y le permitió desarrollar grandes proyectos, principalmente en las zonas de Bello Monte, Chacao y Santa Mónica.[109]

También del trabajo inmigrante surgieron importantes compañías constructoras. Es el caso de Vinccler (Venezolana de Inversiones Clerico) fundada por Giácomo Clerico, quien llegó a Venezuela en 1947 e inmediatamente comenzó a trabajar como topógrafo geóme-

107 «Buen número de construcciones en Caracas están en manos de personas no idóneas». *Últimas Noticias* (Caracas, 19-11-1957), p. 28.

108 Susan Berglund, «Los "musiues" en Venezuela: Las metas y las realidades de la política inmigratoria, 1936-1961». Presentado en las Primeras Jornadas de Historia de Venezuela. Universidad Central de Venezuela (manuscrito), 1980; Pineda, *op. cit.*; Vannini de Gerulewicz, «Siglo xx: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela», *op. cit.*

109 *DHVFP.*

tra en la construcción de algunas carreteras del estado Trujillo. En 1956 fundó su propia empresa, con la cual ha participado en labores tan diversas como obras hidráulicas, entre las cuales se encuentran trabajos en las represas del Guri y Caruachi; obras ambientales, como el aislamiento de efluentes mercuriales en el Complejo Petroquímico de Morón; obras en el sector petroquímico, como la ampliación de la refinería El Palito; obras marinas, como la construcción de varias plataformas de localización petrolera en el lago de Maracaibo; obras de montaje mecánico, por ejemplo la central hidroeléctrica de Peña Larga en el estado Portuguesa; obras eléctricas, como varias subestaciones en el estado Anzoátegui, y obras de vialidad, como el tramo de la Autopista Centro Occidental entre Chivacoa y San Felipe.[110]

Otras compañías que todavía siguen desarrollando importantes proyectos en el país son la Constructora Sambil, fundada en 1958 por Salomón Cohen, y la Constructora Cohen, fundada en 1973 por el ingeniero Alberto Cohen Levy.

Junto al desarrollo de la industria de la construcción, también se ha generado una serie de industrias y oficios relacionados, como la marmolería, la cerámica y la pintura.

Publicidad de la Marmolería Roversi. LRyM, BNV.

Marmolería, cerámica y pintura.

La Marmolería Roversi fue aparentemente la primera industria de este tipo fundada en el país. Sin embargo, existe cierta confusión en torno a su origen, pues mientras Gerardo Lucas[111] señala que fue fundada por José Roversi en Caracas en 1882, en una reseña publicada en 1955 por la revista *Review* de la Cámara Venezolano-Americana de Comercio, se daba cuenta de la celebración de los 73 años de la fundación de esta marmolería, lo que indica la misma fecha de fundación, pero se señalaba que había sido creada originalmente en Valencia por don Julio Roversi.

Sea como fuere, en 1894 La Bolognese, propiedad de G. Roversi & Cía., ubicada en la calle de la Constitución de Valencia, se presentaba en *El Cojo Ilustrado* como una importante casa importadora de mármoles, lápidas, letras, túmulos, mosaicos, baldosas y lozas, y se ofrecía para contrataciones por trabajos en este tipo de materiales.[112] Asimismo, en 1895, la Marmolería de Julio Roversi e Hijos, ubicada en la esquina de Santa Teresa, en Caracas, se ofrecía para elaborar lápidas y túmulos en diferentes materiales y ha-

110 Burelli, *op. cit.*

111 Lucas, *op. cit.*

112 «La Bolognese» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 61 (Caracas, 1-7-1894), p. 261.

Entre 1948 y 1958 el 50% de la construcción caraqueña fue realizada por contratistas y mano de obra italiana. Algunas zonas de la ciudad, como la urbanización Bello Monte, muestran esta influencia. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

cía referencia a una serie de trabajos realizados tanto en Valencia como en Caracas.[113] Esta industria fue creciendo y diversificándose de manera que, en 1902, ubicada en un nuevo local entre las esquinas de La Palma y San Pablo, «J. Roversi - Estados Unidos de Venezuela», además de contar con el clásico y famoso Departamento de Mármoles, tenía un Departamento de Acetileno que no solo comercializaba quemadores, hornillas y lámparas, sino que se encargaba de su instalación estructural.[114]

Otro importante taller fue fundado entre las esquinas de Madrices y Las Ibarras en 1899 por Emilio Gariboldi, quien se promocionaba como profesor honorario de la Academia de Brera, en Milán. Además de ofrecerse para trabajar lápidas, túmulos, capillas, altares y monumentos –en materiales tan diversos como el granito, el mármol o el bronce–, señalaba sus grandes ventajas para realizar cualquier trabajo por poseer conexiones en canteras y talleres de Milán.[115] En 1914 Gariboldi se encontraba trabajando en la Marmolería Artística, ubicada entre las esquinas de Sociedad y Camejo, en Caracas.[116] Finalmente la industria marmolera también recibió el importante aporte del italiano Francisco S. Pigna, quien en 1900 estableció la Marmolería La Nueva Industria, la cual produjo obras tan importantes como los altares de la iglesia Santa Capilla y del Sagrado Corazón de Jesús.[117]

El desarrollo de la industria alfarera orientada a la construcción tuvo entre sus pioneros al inmigrante de origen italiano Eusebio Chellini, quien en 1892 fundó una fábrica de mosaicos, ornamentación y piedras artificiales, la cual estaba ubicada al lado de la Plaza de la República, en El Paraíso.[118] En 1912 el norteamericano Julio Campbell fundó la Alfarería de La Pastora, en la esquina del Nazareno, en la cual, utilizando las fuentes de arcilla de la zona, producía 25.000 piezas mensuales, un gran volumen para la época.[119]

Con el vertiginoso crecimiento de la construcción a mediados del siglo xx surgieron otras grandes empresas destinadas a satisfacer los nuevos niveles de demanda. Entre las impulsadas por el trabajo inmigrante se puede mencionar a C.A. Claycraft, de origen estadounidense, la cual entró en funcionamiento en 1947 y ya en 1955 llegó a satisfacer totalmente la demanda nacional de azulejos; entre las importantes obras a las que aportó materiales se encuentran la Ciudad Universitaria de Caracas y el Círculo Militar. Otro importante grupo de empresas de este ramo surgió del trabajo de Gaetano Lamaletto, fundador de Importación Adriática,

113 «La Marmolería de Julio Roversi e Hijos» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año V, n.º 116 (Caracas, 15-10-1895), p. 803.

114 «J. Roversi - Estados Unidos de Venezuela - Caracas» (publicidad). *El Cojo Ilustrado,* año XI, n.º 263 (Caracas, 1-12-1902), p. 747.

115 «Taller de Escultura» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año VIII, n.º 186 (Caracas, 15-9-1899), p. 619.

116 «Marmolería Artística» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año XXIII, n.º 538 (Caracas, 15-5-1914), p. 286.

117 Lucas, *op. cit.*

118 «E. Chellini» (publicidad). *El Cojo Ilustrado,* año XV, n.º 339 (Caracas, 1-2-1906), p. 127.

119 «Alfarería de La Pastora». *El Cojo Ilustrado,* año XXI, n.º 497 (Caracas, 1-9-1912), p. 488.

C.A., empresa que en 1965 inició la importación de baldosas y piezas sanitarias al país. Posteriormente, en 1977, se constituyó Balgres, C.A., la cual dará inicio a la fabricación de baldosas en el país, con lo que éstas y otras nuevas empresas del Grupo Lamaletto fueron diversificándose dentro del mercado nacional.

El auge de la construcción en Caracas también impulsó el desarrollo de la industria de la pintura en el país. En este ramo es fundamental el papel jugado por un inmigrante de origen checo que llegó a Venezuela en 1947, después de sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial: Hans Neumann. Su formación académica como químico, pero también su olfato empresarial, impulsaron a Neumann a fundar Pinturas Montana, la cual se convertiría y se mantendría como una de las más importantes empresas de este sector en el país, tanto por sus aplicaciones en el mercado arquitectónico, como por su desarrollo en segmentos de mantenimiento industrial, madera, marino y automotor. Sin embargo, la visión empresarial de Neumann sobrepasó el proceso de producción de pinturas realizado por Montana, por lo que en 1959 fundó Montana Gráfica y Resimón, para cubrir nuevas etapas en el proceso productivo de las pinturas –tales como la producción de resinas, que hasta entonces se importaban–, dando inicio a la conformación del grupo empresarial Corimon, el cual posteriormente se vio complementado por empresas como Grafis, Cerdex, Adgovenca y Minomet.

Es importante destacar que estas empresas y su creador, además de impulsar una exitosa actividad productiva y comercial, patrocinaron importantes iniciativas culturales como, por ejemplo, el desarrollo del diseño gráfico en el país con la creación del Instituto de Diseño Fundación Neumann.

Impresión y edición

Varios inmigrantes participaron también en el desarrollo de las artes gráficas y de la edición en el país. El danés Torvaldo Aagaard estableció en 1839 un taller litográfico en Caracas. Otro de estos pioneros fue el propio compañero de Codazzi en el proyecto de la Colonia Tovar, Alexander Benitz, a quien ya hemos hecho referencia en la sección anterior. Con una amplia experiencia en la imprenta de Thièrry Hermanos, de París, donde participó en la realización de varios de los gra-

bados del *Atlas de Venezuela*, Benitz llegó a Venezuela en 1841 y además de asumir el proyecto fundador se encargó de la impresión del plano de la nueva Colonia Tovar elaborado por Codazzi, el cual es considerado el primer mapa de una parte del territorio de Venezuela impreso en el país.[120]

Asimismo, un año después, los señores Müller y Stapler establecieron la primera empresa litográfica de Venezuela, en cuyo taller se formaron los hermanos Jerónimo y Celestino Martínez, quienes en 1849 se trasladaron a Bogotá e introdujeron esta técnica en Colombia.[121]

Con el establecimiento de la Imprenta Nacional en 1877 llegaron varios técnicos profesionales contratados en Suiza, entre los que destacó de manera especial Pius Schlageter. Llegó al país contratado por el general Miguel Carabaño para que trabajara en la imprenta como grabador litográfico, pero posteriormente ascendió convirtiéndose en su director. A partir de 1890 Schlageter decidió independizarse y fundó una empresa litográfica que crecería hasta fundar en 1897 la Litografía El Comercio, la cual marcó pauta en el desarrollo comercial de esta técnica de impresión en nuestro país.[122]

Benito Milla. Cortesía UM.

Otro inmigrante que jugó un papel fundamental en el desarrollo de la industria editorial venezolana fue Benito Milla, un español de nacimiento que se vio obligado a emigrar a Francia y posteriormente a Uruguay, país donde, en 1958, creó la Editorial Alfa, empresa que dirigió hasta 1968 cuando viajó a Venezuela para fundar y dirigir la editorial Monte Ávila Editores. A su vez, la Editorial Alfa, que había quedado en Argentina bajo la dirección de su hijo, Leonardo Milla, fue trasladada a Caracas en 1977 y reabierta con el nombre de Alfadil Ediciones.[123]

En el área de la impresión de libros destaca en la actualidad la Editorial Ex Libris, empresa fundada por el inmigrante de origen vasco Javier Aizpurua, la cual ha sido galardonada en múltiples ocasiones por la excelente calidad de su trabajo.

120 *DHVFP*.

121 Lucas, *op. cit.*

122 *DHVFP*.

123 «Alfa cuenta con 50 años de libros en tres generaciones». *El Nacional* (Caracas, 6-11-2008), p. e-6.

Joyería

La primera joyería del país fue Gathmann Hermanos, establecida en 1853. Desde su fundación, esta empresa estuvo vinculada a Pforzheim, el centro joyero de Alemania, donde Wilhelm Gathmann, hijo de uno de los fundadores, se especializó como joyero-orfebre. A pesar de que esta compañía se presentaba a principios del siglo XX como una de las más importantes casas joyeras del país,[124] sus principales socios prefirieron buscar la expansión del negocio hacia mercados internacionales ampliando cada vez más el radio de acción de la compañía y abandonando el mercado venezolano.

En el período de la Segunda Guerra Mundial muchos joyeros, sobre todo de origen judío, abandonaron Europa con rumbo a América. Entre los que llegaron a Venezuela, fue José Roth uno de los responsables del establecimiento de la primera industria procesadora de diamantes en el país. Roth formó parte de un grupo de cien familias judías de Bélgica que obtuvieron sus visas para viajar al país en plena guerra, a partir de una serie de negociaciones establecidas entre el presidente de la Bolsa de Amberes y la Embajada de Venezuela. Sin embargo, la mayoría de los miembros de aquel grupo viajaron finalmente a Nueva York. Según sus propias palabras:

> Llegamos a Venezuela en abril de 1942, antes de Pésaj. Al principio la vida fue muy triste. Yo venía con plata, con diamantes, pero no conocía el idioma ni la ciudad. [...]
>
> Mi tío me había enviado una visa para Cuba, pero no podíamos ir porque había las mismas leyes que en Estados Unidos. Entonces empecé a trabajar. Vendí las piedras más pequeñas, las más bellas. Aquí la gente no sabía de diamantes. Pero dio la casualidad que conocí a un hombre de París que venía a comprar perlas a Margarita, y con él conocí a un belga que tenía una joyería y me compró la mercancía. Entonces tenía quince mil dólares, bastante plata para mí. Luego me fui con un amigo judío –era mi traductor– a una mina en Santa Elena de Uairén. Llegamos allá con mulas y caballos. Vivíamos en una casita con cama, un arma y una caja fuerte. Mi hermano también fue conmigo.
>
> Estuve allá dos meses, luchando contra la malaria. La gente era muy decente. Sabían que yo tenía plata, diamantes y nunca hicieron nada. Despaché mercancía para Estados Unidos y recibí la plata. Luego conocí a Guillermo Machado, que quería hacer una fábrica, nos asociamos con un señor holandés llamado Robles y fui a Cuba a comprar las máquinas. Así se estableció la primera fábrica de diamantes en Ve-

124 «Gathmann Hermanos» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año XIII, n.º 298 (Caracas, 15-5-1904), p. 329; año XIV, n.º 314 (Caracas, 15-1-1905), p. 88, y año XXIII, n.º 542 (Caracas, 15-7-1914), p. 398a.

nezuela. Luego, tres personas vinieron de Cuba para trabajar con nosotros, además teníamos como treinta aprendices. Estábamos trabajando bastante bien.[125]

Aunque la empresa apenas funcionó hasta 1945, fue un primer intento en el desarrollo de esta industria en el país.

Calzado

Durante buena parte del siglo xix, la producción de calzado en el territorio venezolano fue una actividad esencialmente artesanal. Sin embargo, en una fecha tan temprana como 1832 un ciudadano de origen escocés de apellido Mac Manus estableció una zapatería en Caracas. Pero la fundación de la primera fábrica de calzados sería obra del estadounidense J. Cummins, quien la estableció en Caracas a partir de la instalación de máquinas de coser zapatos y el trabajo de obreros especializados. Ya en el interior del país, en 1894, el italiano Juan B. Scrocchi instaló en Valera el primer taller de elaboración de alpargatas de lona.[126]

Ahora bien, la verdadera expansión de la industria zapatera en el país vino de la mano del trabajo e inversiones del inmigrante de origen italiano José Boccardo, quien llegó al país en 1862 y, después de trabajar cerca de treinta años en la casa comercial Astengo, Silombia y Delfino, logró convertirse en su socio principal y transformó aquella razón social en J. Boccardo y Cía. A partir de aquel momento y con la adquisición de una gran tenería en Catia, donde a su vez se establecieron unos talleres para la manufactura de calzado, la industria cobró un gran impulso que se vio reforzado en 1910 cuando la compañía obtuvo el contrato para suministrar zapatos y botas de cuero al Ejército venezolano y a la Policía Municipal de Caracas.

Una nota publicada en *El Cojo Ilustrado* en 1898 da cuenta del importante crecimiento de esta industria:

> Manifestación elocuente del desarrollo de las industrias en nuestro país, es el establecimiento de los señores J. Boccardo y Cía. [...].
>
> Fue fundada ésta el año de 1860 por el señor Gerónimo Astengo, quien se separó en 1877, quedando el negocio bajo la razón social de A. Delfino S. & Cía. Este último se separó a su vez en 1889 y desde entonces figuran como únicos dueños los señores J. Boccardo & Cía.

125 Jacqueline Goldberg y Esso Álvarez, *Testimonios en Venezuela. Exilio a la vida. Sobrevivientes judíos de la Shoá*. Caracas, Unión Israelita de Caracas, 2006.

126 Lucas, *op. cit.*

En 1860 tenía la casa 40 operarios; hoy viven en sus talleres 4.000 individuos que elaboran diariamente de 6 a 700 pares de calzado y 100 docenas de alpargatas, todo hecho a mano.
A la firma Boccardo & Cía. pertenecen los siguientes establecimientos:
Caracas. Fábrica de calzado, alpargatas y artículos de talabartería.- Venta de materiales y detal de zapatería y talabartería.
La Guaira. Fábrica de calzado y alpargatas y detal de calzado y talabartería.
Ciudad Bolívar. Mayor y detal de todos estos artículos.
París. Casa de comisión.
En Catia y Maiquetía posee dos buenas tenerías. La primera, al vapor, cuesta a sus propietarios más de medio millón de bolívares, incluyendo el edificio.
La casa de Caracas ha sido premiada en las exposiciones de Filadelfia (1876); París (1878); Buenos Aires (1882); Caracas (1883); Nueva Orleans (1885-1886); y Chicago (1893). En la Exposición del Centenario de Bolívar obtuvo el primer premio, y lo mismo en la Colombina de Chicago en los ramos de calzado, talabartería y tenería. La suela y el calzado obtuvieron medalla de plata en la Argentina.[127]

Es muy posible que el amplio dominio del mercado que logró captar J. Boccardo y Cía. tuviera mucho que ver con la forma en que su director, como empresario, trató de enfocarse en varias etapas de los procesos productivos. Al poco tiempo de establecer la tenería en Caracas, José Boccardo y Henrique Franco López celebraron un contrato con el Ejecutivo Nacional mediante el cual adquirieron «el derecho a dar muerte a los toros en las corridas, por espacio de veinte años, en virtud del contrato que sobre circo para toros y caballitos» también habían celebrado con el Ejecutivo Nacional desde 1892;[128] garantizándose así buena parte de la materia prima para su producción, sin tener que depender de otros proveedores.

A pesar de la supremacía de Boccardo, otros inmigrantes establecieron zapaterías en la capital a principios del siglo xx. Entre ellas debe señalarse el establecimiento denominado J. M. Benarroch, fundado en 1887 por José Moisés Benarroch. A esta empresa se unió como empleado en 1920 Carlos Beracasa, quien se convertiría en socio en 1936. A partir del trabajo continuo de los socios, en 1944 esta empresa fundaría la Fábrica de Calzados Rex, S.A.[129]

En las grandes oleadas migratorias de mediados del siglo xx lle-

127 «Zapatería Boccardo» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año VII, n.º 146 (Caracas, 15-1-1898), p. 98.

128 *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*, n.º 6.315 (23-1-1895).

129 Lucas, *op. cit.*

En 1853 un inmigrante alemán creó en Caracas la primera joyería del país: Gathmann Hermanos (arriba). *El Cojo Ilustrado*, n.º 298 (Caracas, 15 de mayo de 1904). Asimismo, en actividades como el diseño de modas y la alta costura destacaron varias figuras de inmigrantes. Este camino fue marcado por un importante número de sastres y costureras (abajo). Archivo Clara de Bricchi.

garon otros emprendedores que contribuyeron al desarrollo de este ramo industrial. Según Marisa Vannini,[130] fueron sobre todo inmigrantes italianos los que participaron en este proceso mediante la fundación de pequeños talleres artesanales que, en muchos casos (alrededor de un 70% entre 1952 y 1958), se convirtieron en importantes fábricas. Entre estas, hoy en día se encuentran Inversiones 1952, C.A., fundada ese año por Rocco Naccarata Lomoro, y Calzados Dukesi C.D., C.A., fundada en 1955 por Vincenzo Inglese.

Vestido

La influencia inmigrante en la industria del vestido es bastante particular. La primera sastrería de Caracas fue establecida en 1825 por el señor Mellior, y para 1835 un inmigrante de origen germano apellidado Tesect fundó la primera sastrería Alemana. A partir de aquellas fechas se hizo evidente el prestigio de los sastres y las modistas de origen europeo. Esto dio lugar a que, a finales del siglo XIX, surgieran en Caracas negocios denominados Sastrería Francesa o Gran Sastrería de París, las cuales indicaban en su promoción que «los cortadores de la casa son franceses».[131] Estos pioneros abrieron paso a los llegados años después, como Luisa Ferrari de Ponti, quien tuvo su primer *atelier* en la década de 1940 cerca de la Plaza de La Concordia y posteriormente lo trasladó a La Gran Avenida, donde comenzó a trabajar también su sobrina Piera Ferrari, más tarde reconocida como una de las mejores diseñadoras de trajes de novia de la ciudad. Igualmente, en este sentido, pudiera mencionarse la participación de algunos sastres que, como el inmigrante de origen portugués Álvaro Clement, impulsaron y revolucionaron la industrialización y comercialización de la moda en Venezuela.

Sin embargo, en esta industria han influido también de manera anónima una gran cantidad de bordadoras y costureras que se integraron al trabajo en fábricas o talleres de producción masiva. Tampoco debe olvidarse la participación inmigrante en la creación de redes comercializadoras de ropa, como la popular cadena Pepeganga, creada por el gallego José Iglesias.

130 Vannini de Gerulewicz, «Siglo XX: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela», *op. cit.*

131 «Gran Sastrería de París» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 85 (Caracas, 1-5-1895), p. 422.

Transporte

La participación inmigrante en los servicios de transporte también ha sido constante a lo largo de la historia venezolana. Durante el siglo XIX numerosos canarios se dedicaron al transporte de personas y mercancías por las carreteras y caminos del país. Un documento presentado ante el representante español en Caracas, en 1862, por un grupo de 14 súbditos dedicados al transporte entre Caracas y La Guaira permite apreciar algunos rasgos de este trabajo:

> Ejercemos la industria de carreteras en el camino de La Guaira con un mezquino Capital empleado en carros y bestias, que apenas podría subvenir a nuestras necesidades, en situaciones normales, y que hoy todo el producto lo absorbe el Gobierno, contra todo razonable principio de justicia [...].
>
> A poco que se medite sobre esta materia, se adquirirá el pleno convencimiento de que hemos sentado una verdad inconcusa, que bien merece ocuparse de ella seriamente, a fin de que las extorsiones y grandísimos daños que sufrimos, no consuman nuestra letal ruina y nos veamos reducidos a la mendicidad.
>
> Esta industria está enormemente recargada con la patente municipal de diez pesos que se impone a cada carro por año y, además con dos reales que se pagan en el peaje de La Guaira, por cada carro, y cuantas veces van o vienen de aquel Puerto. También se nos obliga a pagar otra contribución nacional sobre la renta que a cada cual se le calcula en el ejercicio de su industria, oficio o profesión […]
>
> Uno de nosotros, Don Francisco Antonio Álvarez, tiene dos carros que trajinan en el camino de La Guaira, y que vale cada uno con su respectiva bestia, $ 150; montando todo su capital a la suma de $ 1.800. Estos carros hacen tres viajes a La Guaira por semana...[132]

Posteriormente, con la industrialización y tecnificación de este sector, varias compañías de transporte naviero, como la Red D Line, la Empresa de Navegación del Lago de Maracaibo y Río Catatumbo y la Empresa de Transportes Fluviales Bodegas Alemanas, contaron con la inversión capitalista y el trabajo técnico de varios extranjeros. Sin embargo, esta influencia es mucho más evidente con la construcción y manejo de las líneas férreas.

El Gran Ferrocarril de Venezuela, conocido también como el Ferrocarril Alemán, pudiera ser el ejemplo más representativo de esta influencia. Su construcción se llevó a cabo a partir de una concesión

132 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 1 (Caracas, 1987), pp. 133-136.

firmada en 1887 entre el Ministerio de Obras Públicas y el ingeniero L. A. Müller, en representación de la firma Fried Krupp, de Essen, Alemania. El inicio de los trabajos de construcción tuvo lugar en 1888, creando una línea en dos secciones entre Caracas, Cagua y Valencia, que estuvo en funcionamiento hasta 1966.[133]

El decreto de 1895, mediante el cual el presidente de la República confirió varias distinciones a sus empleados con motivo de la culminación de los trabajos de construcción del ferrocarril, permite apreciar la amplísima participación de obreros y técnicos de origen alemán en la ejecución de la obra:

> Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Obras Públicas. Dirección de Edificios y Ornato de Poblaciones. Caracas: 21 de enero de 1895. Año 84.º de la Independencia y 36.º de la Federación.
>
> Resuelto:
>
> El Presidente de los Estados Unidos de Venezuela ha tenido a bien conferir la distinción de las medallas creadas con motivo de la terminación del Gran Ferrocarril de Venezuela por los Decretos del 1.º y del 3 de febrero de 1894, en la forma siguiente:
>
> Medalla de oro, con una orla de oro a los Directores Th. Dieterich y L. Schiricke y a los Ingenieros en Jefe G. Knoop y E. Isermeyer.
>
> Medalla de oro de primer orden a los Empleados de Administración e Ingenieros: Eduardo Schael, Cajero; Franz H. Lütens, Secretario; Manuel Badaracco, Secretario asistente; F. Zimmermann, Jefe de la contabilidad; Francisco García, Secretario asistente; Hermann Ahrens-[roto], Secretario; E. H. Fellmann, Litógrafo; Gustavo Nevett, Ingeniero de sección; Wilhelm Strauss, maestro de taller; G. Pecchio, Inspector de tráfico; J. Kentenich, Jefe de estación de primera clase; J. Jaube, Encargado del telégrafo; Ramón González V., Ingeniero; Wilhelm Müller, Inspector de vía; José G. Sánchez, Ingeniero; José Zitzen, Jefe de estación de primera clase; Julius Erdmenger, Maestro de taller; R. Schärer, Ingeniero; F. Karrasch, Jefe de oficina central; Félix María Ramírez, secretario asistente; J. Roberts, cobrador; Jorge Tesdorpf, secretario asistente; Alfredo Monsanto, telegrafista; Otto Kregel, Tenedor de libros; Pedro Bruzual Serra, Ingeniero; A. Arismendi, Ingeniero de sección; F. Friesecke, Ingeniero de puentes; Gastón Clarac, Jefe de estación de primera clase; Alfredo Hohne, Ingeniero de sección; Karl Müller, Ingeniero; Ricardo Razetti, Ingeniero; H. Meinhardt, Jefe de almacén; Paul Lorck, Ingeniero de sección; Braulio Mercado, Jefe de estación de primera clase; Alfredo Jahn, hijo, Ingeniero de sección; C. Artzen, Cajero e Ingeniero; F.

133 Deus Suárez, Erismary Toro y Darsy Zambrano, «El ferrocarril verde», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales…, op. cit.*

Loh, Ingeniero; Oscar Georg, Tenedor de libros; L. Heink, Ingeniero de sección; doctor Claudio Bruzual Serra, Abogado de la Compañía; doctor Santos Ortega, Abogado de la Compañía.

Medalla de plata de 2.º orden, a los empleados y obreros, Gregorio Maizon, Maestro de vía; J. Duplat, Asistente de almacén; H. Knippenberg, Armador de puentes; Pedro de las Casas, telegrafista; Eloy Goussot, asistente de estación; M. L. de Mola, Jefe de estación; Wilhelm Sass, Jefe de estación; Pedro Perichi, Jefe de estación; Emilio Mettral, Jefe de estación; Ernst Erdmenger, cerrajero; Otto Müller, maquinista; Joseph Birchmayer, maquinista; Joseph Esser, maquinista; J. Zerres, maestro de vía; H. Genzemer H., Jefe de estación; V. M. Tabasca S., asistente de estación; J. Cosson, maquinista; José Romero García, Jefe de estación; J. M. González, maquinista fogonero; Carl Strauss, maquinista fogonero; R. B. Prieto, maquinista; Augusto Christensen, maquinista; O. Ciotti, Maestro de vía; R. Olivo, Guarda depósito explosivo; E. Rodríguez, asistente de estación; Juan Pereyra, Asistente de estación; Th. Sievert, hijo, telegrafista; C. Schonermarch, Jefe de estación; José Dumausse, Jefe de estación; C. Vecco, conductor; W. Rusch, cerrajero; Carl Geinitz, Oficial de taller; Jacobo Raps, maquinista; Carl Schultz, maquinista; A. Neuhalfen, Maestro de vía; H. Steinkopf, Maquinista fogonero; P. Preuss, Maestro de vía; F. P. Galindo, Maestro de vía; T. R. Freites, telegrafista; F. Ramos, telegrafista; José Borrome, cerrajero; Rafael Ferrero, maquinista; Francisco García, Fogonero maquinista; Fritz Strauss, Jefe de estación.

Comuníquese y publíquese.

Por el Ejecutivo Nacional,

David León.[134]

E.H. Ludford. LRyM, BNV.

La influencia inmigrante también estuvo presente en el desarrollo de otros sistemas de transporte. Por ejemplo, en 1908, la Junta Directiva de la Compañía de Tranvías Eléctricos de Caracas estaba compuesta por Nicomedes Zuloaga, Edgar A. Wallis, Albert Cherry y E. H. Ludford. Este último, ingeniero electricista, intervino en los trabajos de instalación y construcción de la red y ocupó la Gerencia General de la empresa.[135]

Muchos inmigrantes llegados en el siglo xx aprovecharon sus conocimientos en la conducción de automóviles y se emplearon como choferes, tanto en el transporte de pasajeros, ta-

134 *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*, n.º 6.315 (23-1-1895).

135 «Tranvías eléctricos de Caracas». *El Cojo Ilustrado*, año XVII, n.º 397 (Caracas, 1-7-1908), p. 399.

xis y autobuses, como en el de mercancías y materiales. Esto implicó su dominio en la conformación de algunas líneas y asociaciones de transportistas, así como en la creación de empresas de transporte de carga. Esta área resultó una fuente permanente de conflictos con los trabajadores nacionales, que acusaban a los inmigrantes de acaparar el trabajo y carecer, en muchos casos, de las habilidades básicas en la conducción de vehículos. Algunas de las limitaciones que se pretendió imponer a los inmigrantes dedicados a estas labores quedan evidenciadas en las declaraciones ofrecidas en 1953 por el Inspector General de Tránsito, Rafael L. Fuentes, a *El Nacional*. Este funcionario a las restricciones que tendría el otorgamiento de títulos de choferes profesionales a los extranjeros:

> –Pero sólo para vehículos de carga. No podrán manejar ni taxis ni autobuses [...]
>
> –Pero nunca para autobuses ni autos de alquiler –repite [...]
>
> –Esta medida –explica– tiende a proteger a los mismos extranjeros el trabajo como profesionales del volante en vehículos de carga, no se perjudica al chofer venezolano, por cuanto éste prefiere trabajar en autobuses y en autos de alquiler, donde, eliminado el título para choferes extranjeros, tendrá mayores oportunidades de trabajo...[136]

Lavandería

El desarrollo de los servicios de lavandería en Caracas tuvo un impulso fundamental con las primeras migraciones de origen chino que llegaron al país. En 1893, bajo el gobierno de Joaquín Crespo, se permitió la entrada a un número de chinos cercano al millar. El primero de estos vino desde Cuba, donde se había nacionalizado con el nombre de José Peña. En Caracas montó una tabaquería entre las esquinas de La Torre y Madrices, y desde allí llamaría a otro chino, quien lo acompañará en una nueva empresa: la primera Lavandería China de Caracas, situada entre las esquinas de Angelitos y Quebrado. A partir de ese momento los inmigrantes chinos comenzaron a llegar para incorporarse a las lavanderías en calidad de socios y el negocio de lavandería poco a poco comenzó a ser dominio de esa comunidad. Era tal la relación de esta actividad con el país asiático que, en 1901, se comentaba el viaje que realizaría a China el señor R. Dolge, dueño de la empresa Lavandería Americana, con miras de ampliar su negocio.[137]

136 «Títulos para choferes extranjeros pero sólo para camiones de carga». *El Nacional* (Caracas, 19-3-1953), p. 29 -información.

137 «Grupo» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año X, n.º 224 (Caracas, 15-4-1901), p. 272.

Durante las primeras décadas del siglo XX muchos inmigrantes chinos se dedicaron al negocio de la lavandería, de manera que eran comunes estos establecimientos en las principales ciudades. Lavandería china en Cotiza, Caracas. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

Tal realidad creó una dinámica en la que los chinos recogían la ropa, lavaban y luego la repartían a domicilio, trabajando de lunes a viernes en las actividades de lavado y recorriendo las calles para entregar la ropa los fines de semana.

Carmen Clemente Travieso, en 1948, describía la desaparición de este elemento característico de la sociedad caraqueña:

> … Era corriente mirarlos recorrer las calles empedradas de Caracas con sus cargas a la espalda repletas de camisas y cuellos de hombre, que los chinos con gran habilidad lavaban a bajo precio y ellos mismos repartían a domicilio. Era el de las lavanderías chinas un servicio ordenado, seguro, eficaz, desarrollado en nuestro país por estos inmigrantes hijos del Celeste Imperio […]
>
> El jornal que ganaba un chino era de cinco reales. Algo increíblemente modesto, pero entonces un hombre podía comer con ese salario, porque los alimentos estaban «por los suelos» como suele decirse […]
>
> La vida de los chinos era muy modesta: ellos mismos cocinan sus alimentos porque son hábiles cocineros y duermen en tablas colocadas en forma de literas. Los cuartos de los chinos semejan camarotes de un vapor. Son hombres sin vicios, de sanas costumbres y muy trabajadores.[138]

Esta influencia en el sector de la lavandería dará origen al refrán «más caliente que plancha de chino».

Servicio doméstico

A principios del siglo XX el servicio doméstico era demandado, por lo general, en los hogares de gente rica. Cartay, citando a José García de la Concha, refiere que eran comunes las cocineras provenientes de Martinica, las institutrices alemanas y los mesoneros trinitarios. Estos últimos, al parecer, habían adquirido cierta popularidad. El prestigioso Hotel Klindt (ubicado en la esquina de La Torre), por ejemplo, debía su fama, entre otros motivos, a que tenía sirvientes trinitarios vestidos con uniformes blancos que llevaban botones de plata.[139]

El crecimiento económico experimentado por Venezuela tras la muerte de Gómez supuso la popularización del servicio doméstico en las áreas urbanas. Esto llevó a un aumento en la demanda de mujeres inmigrantes que pudieran cumplir con estas labores. En la Memoria y Cuenta del Ministerio de Agricultura y Cría de 1940 se plantea esta situación: «... Una de las inmigraciones más solicitadas por el público ha sido la del servicio doméstico. Muchas

138 «Las lavanderías chinas desaparecen junto con la Caracas antañona», por Carmen Clemente Travieso. *El Nacional* (Caracas, 14-9-1948), p. 1.

139 Cartay, *El pan nuestro de cada día, op. cit.*

personas de Caracas y del interior de la República se dirigieron al Instituto indicando la necesidad de que fueran traídos al país algunos centenares de mujeres para servicio doméstico, es decir, cocineras, camareras, niñeras, etc.».[140]

El crecimiento urbanístico caraqueño trajo consigo la demanda de un nuevo tipo de servicio: la conserjería. De este modo, los nuevos edificios construidos en la ciudad generaron un mercado de trabajo que fue cubierto sobre todo por inmigrantes de origen gallego. Igualmente, tras la caída de la dictadura perezjimenista y en el contexto de las migraciones latinoamericanas de la década de 1970, el surgimiento de una clase media pujante y de una nueva cultura del trabajo, que implicó la firme inserción de la mujer en el mercado laboral, impulsaron la demanda de personal para el servicio doméstico. Esto incentivó a muchas mujeres, fundamentalmente de origen colombiano, a dedicarse a actividades de limpieza y cocina en las casas familiares.

Radio y televisión

Los orígenes empresariales de la radio y la televisión como industrias de entretenimiento en el país están íntimamente ligados a la inversión inmigrante. La industria de la radio comenzó a consolidarse cuando los agentes de la RCA Victor que abastecían el Almacén Americano comenzaron a exigir la venta de un mayor número de receptores. Ante esta demanda, William H. Phelps, dueño del establecimiento, se vio obligado a crear una estación de radio como actividad complementaria del Almacén: la Broadcasting Caracas.[141]

También la televisión fue influenciada de manera importante por la participación extranjera, al punto de que tres de los principales canales de televisión que han existido en el país tuvieron su origen o han estado en manos de personas de procedencia extranjera: Radio Caracas Televisión (William H. Phelps), VTV (Goar Mestre) y Venevisión (Diego Cisneros).

De hecho, durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, la incipiente industria de la televisión venezolana acogió a un gran número de técnicos y trabajadores de origen extranjero. Esta presencia generó un cierto rechazo puesto de manifiesto tras la caída de la dictadura, tal como se puede apreciar en un artículo publicado en el diario *Últimas Noticias*:

140 Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría...*, 1940, pp. LXX-LXXI.

141 John Phelps, *William H. Phelps en la memoria de su nieto*. Caracas, Fundación Cisneros, 2001.

Zoe Ducós. AME.

Extranjeros sin credenciales y la mayoría de ellos desconocedores de los más elementales principios de ética, invadieron durante los últimos años el campo de la radio y TV y ahora ejercen el control de dichas actividades.

Aprovechando la censura y las cortapisas con que se encontraban una serie de autores de comedias, durante los años de la tiranía perezjimenista, una serie de aventureros extranjeros invadieron la radio y la TV venezolanas, con Zoe Ducós a la cabeza y con un pequeño sector de actores nacionales que actuaban de común acuerdo con los esbirros de Estrada.[142]

Eduardo «Tito» Martínez del Box. AA, BNV.

Sin embargo, a pesar de esta situación, muchos inmigrantes que se habían incorporado a la televisión nacional se mantuvieron en el país y se afianzaron en este campo. Uno de ellos fue el argentino Eduardo «Tito» Martínez del Box, quien llegó a Venezuela en 1956 y, tras la idea de reeditar un programa humorístico que había creado en Argentina (*La gran cruzada del buen humor*), creó en 1959 el programa *Radio rochela*, el cual llegó a ser el más antiguo de la televisión en todo el mundo.

Igualmente, después de la Revolución Cubana, esta industria recibió la influencia de varios profesionales que llegaron de la isla y desarrollaron sus actividades en el campo de la producción y la publicidad, esta última como rama íntimamente asociada a la TV. Joaquín Riviera, Osmel Sousa y Gerardo Pérez Puelles fueron algunos de estos personajes. El primero, después de haber trabajado como productor de musicales en el Tropicana, en La Habana, llegó a convertirse en el jefe de los programas musicales de Venevisión, asumiendo desde 1980 la producción de los espectáculos del Miss Venezuela. Sousa, aunque llegó al país con solo 13 años de edad, desde muy temprano se insertó en la industria como dibujante en Venezolana de Televisión y posteriormente trabajó con la agencia de publicidad OPPA. Como esta agencia era la encargada del concurso de Miss Venezuela, también se relacionó con esta organización, la cual dirigió desde 1981. Finalmente, Pérez Puelles, quien llegó a Venezuela en 1956, participó en el grupo de talentos cubanos que Diego Cisneros fue a buscar a la isla para sus empresas. Este, con experiencia en Colgate-Palmolive y en el departamento de investigaciones de una agencia de publicidad, se incorporó al departamento de mercadeo de Pepsi Cola, de la que llegó a ser vicepresidente durante más de veinte años.[143]

142 «Extranjeros sin credenciales invadieron la radio y la TV». *Últimas Noticias* (Caracas, 8-4-1958), p. 3.

143 Soto Garrido, *op. cit.*

Hotelería

El negocio de la hotelería en el país tradicionalmente ha contado con la participación inmigrante. Durante el siglo XIX la mayoría de los establecimientos de hotelería que funcionaron en Caracas estuvieron a cargo de personas de origen extranjero. Una lista de establecimientos hoteleros presentada por Cartay da cuenta de este fenómeno (ver tabla, páginas 214-215).[144]

Sin embargo, a pesar de esta temprana participación en el negocio, el sector del alojamiento se desarrolló de manera exponencial con los grandes contingentes inmigrantes llegados al país después de la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar, la industria se dinamizó con los hospedajes más económicos, como pensiones y casas de alquiler, pues los recién llegados necesitaban albergues. Pero también en el interior del país muchos inmigrantes se instalaron y comenzaron a fundar pequeños hospedajes, llevando este tipo de servicio a lugares donde no existía.

Un artículo en el que Felipe Massiani describe las experiencias de un amigo durante un viaje por las carreteras de los Andes en 1950, da cuenta de este fenómeno:

> … Viene alegre. De acuerdo con lo que dice aquello se transforma y progresa. […]
>
> Para mí, viajero de los Andes en otro tiempo, hay en la relación del compañero un rasgo nuevo: la inmigración. Conocimos la montaña apenas con los descendientes de familias italianas o corsas que vinieron hace muchos años. Ahora parece que los Andes van sembrando aquí y allá, en este o aquel rincón, o pequeña ciudad un nuevo color humano.
>
> –Va surgiendo –me explica– una cadena de hotelitos atendidos por italianos, la mayor parte; y otros por suizos o alemanes. Desde Trujillo encontré algunos y más allá también.
>
> En Boconó, de los más lindos pueblos de los Andes –allí cada calle desemboca en un paisaje, expresó Luis Beltrán Guerrero– podemos hallar un excelente hotel.
>
> Otros hotelitos están en La Puerta y en la Mesa de Esnujaque, sitio delicioso para pasar unas vacaciones. En estos hospedajes se puede recibir alojamiento y comida por veinte o veinte y dos bolívares. Pero la corriente inmigratoria y la iniciativa de los propios criollos, estimulada por aquella, penetra en los Andes en su totalidad. Hay en prueba de ello proyectos de hoteles para Mérida o Táchira. En pleno páramo de Mucuchíes, en San Rafael, en donde le castañetean los dientes al forastero y se conmueve su

144 Cartay, *El pan nuestro de cada día*, p. 265.

vista con la belleza de la nieve, se puede encontrar un estupendo alojamiento con todas las comodidades posibles...[145]

Muchos de estos alojamientos crecieron hasta convertirse en grandes hoteles o en las cadenas hoteleras con las que hoy en día cuenta el país.

Pierre René Deloffre. AME.

Restaurantes

Según Rafael Cartay,[146] quien ha estudiado ampliamente la historia de la alimentación en Venezuela, la gastronomía nacional durante el siglo XIX tuvo una fuerte influencia de la cocina francesa. De hecho, indica que en las más importantes cocinas caraqueñas lo *chic* era tener una carta en francés y contar con un cocinero recién llegado de Francia. Es así cómo en 1889 el Gran Hotel Caracas promocionaba su cocina con un chef francés venido directamente de París para trabajar en ese establecimiento; también el Gran Hotel Americano recibía ese mismo año un cocinero galo.

Entre los restaurantes regentados por inmigrantes que funcionaron en Caracas durante aquella época destaca también El Francés, inaugurado en 1893 por Eugenio Severac, quien ya ha sido mencionado en este texto como promotor de hoteles y confiterías. Este negocio, que funcionaba en un local ubicado entre las esquinas de La Torre y Veroes, se destacó por despachar encargos, además de preparar banquetes o matrimonios.

A principios del siglo XX se destacarían otros restaurantes como El Calvario, fundado por León Becker en 1929, o La Suisse, también creado por él a partir de una sociedad con Coller y Benito Roncajolo, pero traspasado posteriormente al francés Pierre René Deloffre, quien era el encargado del local.

Este último personaje, llegado a Venezuela como expresidiario escapado de la isla de Cayenne y cuyo nombre verdadero era Pierre Paunier, tuvo un inmenso éxito en la conducción de negocios de este tipo, a los que incorporó una serie de novedades. Establecimientos como La Suisse, Longchamps y El Trocadero serían el escenario de esas nuevas prácticas: un servicio mucho más esmerado y cuidadoso de atención, la reservación de la mesa, el acompañamiento de los platos con vinos de gran calidad y la posibilidad de bailar en los locales con la participación en vivo de una orquesta.

Según Lovera,[147] esta influencia gastronómica europea se con-

145 «Los Andes y la inmigración», por Felipe Massiani. *El Nacional* (Caracas, 27-7-1950), p. 4-nacional.

146 Rafael Cartay, *El pan nuestro de cada día*, *op. cit.*; «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario en el siglo XX», *op. cit.*, y «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario venezolano en el siglo XX». *Agroalimentaria*, n.º 20 (Mérida, 2005), pp. 43-55.

147 José Rafael Lovera, «La gastronomía venezolana a partir de la emigración europea a mediados del siglo XX», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela…, op. cit.*

Nombre	Propietario	Ubicación	Año en el que se registra su funcionamiento
Posada	Josef Guillemount	Calle Orinoco	1821*
Posada	François Guiraud	Calle de La Catedral	1821*
Posada Saint Amand (antecesora del Hotel Saint Amand)	Sra. Amand y su hija Enriqueta	Esquina de San Francisco	1845*
Hotel Garibaldi	Eugenio Bellini	Entre las esquinas de La Bolsa y La Pedrera	1861
Posada Las Tres Naciones (antecesora de la Posada Bordelesa)	Adolfo Serizier	Esquina del puente de San Pablo	1862
Grande Hotel (antecesor del Gran Hotel)	Ildefonso Meserón y Aranda y Leopold Terrero	Esquina de Carmelitas	1869*
Hotel León de Oro	Eugenio Severac (administrador en 1881); Eloy y Santiago Pérez (1883); Enrique García Flores (1889); R. T. C. Middleton (1891)	Calle del Comercio (local 1); entre las esquinas de Mercaderes y La Bolsa (local 2)	1875*
Hotel Ferdinand	G. Bretch	Entre las esquinas de Las Madrices a Las Ibarras (local 1); entre las esquinas de Mercaderes y La Gorda (local 2)	1875
Hotel Capitolio		Entre las esquinas de Veroes y San Mauricio	1875
Hotel de France	Francisco Olive; en sociedad con Galbar en 1889	Esquina del puente San Pablo (local 1); entre las esquinas de La Bolsa y La Pedrera (local 2)	1875-1889
Hotel Saint Amand (sucesor de la Posada Saint Amand)	N. F. Hellmund	Esquina de Pajaritos	1878
Gran Hotel [sucesor del Grande Hotel]	H. Lange	Esquina de Carmelitas	1878
Hotel de l'Union	Galbar y Cía.	Esquina del puente de San Pablo	1878
Hotel La Bordelesa [sucesor de la Posada Las Tres Naciones]	Eugenio Severac	Esquina del puente de San Pablo	1883
Casa de Huéspedes Boarding House	Felicite Champsaur	Esquina de Cipreses	1881-1891
Hotel Americano	Henrique Rodríguez D.	Entre las esquinas de Pajaritos y Camejo	1887

Nombre	Propietario	Ubicación	Año en el que se registra su funcionamiento
Gran Hotel Caracas	S. Baiz Pereira y Moisés Salas	Calle del Comercio (antiguo local del Hotel León de Oro)	1889
Gran Hotel Americano (¿el mismo Hotel Americano?)	Julio Mittermayer (gerente)	Esquina de Pajaritos	1889
Hotel Central	Efraín A. Rendiles (1890); J. R. Escobar (1891)	Entre las esquinas de La Gorda y La Pedrera	1890
Hotel Venezuela	N. R. Muñoz		1890
Hotel Bolívar	Evéa y Rodríguez (1890); Sucre, Carrillo y Cía. (1891)	Entre las esquinas de Mercaderes y La Gorda	1890
Pensión Roma	Rafael Garratú	Puente de San Pablo	1891
Posada La Rosa Blanca	Rafael Silva Martínez		1891
Hotel del Capitolio		Entre las esquinas de La Bolsa y Padre Sierra	1892
Petit Hotel		Entre las esquinas de Reducto y Miracielos	1893
Hotel Familia	Señoras Fernández y Monasterios (1893); Froilán González E. (1899)	Entre las esquinas de Las Ibarras y Pelota	1893-1899
Hotel Klindt (predecesor del Gran Hotel Klindt)	Pedro Klindt	Entre las esquinas de Las Madrices y Marrón	1893
Gran Hotel Klindt (sucesor del Hotel Klindt)	Pedro Salas	Esquina de La Torre	1893
Hotel París	Solio Benítez	Entre las esquinas de La Bolsa y La Pedrera	1893
Hotel Colón	Nicolás Méndez León	Entre las esquinas de El Conde y Carmelitas	1891-1893
Casa de Pensionistas	Guillermo Croes	Entre las esquinas de Pelota y Abanico	1895
La Fonda Española	Francisco González	Esquina de La Gorda	1895
Hotel Italiano	Josefina Florio	Plaza del Teatro Municipal	1895
Hotel Philadelphia		Entre las esquinas de Padre Sierra y La Bolsa	1895
El Gran Hotel	Luis de Legorbuivi	Calle del Comercio	1889
Gran Hotel Venezuela	Franco y Salas (1895); Luis Ravasso (1899)	Esquina de La Torre (posiblemente el mismo local que ocupó el Gran Hotel Klindt)	1895-1899

centró fundamentalmente en los sectores elitescos del país. Solo sería a partir de la década de 1930 cuando los cambios en los patrones de vida nacional, entre los que destacan los nuevos ritmos de trabajo urbano –que muchas veces impedían la posibilidad de almorzar en el hogar–, y también la masiva llegada de los inmigrantes europeos, impulsarían la apertura de nuevos establecimientos de comida.

Son muchas las historias particulares que dan cuenta de la impronta de los inmigrantes en este negocio. De manera especial destaca Héctor Prosperi, un inmigrante de origen italiano que llegó a Venezuela en 1947 luego ser aprendiz en el restaurant Savoy de Londres, dueño de un restaurant en Bruselas y *maître* del restaurant del pabellón belga en la Exposición Mundial de Nueva York. En Venezuela, fue primero jefe de sala en el restaurant del Hotel Majestic; luego, entre otros desempeños, fue barman del Hotel El Conde, *maître* del restaurant Napoleón, barman del restaurant La Bastille, jefe de bares del Hotel Tamanaco, arrendatario del restaurant Quasimodo en la Avenida Casanova, hasta convertirse, en 1955, en propietario del mismo restaurant, cuyo nombre cambió a Hector's, cerrado en 1972. Finalmente Prosperi abrió el restaurant Picadilli Pub en Parque Central, el cual, según palabras de Armando Scannone, «invitaba al caraqueño a almorzar en la calle, cambiando las pautas de comportamiento. Igualmente, fue de los primeros locales donde se reunían mujeres solas para comer».[148] Otro importante personaje es Guido Olivieri, quien entraría –según sus propias palabras– de manera circunstancial en el mundo de la restauración. Después de dirigir el restaurante El Faro en San Antonio de los Altos, fundó en la Avenida Francisco Solano, en Caracas, un lugar que todavía hoy es referencia de la comida italiana: Da Guido.[149]

También inmigrantes de otros orígenes fundaron negocios emblemáticos, como el restaurant Las Quince Letras, inaugurado en Macuto en 1948 por Pablo do Nascimento, o el restaurant El Hato Grill, constituido a partir de la sociedad de un par de inmigrantes –uno de origen portugués y el otro gallego– quienes, con una amplia experiencia en el ramo, decidieron invertir en un negocio especializado en carnes.

Finalmente debe mencionarse la influencia de los inmigrantes chinos en la popularización de los restaurantes. Aparentemente,

148 «Héctor Prosperi: Un gran creador de restaurantes», por Armando Scannone. *El Nacional* (Caracas, 23-9-1988), p. C-10.

149 Burelli, *op. cit.*

aunque desde la década de 1930 algunos inmigrantes de este origen manejaban pequeños locales donde se vendían dulces, cervezas y café, el primer restaurante chino de Caracas fue El Palmar, producto de la iniciativa de Yen Moy. Este inmigrante llegó inicialmente a Maracaibo, donde pudo apreciar la gran cantidad de estadounidenses que estaban en la ciudad por la actividad petrolera y que conocían la comida china. Eso lo llevó a fundar, en 1953, El Farolito, el primer restaurant chino del país. Debido a su éxito inmediato, decidió mudarlo al año siguiente a Caracas, desde donde se expandió la popularidad de estos restaurantes.

Servicios públicos

El servicio telegráfico en Venezuela tuvo su origen gracias al impulso que le brindó el inmigrante de origen español Manuel de Montúfar, quien, después de haber estudiado en Nueva York todo lo relacionado con la telegrafía eléctrica, llegó a Venezuela en 1855 para inaugurar, al año siguiente, el primer servicio telegráfico del país con una línea entre Caracas y La Guaira, que fue complementada en 1858 por una segunda entre Caracas y Valencia. Otro inmigrante que estuvo involucrado directamente con la industria telegráfica fue el francés Joseph Alfred Granier, llegado al país en 1909 para dirigir la reinstalación de los servicios cablegráficos. Entre 1913 y 1929 fue director de la Oficina del Cable Francés en Venezuela, creada a partir de la instalación, en 1878, de un cable submarino entre el puerto francés de Le Havre y Carúpano. Al pasar esta compañía a manos de la All America Cable and Radio, Inc., Granier conservó el puesto hasta su jubilación en 1947.[150]

El desarrollo de los servicios de iluminación también recibió la influencia extranjera. En 1883 el empresario norteamericano Enrique Valiente constituyó en Caracas la Fábrica de Gas, la cual había instalado, para 1887, 1.200 faroles en toda la ciudad, transformándose posteriormente en una empresa de luz eléctrica.[151] También en Valencia la distribución de electricidad fue producto de la iniciativa de personajes de origen extranjero. El primero de ellos fue Miguel T. Doole, quien planteó un proyecto para electrificar a todo el país comenzando por aquella ciudad; pero no tuvo éxito. Fue en 1889 cuando la C.A. Electricidad de Valencia, fundada por Carlos Stelling, dio inicio a la iluminación de la capital carabobeña, iniciativa que se vio comple-

150 *DHVFP.*

151 Lucas, *op. cit.*

mentada por la planta eléctrica construida independientemente por la familia Branger.[152]

Algo similar ocurrió con la instalación de algunos acueductos en las principales ciudades del país. Por ejemplo, en Valencia, el proyecto para suministrar agua del río Guataparo a la ciudad, sería realizado a finales del siglo xix por Ernesto Branger, y en Cumaná, antes de la inauguración del acueducto en 1939, el servicio de agua era ofrecido por particulares, como Luis Daniel Beauperthuy, quien suministraba agua filtrada a varias calles de la ciudad a través de su empresa Molinos de Vientos.[153]

Finanzas

El Banco Colonial Británico, inaugurado en 1839, fue el primero en operar en Venezuela. No es de extrañar que desde aquella época la participación inmigrante en el mundo de las finanzas haya sido muy activa. Leandro Miranda Andrews, hijo del prócer de la Independencia y nacido en Inglaterra, impulsó la creación de este banco. En su administración participó también el escocés William Ackers, fundador de la sociedad mercantil Ackers, Huizi & Co., y posteriormente fundador y primer director del Banco Nacional en 1841. Asimismo, la fundación del Banco de Venezuela, creado por decreto del presidente José Antonio Páez, contó con la activa participación de un judío sefardí proveniente de Altona, Alemania: Isaac José Pardo Abendana.

Más allá de las instituciones bancarias propiamente dichas, durante el siglo xix las casas comerciales también jugaron un relevante papel en el mercado financiero nacional. Muchas de ellas fungieron como prestamistas para los productores locales, lo que poco a poco les permitió acumular ciertas propiedades. Tal fue el caso de las firmas comerciales carupaneras, que a partir de la liquidación de hipotecas con los productores cacaoteros de la zona fueron acumulando poder en todas las actividades productivas.[154]

Estas casas también tuvieron una participación determinante en la seguridad de los propios fondos bancarios, ya que eran menos susceptibles de sufrir saqueos durante los continuos motines y revoluciones que se producían en el país, gracias a su poder económico y la protección diplomática que su origen extranjero les garantizaba. En este sentido, Espínola,[155] citando *la Historia del Banco de Maracaibo* de David Belloso, relata cómo este, en 1889, ante

152 Florian Frank, «Que se haga la luz. La electrificación en Venezuela hasta 1945», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales…*, *op. cit.*

153 Castañeda, *op. cit.*

154 Cunill, *op. cit.*

155 Espínola Benítez, «Christern, Zingg & Co. 1912-1930. Origen y consolidación de una firma alemana en Maracaibo», *op. cit.*

las alteraciones del orden público que anunciaban una nueva revolución en el país, hizo convocar a la Asamblea Delegatoria del banco con el fin de solicitar la autorización para trasladar la mayoría de los fondos de esta entidad a las casas comerciales Blohm & Cía, Minlos, Breuer & Cía. y Van Diessel & Cía. Para tener una idea del poder económico que tenían dichas casas basta con revisar el informe enviado por la legación germana en Venezuela al canciller alemán, el 27 de septiembre de 1901, sobre el estado de las finanzas del Gobierno Nacional.

> ... la necesidad de dinero del Gobierno ha llegado al colmo. Hace algunos días quiso el Gobierno sacar del Banco de Venezuela 500.000 bolívares para el mantenimiento de la tropa. El Banco ya no cuenta desde hace mucho tiempo con existencias en efectivo, ya que el Gobierno le debe 11 millones de bolívares, mientras que el capital pagado en acciones es de sólo 9 millones. Debido a que los depositarios retiraron sus depósitos hace tiempo, el Banco no estaba en posibilidad de atender sin más los deseos del Gobierno. Tampoco la amenaza acostumbrada por Castro en estos casos, de meter presos a los directores, si no le pagaban el dinero, pudo tener éxito en este caso, con las cajas absolutamente vacías. Al principio pidió Castro que el Banco extendiera billetes por la suma total, pero se pudo disuadirlo de esto con la mención del hecho de que con un paso semejante el país perdería el último resto de crédito. Al fin se resolvió que el Banco de Maracaibo emitiera billetes por 200 mil bolívares y se dirigiera, para los restantes 300.000 bolívares a los comerciantes de aquí. Pero esto no tuvo el éxito deseado. Se consiguieron solamente 123.000 bolívares, de los cuales 43.000 eran créditos del banco, de modo que el préstamo no dio sino 80.000 bolívares. En esta suma colaboraron también casas extranjeras con pequeñas cantidades; la casa Blohm con 10.000 bolívares, la casa Lesseur, Romer y Baasch con 5.000 bolívares y la mayor casa americana Boulton & Cía., que ocupa aquí el primer lugar junto con Blohm, también con 10.000 bolívares.[156]

Hasta bien entrado el siglo xx el desarrollo de la banca en el país estuvo orientado de manera exclusiva hacia las esferas más elevadas de la sociedad. Según Domingo Alberto Rangel,[157] las entidades bancarias por lo general no se esforzaban por atraer el ahorro de la clase media o la burguesía menos encumbrada y se conformaban con los fondos depositados por los círculos más ele-

156 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 2-3 (Caracas, 1987-1988), pp. 165-166.

157 Domingo Alberto Rangel, *La oligarquía del dinero.* Caracas, Editorial Fuentes, 1971.

Varios grupos de inmigrantes se dedicaron a la venta por cuotas, popularizando este sistema en el país. En 1936, un grupo de inmigrantes de origen judío creó en Valencia una Asociación de Cuoteros. Archivo fotográfico de la Biblioteca León y Anita Blum, Unión Israelita de Caracas.

Al llegar a Venezuela muchos inmigrantes canarios, como el de la imagen, se dedicaron a la venta de víveres, frutas y hortalizas en la calle. Esta actividad les permitió mantenerse y muchos lograron progresar en el país. Cortesía María Concepción Lorenzo.

vados de la sociedad y los recursos del Gobierno. En 1945 surgió un nuevo banco, producto de la participación de varias familias inmigrantes y nacionales, que reorientó el negocio financiero al dirigir sus esfuerzos en captar medianos y pequeños ahorristas. Se trata del Banco Unión, fundado por las familias Salvatierra, Benacerraf, Pariente, Belloso y Brillembourg, el cual se vio beneficiado por la explosión del consumo generada en el país al final de la Segunda Guerra Mundial.

Otro inmigrante que se involucró en el mercado bancario nacional fue Nazari David Dao, quien llegó del Líbano a Puerto Cabello en 1926 como periodista corresponsal del diario *Zahie al Fatat*; sin embargo, desde su arribo, se dedicó fundamentalmente al comercio, llegando a ejercer en 1948 la presidencia de la Cámara de Comercio de aquella ciudad. En 1954 fundó, junto a un grupo de socios, el Banco del Caribe, que a pesar de haber iniciado sus actividades regionalmente luego se expandió a escala nacional. Igualmente, en 1963, Dao fundó la empresa Transporte de Valores Caribe, C.A., pionera en la prestación de ese servicio en el país.

Hay otros personajes que merecen ser mencionados, como Alfredo D'Ambrosio, uno de los miembros fundadores del Banco Ítalo-Francés y de la compañía Adriática de Seguros; Mario Pizzorini, fundador de la red de casas de cambio Italcambio, C.A., o Robert Bottome, quien participó ampliamente en diversos sectores de la economía nacional como representante del grupo Rockefeller en Venezuela y fue uno de los principales promotores para la creación de la Bolsa de Caracas, etc.

El comercio ambulante

La inserción en el comercio ambulante fue muy común para algunos grupos inmigrantes. Sin embargo, dadas las características del oficio, las participaciones individuales han quedado en el anonimato. A pesar del éxito evidente que tuvo este oficio, en muchas ocasiones fue visto de manera despectiva por quienes se presentaban ante el público como defensores de la economía nacional.

Aunque comúnmente se piensa que los primeros inmigrantes que practicaron la buhonería y la venta por cuotas en el país eran de origen sirio y libanés llegados al país a finales del siglo XIX –popularmente fueron conocidos como «turcos», por entrar al país

con pasaportes del Imperio otomano–, ya en 1840 muchos inmigrantes de origen canario ejercían esta labor. Por esta razón, en ese mismo año, se presentó ante en Poder Legislativo una solicitud para controlar aquel fenómeno:

> Los inmigrados canarios, son los que desean más que cualesquiera otros los hacendados, porque al fin hablan nuestro mismo idioma, profesan nuestra misma religión; pero los canarios, sea por la cercanía de su país al continente africano, donde los hombres tienen menos afecto todavía que aquí al trabajo, sea porque no tratan de vencer una inclinación innata, son demasiado amantes en la generalidad de la vida inactiva y poco atareada. Por eso se ha observado que en todos los países donde aportan, se dedican a pasear las calles con un cestito o petaquita llena de chucherías que pregonan a grito herido, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde: antes y después de estas horas, se ejercitan en no hacer nada. De la utilidad no despreciable que les produce su industria, consumen una décima parte en su parca y más frugal manutención y cuando ya han reunido una cantidad de 300 o 400 $ arriba, llaman a otros, les entregan las petacas, y se vuelven a Islas, de modo que no sólo no son útiles al país, no sólo no consumen lo que ganan, sino que exportan la ganancia, con efectivo perjuicio del comercio.[158]

En 1877, tras el arribo de los primeros contingentes de italianos durante el gobierno de Guzmán Blanco, Francisco de Sales Pérez descargaba su desprecio ante los recién llegados que practicaban este oficio en un ensayo titulado «El buhonero. Vulgo quincallero»:

> El personaje que me propongo presentar a mis lectores es extranjero; sin embargo, es un tipo tan común en el país, que puede tomar carta de nacionalidad.
>
> El quincallero (voy a llamarlo así para que me entienda la gente) es como si dijéramos de casa [...]
>
> Todos usan un chaquetón negro y unos calzones color de polvo; ambas piezas de pana burda.
>
> Con ese vestido salen de su país y con ese regresan a los 10 años [...]
>
> Al pisar nuestras playas, parece que les sale al encuentro la petaca y se les monta en la espalda [...]
>
> Estos hombres recorren todo el país; de vereda en vereda van buscando los caseríos de las más apartadas montañas, sin consultar ningún mapa, sin preguntar a nadie [...]

158 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 5, *op. cit.*, pp. 186-188.

> Veámosle llegar a una de esas chozas aisladas donde viven nuestros ignorantes labradores.
>
> *Buone giorno siñora; comestate; traigo guingalla, buona e barata.*
>
> Después de este saludo y de una humilde reverencia, destapa la caja de baratijas.
>
> Los campesinos la rodean llenos de admiración.[159]

Posteriormente, en 1892, Sales Pérez volvía a criticar; esta vez a «Los quincalleros turcos»:

> Con ese nombre designamos la funesta invasión de buhoneros que nos está llegando de la Palestina [...]
>
> En Caracas no se puede dar un paso, sin tropezar con una mujer que lleva un muchacho de la mano, otro a caballo en el cogote, y una caja de baratijas colgando por delante.
>
> Ellas venden en todas partes, a todas horas, de día y de noche [...]
>
> Yo rechazo esa inmigración que sólo viene a corrompernos y explotarnos.[160]

Estos textos, a pesar de su carácter despreciativo, evidencian la manera cómo la venta ambulante ejercida por personas llegadas de otras tierras fue modificando los patrones comerciales en el país. Ahora bien, esta es solo una parte de la historia pues el trabajo constante también sería una característica fundamental de estos individuos. A principios del siglo xx, Rómulo Gallegos en su relato «Los inmigrantes» presenta de una manera más humana la vida de estos individuos, y además da cuenta de un importante proceso por el que muchos pasaban: el progreso económico y comercial, que generalmente llevó a la estabilización y ampliación de cada negocio:

> Vinieron, expatriados por la miseria, en busca del oro de América: Abraham, del monte Líbano; Domenico, el calabrés. Ambos eran fuertes, jóvenes y capaces de amontonar fortunas y fundar razas nuevas y vigorosas.
>
> Abraham se alojó en el barrio turco de Camino Nuevo, donde, en viviendas comunes hacían vida promiscua, sórdida y laboriosa los buhoneros de Caracas. Domenico fue a vivir, con otros compatriotas suyos, en una casa de vecindad, llena también, a toda hora, de bulliciosa confusión de los varios oficios de los inmigrantes.
>
> Pocos días después Abraham apareció por las calles de Caracas con el cajón de buhonero a cuestas. Sabía decir, apenas: *quincalla, marchante, bonito y barato*; pero con estas cuatro palabras y su infatigable caminar de puerta en puerta, a pasos lentos, pero seguros, de bestia

159 «El Buhonero. Vulgo quincallero», por F. de Sales Pérez. *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 85 (Caracas, 1-7-1895), p. 400.

160 «Los quincalleros turcos», por F. de Sales Pérez. *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 4 (Caracas, 15-2-1892), pp. 53-55.

fuerte, bajo su carga pesada, y con la extenuada sobriedad de su vida, sólo enderezada al propósito de hacer dinero, fue amontonándolo día tras día [...]

En la mañana recorría el poblado y los caseríos del contorno, vendiendo su mercancía cara y fiada para que se la pagasen por cuotas semanales de un real, o de dos, o de cuatro, a lo sumo, sin tomar otra precaución que la de anotar en una gruesa y mugrienta libreta de bolsillo tantas rayas como reales fuese el importe de la venta y bajo una denominación arbitraria, en caracteres hebraicos, y que sólo para él equivalían al nombre, casi siempre ignorado del cliente. [...]

Domenico, el calabrés, recorría todas las mañanas las calles de Caracas, cargando con dos grandes cestas, rebosantes de frutas.

[...] Todo el dulce jugo de la tierra nuestra, que el sol nuestro cuaja y acendra, iba despidiendo su olorosa madurez en las cestas del inmigrante, llenas de todos los encendidos colores, por las calles de Caracas, de puerta en puerta, al grito musical y gracioso de: ¡Frutero, marchante! [...]

En las noches el calabrés infatigable se echaba a cuestas un organillo y emprendía otra vez la recorrida de la ciudad, ahora por las parroquias de las afueras, por las calles humildes de los arrabales, de esquina en esquina, dándole al manubrio para solaz de la chiquillería y gusto de la plebe. [...]

Pasaron los años. Musiú Domingo abandonó el pianito y las cestas de frutas. Ya tenía una base de fortuna y se fue a uno de los pueblos de Aragua a establecer una fábrica de pastas italianas.

Abraham, por su parte, abandonó también la turquería de Camino Nuevo. En viajes que anualmente hiciera al llano ganó crecidas sumas y dejando el duro trabajo de buhonero abrió una quincalla frente al mercado de Caracas, en un zaguán: «La Bonita».

Ambos negocios progresaron rápidamente, gracias a la infatigable laboriosidad de aquellos hombres sobrios, fuertes y codiciosos de riqueza bien lograda. Musiú Domingo compró unos potreros en Aragua y más adelante una hacienda de café; pero no abandonó la fábrica de pastas, a la cual atendía Francisca, una compatriota suya con la cual casara. Abraham ensanchó poco a poco la quincalla y al cabo esta se convirtió en una de las tiendas de moda más concurrida de Caracas...[161]

161 Rómulo Gallegos, «Los inmigrantes». *Cuentos venezolanos*. Caracas, Editorial Panapo, 2007, pp. 191-194.

Esa participación del buhonero libanés o sirio en el comercio ambulante llegó a volverse tan popular que la palabra «turco» se convirtió en sinónimo de buhonero. Otto Gerstl, al referir su pre-

sencia en los Andes, indicaba: «Había unos llamados "turcos" (ignoro si libaneses, sirios o de dónde) que podían ser mahometanos, hebreos o católicos, que vendían en quincallas...».[162] Esta figura pasaría a formar parte de la identidad cultural, al punto de convertirse en tema de cuentos, novelas y canciones, como «El romantón», compuesta por Francisco Muro, cuyas estrofas refieren que:

Hay muchos patiquines
que les gusta presumir
y marean a los turcos
para fiarles el casimir.

Después usted los ve
por las calles de frac,
pero sin darse cuenta antes
que llevan el turco atrás.

El comercio y su impacto regional

Durante el siglo XIX las casas comerciales de origen extranjero tuvieron un gran impacto en el ámbito regional. Esto implicó la creación de polos de atracción para la inmigración de empleados procedentes del lugar de origen de la casa que, aunque en muchos casos cumplían con temporadas de trabajo cortas y regresaban a sus países, en otros casos cumplían temporadas largas o terminaban por instalarse definitivamente en Venezuela.

En torno a la ciudad de Maracaibo y su circuito agroexportador, a partir de la década de 1840, firmas exportadoras e importadoras de origen alemán comenzaron a dominar el comercio local. Esto trajo como consecuencia un notable crecimiento en los volúmenes exportados desde aquella región y, además, que la red de exportación marabina –originalmente orientada al comercio del café andino que era conducido por el lago hacia el puerto de salida y dirigido a varios destinos exteriores desde las Antillas–, cambiara a partir de la creación de un polo receptor principal en el puerto de Hamburgo. Para 1851 las operaciones comerciales de las firmas alemanas Graf y Schön, y Schmilinsky, Fahrenholtz y Cía. habrían superado a todas las casas locales, a excepción de José A. Montovio. Esta fue una tendencia que se mantuvo con la instalación de nuevas casas y la fusión y asociación de otras, de manera que para 1872 las casas Minlos, Breuer & Cía.;

162 Gerstl, p. 100.

Schmilinsky y Cía, Blohm, Meckelmburg & Cía.; Schön, Wilson & Cía, y Riedel, Bornhorst & Cía. exportaron el 77% del café que salió por el puerto de Maracaibo.[163]

Estas firmas también influyeron de manera significativa en la organización urbana de la ciudad y su paisaje gracias a la distribución y construcción de sus grandes almacenes. En 1901, en *El Cojo Ilustrado* se describían los de Breuer, Möller & Cía. en Maracaibo:

> Construido este edificio en el área que ocuparon los conocidos con el nombre de «Aduana Vieja» y «Las Queseras», mira por consiguiente hacia la calle del «Comercio», por el Sur, al cual punto corresponde a la fachada principal; hacia la de «Urdaneta», por el Este, y hacia la del «Registro» por el Norte [...]
>
> Estos ligeros apuntes, con los que acompañamos las vistas respectivas, demuestran que el nuevo almacén de los señores Breuer, Möller & Cía., figura en primer término entre los de su género en la floreciente ciudad del lago.[164]

La influencia inmigrante en el comercio de aquella ciudad se hace palpable cuando se observa la «Nómina de Industriales y Comerciantes del Distrito Maracaibo». Solo en la calle El Comercio, uno de los más importantes puntos comerciales de la ciudad, al menos 34 de los 95 establecimientos registrados tenían origen extranjero:

> H. Pons (mercancías), Fossi & Cía. (comisionistas), Bekman & Cía. (ferretería y mercancías), Boulton & Cía. (mercancías), The Royal Bank (banco), Van Dissel Rode & Cía. (mercancías), Maracaibo Suplay (accesorios de escritorio), Elías Romel (mercancías), M. H. Cook (droguería) y M. H. Cook (jabonería), Christern, Zingg & Cía. (almacén) y Christern, Zingg & Cía. (tenería), Antonio Ciriaco (mercancías), J. Boccardo & Cía. (zapatería), C. C. Debrot (agencia de vapores) y C. C. Debrot (agencia de representaciones), H. Loti C. & Cía. (zapatería), Almacén Americano (agencia de automóviles), Curaçao Trading Co. (agencia de vapores) y Curaçao Trading Co. (venta de víveres), R. H. Osoni (víveres), Bazar Americano (agente y representaciones), M. H. Cook & Cía. (dependencia de automóviles), F. G. Mac-Gregor (agencia de automóviles), Averman William Elsie & Cía. (botiquín y fonda), Felipe Rochin (botiquín), Henry Ruigeiro (botiquín), Alejandro Chang (botiquín y fonda), Enrique Chang (botiquín y fonda), Florence Musell (botiquín y fonda), J. Philigone Richardson (botiquín, fonda y varios), James Allce (botiquín), J. R. & E. Govea (fábrica de medias), E. Carbone B. (fabrica de pastas).[165]

163 Germán Cardozo Galué, «Orígenes del comercio alemán en Maracaibo. Siglo xix». *Tierra Firme*, vol. VIII, n.º 32 (Caracas, 1990), pp. 569-584.

164 «Maracaibo. Nuevo almacén de los señores Breuer, Möller y Compañía» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año X, n.º 237 (Caracas, 1-11-1901), p. 689.

165 AHZ [legajo 12, tomo 2; Nómina de los industriales y comerciantes Distrito Maracaibo, 1926].

Puerto Cabello fue otra ciudad donde la influencia comercial alemana resultó fundamental. Viajeros como Karl Ferdinand Appun y Leontine de Roncajolo, a finales del siglo XIX, describieron la forma en que sus principales casas comerciales estaban en manos de alemanes. De hecho, en 1901, ante el conflicto que se gestaba entre el gobierno de Cipriano Castro y los principales acreedores internacionales del país, al considerarse en Alemania la posibilidad de bombardear Puerto Cabello se advertía el posible daño que sufrirían los intereses alemanes. El informe del canciller Bernhard von Bülow al Emperador, firmado el 15 de octubre, mencionaba:

> De hecho, cabe la posibilidad de bombardear a Puerto Cabello, pero habría que tener en cuenta las valiosas propiedades que en ese lugar se encuentran exclusivamente en manos de extranjeros, sobre todo en las de alemanes. En esta condición recomendaría, muy respetuosamente, de acuerdo con el Almirante de Tirpitz, abstenerse de cualquier acción motivada por el incidente de Puerto Cabello, hasta tanto las informaciones que se esperan del Encargado de Negocios en Caracas, y del Comandante del *Viñeta* indiquen que debería intervenirse con urgencia.[166]

Isaac A. Senior. AFSF.

En cambio, en el caso de las zonas andinas la inmigración italiana fue la más activa durante el mismo período. Era así como Otto Gerstl, a principios del siglo XX, a pesar de reconocer otros grupos, señalaba la preponderancia de los italianos y sus descendientes: «La clientela de los Andes la dividía yo entonces, desde un punto de vista práctico y muy simplificado, entre criollos e italianos e hijos de éstos [...]; también unos cuantos corsos, de los cuales de seguro tengo confundidos algunos con italianos, por lo parecido de sus apellidos, pero la importancia de éstos no podría compararse con la de los italianos...».[167]

En el caso de la región falconiana, el circuito exportador estuvo principalmente dominado por casas comerciales de origen sefardí curazoleño. Entre ellas destacó la razón social Isaac A. Senior e Hijo, la cual se radicó en Coro y tuvo una activa participación en industrias, finanzas y comercio desde 1884.[168]

Asimismo, el oriente del país, en la península de Paria, las firmas de origen corso serían las que dominarían el comercio a partir de 1830 con la fundación de Franceschi y Cía., dedicada inicialmente a la compra y venta de mercancías, y luego fundamentalmente a la exportación de cacao. El inmenso flujo comercial desde

166 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 2-3 (Caracas, 1987-1988), pp. 207-209.

167 Gerstl, p. 100.

168 Blanca De Lima, *Coro: fin de diáspora. Isaac A. Senior e Hijo: redes comerciales y circuito exportador (1884-1930)*. Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2002.

Marsella hacia la región pariana en el siglo xix es referido en una novela escrita por Elisa Arráiz Lucca de una manera clara cuando presenta la visión de un empleado de una de estas casas comerciales que cumplía su trabajo en aquel puerto en 1865: «... Yo tenía la misión de buscar bultos rezagados de Santos Monardi y Compañía, una tarea muy laboriosa porque la mercancía perdida es difícil de localizar en los grandes almacenes. Caminas y caminas durante horas entre bultos marcados otros apellidos corsos: Franceschi, Raffalli, Massiani, Prosperi, Lucca y, luego, todos dicen "Puerto de Carúpano, Venezuela, América del Sur"»...[169]

El impulso comercial generado por los corsos implicó el desarrollo de la zona en torno a la ciudad de Carúpano y el surgimiento de nuevos servicios, muchos de ellos también manejados por las casas comerciales corsas. Algunas de estas actuaron como agentes de líneas marítimas de transporte, que regularmente comenzaron a transitar por el puerto, y la casa A. Lucca e Hijos abrió en 1905 la primera planta de hielo en la ciudad; etc. Además, muchos de los pobladores de origen corso, quienes se encontraban entre las élites económicas de la ciudad, impulsaron la creación de instituciones y obras de orientación cultural como el Cercle Français (1880), la Sociedad Colombia (1892) y la construcción del Teatro de Carúpano (1886).[170]

En la isla de Margarita y Cumaná la inserción comercial, a una escala un poco más pequeña, fue protagonizada sobre todo por inmigrantes procedentes de Siria y Líbano.[171] En cambio, en el caso de la región guayanesa, cuyo eje se extiende a lo largo del Orinoco pero que contó con Ciudad Bolívar como su centro principal –aún llamada Angostura durante buena parte del siglo xix–, la influencia comercial inmigrante fue mucho más heterogénea. Además de las casas comerciales de origen local, en esta región actuaron aquellas impulsadas por británicos, alemanes y corsos. Ello se hace evidente en esta lista de las principales casas que recibían mercancía en aquel puerto durante 1887, presentada en *El Heraldo* de Ciudad Bolívar:

Mathison Hermanos, comisionistas
Dalton y Compañía, Importación y Exportación
Palazzi Hermanos & Co., Importación y Exportación
P. Battistini & Co., Importación y Exportación
Sprick Luis y Cía., Importación y Exportación
N. Grades & Cía., Importación y Exportación

169 Elisa Arráiz Lucca, *Te pienso en el puerto*. Caracas, Editorial Memorias de Altagracia, 2007.

170 Rafael Cartay, «La construcción de la modernidad: el caso de Carúpano (1986-1900) [sic]». *Revista Economía*, n.º 5 (1990), pp. 9-45; Harwich Vallenilla, *op. cit.*

171 Castañeda, *op. cit.*; Troconis de Veracoechea, *op. cit.*

La casa Blohm & Co. surgió del trabajo de Georg Friedrich Blohm Müller, quien llegó a Venezuela en 1830 y después de haber trabajado en Guayana estableció en La Guaira la primera de sus casas comerciales. Carl Geldner. *Anotaciones de un viaje por Venezuela, 1866-1868*. Caracas: Oscar Todtmann Editores, 1998.

La casa Lucca e Hijos sería una de las muchas firmas comerciales de origen corso que surgieron en oriente y extendieron su presencia a otros lugares del país. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela

Gustav Zingg y Otto Firnhaber llegaron a Maracaibo como agentes mercantiles y en esta ciudad establecieron prósperos negocios. En la fotografía aparecen ambos personajes en un viaje por los Andes en 1906. Arnold Zingg Arangúren. *La familia Zingg Arangúren*. Caracas: Editorial Arte, 1999.

La casa Christern & Co. fue fundada por el alemán C. W. Christern, quien llegó a Venezuela como empleado de la casa Blohm & Co. En ella se emplearía Gustav Zingg, hasta convertirse en su dueño. Arnold Zingg Arangúren. *La familia Zingg Arangúren*. Caracas: Editorial Arte, 1999.

C. Vicentini & Cía., Importación y Exportación
Mönch Kraft & Cía., Importación y Exportación
Blohm & Co. Importación y Exportación
Tomás Machado Siegert, Comisionistas y venta de víveres
Frustuch Hermanos, Comisionista al detal
B. Ruiz & Cía., Comisionista al detal
Miguel A. Rodríguez, Comercio.[172]

Además de contribuir de una manera muy activa con el desarrollo de la ciudad, estas casas consolidaron redes a lo largo de todo el sistema fluvial Orinoco-Apure, las cuales se convirtieron en vínculos entre las regiones llaneras del país y los mercados internacionales.[173]

Empresarios

Al analizar las huellas de la inmigración en Venezuela también resulta importante revisar el papel de algunos individuos y familias que, a partir de su labor empresarial en diversas áreas de la economía nacional, influyeron de manera determinante en el desarrollo del país.

El primero de estos personajes sería el inglés John Boulton Townley, quien desde 1826 ya se encontraba en el puerto de La Guaira recibiendo mercancías traídas desde Nueva York y despachando productos venezolanos hacia el exterior. A partir de esta actividad fundó una casa comercial que quedaría en manos de sus descendientes y que poco a poco fue creciendo hasta convertirse en una de las más importantes de Venezuela. Igualmente estableció una línea de navíos, la Red D Line, que sería pionera en la regularización de viajes entre Venezuela y los Estados Unidos y dominaría el mercado nacional por mucho tiempo. Estas primeras inversiones sirvieron de base al crecimiento empresarial de sus sucesores, quienes llegarían a involucrarse en proyectos como el financiamiento de la primera compañía de Gas y Luz Eléctrica de Caracas, la construcción de acueductos, puentes y ferrocarriles y la constitución de entidades financieras como el primer Banco Caracas y el Banco de Venezuela en 1890. Asimismo, en el siglo xx, se relacionaron con negocios como Mavesa, Avensa, Sivensa, Cerámicas Carabobo, etc.[174]

Gustav Julius Vollmer, a quien se hace referencia en la sección sobre las bebidas alcohólicas, además de ser el fundador de una

172 Reproducido en Briceño, p.110.

173 Argenis Méndez Echenique, *Historia regional del estado Apure*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1995.

174 *DHVFP.*

tradición empresarial que se consolidó en torno a la elaboración del ron, fue el fundador de una familia que se involucró en diferentes campos de negocios. Además de la producción cañera y cafetalera durante el siglo XIX, al entrar el siglo XX los Vollmer participaron en el mercado de bienes raíces, entonces en auge por el desarrollo urbano de Caracas. También impulsaron entidades bancarias como el Banco Mercantil y Agrícola, y Finalven, y empresas como Azúcar Montalbán, Seguros La Seguridad, etc.[175]

Otro inmigrante de origen alemán, Georg Friedrich Blohm Müller, fundó en Venezuela una familia que se caracterizaría por su tradición empresarial comercial. Él empezó muy joven como aprendiz en Lübeck y empleado comercial en Altona, y después de una pasantía en la isla de Saint Thomas, llegó a Venezuela en 1830 y se asoció en actividades comerciales con Juan Bautista Dalla-Costa, en Angostura. Después de romper esa sociedad, en 1835 estableció en La Guaira la primera de una serie de casas comerciales que se extenderían por todo el país, unificándose en 1871 bajo el nombre Blohm & Co., las cuales dieron origen en el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, a la cadena de tiendas BECO.[176]

La casa comercial fundada por Luis Benedetti en 1889 representa un caso significativo. Esta empresa familiar, que inicialmente estuvo orientada a la exportación del cacao e importación de bienes en el oriente del país, se trasladó en 1917 a Caracas, donde se convirtió en uno de los principales importadores de mercancías comestibles europeas y estadounidenses, muchas de las cuales, aunque llegaban por primera vez al país, pronto se convirtieron en productos muy conocidos y demandados. Entre estas, además de los licores que se han mencionado anteriormente, se encontraban las compotas infantiles Gerber, las especias Mc Cormick, los enlatados de jamón Spam, encurtidos Morton, el papel de aluminio Reynolds, etc. Así, en la diversificación de estas actividades de venta, Pedro Pablo Benedetti, hijo de Luis, fundó el primer supermercado moderno de Caracas, La Central.[177]

Otro empresario que fundó una tradición familiar en el país fue Gustav August Heinrich Zingg. Nacido en Hamburgo en 1878, arribó a Maracaibo en 1899 contratado por la casa Christern & Co., fundada por un alemán que llegó a Venezuela como empleado de la casa Blohm & Co.: C. W. Christern. Allí comenzó su ascenso empresarial alcanzando la condición de socio del establecimiento en 1912 y comprando todas las acciones de la compa-

175 *Ibid.*

176 *Ibid.*

177 Cartay, «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario venezolano en el siglo XX», *op. cit.*

ñía en 1930. A partir de aquellas fechas crearía la firma G. Zingg & Co., la cual trasladó su sede a Caracas y edificó, en 1939, el Pasaje Zingg, uno de los más modernos edificios de la ciudad para aquella época y con las primeras escaleras mecánicas conocidas en el país. Tras la Segunda Guerra Mundial las limitaciones impuestas por las «listas negras» estadounidenses y británicas impidieron que continuara el crecimiento de esta firma, que sobreviviría posteriormente como Imex, S.A.[178]

Entre los emprendedores que llegaron a Venezuela e hicieron su empresa en estas tierras, debe mencionarse el papel jugado por William H. Phelps. Después de una pequeña visita científica en 1896 al oriente del país como estudiante de la Universidad de Harvard, Phelps regresó en 1898, ya graduado, con la idea de radicarse de manera definitiva. Inicialmente instaló una trilladora de café en San Antonio de Maturín, pero aquel negocio no prosperó. En 1903 se estableció en Caracas como corresponsal del *New York Herald* y como representante de diversos fabricantes estadounidenses. Esa actividad comercial le permitió asociarse con Enrique Arvelo, dando inicio en 1907 a la firma Arvelo & Phelps, disuelta en 1913. Phelps fundó El Almacén Americano, casa que se convirtió en un símbolo de nuevos patrones de consumo y germen de otras empresas como El Automóvil Universal y C.A. de Automóviles, las primeras agencias distribuidoras de autos Ford y Buick en el país. Además, como ya se ha mencionado anteriormente, esta empresa dio origen en 1930 a la Broadcasting Caracas, la primera emisora comercial de radio en Venezuela, convertida en 1935 en Radio Caracas. Finalmente, con su retiro de las actividades comerciales a finales de la década de 1930, William H. Phelps retomó su participación en el campo científico de la ornitología. Sin embargo, la estructura comercial de negocios fundada por él continuó en manos de sus descendientes, quienes diversificaron aún más las inversiones con su participación en empresas como Inversiones Agrícolas, Edifica, Mavesa, Venezolana de Financiamiento, Seguros La Seguridad, Radio Caracas Televisión, etc.[179]

Debe mencionarse, asimismo, el trabajo del empresario de origen cubano Diego Cisneros, quien llegó a Caracas en 1928. Inicialmente trabajó como cajero del Royal Bank of Canada y como encargado del departamento de repuestos de la concesionaria Chrysler y Camiones International. En 1932 comenzó su actividad emprendedora con la

178 Espínola Benítez, *op. cit.*

179 *DHVFP*; Phelps, *op. cit.*

instalación de una pequeña empresa de transporte de materiales que posteriormente transformó en una empresa de transporte público. En 1938 estableció la firma D. Cisneros y Cía., dedicada al negocio automotor y a las representaciones comerciales. Sin embargo, el mayor crecimiento de la actividad empresarial tendrá su origen en 1940 con la apertura y expansión de las actividades de Pepsi Cola en el país. Sus actividades se fueron diversificando posteriormente con la creación de la fábrica de Helados Club (hoy Tío Rico); su participación en el Central Azucarero Portuguesa, C.A.; el Banco de Comercio, y la adquisición, tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, de la planta de televisión Televisa, constituyendo la actual Venevisión.[180]

Finalmente, sería importante mencionar a otros inmigrantes que contribuyeron con su labor al desarrollo del país. Por ejemplo, Tito Abbo, quien dio inicio a una tradición familiar en Maracaibo a partir de su participación en la casa Riboli, Abbo y Co.; Benito Roncajolo, un marsellés llegado a Venezuela en 1876, quien además de establecer una importante tradición comercial en el occidente del país, se interesó en la promoción de la construcción de varias líneas de ferrocarril en la región; Juan Röhl, un hamburgués llegado en 1840 a La Guaira, quien además de dedicarse a actividades comerciales participó activamente en empresas financieras como director del Banco de Londres en Venezuela, fundador de la Compañía de Crédito promovida por el presidente Guzmán Blanco en 1870 y accionista del Banco Comercial de Venezuela; León Taurel, de origen marroquí llegado en 1904 a Venezuela, donde fue promotor de proyectos comerciales como la empresa Taurel y Benacerraf –fundada junto a Abraham Benacerraf– y la empresa C.A. de Derivados Lácteos –fundada junto a Santiago Alfonzo Rivas–, y además fue director del Banco de Venezuela y de la Electricidad de Caracas; Salvador Cupello, quien llegó a Maracaibo desde Calabria en 1900 y después de trabajar un tiempo en los negocios de joyería y óptica de su padre diversificó sus intereses invirtiendo en negocios tan diferentes como la producción de agua de colonia y vino, hasta la instalación de la primera alfarería en aquella ciudad; los hermanos de origen italiano Félix, Francisco y José Barbarito, quienes fundaron en 1916 en San Fernando de Apure una casa comercial que movilizaría la economía de la región llanera: Hermanos Barbarito. Esta fue una firma que, aunque se dedicaba a la importación, se orientaba sobre todo a la ex-

180 *DHVFP*.

portación de los productos de la zona (cueros, pieles, plumas de garza, caucho, café, balatá, sarrapia, etc.), por lo que incentivó el desarrollo comercial de la región. Además, la firma fue agente del Banco de Venezuela, de la Compañía Nacional de Navegación y de la compañía de seguros La Previsora.

Venta de víveres

La influencia inmigrante en el campo de la distribución y venta de víveres tuvo su auge con las grandes migraciones europeas que se produjeron después de la Segunda Guerra Mundial, las cuales estuvieron acompañadas por un contexto de crecimiento urbanístico y desarrollo industrial de las grandes ciudades venezolanas. En 1944 el inmigrante de origen italiano Alfredo D'Ambrosio, como consejero de la Cámara de Comercio de Caracas, fue quien concibió la idea de trasladar todo el comercio de víveres del centro de la ciudad hacia una zona apartada, dando origen al mercado de Quinta Crespo.

A partir de esos años una gran cantidad de inmigrantes, fundamentalmente portugueses, fundaron pequeños comercios dedicados a la venta de víveres, muchos de los cuales crecieron hasta convertirse en las grandes cadenas de supermercados que hoy en día existen en el país. Uno de ellos sería el abasto propiedad de Macedo, Corte y Compañía que, situado en la Avenida San Martín de Caracas, a partir de 1949 se denominaría Central Madeirense, el cual iría creciendo junto con la sociedad que poco a poco fundaría nuevos establecimientos a lo largo de todo el país. Algo similar ocurrió con el trabajo del inmigrante Manuel da Gama, llegado en 1952, quien luego de trabajar en varios negocios y bodegas logró establecer el Abastos Excelsior que dará origen a toda la cadena de Supermercados Excelsior Gama. Otras importantes cadenas como Luvebras, El Patio, Automercados Plaza's y Unicasa serán producto de estos esfuerzos inmigrantes.

Finalmente es importante señalar que parte del impulso que generó el crecimiento de los abastos se debe a la introducción de nuevos patrones de consumo y venta, fundamentalmente impulsados por la red de supermercados CADA, creada en 1964, la cual fue originalmente constituida por la IBEC (International Basic Economic Corp), compañía fundada por los hijos de John Rockefeller para promover industrias con capital privado estadounidense y capitales locales. En la im-

Algunos pequeños abastos irían creciendo poco a poco hasta convertirse en grandes cadenas de supermercados. Este es el caso de aquellos surgidos a partir del trabajo del inmigrante portugués Manuel da Gama. Cortesía Excelsior Gama Supermercados, C.A.

plantación de estos modelos extranjeros jugó un papel fundamental su gerente general, el norteamericano R. D. Provost.

Pioneros en las ciencias y sus consecuencias

La inmigración también contribuyó de manera esencial a la expansión científica, académica y universitaria en el país. Desde inicios del siglo xix fueron muchos los hombres de ciencias que «siguiendo los pasos de Humboldt» pasaron por estas tierras observando, midiendo, recogiendo muestras, en fin: buscando datos. Sin embargo, fueron menos los que fijaron acá su residencia definitiva. Entre estos primeros hombres que se radicaron en el país está el alemán Johann Wilhelm Kart Moritz, un naturalista y botánico que llegó a Venezuela en 1835 y la recorrió por dos años junto al pintor Ferdinand Bellermann. Luego volvió a Europa y en 1844 regresó a Venezuela para residenciarse en la recién fundada Colonia Tovar, donde murió en 1866.[181]

Otro pionero fue el francés Luis Bourgoin. Llegó a Venezuela junto con sus padres en 1842, culminó en Caracas sus estudios básicos y regresó a Francia para formarse en matemáticas, historia natural y farmacia. Nuevamente en el país, se estableció definitivamente en Mérida, donde desarrolló el negocio de la botiquería y se dedicó a los estudios de ciencias naturales en la Universidad de Los Andes, convirtiéndose en uno de sus principales docentes. Entre sus varias aficiones se dedicó al andinismo y, entre sus expediciones de observación y recolección de datos, realizó el primer ascenso registrado al pico El Toro de la Sierra Nevada de Mérida.[182]

Adolfo Ernst. FJB.

Pero el más influyente de estos pioneros de la ciencia llegados durante el siglo xix fue el alemán Adolfo Ernst. Con una orientación científica enciclopédica, tras su arribo a Caracas en 1861, desarrolló estudios en áreas tan diversas como zoología, botánica, geología, mineralogía, climatología, geografía, historia y antropología. Igualmente, dada su preocupación por la difusión y consolidación de los estudios científicos en el país, fundó la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1867) y el Museo Nacional (1874). Sin embargo, es posible que su influencia más importante se encuentre en la formación de la generación de científicos positivistas surgida a finales del siglo xix, en la que destacan discípulos prominentes como Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul y Rafael Villavicencio.

181 *Ibid.*

182 *Ibid.*

La influencia inmigrante en las ciencias se consolidó en el siglo xx en el marco de los planes nacionales de modernización. En ese contexto la afluencia de científicos al país aumentó mediante su contratación directa por parte del Estado para proyectos agrícolas, sanitarios, educativos, etc., por lo que el universo de científicos alcanzó una importante proporción de inmigrantes.[183] Esta presencia se reflejó en la conformación de la primera Junta Directiva de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, institución creada en 1950, en la cual tres de los siete miembros principales eran de origen extranjero y cuatro de los siete miembros suplentes también lo eran; es decir que su representación era del 50%.[184] Esta es una relación igualmente palpable hoy en día, ya que al revisar la lista de galardonados en los últimos años con las máximas distinciones científicas del país –los Premios Nacionales de Ciencia del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias y los Premios de la Fundación Empresas Polar «Lorenzo Mendoza Fleury»–, es posible apreciar un comportamiento bastante parecido: entre los diez últimos Premios Nacionales de Ciencia están Pablo Mandazen Soto, Hermano Ginés (nacido en España); Karlhanns Salfelder Buecking (nacido en Alemania); Leonardo Mateu Suay (nacido en España), y Hebe María Cristina Vessuri (nacida en Uruguay). Asimismo, de los setenta científicos distinguidos en las 14 ediciones del premio «Lorenzo Mendoza Fleury» (de 1983 a 2009), 19 son de origen extranjero: Reinaldo Di Polo (hijo de italiano y venezolana), Heinz Krentzien (hijo de alemán y venezolano-alemana), Klaus Jaffé (hijo de alemán y venezolana), Rodrigo Arocena Linn (nacido en Uruguay), Carlo Caputo (nacido en Italia), Gerardo Mendoza (nacido en Chile, pero criado en Venezuela), Julio Fernández (nacido en España), Narahari Joshi (nacido en India), Leonardo Mateu Suay (Nacido en España), Carlos Schubert (nacido en Alemania), Benjamín Scharifker (nacido en Argentina), Luigi Cubeddu (nacido en Italia), Ferdinando Liprandi (nacido en Italia), Egidio Romano (nacido en Italia), Álvaro Restuccia Nuñes (nacido en Uruguay), Jesús González (nacido en España), Lázaro Recht (nacido en Argentina), Manuel Bautista (nacido en Colombia) y Alejandra Melfo (nacida en Uruguay).

Hermano Ginés. AA, BNV.

Carlos Schubert. AEW.

Otto Huber. AOH.

Para comprender el aporte que han traído desde el exterior muchos de estos científicos resulta interesante un fragmento de una carta escrita por Henri Pittier a Vicente Lecuna en 1921:

183 Pacheco Troconis, *op. cit.*

184 De la Vega, p. 103.

Su idea de traer algunos profesores de enseñanza superior extranjeros para reforzar el personal docente del país es excelente y muy encomendable su realización. Al hacer esto no se haría otra cosa sino imitar la práctica vigente en los países que, en materia de enseñanza pública, se hallan a la vanguardia. Las universidades norteamericanas están continuamente canjeando profesores con las europeas y en todas las últimas al proveer cátedras vacantes se hacen generalmente esfuerzos para llenarlas con profesores de otros países o por lo menos de otras universidades.

Este proceder se funda en la idea de que elementos extraños son como sangre nueva y producen estímulo y vigorización en los locales. Es fácil comprender que un cuerpo docente que se recluta generación tras generación en el mismo centro en donde ejerce sus actividades tiene forzosamente que decaer. Mi maestro nunca podrá enseñarme todo lo que el suyo le enseñó y yo a mi vez no habré retenido la suma de su ciencia y sabiduría y no la trasmitiré sino parcialmente.

De ahí resulta que los países en los cuales el sistema educativo se ha aislado y ha rechazado elementos foráneos están muy atrasados en materia de educación cívica y se hallan estorbados en su desarrollo...[185]

Henri Pittier. BNV.

Estudios biológicos y naturales

Pudiéramos decir que uno de los principales padres de la biología y de los estudios naturales en el país fue Henri Pittier. Pittier, de origen suizo, llegó por primera vez a Venezuela en 1913 contratado por el Gobierno para estudiar la situación agrícola y proponer un plan para la instalación de una escuela de agricultura; sin embargo, su trabajo no tuvo mucha acogida en ese momento. En 1917 realizó una segunda visita a Venezuela, esta vez con el fin de desempeñarse como Jefe de la Oficina Preparatoria del Catastro de Tierras Baldías, bajo una de las políticas modernizadoras del Estado que pretendía crear un inventario de tierras con fines productivos. Este segundo viaje dio pie a su establecimiento definitivo en el país, comenzando una labor mucho más amplia como conservacionista y botánico, ocupando diversos cargos dentro de las instituciones del Estado. Entre sus principales méritos se encuentra la sistematización del disperso conocimiento botánico de Venezuela para aquel momento, el crecimiento exponencial de muestras catalogadas en el Herbario Nacional, el impulso de la

185 Yolanda Texera. *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela 1920-1950*. Caracas, Fundación Polar, 1998, p. 545.

creación del Parque Nacional que hoy lleva su nombre, la modernización del Observatorio Cagigal, la fundación de las revistas *Museo Comercial* y *Boletín Comercial e Industrial*, además de la formación de toda una generación de investigadores, entre los que destacan Tobías Lasser y Francisco Tamayo.[186]

Pittier también tiene el mérito de haber propiciado la llegada al país de un importante número de científicos y expertos agrícolas, fundamentalmente a mediados de la década de 1940. Entre estos se encuentra León Croizat, un italiano llegado en 1947, que fue contratado por la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela. Además de su importante labor científica y de su desempeño docente en esta casa de estudios, en la Universidad de Los Andes y en la Universidad Experimental Francisco de Miranda, tiene el mérito de haber participado en la expedición franco-venezolana que descubrió las fuentes del Orinoco.[187] Entre los llegados en ese período destacan, asimismo, el genetista argentino Salomón Horovitz; el doctor en Ciencias Agrarias yugoslavo Ludovico Klein; los italianos Gino Malagutti (fitopatólogo), el ingeniero Carlos Bordon, el experto en horticultura Raúl Tafarelli, Bruno Mazzani (doctor en Ciencias Agrarias), y el doctor Celestino Bonfanti, organizador de la Biblioteca de la Facultad de Agronomía de la UCV, entre muchos otros.[188]

Los que han contribuido al desarrollo de los estudios biológicos y naturales en el país pudieran ser muchos más, pero mencionaremos a Janis Racenis Peterson, nacido en Letonia, quien fue cofundador y director de la Escuela de Biología y del Instituto de Zoología Tropical de la Universidad Central de Venezuela; Hans Lamprecht, alemán, que fue director del Instituto de Silvicultura de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes; Volkmar Vareschi, austriaco, que fue profesor del Instituto Botánico de la UCV y fundador de su Departamento de Ecología, y finalmente, pero no por ello terminaría la lista, Otto Huber, austriaco alumno de Vareschi, quien también ha desarrollado una larga carrera docente y científica en el país.[189]

En el área de la biología la contribución inmigrante también se ha afianzado en el campo de la difusión de la información. Allí no se puede dejar de mencionar a personajes como Pedro Trebbau, originario de Alemania, quien además de haber trabajado como Director del Zoológico El Pinar y ser el principal creador del Parque Zoológico de Caricuao –ambos en Caracas–, cumplió una

186 *Ibid.*; Pacheco Troconis, *op. cit.*; *DHVFP*.

187 *DHVFP*.

188 Pacheco Troconis, p. 98.

189 Pedro Trebbau, «50 años. Conservación de la fauna y la flora venezolana», en Karl Krispin (comp.) *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural…*, *op. cit.*; Liselotte Zettler de Vareschi, «Intercambio educativo a nivel de la enseñanza universitaria», *ibid.*

amplia labor educativa a través de la serie de programas de televisión *Campamento en la selva*, que eran transmitidos por el canal 5. Igualmente, dentro de esta área son fundamentales los aportes realizados por el español Fernando Cervigón, quien además de haber dirigido el Instituto Oceanográfico de la Universidad de Oriente fue fundador del Museo del Mar en la isla de Margarita, y por el alemán Hans Köpke, Director y transformador del Aquarium de Valencia Juan Vicente Seijas.

Sería importante destacar nuevamente la figura de William H. Phelps, quien a pesar de ser mucho más conocido por su actividad comercial llegó al país impulsado por sus intereses científicos, los cuales continuó solo muchos años después. Como estudiante de Biología en Harvard, e interesado por la ornitología, en 1896 viajó al oriente de Venezuela con el fin de conformar una colección de aves que le permitiera estudiar aspectos vinculados a sus migraciones. En 1898 regresó al país, pero las actividades comerciales lo alejaron de la labor científica por cuarenta años, hasta 1937, cuando, gracias a su fortuna, dejó el trabajo para dedicarse de nuevo a la ornitología. Uno de sus principales aportes es su colección de aves, una de las colecciones privadas más importantes del mundo.[190]

Conservación del ambiente y la naturaleza

Más allá del campo de la investigación, muchos inmigrantes también han contribuido con proyectos y actividades conservacionistas. Uno de los primeros proyectos de este tipo desarrollados a gran escala en el país fue el trabajo de reforestación llevado a cabo en las montañas entre Caracas, Los Teques y La Victoria por la compañía alemana encargada de la construcción del Gran Ferrocarril Venezuela y especialmente por su director Gustavo Knoop. Se trató de un proyecto de gran envergadura que, además de recuperar la vegetación en las zonas afectadas por el ferrocarril –en 1922 llegó a registrar un total de 500.000 árboles y 360.000 plantas ornamentales sembradas–, dio origen a áreas de esparcimiento en la zona, tales como el parque El Encanto y el Parque Gustavo Knoop de Los Teques.[191]

Igualmente, han sido desarrollados varios proyectos personales en este sentido. Entre ellos, Frederic de Fries, un exitoso empresa-

190 José Ángel Rodríguez, *El viajero de las aves. Obra científica de William H. Phelps*. Caracas, Fundación Cisneros-C.A. Editora El Nacional, 2006.

191 Suárez *et. ál., op. cit.*

Tras la construcción del Gran Ferrocarril Venezuela, su director, Gustavo Knoop, encabezó un ambicioso proyecto que dio origen a áreas de esparcimiento como el parque El Encanto. Fundación John Boulton.

Katherine Phelps, de origen australiano, fundó las Guías Scouts de Venezuela, fue presidenta honoraria de la Fundación Ambiental de Venezuela y creó el premio William H. Phelps a la labor conservacionista. Archivo familia Bottome.

rio de origen austriaco, quien junto con su esposa dedicó varios años a preservar la fauna de un importante lote de tierras de su propiedad en el estado Apure, cerca de la población de Bruzual. Igualmente pueden mencionarse los proyectos agroecológicos y ecoturísticos desarrollados en la península de Paria por dos inmigrantes de origen alemán llegados a Venezuela en 1964. El primero de ellos, Wilfred Merle, participó activamente en el Proyecto Paria –un proyecto integral de desarrollo que tenía el fin de involucrar a la población de la zona en los planes turísticos en la región–, y el segundo, Klaus Müller, desarrolló en su finca, Vuelta Larga, un modelo de desarrollo sustentable para las sabanas anegadizas, el cual ha involucrado a varias instituciones de investigación, como Fudena y la Escuela de Biología de la Universidad de Oriente.[192]

También es de destacar la labor de personajes como Katherine Phelps, de origen australiano, quien, además de cumplir una importante labor como fundadora y promotora de las Guías Scouts de Venezuela, incentivó la preservación de los recursos naturales con la creación del premio William H. Phelps a la labor conservacionista y como Presidenta Honoraria de la Fundación Ambiental de Venezuela.

Ciencias veterinarias

El desarrollo de las ciencias veterinarias en el país tiene su origen en la creación, en 1930, del Ministerio de Salubridad y Agricultura y Cría. Para la creación de esta institución, enmarcada en los proyectos de desarrollo nacional de principios del siglo xx, el Gobierno contrató a varios veterinarios extranjeros para que trajeran sus conocimientos científicos y técnicos al país. El primero de ellos fue el checoslovaco Vladimir Kubes, quien había establecido ya el Servicio Veterinario de Ecuador. Kubes organizó el primer curso de «Prácticos en Salud Animal», principal curso de orientación veterinaria hasta la constitución, en 1938, de la Escuela Superior de Veterinaria; igualmente se encargó de la creación del Instituto de Investigaciones Veterinarias (1940). Con la separación y creación del Ministerio de Agricultura y Cría (1935), independiente del de Sanidad, se da un mayor impulso a la contratación de veterinarios extranjeros, entre los que se puede mencionar a un gran número de españoles llegados al concluir la Guerra Civil en su país de origen. Muchos de ellos, aunque no tuvieron una parti-

192 Trebbau, *op. cit.*; Krispin, *op. cit.*

En 1928, Ida Malec de Petkoff, nacida en Polonia y quien ejerció la medicina durante varios años en el Central Azucarero El Batey, al sur del lago de Maracaibo, se convirtió en la primera mujer en revalidar su título en el país. Archivo Teodoro Petkoff.

Der. Lya Imber de Coronil, nacida en Odessa, Rusia, llegó a Venezuela en 1930. Después de realizar sus estudios de medicina en la UCV, en 1936 se convertiría en la primera mujer en obtener el título en el país. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

cipación individual reconocida, cumplieron una destacada labor en las recién creadas medicaturas veterinarias, establecidas por el Estado en las áreas ganaderas del país.

Otros dos inmigrantes que deben ser mencionados son el uruguayo Enrique Guillermo Vogelsang, quien llegó a Venezuela por cuenta propia en 1931 para trabajar en el Hipódromo de El Paraíso, pero que además desarrolló su profesión como asimilado al Ejército y como docente en la entonces Escuela de Veterinaria de la Universidad Central de Venezuela, y el italiano Piero Gallo, llegado al país en 1938 para dedicarse a la labor docente dentro de la misma escuela hasta su jubilación.[193]

Medicina

Luis Daniel Beauperthuy. LR y M, BNV.

En el campo de la medicina son muchos los aportes dejados por los inmigrantes, pero podemos comenzar por algunos personajes que ejercieron la profesión durante el siglo XIX. Uno de ellos es Luis Daniel Beauperthuy, médico nacido en la isla de Guadalupe, pero formado en Francia. Su llegada a Venezuela ocurrió en 1839 y pronto se radicó en Cumaná, donde ejerció su oficio atendiendo a la población afectada por las epidemias de la época; pero sus principales aportes se encuentran en el área de la investigación epidemiológica, entre ellos la detección y descripción de los mosquitos vectores de la fiebre amarilla y la malaria. Gottfried Knoche fue otro de los médicos inmigrantes que dejaron su huella durante esa centuria. Este alemán llegó a Venezuela en 1840 y, tras establecerse en La Guaira, desarrolló su profesión, figurando entre los fundadores del Hospital San Juan de Dios de esa ciudad. En 1865 abandonó La Guaira para trasladarse a una zona aislada en el cerro Ávila, donde desarrolló un método para la conservación de cadáveres que, a pesar de conservar en secreto, le aportó una gran fama.

En el occidente del país, específicamente en la ciudad de Maracaibo, será muy importante la huella dejada por el doctor Manuel Dagnino. Este médico, oriundo de Génova, llegó al país a la edad de ocho años, y tras obtener el título de Bachiller en Medicina en el Colegio Nacional de esa ciudad y, en 1860, el de Doctor en Medicina en la Universidad Central de Venezuela, se dedicó a ejercer su profesión en los hospitales marabinos y al ejercicio de la docencia.[194]

Durante el siglo XX arribaron varias oleadas de profesionales de

193 Yajaira Freites, «La implantación de la medicina veterinaria en Venezuela. El papel de los pioneros extranjeros (1933-1955)». *Interciencia*, vol. 24, n.º 6 (Caracas, 1999), pp. 344-531.

194 *DHVFP*.

la medicina, una de ellas conformada por exiliados españoles que llegaron al país a raíz de la Guerra Civil en el país ibérico. El desarrollo del conflicto bélico coincidió con la creación, en 1936, de la División Especial de Malariología, la cual, a pesar de ser dirigida por el venezolano Arnoldo Gabaldón, abrió una serie de nuevos cargos que fueron ocupados en gran parte por extranjeros.[195] Entre estos podemos mencionar a Miguel Nieto Caicedo, quien llegó en un grupo de 49 médicos republicanos para incorporarse a esta dependencia y desarrolló su trabajo en Cojedes, Guárico, Aragua y Zulia.[196] Otros de ellos serían Ángel Díaz Vázquez, quien ingresó a Malariología en 1940 y se desempeñó en lugares tan diferentes como Maracay, Santa Lucía, San Felipe, Ciudad Bolívar y San Juan de los Morros, y José Gamboa, radicado por mucho tiempo en la ciudad de El Tocuyo, de cuyo hospital llegó a ser director.[197]

Entre otros muchos españoles llegados en aquel período es ineludible mencionar a Augusto Pi Sunyer, llegado a Venezuela en 1939 contratado por el Ministerio de Educación para reorganizar la enseñanza de la fisiología en el país. Pi Sunyer se dedicó fundamentalmente a las actividades docentes en la Universidad Central de Venezuela, en la que fundó y dirigió el Instituto de Medicina Experimental. Igualmente, en el campo de la psiquiatría, fue muy importante el trabajo de Alberto Mateo Alonso, quien después de llegar al país en 1939 y desempeñarse como médico rural en El Baúl, estado Cojedes, se trasladó a Caracas donde, además de desempeñarse como psiquiatra en el Hospital Vargas, se encargó de la Liga Venezolana de Higiene Mental.[198]

Durante este mismo período también fue muy significativa la influencia de varios médicos alemanes. Uno de ellos fue el doctor Rudolf Jaffé quien, tras haber sido despojado de su cargo como director del Instituto de Anatomía Patológica del hospital municipal de Berlín por el gobierno nazi, llegó a Venezuela en 1936 contratado por la Policlínica Caracas como técnico en patología. Posteriormente se integró al Servicio de Patología del Hospital Vargas y a la docencia en la Universidad Central de Venezuela, donde diseñó el Instituto de Patología y fundó el Departamento de Patología Experimental. Otro importante médico fue Martin Mayer, también víctima de la persecución nazi, quien llegó al país en 1939 para incorporarse al Instituto Nacional de Higiene. En esta institución realizó valiosos aportes al tiempo que desarrollaba sus prácticas docentes en la cátedra de Patología Tropical de la UCV.[198] También es digna de destacar la labor de Albrecht

195 De la Vega, *op. cit.*

196 María Ramírez Ribes, «La huella familiar de la inmigración española durante el siglo xx», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*

197 Sanz, *op. cit.*

198 *DHVFP.*

Maekelt, tanto en la formación de profesionales en el Instituto de Medicina Tropical de la UCV como en las investigaciones que realizó sobre el mal de chagas. A ellos se suma Manfred Hartung, quien se radicó en Mérida y en esta ciudad desarrolló una larga carrera en la medicina pública y la docencia en la Universidad de Los Andes.[199]

Igualmente importante fue la participación de varias mujeres inmigrantes en esta profesión. En 1928, Ida Malec de Petkoff fue la primera mujer que logró revalidar su título en el país. Ella trabajó mucho tiempo como médico en el Central Azucarero El Batey, en la zona sur del lago de Maracaibo. Otra mujer de relevante figuración en el desarrollo de la medicina en el país fue Elena Blumenfeld, quien después de trabajar junto con su marido, también médico, entre 1930 y 1938 en varios pueblos del interior, se trasladó al Leprocomio de Cabo Blanco, donde trabajó de manera ininterrumpida. Asimismo debe mencionarse a Lya Imber de Coronil, quien arribó junto a sus padres en 1930 y realizó estudios de medicina que la convirtieron en 1936 en la primera mujer en obtener el título en el país.

Queda por señalar el papel de Julián Karam, llegado a Venezuela procedente del Líbano en 1912. Este particular personaje se hizo agente viajero hasta que logró acumular capital suficiente para establecer un almacén en Valencia y posteriormente se trasladó a Caracas donde continuó con sus actividades empresariales. Sin embargo, Karam mantuvo dos deseos: que sus hijos estudiaran medicina y fundar una clínica. Así fue como Julián y su hijo Oswaldo Karam iniciaron la construcción del Instituto Médico La Floresta, dando un vuelco al concepto de la medicina privada en el país, impulsando la modernización y la inversión en el sector al traer tecnología de punta.

José María Bengoa. AFB.

Nutrición

En el área de la nutrición en Venezuela es fundamental la huella dejada por uno de los médicos españoles que arribaron al país después de la Guerra Civil: José María Bengoa. Llegado en 1938 y después de ejercer como médico rural en Sanare, estado Lara, Bengoa trabajó en la organización de la sección de Nutrición del Ministerio de Sanidad, donde asumió la jefatura. Igualmente formó parte de la directiva del Instituto Nacional Pro Alimentación

199 *DHVFP*.

Augusto Pi Sunyer llegó a Venezuela desde España en 1939. Acá se dedicó fundamentalmente a la docencia médica en la UCV, donde fundó el Instituto de Medicina Experimental. Colección Catalá, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

Ernesto Peltzer llegó a Caracas desde Alemania en 1939. Además de impartir clases en la Escuela de Economía de la UCV, fue jefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Venezuela. Colección Catalá, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

Popular, que posteriormente se transformó en el Instituto Nacional de Nutrición, y participó en la fundación de la Escuela de Nutrición y Dietética de la UCV.[200] Otro inmigrante que dejó una huella muy importante en esta área fue Werner Jaffé, hijo de Rudolf Jaffé. Formado en química en Berlín y Zúrich, se dedicó a la investigación en torno a la dieta del venezolano y a la formación de nuevas generaciones a través de su participación en la fundación de la Escuela de Nutrición y Dietética y de la cátedra de Bioquímica y Nutrición. Además, fue el fundador del Laboratorio de Investigaciones Nutricionales del Instituto Nacional de Nutrición y el creador del Lactovisoy, un complemento alimenticio por el cual fue galardonado con el Premio Nacional de Tecnología.[201]

Manuel Bemporad. AME.

Física y Matemáticas

El desarrollo de las carreras de física y matemáticas en el país lleva la impronta del argentino Manuel Bemporad. En 1958 fue el director-fundador de la Escuela de Física y Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, cuyos programas de estudio diseñó; también promovió la contratación de un importante número de profesionales, provenientes principalmente de los países del Cono Sur, que sirvieron en esa y otras instituciones como docentes e investigadores.[202] Además contribuyó con Marcel Roche en el proceso de preparación y puesta en funcionamiento del reactor nuclear del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas en 1960, proyecto en el que también participó el argentino Fidel Alsina.[203]

Estrella Abecassis de Laredo. AEAL.

Otro importante físico llegado en 1958 fue el español Alberto Serra y Valls, quien había establecido contactos previos con Bemporad y Roche, y luego inició su trabajo en el Laboratorio de Biofísica del IVIC junto a Raimundo Villegas. Sin embargo, en 1976 se trasladó a Mérida para trabajar en el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes.[204]

Además de los mencionados y los investigadores sureños llegados fundamentalmente en el período dictatorial de los años 1970, habría que mencionar algunos personajes como Estrella Abecassis de Laredo, nacida en Málaga, España, y formada en París. Trabajó en el IVIC hasta pasar, en 1975, a integrar el grupo de profesores fundadores de la Universidad Simón Bolívar, donde se incorporó

200 Zettler, *op. cit.*

201 Krispin, *op. cit.*

202 Rodrigo Arocena, «Ciencia y exilio en América Latina. El caso de los matemáticos uruguayos en Venezuela». *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, vol. VIII, n.º 1 y 2 (Caracas, 2000), pp. 67-78.

203 Marcel Roche, *Memorias y olvidos*. Caracas, Fundación Polar, 1996.

204 Sanz, *op. cit.*

al Departamento de Física. Igualmente, en el campo de las matemáticas actuariales es ineludible mencionar a André Zavrotsky y Erich Michalup. El primero, miembro fundador del Círculo Matemático de Venezuela, nació en Rusia y llegó al país en la década de 1940, trabajó en el Servicio de Actuariado del IVSS y además ejerció la docencia tanto en la Universidad Central de Venezuela como en la Universidad de Los Andes. El segundo, nacido en Austria, fue fundador del Departamento de Matemática Financiera de la UCV y de la Escuela de Ciencias Estadísticas y Actuariales.

Economía

En el área de la economía hay dos personajes que deben ser citados de manera particular. El primero de ellos, José Antonio Vandellós, aunque solo se estableció durante nueve años en Venezuela (1936-1945), jugó un papel fundamental en el restablecimiento de los servicios de estadística en el país y en la promoción para la creación del Banco Central de Venezuela en 1940. Contratado específicamente por el Ministerio de Fomento para desarrollar su Departamento de Estadística, dictó también clases en la Universidad Central de Venezuela, preparó y supervisó el censo de 1937, y elaboró el proyecto de la Ley de Estadística y Censos Nacionales de 1938. La otra figura fundamental fue Ernesto Peltzer, llegado a Caracas desde Alemania en 1939, quien, además de impartir clases en la Escuela de Economía de la UCV, trabajó en el Banco Central de Venezuela como jefe del Departamento de Estudios Económicos.[205]

Geografía

La sistematización moderna de los datos geográficos de Venezuela le debe su nacimiento al arduo trabajo de Agustín Codazzi, oriundo de Lugo, Italia. Con una amplia formación en ingeniería militar y experiencia en las guerras napoleónicas y en las campañas independentistas americanas, tras la desintegración de la Gran Colombia le fue encomendado por José Antonio Páez el levantamiento de un mapa y la realización de un atlas del país, trabajo al cual dedicó cerca de diez años solo en la obtención y sistematización de los datos. Sus obras, *Resumen de la geografía de*

205 *DHVFP.*

Venezuela, *Mapa general de Venezuela* y *Atlas físico y político de Venezuela,* una vez publicadas, se volvieron las principales referencias en la materia durante casi un siglo. Sin embargo, las huellas dejadas por Codazzi traspasaron los campos de la geografía como disciplina, pues participó activamente como militar en varias de las campañas internas que se dieron en el país entre 1831 y 1848; además, desarrolló como ingeniero algunos de los primeros proyectos de defensa concebidos en el período republicano, como la fortificación de la entrada del lago de Maracaibo, y concibió e impulsó uno de los primeros proyectos de colonización e inmigración: la Colonia Tovar.[206]

Félix Cardona Puig. AMMM.

Asimismo, el conocimiento geográfico de buena parte de la zona sur del país contó con el aporte del español Félix Cardona Puig, quien llegó inicialmente en 1927 por motivos comerciales, y luego se dedicó a explorar las regiones ubicadas al sur del Orinoco, elaborando mapas y croquis que fueron utilizados por el propio Ministerio de Relaciones Interiores. Cardona observó y describió el Auyantepuy con su gran salto de agua mucho antes de que el estadounidense Jimmy Angel lo hiciera famoso, acompañó a la Comisión Venezolana de Límites por los ríos Orinoco, Casiquiare y Río Negro, y participó en la expedición que en 1950 localizó las fuentes del río Orinoco, entre muchos otros viajes de exploración por la región.[207]

Pablo Vila. AA, BNV.

Pablo y Marco Aurelio Vila, españoles, padre e hijo, también tuvieron una participación fundamental en el desarrollo de la disciplina geográfica en Venezuela. Llegado en 1946, Pablo, quien ya contaba con una fama importante por sus trabajos en España y Colombia, había sido llamado por el Ministerio de Educación para encargarse del Departamento de Geografía e Historia del Instituto Pedagógico Nacional, donde formó a varias generaciones de especialistas en geografía. Igualmente fue preparando una obra global que actualizara el trabajo de Codazzi: *Geografía de Venezuela*, cuyos dos primeros volúmenes fueron publicados en 1960 y 1965 (el tercer volumen nunca se terminó). Marco Aurelio llegó a Caracas en 1943 y permaneció en esta ciudad hasta 1978. Aquí se dedicó a la docencia, impartiendo cátedras de Geoeconomía y Geohistoria en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello. Posteriormente fue designado como Jefe de la División de Geoeconomía de la Corporación Ve-

Marco Aurelio Vila. AA, BNV.

206 *DHVFP.*

207 *Ibid.*

nezolana de Fomento, donde elaboró un importante número de monografías correspondientes a las características de cada estado del país.[208]

Hoy en día, otro inmigrante, Pedro Cunill Grau, ha desarrollado, a partir de la docencia universitaria y la investigación, el campo de los estudios geohistóricos como una subdisciplina fundamental para la comprensión del hombre sobre el territorio. Además ha trabajado en la coordinación de una nueva geografía general de Venezuela que actualiza y supera la obra de Vila, *GeoVenezuela*.

Geología

El desarrollo inicial de la geología en el país estuvo íntimamente ligado a las actividades mineras y sobre todo a la industria petrolera. Fueron muchos los geólogos contratados por compañías extranjeras que recorrieron el país realizando estudios y observaciones en el terreno. Sin embargo, uno de ellos merece especial atención por su dedicación y aportes para la comprensión de las cuencas sedimentarias de Maracaibo y Maturín: Hollis Heldberg. Este estadounidense llegó al país en 1926 y se residenció en el estado Zulia, donde inició sus trabajos. A partir de 1930 se trasladó al oriente del país y allí continuó con sus investigaciones. Además de sus importantes trabajos técnicos, elaboró, junto con su esposa, la primera bibliografía geológica de Venezuela, publicada en la *Revista de Fomento* en 1946.[209]

Otro inmigrante que contribuyó al desarrollo de los estudios geológicos en el país fue el español Clemente González de Juana, quien llegó en 1937 a Venezuela para trabajar en organismos como el Ministerio de Obras Públicas y el Instituto Nacional de Obras Sanitarias. Desde 1945 ejerció la docencia en la Escuela de Geología de la Universidad Central de Venezuela, donde se desempeñó en cátedras tan diversas como Geología de Campo, Geología de Venezuela, Geología de Petróleo y Aerogeología; asimismo, llegó a presidir la Asociación Venezolana de Geología, Minería y Petróleo. Otro inmigrante español que dejó una importante huella fue José Royo y Gómez. Llegado al país en 1951 para trabajar en el Departamento de Geología de la Universidad Central de Venezuela y en el de Mineralogía y Geología del Instituto Pedagógico Nacional, es considerado como el primer profesional que se dedicó a la paleontología de vertebrados en Venezuela.[210]

208 Sanz, *op. cit.*

209 *DHVPF.*

210 *DHVFP*; Sanz, *op. cit.*

Sería incompleta la revisión de los aportes dejados por los inmigrantes en el campo de la geología si obviamos el nombre de Carlos Schubert. Nacido en Hamburgo, Alemania, en 1938, recibió su formación escolar en Venezuela y la universitaria en Estados Unidos, y luego desarrolló una prolífica carrera como investigador en el Centro de Ecología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Ingeniería

Entre los muchos inmigrantes que de una u otra manera participaron en el desarrollo de la ingeniería en el país, es importante resaltar las figuras de dos destacados profesionales. En el siglo xix fue fundamental la figura del polaco Alberto Lutowski, quien se formó como ingeniero en París, y luego de trabajar en Francia e Inglaterra, llegó a Venezuela en 1841. Al poco tiempo de su llegada propuso un pensum para los estudios de ingeniería. También trabajó en la proyección y construcción de importantes obras, como la carretera Valencia-Puerto Cabello y el Mercado de Valencia, lo que le valió el posterior nombramiento de Ingeniero Jefe de la Provincia de Caracas, cargo desde el cual participó en otras importantes obras. Paralelamente, dentro del espíritu de los inventores del siglo xix, Lutowski desarrolló toda una serie de diseños de artefactos y maquinarias innovadoras.[211]

Durante el siglo xx fue muy significativa la obra de Carlos Pi Sunyer, quien, además de un importante trabajo literario e histórico, desde su llegada al país, en 1952, trabajó para el Ministerio de Fomento en colaboración con la Comisión Venezolana de Obras Industriales (Covenin).

Historia

Los estudios históricos en Venezuela se han enriquecido con los aportes de varios inmigrantes, fundamentalmente españoles, llegados durante y después de la Guerra Civil. El primero de ellos fue Pedro Grases, quien tras su llegada al país en 1937 se dedicó a dar clases en algunos liceos y más tarde desarrolló una larga labor docente en el Instituto Pedagógico de Caracas y en la Universidad Central de Venezuela. A Grases se le reconoce sobre todo por su labor en la organización y edición de las *Obras completas* de Andrés Bello, personaje a

211 *DHVFP.*

quien estudió de manera intensa. Igualmente trabajó de manera ardua junto a Ramón J. Velásquez en la compilación de obras del *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*, en el estudio de la historia de la imprenta y el periodismo en Venezuela, y en la recopilación de las obras de Juan Germán Roscio, entre muchos otros aportes. Grases también tiene el mérito de haber incorporado al trabajo de investigación histórica a otro español, Manuel Pérez Vila, quien, a pesar de tener una amplia formación académica, desde su llegada al país en 1948 había tenido que dedicarse a la actividad comercial. Pérez Vila comenzó su trabajo de investigación en el país como colaborador en la compilación de la obra de Andrés Bello y rápidamente se involucró en otros proyectos, como la organización del Archivo del Libertador, del Archivo Arquidiocesano de Caracas y en el microfilmado de los materiales correspondientes a la historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Colombia. Igualmente dirigió la Fundación John Boulton, donde editó el *Boletín Histórico*, una fuente básica de la historiografía venezolana. Posteriormente se dedicó a la coordinación de la primera edición del *Diccionario de Historia de Venezuela*, una obra de referencia fundamental publicada por la Fundación Polar.[212]

Agustín Millares Carlo.

En este campo también es importante mencionar los aportes realizados por Vicente de Amézaga y Agustín Millares Carlo. El primero de ellos llegó a Venezuela en 1955 y trabajó inicialmente como catalogador en el Archivo General de la Nación, donde inició su aproximación al estudio de la historia de la presencia vasca en el país. El segundo, después de haber desarrollado una larga carrera en el exterior, vino a Venezuela invitado por la Universidad del Zulia en 1960 para trabajar en el Centro de Investigaciones Humanísticas, donde desarrolló una amplia labor.[213]

Juan David García Bacca. AA, BNV.

Filosofía

Juan David García Bacca fue sin duda uno de los personajes que marcó con su impronta el desarrollo de la disciplina filosófica en el país. Nacido en España, y después de haber vivido en Francia, Ecuador y México, viajó a Venezuela en 1946 invitado por Juan Oropesa y Mariano Picón Salas para ejercer la docencia en la recién creada Facultad de Filosofía y Letras –hoy de Humanidades y Educación– de la Universidad Central de Venezuela, donde su labor docente fue sumamente activa, al punto de que fue Decano de la Facultad y Director

212 Sanz, *op. cit.*

213 *DHVFP.*

del Instituto de Filosofía, fundado por él. También dictó cursos en el Instituto Pedagógico de Caracas. A su dilatado trabajo de reflexión filosófica, plasmado en numerosos textos, se suma la traducción al castellano de textos clásicos de la filosofía, como las obras de Platón, que hasta entonces no habían sido traducidas de forma íntegra.[214]

Otros dos inmigrantes españoles formados en la Escuela dirigida por García Bacca en la Universidad Central de Venezuela y que posteriormente se dedicaron a la docencia, plasmando su huella en esa misma casa de estudios, fueron Federico Riu y Juan Nuño. Riu, después de culminar su licenciatura y complementar su formación en Europa, regresó a Caracas, donde, además de continuar con su labor reflexiva e investigativa, llegó a dirigir en dos oportunidades la Escuela de Filosofía y a ejercer el decanato de la Facultad de Humanidades y Educación. Nuño se dedicó también a la docencia en la Universidad y ocupó la dirección del Instituto de Filosofía. Su obra trascendió el plano académico al llevar sus reflexiones filosóficas a la polémica cotidiana mediante numerosos ensayos y artículos publicados en la prensa nacional.

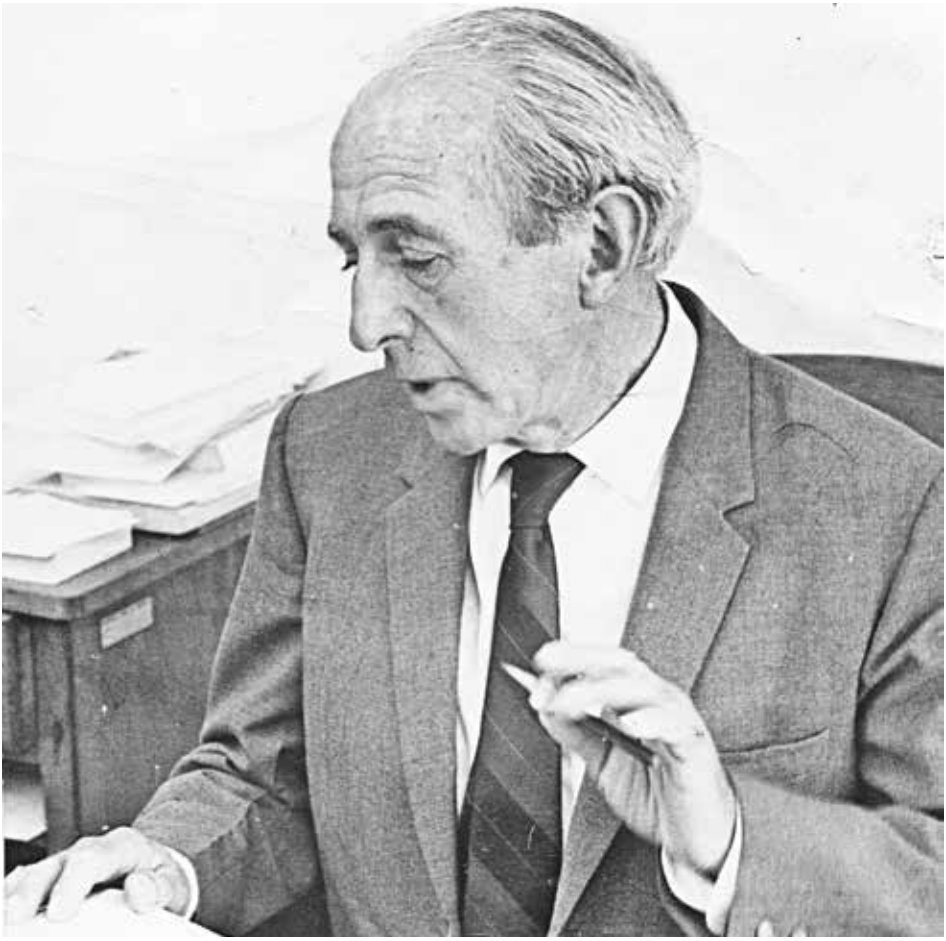
Periodismo y comunicación

Ciertamente es inmensa la cantidad de inmigrantes que en algún momento estuvieron relacionados con el mundo del periodismo y la comunicación. Desde el trabajo itinerante de William H. Phelps como corresponsal en el país de varios periódicos norteamericanos, pasando por la temporada de trabajo de Gabriel García Márquez en Caracas a finales de la década de 1950, hasta la vida dedicada a la crítica de arte y a los programas de opinión de Sofía Imber, hacer un inventario de quienes han trabajado en estas áreas sería una tarea muy ardua. En este caso mencionaremos solo a cuatro personajes que pudieran ser representativos de un universo mucho más amplio. Uno es José Moradell, quien llegó de España en 1938 y se hizo periodista en el país. En 1943 participó en la fundación del diario *El Nacional*, donde ocupó cargos como Jefe de Noticias Extranjeras, dentro de la Secretaría de Redacción y, desde 1955 hasta su muerte ocurrida en 1977, asumió la Jefatura de Redacción. Allí se convirtió en una de las principales figuras del periódico, contribuyendo además con la formación de nuevas generaciones de periodistas. Otro inmigrante que dejó una huella

214 *Ibid.*

Pedro Grases, oriundo de España, llegó a Venezuela en 1937. Además de una amplia labor docente, es fundamental su aporte como organizador y editor de importantes obras históricas, como las de Andrés Bello. Colección Catalá, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

William H. Phelps, a pesar de ser más conocido por su actividad comercial llegó al país impulsado por sus intereses científicos. Su labor en el campo de la ornitología dejó un importante legado. Archivo Fundación William H. Phelps.



Ángel Rosenblat, de origen polaco, llegó al país en 1946. Fundó la cátedra de filología de la UCV y desarrolló una significativa labor como investigador de las particularidades del español en Venezuela. Colección Catalá, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

importante en este campo fue el italiano Gaetano Bafile, quien vino al país con la intención expresa de fundar un periódico para la comunidad inmigrante italiana que llegaba a Venezuela a mediados del siglo xx. Así surgió un proyecto que dirigió hasta su muerte: *La Voce d'Italia*, uno de los periódicos escritos en lengua extranjera con mayor tradición en el país.[215]

En el ámbito de la reflexión teórica y académica en torno a la comunicación surge la figura del inmigrante de origen italiano Antonio Pasquali, quien se formó inicialmente en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela y más tarde se convirtió en docente de la misma y fundador del primer instituto latinoamericano de investigaciones de la comunicación, el Ininco. Pasquali orientó su trabajo de investigación hacia el fenómeno de la comunicación, los medios y las culturas de masas, y es considerado, junto con Marcelino Bisbal, otro inmigrante de origen español, como uno de los principales teóricos de la comunicación en el país.[216]

Lingüística

En el área de la lingüística en Venezuela Ángel Rosenblat puede ser considerado un referente principal. Nacido en Wengrow, Polonia, pero criado y educado inicialmente en Argentina, llegó al país en 1946 contratado como profesor de castellano y latín en el Instituto Pedagógico Nacional. En 1947 fundó la cátedra de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, donde desarrolló su carrera docente, llegando a fungir como director del Instituto de Filología Andrés Bello. Su labor como investigador es ampliamente reconocida por su dedicación al estudio de las particularidades de la lengua española en Venezuela.[217]

Asimismo, en este campo, los hermanos de origen húngaro Esteban Emilio y Jorge Carlos Mosonyi desarrollaron una importante labor. Ambos se formaron como antropólogos en la Universidad Central de Venezuela, donde desarrollaron una amplia carrera docente y de investigación enfocada en el conocimiento y conservación de las lenguas de los pueblos indígenas de Venezuela. Además, fueron actores principales en la formación de la Asociación Venezolana de Esperanto.[218]

215 Burelli, *op. cit.*; Gisela Durán. «Historias de inmigrantes», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela…, op. cit.*

216 Burelli, *op. cit.*

217 *DHVFP.*

218 Pedro Rivas, «El legado de Jorge Mosonyi (1947-2009)». *Antropológica*, n.º 110 (Caracas, 2008), pp. 5-7.

Derecho y Ciencias Políticas

Joaquín Sánchez-Covisa fue uno de los primeros inmigrantes en dejar su impronta en el campo del derecho en el país. Tras su llegada al país desde España en 1939, ingresó a la Universidad Central de Venezuela y allí finalizó sus estudios con un trabajo de investigación que se convertiría en referente nacional: «Vigencia temporal de la ley». Ejerció una larga carrera docente en las facultades de Derecho y Economía de la misma universidad, y participó activamente como asesor del Poder Legislativo en varias oportunidades.[219]

En este campo también destaca Antonio Moles Caubet, llegado en 1947. Invitado por Germán Suárez Flamerich para dictar un curso de dos meses de derecho administrativo en la Universidad Central de Venezuela, este inmigrante de origen español terminó radicándose en el país y asumiendo las cátedras de Derecho Administrativo y Principios de Derecho Público en esa casa de estudios, donde fue nombrado director del naciente Instituto de Derecho Público.[220]

En el área específica de las ciencias políticas, es imborrable la huella dejada por Manuel García-Pelayo. Este abogado, jurista y politólogo contaba con un importante trabajo académico desarrollado entre España, Argentina y Puerto Rico en 1958, año en el que llegó al país contratado por la Universidad Central de Venezuela para organizar, fundar y dirigir el Instituto de Estudios Políticos, al frente del cual permanecería hasta 1979. Además de contribuir con una extensa obra de reflexión e investigación en los campos del derecho, la historia y las ciencias políticas, desde el Instituto impulsó y estimuló la publicación y difusión de muchas otras investigaciones fundamentalmente a partir de las revistas *Politeia* y *Documentos*. Como docente formó a varias generaciones de académicos, tanto desde el propio Instituto como desde la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos, fundada por él en 1970.

Entre los muchos inmigrantes dedicados a las ciencias jurídicas debemos mencionar al alemán Roberto Goldschmidt, quien fue docente por muchos años en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, y al cubano Valentín Arenas, formador de toda una generación de profesionales en esta última casa de estudios.[221]

219 *DHVFP.*

220 Juan José Martín Frechilla, *Forja y crisol. La Universidad Central, Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil española: 1936-1958.* Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2006.

221 Zettler, *op. cit.;* Soto Garrido, *op. cit.*

Manuel García Pelayo llegó a Venezuela en 1958 para organizar el Instituto de Estudios Políticos de la UCV. Desde ahí desarrolló una notable labor en investigación y formación de nuevos profesionales. Archivo Fundación Manuel García Pelayo.

Formación militar

Desde la guerra de Independencia fue constante la participación de inmigrantes, o simplemente extranjeros, en las actividades militares. Sin embargo, en esta sección nos limitaremos a mencionar a tres personajes que intervinieron en la profesionalización de la formación militar en el país.

El primero de ellos sería William (Guillermo) Smith, uno de los militares de la Legión Británica que combatió en las luchas independentistas. Llegado a Angostura en 1819, contribuyó, bajo las órdenes de Páez, a la reorganización del batallón Boyacá y participó en la Batalla de Carabobo. Posteriormente ocupó diferentes rangos y posiciones en el Ejército, hasta 1827 cuando decidió su retiro. A partir de entonces se dedicó a actividades de carácter administrativo, llegando a ocupar en 1839 la Secretaría de Hacienda y Relaciones Exteriores del país y uno de los puestos directivos del Banco Nacional, creado en 1841.[222]

El segundo fue Antonio Cattaneo, oriundo de Pavía, Italia, e hijo del conde Giovanni María Cattaneo di Sedruno, quien como funcionario del servicio diplomático italiano y asimilado por el Ejército Imperial Ruso del Extremo Oriente participó en la Guerra Ruso-Japonesa de principios del siglo xx. Después de recorrer buena parte del mundo y tomar parte en la revolución promovida en Nicaragua por José Santos Zelaya en 1906, este personaje llegó a Venezuela en febrero de 1907 y fue encargado por el presidente Cipriano Castro de varias misiones especiales en calidad de jefe militar. Tras el derrocamiento de Castro se radicó en la región del Yuruari, estado Bolívar, donde desempeñó distintos cargos públicos y militares hasta 1932, y desarrolló empresas agrícolas y de extracción de balatá. En 1936, después de realizar algunas actividades en el occidente del país, le fue encomendada por el presidente Eleazar López Contreras la organización y elaboración de reglamentos de la nueva Guardia Nacional de Fronteras, de la cual sería Primer Comandante hasta 1942. Otro personaje importante es Samuel MacGill, un militar de origen chileno que había prestado servicios de instrucción en Ecuador y Centroamérica, y quien, al inaugurarse la Academia Militar de Venezuela en 1910, fue designado Instructor General del Ejército. Entre sus principales aportes destacan la elaboración del plan de estudios y el reglamento de la Escuela Militar.[223]

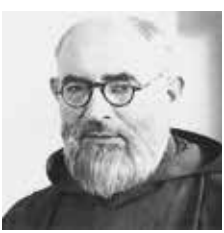
222 *DHVFP*.

223 *Ibid*.

Iglesia católica[224]

Es prácticamente infinita la lista de sacerdotes de la Iglesia católica llegados desde otras tierras que realizaron su labor apostólica en el país, dejando una importante marca en diversos ámbitos nacionales. Aquí únicamente mencionaremos a algunos de ellos.

Aunque fueron muchos los llegados durante el siglo XIX, la gran mayoría quedó en el anonimato, pues su actividad generalmente traspasó muy poco los ámbitos religiosos. Es por esta razón que comenzamos esta lista con el sacerdote salesiano de origen italiano Enrique de Ferrari, quien llegó a Venezuela en 1895. Además de contar con una larga labor educativa en el colegio Don Bosco de Valencia, De Ferrari dejó una importante huella como misionero, pues suscribió el convenio misional de 1937 con el Gobierno Nacional y fue el primer Prefecto Apostólico de la misión salesiana del Alto Orinoco. Otro sacerdote que hizo grandes aportes fue Jaime Suriá, quien vino de España en 1915 y, después de haberse ocupado de varias parroquias en el suroriente del país, fue trasladado a Caracas, donde se encargó de la organización del Archivo Arquidiocesano y realizó un aporte fundamental para la investigación histórica. En este mismo campo han sido imprescindibles los aportes dejados por Álvaro Rabanal (mejor conocido como fray Cayetano de Carrocera), llegado desde España en 1921. Además de haber fungido como párroco en diferentes localidades, este sacerdote elaboró una extensa e importante obra de referencia sobre la historia de la orden franciscana en el país. Igualmente, fue fundador y director de la revista *Venezuela Misionera* (1939), una referencia hemerográfica fundamental.[225]



Fray Cayetano de Carrocera. Cortesía PRM.

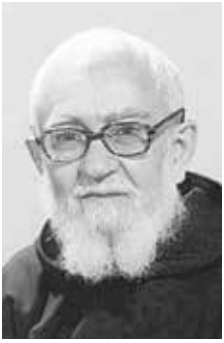
Otra publicación surgida dentro de la Iglesia católica es la revista *SIC*, aparecida por primera vez en 1938, la cual es referencia obligatoria para la reflexión en torno a problemas sociales nacionales e internacionales. Fue obra de los jesuitas españoles Manuel Rodríguez Elorriaga y Víctor Iriarte Garmendia, quienes, además de dedicar su trabajo a una extensa labor educativa, se encargaron de desarrollar y difundir el pensamiento social de la Iglesia.[226]

Otros sacerdotes llegados de España dejaron importantes contribuciones a partir de su trabajo etnográfico realizado de manera paralela a la labor misional. Podemos mencionar entre ellos a fray Gaspar de Pinilla (Ángel Turrado Moreno), quien después de haber estado largo tiempo en la zona del delta del río Orinoco y en el

224 Es importante aclarar que no desconocemos la presencia de miembros de otras religiones diferentes a la católica. Optamos por reseñar algunos aportes realizados por esta de manera particular con el fin de ilustrar la particularidad de sus aportes.

225 *DHVFP.*

226 *Ibid.*



Fray Cesáreo de Armellada. Cortesía PRM.

estado Zulia escribió los libros *Etnografía de los indios guaraúnos* (1945) y *Los guajiros* (1950). Sin embargo, seguramente el misionero con la producción etnográfica más prolífica sería fray Cesáreo de Armellada (Jesús María García Gómez). Inicialmente orientó su labor en la Misión del Caroní, donde fundó el centro de Santa Teresa de Kavanayén. Más tarde se trasladó a la sierra de Perijá, en el estado Zulia, donde también realizó una labor exitosa. En 1946, después de 16 años de actividad misional, regresó a España para cumplir diferentes funciones dentro de su Orden. Sin embargo, su permanencia en las zonas indígenas del país le había permitido la obtención de una importante cantidad de datos etnográficos que poco a poco fue sistematizando y publicando. En 1960 regresó a Venezuela, donde entre otras labores ejerció la dirección de la revista *Venezuela Misionera*, del Archivo Arquidiocesano de Caracas y del Instituto de Lenguas Indígenas de la Universidad Católica Andrés Bello.[227]

Igualmente importante, pero en este caso en el área de las investigaciones en ciencias naturales, fue el papel jugado por Pablo Mandazen Soto (conocido comúnmente por el nombre que adoptó al ingresar a la congregación de los Hermanos de La Salle: Hermano Ginés). Nacido en Navarra, España, el padre Ginés formó parte de la primera promoción de biólogos egresados de la Universidad Central de Venezuela; más tarde, junto a otros hermanos de la congregación, creó la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, un centro de investigación que ha sido bandera en Venezuela.

A pesar de que el campo educativo es un área de acción muy común dentro de la Iglesia católica, no podemos dejar de mencionar la labor emprendida por el jesuita de origen chileno José María Vélaz. Incorporado a la Universidad Católica Andrés Bello como Director de Espiritualidad y profesor de humanidades, después de una larga experiencia docente, fundó el movimiento educativo Fe y Alegría, que se convertiría en uno de los proyectos de su tipo con mayor importancia y alcance, no solo en Venezuela sino en toda América Latina.

Padre José María Vélaz. AA, BNV.

Faltaría por mencionar el trabajo educativo realizado por muchos otros como Manuel Pernaut, José Ignacio Rey o Luis Ugalde, quienes, habiendo llegado de otras tierras a este país, lo hicieron suyo, aportando sus mejores esfuerzos.

227 *Ibid.*

Artes plásticas

Lo diverso que puede resultar el mundo de las artes, aunado a la gran cantidad de artistas llegados al país desde tierras extranjeras dificulta ciertamente una caracterización de sus principales aportes. Por esta razón solo se mencionan algunos personajes.

Durante la primera mitad del siglo XIX fueron varios los retratistas y miniaturistas que se instalaron en Caracas. Los franceses Moréne, Jean F. Feuille y Joseph Fourcade, el inglés Charles H. Thomas y el suizo Frimause, se encuentran entre esta gama de artistas, bastante demandados antes de la popularización de la fotografía, como lo demuestra Duarte al presentar varios de los avisos mediante los cuales estos se publicitaban:

En *La Bandera Nacional* de enero de 1839:

J. Fourcade retratista ha dispuesto ausentarse de esta ciudad dentro de muy corto tiempo y avisa al público que en los días que permanecerá aquí, puede ocuparse en hacer algunos retratos, cuyo precio ha reducido a los siguientes:

Retrato en miniatura sobre marfil 30 ps.

Retrato en miniatura al aguarela [sic] sobre papel 20 ps.

Retrato en miniatura en tinta de china 12 ps.

Vive en la calle Carabobo casa n.º 158, habitación de Madama Flandin.[228]

En *El Liberal*, n.º 443, de 30 de mayo de 1843: «El Sr. Frimause, pintor suizo, que acaba de llegar a esta ciudad ofrece sus servicios al público en los diversos ramos de su arte, ya como retratista en miniatura, ya como pintor al óleo. Vive en la esquina de La Palma. Casa del Sr. Armand sastre francés».[229]

En *El Venezolano* de julio de 1843:

Mr. C. H. Thomas artista tan acreditado en Caracas después de penosa enfermedad se ha mudado de la casa que vivía esq. de San Felipe, Calle Carabobo n.º 36. E.

En este aviso publicado por uno de sus amigos se omite toda recomendación porque la admirable semejanza de los retratos de Mr. Thomas es generalmente conocida y ha dado golpe a la ciudad. No hay quien no se haya llenado de admiración al ver la completa o casi mágica semejanza del retrato del Sr. Coronel Uslar, del Sr. General Soublette y del Sr. Gral. Páez y otros de este feliz pincel de los cuales hay dos fijados en la posada «El León de Oro» para que puedan juzgar de la habilidad de nuestro amigo.[230]

228 Reproducido en Carlos Duarte, *Diccionario bibliográfico documental. Pintores, escultores y doradores en Venezuela. Período hispánico y comienzos del período republicano*. Caracas, Galería de Arte Nacional-Fundación Polar, 2000, p. 84.

229 *Ibid.*, p. 85.

230 *Ibid.*, p. 267.

Federico Lessmann.
AA, BNV.

Sin embargo, tal vez uno de los primeros artistas venidos del extranjero que dejó una huella verdaderamente significativa en Venezuela fue Federico Lessmann, quien llegó desde Hamburgo en 1844 para dedicarse inicialmente al negocio de la litografía y posteriormente al de la fotografía. Lessmann trabajó en la Litografía Müller y Stapler, que luego pasaría a denominarse Stapler y Lessmann, dejando una obra enfocada en los paisajes y la cotidianidad caraqueños, la cual sería reconocida hasta la actualidad. También su trabajo como fotógrafo fue significativo ya que, además de dejar un importante registro de imágenes del país, constituyó el establecimiento de un negocio pionero con la fundación del primer taller de fotografía en Caracas, en 1864. De esta manera surgió toda una línea de fotógrafos de origen extranjero que, por uno u otro motivo, decidieron radicarse en el país para desarrollar este oficio en sus diferentes facetas.[231] Entre estos merece mención especial Karl Weidmann, llegado desde Suiza en 1947, quien se convirtió en uno de los principales fotógrafos de los ambientes naturales venezolanos, dejando un legado de unas 30.000 imágenes y una veintena de libros.[232]

Entre los pintores de origen extranjero que han marcado de forma definitiva el desarrollo del arte en Venezuela se encuentra Manuel Cabré, conocido comúnmente como «El pintor del Ávila». En 1896, con apenas seis años de edad, llegó a Caracas desde su Cataluña natal. Entre 1904 y 1909 cursó estudios en la Academia de Bellas Artes, donde se unió al movimiento estudiantil que protestaba en contra del sistema imperante en ese instituto. En 1912 formó parte del famoso Círculo de Bellas Artes, participando en sus diferentes actividades y desarrollando su obra paisajista en la que Caracas y el Ávila son los principales protagonistas. Durante la década de 1920 se radicó en París y en 1931 regresó a Venezuela, donde continuó con su trabajo artístico y dirigió la Academia de Bellas Artes entre 1942 y 1946. En 1951 fue honrado con el Premio Nacional de Pintura.[233]

El informalismo y el expresionismo abstracto tienen en la artista de origen alemán Luisa Richter una representante emblemática. A su arribo, en 1955, fue inspirada por los estratos visibles en los cortes de tierra de las carreteras recién construidas por el gobierno perezjimenista, lo que le sirvió de base para crear una obra que se convirtió en referencia nacional. Igualmente, desarrolló

231 *DHVFP*.

232 Trebbau, *op. cit.*

233 *DHVFP*; Susana Benko, «El artista ante lo nuevo. Diversas respuestas visuales», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*

una destacada labor docente en el Instituto de Diseño de la Fundación Neumann y en otras instituciones.[234]

Como se mencionó en la reseña de su fundador, Hans Neumann, este instituto acogió a varios creadores de origen extranjero que marcaron con su impronta el arte nacional. Gertrud Goldschmidt (Gego), Gerd Leufert y Nedo Mion Ferrario, son algunos de ellos. Gego llegó a Venezuela en 1939 con un título de arquitectura obtenido en la Universidad de Stuttgart el año anterior. Sin embargo, no obstante su importante trayectoria docente, ejercida también en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, ella cobraría fama sobre todo por sus trabajos artísticos. Aunque en algunos casos sus obras fueron integradas a espacios arquitectónicos –como la estructura de 10 metros de altura incorporada en el patio interior del Banco Industrial de Venezuela en 1962, o la instalada en 1967 en la torre Cedíaz, en Caracas–, su labor se caracterizó fundamentalmente por la creación de piezas tridimensionales en acero inoxidable, hierro o aluminio, a partir de las cuales experimentó con formas y espacios en los que buscaba la eliminación del volumen, generando una suerte de ficción espacial al crear lo que definió como «dibujos sin papel». Por estos trabajos le fue otorgado el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1979.

Gert Leufert, de origen lituano pero formado como diseñador gráfico en Alemania, llegó a Venezuela en 1951. Aquí desarrolló una importante labor docente, tanto en el Instituto de Diseño Neumann, como en la Facultad de Arquitectura y en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas. En 1960 fue nombrado coordinador de actividades del Museo de Bellas Artes, desde donde impulsó el diseño gráfico. En 1966 realizó una muestra individual de su obra en la sala 1 de esa institución museística, denominada *Visibilia*, la cual dio origen a un libro de ese título, que hoy es considerado el primer libro de diseño editado en el país. También en el Museo de Bellas Artes nació el libro *Imposibilia*, diseñado por Leufert, el cual recogía en sus páginas una selección de trabajos del mismo Leufert y del ítalo-venezolano Nedo M. F. Se trata del primer libro venezolano que participó en la Exposición Internacional del Arte del Libro de Leipzig, donde obtuvo medalla de bronce, dando inicio así a una racha de premios para libros venezolanos que se extenderá hasta el presente en publicaciones diseñadas por Álvaro Sotillo, quien fue alumno de Leufert.[235]

234 Krispin, *op. cit.*; Carlos Maldonado Bourgoin, «Cinco y más décadas de artes visuales», en Karl Krispin (comp.). *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural*, *op. cit.*

235 *DHVFP*; Maldonado, *op. cit.*

La escultura recibió el aporte dejado por Ernesto Maragall y Noble, quien llegó de España en 1937 contratado por el Ministerio de Educación como profesor de modelaje para la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. Pero su trabajo trascendió rápidamente la docencia, pues la calidad de su obra fue inmediatamente reconocida con el encargo de varios proyectos para instituciones como el Banco Central de Venezuela y el Ministerio de Obras Públicas, lo que le llevó a ganar el Premio Nacional de Escultura en 1943. También otros artistas llegaron a finales de la década de 1930 contratados por el Ministerio de Educación –cuyo Director de Cultura y Bellas Artes era entonces Mariano Picón Salas– para que se incorporaran a un proyecto diversificador de la educación artística, entre ellos los chilenos Marco Bontá y Armando Lira, y el uruguayo Germán Cabrera, integrantes de la llamada «Misión Pedagógica Chilena».[236]

Finalmente, esta lista de artistas plásticos pudiera ampliarse con personajes como Cornelis Zitman, escultor de origen holandés en cuya obra destacan las figuras de mujeres en bronce, llegado a Venezuela en 1947 para instalarse en la ciudad de Coro, o algunas ceramistas como Seka, de origen yugoslavo; Reina Herrera, marroquí, y Tecla Tofano, oriunda de Italia.

Un punto aparte merecen dos personajes de origen extranjero que cumplieron una labor inestimable en la conservación y promoción de las artes en el país. El primero fue Christian Witzke, un comerciante de origen danés establecido originalmente en Maracaibo como empleado de Minlos, Breuer & Co., ejerciendo diversas labores comerciales. En 1906, tras su mudanza a Caracas con motivo de su nombramiento como cónsul general de Dinamarca, fue designado por el presidente Cipriano Castro como director del Museo Nacional. Desde ese cargo elaboró el primer reglamento de museos nacionales y creó la *Gaceta de los Museos*, primera publicación periódica museística de Venezuela. Igualmente, a partir de un proyecto personal que posteriormente fue adoptado por el ejecutivo, Witzke dio inicio a la colección de objetos históricos y a las obras de establecimiento del Museo Bolivariano, del cual fue Director General hasta su muerte.

El segundo personaje es la periodista de origen rumano Sofía Imber, quien difundió de una manera amplia y crítica la información cultural nacional e internacional, principalmente desde la revista

236 Benko, *op. cit.*; Sanz, *op. cit.*

Gerd Leufert, de origen lituano, llegó a Venezuela en 1951. Como diseñador gráfico desarrolló una importante labor docente y desde el Museo de Bellas Artes le dio impulso a esa disciplina. Fotografía Roberto Goldman, c. 1972. Archivo Fundación Gego.

Gertrud Goldschmidt (Gego) llegó a Venezuela en 1939 con un título de arquitectura. A pesar de su importante trayectoria docente, cobraría fama sobre todo por sus trabajos artísticos. Fotografía Juan Santana, 1968. Archivo Fundación Gego.

Ernesto Maragall y Noble llegó desde España en 1937. Como escultor fue el encargado de varios proyectos para instituciones del Estado, lo que le llevó a ganar el Premio Nacional de Escultura en 1943. Archivo Julio Maragall.

CAL (Crítica, Arte y Literatura), dirigida por Guillermo Meneses, ella y Nedo. Pero su mayor aporte sería el trabajo que, de manera incansable, invirtió en la fundación y mantenimiento del Museo de Arte Contemporáneo que en algún momento llevó su nombre.

Música

Quizás las huellas más importantes dejadas por algunos inmigrantes en el terreno musical en Venezuela se relacionan con la educación. Sin embargo, es muy probable que la mayoría de los profesores quedara en el anonimato –como aquella profesora «diplomada en el conservatorio de París» que en 1948 se ofrecía en el diario *El Universal* para dar lecciones de piano a domicilio, como se puede ver en la sección anterior denominada: «La colocación laboral: entre la oferta y la demanda»–. Anuncios de este tipo encontramos desde el siglo XIX, como el del señor y la señora Montenegro que el 9 de noviembre de 1874 se ofrecían «para dar lecciones de piano y canto italiano».[237]

Ángel Mottola Martucci. AME.

Sin embargo, dentro de esta disciplina hay al menos una figura que no ha quedado en el olvido: la del músico Emil Friedman, oriundo de la República Checa. Friedman llegó a Venezuela a los 37 años con estudios culminados en leyes y filología, y aquí se dedicó a su pasión juvenil: la enseñanza integral combinada con la ejecución de la música. A partir de su trabajo, iniciado en 1949, surgió la escuela que se transformaría en el Colegio que hoy día lleva su nombre.

Igualmente importante fue la participación de inmigrantes en la dirección de algunas bandas musicales estatales, entre ellos Arturo D. Francieri, quien dirigió varias bandas militares desde tiempos de Guzmán Blanco hasta el establecimiento de la Academia Militar de Música en 1904, también bajo su dirección.[238] Otro inmigrante que merece ser mencionado en este contexto es el judío de origen italiano Ángel Mottola Martucci, quien llegó a Barcelona en 1898, a los 17 años de edad. Allí ingresó a la Banda del Estado, inicialmente como clarinetista, pero luego ocuparía el cargo de director hasta 1945. Él es el autor de la música del Himno del estado Anzoátegui.[239]

A mediados del siglo XX, en lo que respecta a la música popular, un artista de origen extranjero se convertiría en un icono caraqueño: el dominicano Luis María Frómeta, popularmente conocido

237 Reproducido en Pineda, p. 252.

238 «Academia Militar de Música» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año XIII, n.º 312 (Caracas, 15-12-1904), p. 775.

239 «El maestro Ángel Mottola». *El Universal* (Caracas, 28-12-1990).

Luis María «Billo» Frómeta. AA, BNV.

como Billo. Este músico, que había dado sus primeros pasos en la Santo Domingo Jazz Band, llegó a Venezuela en 1937 para una presentación en Caracas y, a partir de una serie de diferencias surgidas con el régimen de José Leonidas Trujillo, de República Dominicana, no se le permitió el retorno a su hogar. A pesar de la desintegración de la orquesta, Billo se quedó en el país y tres años después fundó la Billo's Caracas Boys, orquesta que participó con mucho éxito en los más importantes programas radiales de la época y se convirtió en una de las agrupaciones más cotizadas durante el período dictatorial de Marcos Pérez Jiménez. Sin embargo, a pesar de los acontecimientos políticos, este pasó a formar parte de la tradición musical venezolana con canciones como «Bella Caracas» y «Caminito de Guarenas», llegando a vender más de 10 millones de copias de sus discos.

También se pudieran mencionar otros artistas que, desde los más diversos géneros musicales, han marcado huellas en el ámbito musical nacional: Gerry Weil, austriaco de nacimiento; Soledad Bravo, oriunda de España; Giordano di Marzo Migani (Yordano), nacido en Italia; Héctor Eduardo Reglero (conocido por el nombre artístico de Ricardo Montaner), nacido en Argentina, e Ilan Czenstochouski Schaechter (músico de descendencia judeopolaca, nacido en Israel y mejor conocido como Ilan Chester), son algunos de ellos.

Alberto de Paz y Mateos. AME.

Artes escénicas

Un recuento de las huellas dejadas por los inmigrantes en el arte nacional quedaría incompleto sino revisamos las artes escénicas. El dramaturgo de origen español Alberto de Paz y Mateos sería el primero. Llegado al país en 1945, fue iniciador, junto con otras figuras entre las que destaca igualmente la también inmigrante Juana Sujo, de una nueva tradición teatral en Venezuela. Inició su labor de formación con la fundación del Teatro Experimental en el Liceo Fermín Toro, donde tuvo alumnos como Román Chalbaud y Nicolás Curiel. A pesar de una breve pasantía como director artístico en la Televisora Nacional, se dedicó principalmente al teatro y a la docencia universitaria. Poco antes de su muerte fundó la compañía El Nuevo Grupo. Juana Sujo, por su parte, nacida en Buenos Aires, llegó a Venezuela en 1949 como actriz para la filmación de la película

Juana Sujo. AME.

La balandra Isabel llegó esta tarde. Una vez aquí, decidió radicarse en el país y en vista de la precaria situación del teatro nacional dedicó su trabajo principalmente a la formación de nuevos actores. En 1950 fundó el Estudio Dramático y posteriormente otras escuelas y organizaciones como la Primera Escuela Nacional de Arte Escénico y la Sociedad Venezolana de Teatro, manteniéndose igualmente en actividad escénica.[240]

Otro personaje de origen español que participó alternativamente entre la dramaturgia, la narrativa y el periodismo fue José Antonio Rial, quien mantuvo por más de veinte años en la Televisora Nacional un programa cultural dedicado a las tablas llamado *El rostro y sus máscaras*. Rial, llegado en 1950, recibió prácticamente de inmediato el Premio de Teatro de Caracas por su obra *Los armadores de la goleta Ilusión*; sin embargo, es posible que sus trabajos más memorables dentro del teatro nacional hayan sido los montajes, de la mano de Carlos Giménez y del grupo Rajatabla, de sus piezas *La muerte de García Lorca* (1979), *Bolívar* (1984) y *Cipango* (1989).

Por último debe ser mencionado el papel de Carlos Giménez, quien vino a Venezuela en 1971 y fue contratado por el Ateneo de Caracas para un par de montajes individuales que dieron origen a la fundación del grupo de teatro Rajatabla. A partir de entonces Giménez se radicó en el país y se mantuvo al frente del Rajatabla durante veinte años, tiempo en el que llegaron a montar cerca de sesenta obras marcando así un hito referencial en el teatro venezolano. Igualmente fue fundamental su papel en la promoción de las artes escénicas, no solo por la fundación de compañías y espacios para su práctica, como el Taller Nacional de Teatro, el Centro de Directores para el Nuevo Teatro y el Teatro Nacional Juvenil de Venezuela, sino también por su activa participación en actividades de intercambio internacional que dieron lugar a la creación del Festival Internacional de Teatro de Caracas.

Muchos otros campos, muchas otras huellas

Seguramente tanto este como cualquier otro intento por sistematizar las huellas dejadas por los inmigrantes en el país quedará incompleto. Son muchos los campos que no han sido revisados y otros tantos los personajes y huellas que no se mencionan.

240 *DHVFP*.

Por ejemplo, la mecanización industrial para la producción de telas en el país también recibió el aporte de varios inmigrantes, especialmente de origen catalán. En 1877, cuando Domingo Olavarría fundó la compañía Telares Valencia sus departamentos productivos estaban bajo la dirección de cuatro especialistas de Cataluña.[241] En 1910, Ernesto Louis Branger, un inmigrante de origen francés que había llegado a Venezuela cuarenta años atrás, después de ocupar diversos oficios y desarrollar varios proyectos en la ciudad de Valencia, fundó el complejo industrial centrado en Telares Carabobo. En 1920, en Maracaibo, fueron fundados los telares La Hispano-Venezolana por inversionistas barceloneses, en una iniciativa que tuvo muy poco éxito. Asimismo, en 1921, la C.A. Hilanderías Orientales, que había sido fundada en 1910 en Cumaná por M. F. Muñoz, contrató directamente en España a Juan Onus, para la tarea específica de dirigir la construcción de sus nuevos departamentos. Años después, en 1926, Juan Vicente Gómez impulsó la creación de Telares Maracay con una planta obrera de setecientas personas, entre las cuales se encontraban cuarenta técnicos de origen catalán encabezados por Nicolás Perelló Bonin. Varios de estos complejos iban más allá de la simple producción textil. Telares Carabobo contaba, además de los telares, con tintorería, tejidos y una planta de aceite de semilla de algodón, la cual daría origen al aceite Branca; mientras que Telares Maracay, además de una fábrica de aceite, contaba con una fábrica de jabón.[242]

Con respecto a la participación inmigrante en la producción de aceites y jabones en el país ocurre algo similar. En 1884 el francés Augusto Nelli manejaba una fábrica donde producía aceite de coco de manera bastante tecnificada.[243] En Caracas, en 1913, fue registrada la marca de manteca de coco Cocoman por Salvador Geherdt.[244] En 1915, Ernesto L. Branger registró en Valencia la marca «Aceite de Comer» que daría lugar a la fundación de la fábrica de aceites Branger. Posteriormente, en la misma ciudad, Carlos Stelling, asociado con Francisco de Sales Pérez y el inglés Aikmann, estableció una fábrica de aceites que aprovechaba las semillas de algodón de la región y giraba bajo la razón social Pérez, Aikmann & Cía.[245] Finalmente, Mavesa, una empresa cuyos objetivos iniciales eran la elaboración y venta de jabones y de margarina, fue fundada en 1949 por Alberto Phelps, Ángel Cervini, Andrés Boulton, Alfredo Travieso y William Coles.[246]

Con respecto a la producción específica de jabones, en 1823,

241 «Gumersindo Pons: pionero de la industria metalmecánica venezolana». *El Universal* (Caracas, 9-3-1990), p. 2-2.

242 Lucas, *op. cit.*

243 Abreu *et ál.*, *op. cit.*

244 Lucas, *op. cit.*

245 *Ibid.*

246 Phelps, *op. cit.*

Juan Dallet, oriundo de Filadelfia, abrió una fábrica de jabón y velas en Caracas. En Coro, el industrial de origen judío Manasés Capriles Ricardo instaló, en 1878, la primera fábrica de jabones en el estado Falcón: la Compañía Jabonera (limitada) del Estado Falcón, gerenciada por José y Abraham Capriles, también de origen judío.[247] Ese mismo año la firma Frey y Hill estableció en Puerto Cabello una fábrica de jabón, que en 1884 fue constituida por el alemán Johann Frey como fábrica de Jabón Las Llaves y de la cual, al año siguiente, se abrió una sucursal en Valencia. En 1943 los socios de esta compañía fueron incluidos en las «listas negras» por su presunta vinculación con el nazismo. Esto hizo que la firma pasara a formar parte del consorcio C.A. Las Llaves, sucesora de Frey y C.[248]

También es posible encontrar la impronta inmigrante en otras actividades industriales. Por ejemplo, a principios de la década de 1950, los inmigrantes de origen español Valentín Bermúdez Casquero, Honorio Díaz Vásquez y Rocío Díaz de Bermúdez crearon un negocio especializado en el comercio de especias, condimentos, infusiones, concentrados y granos que, en 1957, se convertiría en Industrias Iberia, C.A. Posteriormente, se incorporaría a esta empresa el inmigrante portugués Vasco de Freitas, quien impulsó su consolidación en el mercado nacional.[249] Igualmente, otra empresa en este ramo, Especieras Indian, fue fundada en 1955 por Diógenis Douzoglou Antoniadis.

Durante la década de 1950 una pareja de italianos de apellido Ava impulsó la venida al país de un grupo de artesanos de Venecia, junto con un pequeño horno, para trabajar el cristal. De esta manera nació la empresa ICET-Arte Murano, la cual, además de constituirse como una fábrica de delicadas piezas de cristal, se convirtió en un punto de atracción turística en los Altos Mirandinos y en una escuela para artesanos nacionales que fueron aprendiendo las técnicas traídas por los venecianos.[250]

La fabricación de fósforos fue una rama de la industria en la que también los inmigrantes tuvieron una participación importante. En 1882, F. Stürup obtuvo el privilegio por tres años para la fabricación de fósforos y cerillas. Igualmente, ha quedado el registro de varios contratos como el celebrado por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio con Pablo Giuseppi Monagas en 1899, mediante el cual se le otorgaba a este el derecho exclusivo

247 Blanca De Lima, «El legado de una comunidad: los sefarditas de Coro». *Maguén-Escudo.* Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 120 (Caracas, 2001), pp. 25-42.

248 Lucas, *op. cit.*

249 De Abreu, *op. cit.*, p. 185, sugiere que Vasco de Freiteas ería el fundador de la compañía, sin embargo esta información es errada.

250 «El arte de trabajar el vidrio echó raíces en Potrerito». *El Universal* (Caracas, 20-9-2008), p. 3-4.

Mortimer Ricardo. MSCMEC.

Gabriel Chuchani. AGC.

para la fabricación, importación y venta de fósforos en el territorio de la república durante 25 años.[251] Un contrato similar firmado con el señor G. Valentiner, residente en Caracas, quien ya se dedicaba a la elaboración artesanal de fósforos y era considerado un prominente químico, dio origen a la Fábrica Nacional de Fósforos, la cual en 1905 se convertiría, según un corresponsal del *New York Herald*, en el primer *trust* industrial organizado en el país.[252]

Durante aquellos primeros años del siglo XX este tipo de fábricas representaban importantes complejos industriales y comerciales. En 1909, en la presentación de una serie de fotografías de la fábrica de fósforos de Federico E. Schemel, ubicada en Maracaibo, se comentaba:

> Publicamos varias vistas fotográficas de los edificios y talleres de la fábrica de fósforos del señor Federico E. Schemel. La fábrica ocupa un área de 8.750 metros cuadrados, se compone de cinco edificios, en el mayor de los cuales están instaladas las maquinarias. Las demás construcciones contienen el laboratorio químico, depósitos de materiales, de fósforos elaborados y de la caldera de vapor de sesenta caballos de fuerza. Las maderas que se emplean en la fabricación son todas de procedencia nacional, y las maquinarias fabrican cuanto se requiere (cajitas y palitos) para producir 300 gruesas de fósforos. Cerca de 100 familias derivan la subsistencia de esta empresa, sin contar los proventos [sic] que producen a los trabajadores el corte de madera en las selvas del Zulia, y su acarreo.[253]

Al revisar la historia de algunos otros campos científicos y culturales también podemos seguir identificando las huellas inmigrantes. Por ejemplo en torno al desarrollo de la odontología venezolana podemos mencionar el papel jugado por Mortimer Ricardo, oriundo de la isla de Jamaica y formado profesionalmente en Curazao y Estados Unidos. Fue fundador y director de la primera Escuela Dental venezolana en 1898, la cual, a pesar de que no logró funcionar regularmente, abrió el camino a la educación odontológica en el país.[254]

En el campo de la química ha sido fundamental el trabajo realizado en el país por Gabriel Chuchani, nacido en Jerusalén en 1924 y quien es considerado el «padre de la química moderna» en Venezuela. Llegó al país en su niñez (1929), realizó sus primeros estudios en Caracas y su formación universitaria en Estados Unidos. Al regresar a Venezuela, fue jefe del Departamento de Química de la Fundación Luis Roche y posteriormente fundó el Cen-

251 *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*, nº 7.651 (19-6-1899).

252 Reproducido en el *Boletín Funres*, n.º 2-3 (Caracas, 1987-1988), pp. 315-325.

253 «Fábrica de Fósforos de Federico E. Schemel, de Maracaibo» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año XVIII, n.º 421 (Caracas, 1-7-1909), p. 372.

254 *DHVFP*.

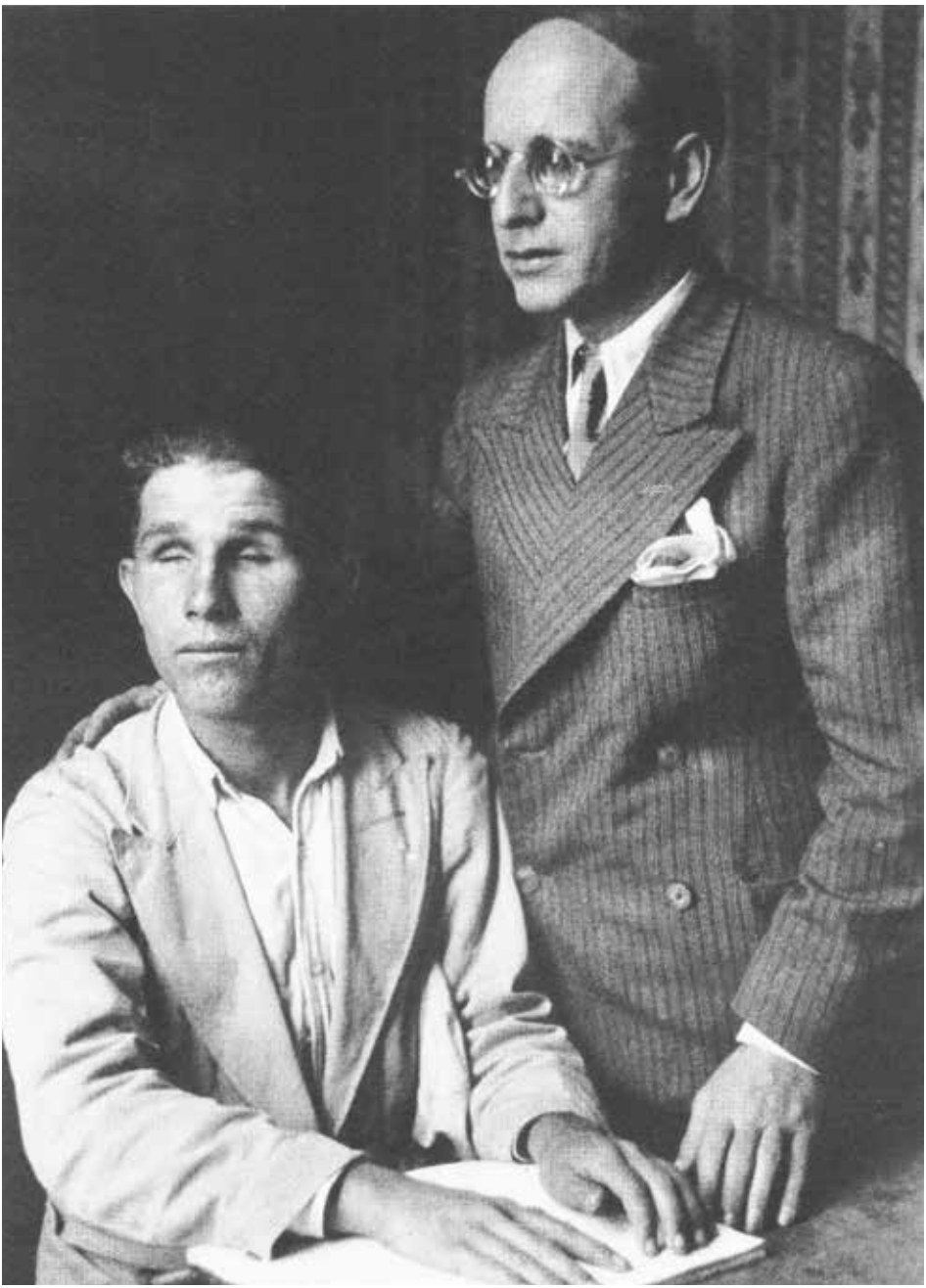
tro de Química del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, donde desarrolló la mayor parte de su trabajo.

Otro importante personaje fue el francés Jean Marc Sellier de Civrieux –conocido como Marc de Civrieux–, quien llegó a Venezuela a los 18 años en 1939. Aquí estudió ingeniería en la Universidad Central de Venezuela y se graduó en la primera promoción de geólogos del país. Inicialmente su trabajo estuvo concentrado en este campo, ocupando importantes puestos en la Creole Petroleum y en el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, organismo donde fundó la División de Documentación Geológica. A finales de la década de 1960 se incorporó a la Universidad de Oriente, donde desarrolló una fructífera labor asociado al Instituto Oceanográfico de Cumaná. Paralelamente, su trabajo de investigación en el terreno, como geólogo, lo llevó a entrar en contacto con varias comunidades indígenas del país, lo que despertó en él una gran curiosidad y sensibilidad antropológica. Este interés lo llevó a publicar varios libros, entre ellos *Watunna. Un ciclo de creación en el Orinoco*, donde se recoge el mito de creación de los indígenas yekuana, posiblemente su obra más relevante.

El desarrollo de la antropología contó también con los aportes fundacionales del catalán José María Cruxent, pero sus huellas rebasan el campo de esta disciplina. Cruxent, quien había tomado cursos de arte, museología y arqueología en Europa, llegó al país en 1939. Inicialmente trabajó como profesor en los liceos Santa María (La Victoria), San José (Los Teques) y La Salle (Caracas), sin embargo sus expediciones y descubrimientos geográficos, geológicos, y arqueológicos contaron con una amplia repercusión periodística. Desde 1948 fue Director del Museo de Ciencias Naturales hasta 1962, cuando se dedicó a la conformación y dirección del Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. En ambas instituciones, y en los cursos que dictó en la antigua Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad Central de Venezuela, incentivó el desarrollo de la disciplina y la formación de nuevas generaciones. Sus investigaciones, orientadas esencialmente al campo de la arqueología, permitieron la sistematización de la información cronológica del período prehispánico venezolano y se convirtieron en una referencia ineludible para el estudio del pasado indígena americano. Paralelamente, Cruxent también destacó en el movimiento artístico

Marc de Civrieux desembarcó en La Guaira 1939. Estudió geología en la UCV y en esta disciplina desarrolló el *Léxico estratigráfico de Venezuela*, pero su gran pasión será el estudio de las culturas indígenas del oriente y del sur del país. Archivo Fundación Marc de Civrieux.

El catalán José María Cruxent llegó a Venezuela en 1939. Desde diversas instituciones incentivó el desarrollo de la disciplina antropológica y la formación de varias generaciones de investigadores. Aquí lo vemos junto a Erika Wagner en la Guajira, en 1960. Archivo Erika Wagner.



Mevorah Florentín, judío de origen griego, llegó al país en 1932. Al ver afectada su visión, se dedicó a difundir el sistema braille; además fue fundador de la Sociedad de Amigos de los Ciegos. Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel.

Fundación Empresas Polar

informalista que se desarrolló en el país a principios de la década de 1960, participando activamente como uno de los miembros del grupo El Techo de la Ballena.

Tampoco puede dejar de mencionarse la labor de un judío de origen griego, Mevorah Florentín, en el campo de la educación y la atención social. La huella por él dejada tuvo mucho que ver con su experiencia de vida, pues una vez llegado a Venezuela en 1932 lo aquejó una enfermedad que afectó su visión. En Francia aprendió a leer por el sistema braille y regresó a Venezuela donde, desde su pequeña agencia de lotería ubicada entre las esquinas de San Francisco y Pajaritos, se dedicó a enseñar y difundir el sistema entre niños y jóvenes. En 1936 fundó junto a Juan de Guruceaga la Sociedad de Amigos de los Ciegos; también estableció la primera escuela especial para ciegos en el país, la cual daría origen al Instituto Venezolano de Ciegos.[255]

También debemos señalar la influencia de las diferentes comunidades inmigrantes en el deporte nacional. Desde la práctica y popularización de disciplinas como el béisbol a partir de la influencia estadounidense en las zonas petroleras del país a inicios del siglo xx, o el fútbol impulsado en el sur del país por la presencia española en las misiones salesianas y en las áreas urbanas a partir de la oleada migratoria europea de la posguerra, pudieran mencionarse infinidad de individuos que, de una u otra manera, contribuyeron a su desarrollo. Para mencionar algunas de estas figuras se puede recorrer rápidamente la biografía de Sam Shepard, el jugador de básquetbol nacido en Lograne, Carolina del Norte, en Estados Unidos, y llegado a Venezuela en 1975. Aunque en principio fue contratado para jugar solo dos meses en la antigua Liga Especial de Baloncesto, la estadía de Shepard en el país se prolongó, nacionalizándose y desarrollando una importante carrera que, entre otros méritos, lo llevó a participar en la selección nacional en distintos escenarios internacionales, como los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Otro protagonista del deporte nacional ha sido el maestro Hung Ki Kim, un inmigrante llegado de Corea del Sur junto a sus padres en 1969. Se radicó en el estado Anzoátegui y allí creó una importante escuela de taekwondo, en la cual se han formado los tres medallistas olímpicos con los que cuenta el país en esa especialidad: Arlindo Gouveia, Adriana Carmona y Dalia Contreras.

255 Paulina Gamus, «La comunidad judía de Venezuela: distintas culturas, una sola fe», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio…*, *op. cit.*; Mario Nassi, «La temática educativa y la comunidad judía de Venezuela 1930-1947». *Maguén-Escudo.* Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 58 (Caracas, 1986), pp. 19-26.

Finalmente: Venezuela, huella de inmigrantes

La inmigración es un tema que presenta múltiples caminos para su estudio. Muchos de ellos se entrecruzan, algunos son claros y despejados, otros son difusos y parecieran esfumarse en la nada. Como las líneas en la palma de una mano, más que conducirnos de un sitio a otro, recorrerlas permite apreciar una red.

En este libro se camina por los senderos de la identidad venezolana, la vida política nacional, las visiones y procesos del desarrollo económico y cultural del país, dibujando así la imagen de algunas de las líneas que conforman una trama que cohesiona lo que hoy es Venezuela.

Como se ha señalado, desde las etapas más tempranas de su historia republicana el país demandó el arribo de nuevos contingentes humanos que vinieran desde otras tierras a contribuir con su desarrollo. Hubo quienes llegaron como soldados para incorporarse a las luchas independentistas, otros llegaron como funcionarios diplomáticos, comerciantes, exploradores o simples aventureros; sin embargo, los verdaderos «contingentes» que llegaron a lo largo del siglo xix formaban parte de diferentes proyectos que buscaban incorporar nuevos brazos al trabajo agrícola en los abandonados campos de la nación. La mayoría de estos proyectos estuvo signada por la improvisación, la desorganización y la especulación. Estas circunstancias, junto a otras, propiciaron que aquellos grupos no fueran comparables con las verdaderas «avalanchas» humanas que durante el mismo período llegaron a otros países del continente, como Estados Unidos, Brasil y Argentina.

Entrado el siglo xx continuó la demanda poblacional en el país. En aquel momento las nuevas condiciones modernizadoras que supuso el surgimiento de la economía petrolera implicaron que, además de

la mano de obra agrícola, se requirieran nuevos especialistas. De esta forma se impulsó la llegada de algunos técnicos y profesionales que participaron directamente en los planes de desarrollo del país. Sin embargo, en muchos casos, los proyectos migratorios que se plantearon durante aquel siglo adolecían de los mismos males que los del siglo precedente. Además, estas iniciativas se vieron rebasadas por la primera gran ola poblacional que llegó de Europa durante la década posterior a la Segunda Guerra Mundial.

El arribo de forma particular de una gran cantidad de europeos durante la década de 1950 generó un verdadero impacto en el país. Los nuevos inmigrantes no solo impulsaron con su trabajo el desarrollo urbano e industrial, también generaron fuertes presiones en el mercado laboral, que se hicieron evidentes con la crisis económica que acompañó la caída del régimen perezjimenista. Por esa razón, la década de 1960 se caracterizó por el abandono de los proyectos inmigratorios.

Posteriormente, durante el auge económico de la década de 1970 arribó una segunda ola poblacional, esta vez de países vecinos suramericanos. Pero nuevamente una crisis económica, la surgida a partir de 1983, invierte la tendencia y será común entonces emigrar de Venezuela.

Esta revisión general de los procesos inmigratorios en el país da la impresión de continuos fracasos: una historia de frustraciones y desilusiones. Sin embargo, al enfocar la mirada en los campos y actividades en que los inmigrantes dejaron su huella se genera un sentimiento diferente.

El arribo de cada individuo a Venezuela no supuso únicamente la llegada de una persona, también implicó el ingreso de sus equipajes. Pero esos equipajes no eran tanto los bienes materiales, sino los humanos, sociales y culturales. Fue así como el país se vio enriquecido por una mayor fuerza de trabajo, pero también por nuevos conocimientos especializados y nuevas maneras de hacer las cosas.

Son muchos los ámbitos económicos en los que estos participaron activamente, innovando y desarrollándolos. Desde las actividades extractivas más básicas, pasando por las actividades industriales de transformación, hasta la distribución de productos y prestación de servicios, todas se vieron de una u otra manera influenciadas en algún momento por la impronta inmigrante. Algo similar puede decirse de los espacios culturales y del conocimien-

to, donde la huella inmigrante es palpable desde las aulas universitarias hasta las salas de teatro, o desde las obras de arte hasta los trabajos de investigación científica.

En todas estas áreas Venezuela se vio enriquecida por aquellos que llegaron y desarrollaron diferentes actividades y oficios. Países que invirtieron importantes recursos en la formación de sus ciudadanos, por una u otra circunstancia, los vieron partir hacia estas nuevas tierras, las cuales aprovecharon esta corriente para su desarrollo. Ahora, en momentos en que la situación se ha vuelto desfavorable, la tendencia también se ha revertido y el país pierde la inversión en educación y formación de los profesionales que emigran.

En ningún momento este libro pretende dar respuestas a la compleja realidad que ha vivido y vive el país. Solo pretende ser un croquis, una guía para encontrarnos a nosotros mismos, tanto en nuestras debilidades como en nuestras fortalezas.

Hace casi un siglo Adriani planteaba esta misma idea:

> Aun los idealistas más intransigentes deben admitir que la población humana es la mayor riqueza con que cuenta un país... Son los hombres, sus educadores, sus pensadores, sus inventores, sus hombres de ciencia, sus técnicos y sus ciudadanos humildes, que acogen dócilmente las normas morales y científicas que predican sus conductores, los que han hecho la estupenda prosperidad de ese pueblo. [...]
>
> Los inmigrantes que llegaron ayer o habrán de llegar mañana a nuestras playas pueden serlo todo. Al principio serán nuestros peones, nuestros capataces, nuestros empleados, nuestros arrendatarios y nuestros clientes. Pero más tarde serán nuestros parientes, nuestros socios, nuestros héroes o criminales, nuestros genios o dementes, nuestros mandatarios o gobernados. Y si ello no ocurre en la primera generación ocurrirá en la segunda...[1]

Hoy somos los hijos, la segunda, la tercera o, simplemente, otra generación. No todos tenemos en nuestra propia sangre la de aquellos que llegaron en estos doscientos años de vida republicana, pero ella sí ha influido en todos nosotros. Su sangre y su esencia corre por las venas de la nación, una nación que tiene entre sus padres a aquellos que, en algún momento, abandonaron sus tierras para establecerse por corto o largo tiempo en este país. Esta es una historia cuya necesidad de reconocimiento late aún de manera viva e imperiosa en el corazón de Venezuela.

1 Alberto Adriani, «La colonización en Venezuela», en *Labor venezolanista*, p. 65.

Bibliografía

Abreu Olivo, Edgar (2005) *Pioneros del primer siglo 1864-1929. La industria de alimentos en Venezuela.* Caracas, Fundación Polar.

Abreu Olivo, Edgar; Zuly Martínez, María Carolina Maio y María Liliana Quintero (2000) *Inicios de la modernidad. Marcas de fábrica y comercio en el sector alimentación de Venezuela, 1877-1929*. Caracas, Fundación Polar.

Acosta Saignes, Miguel (1980) «Historia de los portugueses en Venezuela», en *Estudios de antropología, sociología, historia y folclor.* Caracas, Academia Nacional de la Historia.

Adriani, Alberto (1962) *Labor venezolanista*. Mérida, Universidad de Los Andes.

Aizemberg, Isidoro (1978) «Los intentos de establecer un cementerio judío en la Caracas del siglo XIX». *Boletín Histórico,* Fundación John Boulton, n.º 47, pp. 243-254.

Álamo Ibarra, Roberto (1945) *Tópicos sobre inmigración y colonización*. Caracas, Impresores Unidos.

Area, Leandro; Álvaro Guánchez y Juan Carlos Sainz Borgo (2001) *Las migraciones internacionales en la legislación venezolana.* Caracas, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual-Organización Internacional para las Migraciones.

Arocena, Rodrigo (2000) «Ciencia y exilio en América Latina. El caso de los matemáticos uruguayos en Venezuela». *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, Vol. VIII, n.º 1 y 2, pp. 67-78.

Arráiz Lucca, Elisa (2007) *Te pienso en el puerto*. Caracas, Editorial Memorias de Altagracia.

Báez Finol, Vincencio (1953) *Venezuela. Informaciones útiles para los inmigrantes*. Caracas, Instituto Agrario Nacional.

Banko, Catalina (2006) «Un refugio en Venezuela: los inmigrantes de Hungría, Croacia, Eslovenia, Rumania y Bulgaria». En: Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.

Baptista, Asdrúbal (2006) «Los números de Europa, Venezuela y la inmigración europea», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.

Benhabib, Seyla (2004) *Los derechos de los otros: extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona, Gedisa.

Benko, Susana (2004) «El artista ante lo nuevo. Diversas respuestas visuales», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

Berglund, Susan (1980) «Los "musiues" en Venezuela: Las metas y las realidades de la política inmigratoria, 1936-1961». Presentado en las Primeras Jornadas de Historia de Venezuela. Universidad Central de Venezuela (manuscrito).

Berglund, Susan (2004) «La población extranjera en Venezuela de Castro a Chávez», en: *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil - Fundación Francisco Herrera Luque.

Berglund, Susan y Humberto Hernández Calimán (1985) *Los de afuera. Un estudio analítico del proceso migratorio en Venezuela 1936-1985.* Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria (CEPAM).

Betancourt, Rómulo (1979) *Venezuela, política y petróleo*. Barcelona, Editorial Seix Barral.

Bifano, José Luis (2001) *Inventos, inventores e invención en el siglo XIX venezolano*. Caracas, Fundación Polar.

Blanco Muñoz, Agustín (1983) *Habla el General*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Blanco, José Félix y Ramón Azpurúa (1983) *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Bolívar Chollett, Miguel (2004) «Las migraciones entre Europa y Venezuela. De la Europa Mediterránea hacia Venezuela», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

Borjas, George y Marta Tienda (1987) «The Economic Consequences of Immigration». *Science*, vol. 235, n.º 4.789, pp. 645-650.

Braudel, Fernand (1976) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* México, Fondo de Cultura Económica.

Briceño de Bermúdez, Tarcila (1993) *Comercio por los ríos Orinoco y Apure. Segunda mitad del siglo XIX.* Caracas, Fondo Editorial Tropykos.

Briceño-León, Roberto (2006) «El impacto de las migraciones europeas en el proceso de modernización de Venezuela», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.

Burelli, Guadalupe (2006) *Italia y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.

Calzadilla, Pedro (1983) «Dos ensayos de poblamiento en el siglo XIX: Las colonias Bolívar y Guzmán Blanco». *Tierra Firme*, vol. I, n.º 1, pp. 52-55.

Carciente, Jacob (1971) «Los judíos de Barcelona». *Maguén-Escudo.* Boletín mensual de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 15, pp. 2-8.

Cardozo Galué, Germán (1990) «Orígenes del comercio alemán en Maracaibo. Siglo XIX». *Tierra Firme*, vol. VIII, n.º 32, pp. 569-584.

Cartay, Rafael (1990) «La construcción de la modernidad: el caso de Carúpano (1986-1900) [sic]». *Revista Economía*, n.º 5, pp. 9-45.

Cartay, Rafael (1995) *El pan nuestro de cada día*. Caracas, Fundación Bigott.

Cartay, Rafael (1995) «La energía del vapor: una avanzada del progreso». *Revista Espacios*, vol. 16, n.º 3, pp. 59-68.

Cartay, Rafael (2004) «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario en el siglo xx», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

Cartay, Rafael (2005) «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario venezolano en el siglo XX». *Agroalimentaria*, n.º 20, pp. 43-55.

Castañeda, Francisco (1996) *Presencia libanesa en Cumaná (1890-1960).* Cumaná, Edición Cultura Universitaria, Universidad de Oriente-Núcleo Sucre.

Castillo, Ocarina (1989) *Los años del buldózer*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.

Chen, Chi-Yi (1968) *Movimientos migratorios en Venezuela*. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello.

Conaway, Mary Ellen (1978) «Migration Studies in Venezuela». *Antropológica*, n.º 50, pp. 93-127.

Krispin, Karl (2005) *Alemania y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.

Cunill Grau, Pedro (1989) *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo xix*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Dao, Miguel Elías (1991) *Papeles viejos para gente nueva. Crónicas del Puerto Cabello de ayer.* Puerto Cabello, s.p.i.

De Abreu Xavier, Antonio (2007) *Con Portugal en la maleta. Historias de vida de los portugueses en Venezuela. Siglo xx*. Caracas, Editorial Alfa.

De la Vega, Iván (2005) *Mundos en movimiento. Movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos.* Caracas, Fundación Polar-IVIC.

De Lima, Blanca (2001) «Cambio cultural y expresiones antisemitas en Coro: año 1900». *Maguén-Escudo.* Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 118, pp. 39-47.

De Lima, Blanca (2002) *Coro: fin de diáspora. Isaac A. Senior e Hijo: redes comerciales y circuito exportador (1884-1930).* Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

De Sousa, Carlos (2004) «Inmigración portuguesa: pasado, presente y futuro», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

Di Mattia, Paula (1987) *La inmigración italiana y su impacto en la economía venezolana (un estudio económico-social).* Caracas, Universidad Central de Venezuela (Trabajo de grado para optar al título de economista).

Díaz Sicilia, Javier (1990) *Al suroeste la libertad (inmigración clandestina de canarios a Venezuela. 1948-1951).* Caracas, Academia Nacional de la Historia.

Díaz Rodríguez, Manuel (1972) *Peregrina*. Caracas, Monte Ávila Editores.

Digeronimo de Shaya, Yolanda y María Hortensia de Guevara (1965) *Informe sobre la posible traída al país de un contingente japonés con el fin de colonizar el Territorio Federal Amazonas*. Caracas, Venezuela (Documento manuscrito que reposa en la Biblioteca Ernesto Peltzer del Banco Central de Venezuela bajo la cota 325.87 D572 F).

Duarte, Carlos (2000) *Diccionario bibliográfico documental. Pintores, escultores y doradores en Venezuela. Período hispánico y comienzos del período republicano*. Caracas, Galería de Arte Nacional-Fundación Polar.

Durán, Gisela (2006) «Historias de inmigrantes», en Karl Krispin, (comp.) *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006.* Caracas, Unión Europea.

Elsching, Hanns Dieter (1996) *San Esteban: remembranzas, sosiego y reverdecer*. Caracas, Publicidad Cervantes, C.A.

Ernst, Adolfo (1988) «Los productos de Venezuela en la Exposición Internacional de Agricultura en Bremen 1874», en *Obras completas*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Escobar, Marcos Federico (1954) *Población extranjera en Venezuela*. Caracas, s.p.i.

Espínola Benítez, Ebelio (1990) «Christern, Zingg & Co. 1912-1930. Origen y consolidación de una firma alemana en Maracaibo». *Tierra Firme*, vol. VIII, n.º 30, pp. 197-207.

Espínola Benítez, Ebelio (1999) «Gustavo Zingg & Co.: 1915-1930. Crecimiento y conflictos de una firma alemana en Venezuela», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999.* Caracas, Alfadil Ediciones.

Frank, Florian (1999) «Que se haga la luz. La electrificación en Venezuela hasta 1945», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999*. Caracas, Alfadil Ediciones.

Freites, Yajaira. (1999) «La implantación de la medicina veterinaria en Venezuela. El papel de los pioneros extranjeros (1933-1955)». *Interciencia*, vol. 24, n.º 6, pp. 344-531.

Gallegos, Rómulo (2007) «Los inmigrantes», en Rómulo Gallegos. *Cuentos venezolanos*. Caracas, Editorial Panapo.

Gamus, Paulina (2001) «Comunidad judía de Venezuela: distintas culturas, una sola fe». *Maguén-Escudo.* Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 145, pp. 21-28.

Gamus, Paulina (2004) «La comunidad judía de Venezuela: Distintas culturas, una sola fe», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

García Márquez, Gabriel (1985) *Cuando era feliz e indocumentado*. Caracas, Editorial Oveja Negra.

Gerstl, Otto (1977) *Memorias e histori*as. Caracas, Fundación John Boulton.

Gil Sánchez, Fernando (2001) «Los españoles en Venezuela», en *Coloquio: Diversidad cultural e integración en Venezuela*. Caracas, PNUD.

Goldberg, Jacqueline y Esso Álvarez (2006) *Testimonios en Venezuela. Exilio a la vida. Sobrevivientes judíos de la Shoá.* Caracas, Unión Israelita de Caracas.

Harwich Vallenilla, Nikita (1999) «La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano 1830-1930», en *Venezuela en Oxford. 25 años de la cátedra Andrés Bello en el St. Anthony's College de la Universidad de Oxford*. Caracas, Banco Central de Venezuela.

Hernández González, Manuel (2003) *Secundino Delgado en Venezuela. «El Guanche» inédito*. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.

Hernández González, Manuel (2005) *La emigración canaria a América*. Tenerife, Gobierno de Canarias-Centro de la Cultura Popular Canaria.

Hernández-Bretón, Humberto (2006) «La labor del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (1938-1949)», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.

Humboldt, Alejandro de (1956) *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación.

Hurtado Salazar, Samuel (2004) «La época de la emigración y el aprendizaje social venezolano», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil - Fundación Francisco Herrera Luque.

Jahn, Alfredo (1912) *Inmigración y colonización en Venezuela*. Caracas, Ministerio de Fomento.

Jahn Montauban, Leopoldo (1998) «La Colonia Tovar y Turén, enclaves económicos y sociales de la inmigración alemana en Venezuela», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.

Juan XXIII (2006) *Carta encíclica Pacem in terris*. Bogotá, San Pablo.

Las constituciones de Venezuela (1985) Madrid, Universidad Católica del Táchira-Instituto de Estudios de Administración Local-Centro de Estudios Constitucionales.

Levy Benshimol, Abraham (1996) «Del sefarditismo holandés al sefarditismo marroquí en Venezuela: época de transición». *Maguén-Escudo.* Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.° 99, pp. 50-56.

Lovera, José Rafael (2006) «La gastronomía venezolana a partir de la emigración europea a mediados del siglo xx», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.

Lucas, Gerardo (1998) *La industrialización pionera en Venezuela (1820-1936).* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Maldonado Bourgoin, Carlos (1998) «Cinco y más décadas de artes visuales», en Karl Krispin (comp.). *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural*. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.

Margolies, Luisa (1993) «Canarias-Venezuela-Canarias: proceso dinámico de migración y retorno en el siglo xx». *Montalbán*, n.º 24, pp. 271-290.

Martín Frechilla, Juan José (1999) *Cartas a Guzmán Blanco, 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

Martín Frechilla, Juan José (2006) *Forja y crisol. La Universidad Central, Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil española: 1936-1958.* Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela. Caracas, Universidad Central de Venezuela, n.º 3, 1971; n.º 5, 1995.

Mayobre, Eduardo (2004) «La inmigración política», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

Méndez Echenique, Argenis (1995) *Historia regional del estado Apure*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.

Mille, Nicolás (1965) *20 años de «musiues». Aspectos históricos, sociológicos y jurídicos de la inmigración europea en Venezuela, 1945-1965*. Caracas, Editorial Sucre.

Ministerio de Agricultura y Cría (1939) *Memoria que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1939*. Caracas, Editorial Atlántida.

Ministerio de Agricultura y Cría (1940) *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1940*. Caracas, Editorial Bolívar.

Ministerio de Agricultura y Cría (1953) *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1953*. Caracas, Tipografía Garrido.

Nassi, Mario (1986) «La temática educativa y la comunidad judía de Venezuela 1930-1947». *Maguén-Escudo.* Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 58, pp. 19-26.

Niño Araque, William (2004) «La ciudad de los inmigrantes», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio.* Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

O'Leary, Daniel Florencio (1981) *Memorias de O'Leary*. Caracas, Ministerio de la Defensa.

Páez, José Antonio (1946) *Autobiografía*. Caracas, Librería y Editorial del Maestro.

Pacheco Troconis, Germán (2006) «Ciencias agrícolas, modernización e inmigración en Venezuela, 1908-1948». *Agroalimentaria*, n.º 23, pp. 85-100.

Perazzo, Nicolás (1982) *Historia de la inmigración en Venezuela*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República.

Phelps, John (2001) *William H. Phelps en la memoria de su nieto*. Caracas, Fundación Cisneros.

Pineda, Rafael (1967) *Italo-venezolano (notas de inmigración).* Caracas, Imprenta Nacional.

Porter, sir Robert Ker (1997) *Diario de un diplomático británico en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar.

Rangel, Domingo Alberto (1971) *La oligarquía del dinero.* Caracas, Editorial Fuentes.

Ramírez Ribes, María (2004) «La huella familiar de la inmigración española durante el siglo xx», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil- Fundación Francisco Herrera Luque.

Rial, José Antonio (1955) *Venezuela imán*. Caracas-Madrid, Ediciones EDIME.

Ríos de Hernández, Josefina y Amanda Contreras (2006) *Los cubanos. Sociología de una comunidad de inmigrantes en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
Rivas, Pedro (2008) «El legado de Jorge Mosonyi (1947-2009)». *Antropológica*, n.º 110, pp. 5-7.

Robinson, David (1974) «"Numancia" y "Pattisonville". Experimentos agrícolas del siglo xix en la cuenca del Bajo Orinoco». *Boletín Histórico,* Fundación John Boulton, n.º 42, pp. 226-237.

Roche, Marcel (1996) *Memorias y olvidos*. Caracas, Fundación Polar.

Rodríguez, José Ángel (2006) *El viajero de las aves. Obra científica de William H. Phelps*. Caracas, Fundación Cisneros-C.A. Editora El Nacional.

Rodríguez Campos, Manuel (1983) «La inmigración canaria en los primeros años de la república venezolana». *Tierra Firme*, vol. I, n.º 1, pp. 23-34.

Rodríguez Campos, Manuel (1989) «Acción de los inmigrantes canarios en la depresión de Quíbor». Ponencia presentada en el Simposio sobre migraciones de Canarias a América. Ayuntamiento de Teguise, Lanzarote (manuscrito).

Rodríguez Campos, Manuel (2004) *La libranza del sudor. Drama de la emigración canaria a Venezuela entre 1830 y 1859*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

Rojas Cabot, Román (2004) «Vicisitudes de una Matrícula General de Extranjeros», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

Sanz, Víctor (1995) *El exilio español en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Casa de España y del editor José Agustín Catalá.

Soto Garrido, Susana (2007) *Cuba y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.

Suárez, Santiago-Gerardo (1975) *Inmigración y naturalización*. Caracas, Italgráfica.

Suárez, Deus; Erismary Toro y Darsy Zambrano (1999) «El ferrocarril verde», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999*. Caracas, Alfadil Ediciones.

Tejera París, Enrique (1987) «Inmigración: de panacea a dolencia». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. LXX, n.º 287, pp. 341-364.

Texera, Yolanda (1998) *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela 1920-1950.* Caracas, Fundación Polar.

Tosta, Virgilio (1993) «Extranjeros en la ciudad de Nutrias y en el Puerto». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. LXXVI, n.º 303, pp. 31-64.

Trebbau, Pedro (1998) «50 años. Conservación de la fauna y la flora venezolana», en Karl Krispin (comp.). *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural*. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.

Troconis de Veracoechea, Ermila (1986) *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.

Uslar Pietri, Arturo (1937) *Venezuela necesita inmigración*. Caracas, Empresa El Cojo.

Vannini de Gerulewicz, Marisa (1980) *Italia y los italianos en la historia de la cultura en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
Vannini de Gerulewicz, Marisa (2004) «Siglo xx: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

Velásquez, Ramón J. (1980) *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas, Ediciones Centauro.

Velázquez, Nelly (2002) «Inmigración y cambios agroalimentarios en la década del cincuenta en Venezuela: el caso de los Andes». *Fermentum*, n.º 33, pp. 66-83.

Viso, Carlos (1988) «La presencia francesa en Paria (1528-1918)». *Tierra Firme*, vol. VI, n.º 21, pp. 9-38.

Walter, Rolf (1985) *Los alemanes en Venezuela. Desde Colón hasta Guzmán Blanco.* Caracas, Asociación Cultural Humboldt.

Walter, Rolf (1991) *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes, 1870-1914,* vol. II. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.

Zawisza, Leszek (1975) «Colonización agrícola en Venezuela». *Boletín Histórico, Fundación John Boulton,* n.º 33, pp. 15-59.

Zettler de Vareschi, Liselotte (1998) «Intercambio educativo a nivel de la enseñanza universitaria», en Karl Krispin (comp.). *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural.* Caracas, Asociación Cultural Humboldt.

Huellas de la inmigración en Venezuela

Entre la historia general y las historias particulares

© Fundación Empresas Polar, 2011

Coordinación Editorial
Manuel Rodríguez Campos
Gisela Goyo

Corrección e investigación de imágenes
Maribel Espinoza

Diseño
ABV Taller de Diseño
Waleska Belisario

Impresión
Editorial ExLibris

Tiraje
1.000 ejemplares

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito legal lf25920119001256
ISBN 978-980-379-296-1

ediciones@fundacionempresaspolar.org

Abreviaturas empleadas en las fuentes de las imágenes

AA, BNV. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela
AEAL. Archivo Estrella Abecassis de Laredo.
AEW. Archivo Erika Wagner.
AFB. Archivo Fundación Bengoa.
AFSF. Archivo Familia Senior Phelan. Cortesía Blanca De Lima.
AGC. Archivo Gabriel Chuhani.
AME. Archivo Maribel Espinoza.
AMMM. Archivo Municipal de Malgrat de Mar, España. Cesión de Teresa Alemany.
AOH. Archivo Otto Huber.
BNV. Biblioteca Nacional de Venezuela
Cortesía CV. Cortesía Carlos Viso
Cortesía PRM. Cortesía padre Ramón Morillo
Cortesía UM. Cortesía Ulises Milla.
FJB. Fundación John Boulton
LRyM, BNV. Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Nacional de Venezuela
MPPRE. Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores
MSCMEC. Museo Sefardí de Caracas
Morris E. Curiel.

fundación Empresas Polar

Rif: J-00110574-3

Estado
INSTITU

fundación EMPRESAS POLAR
R.I.F.: J-00110574-3
creative commons
9 789803 792961